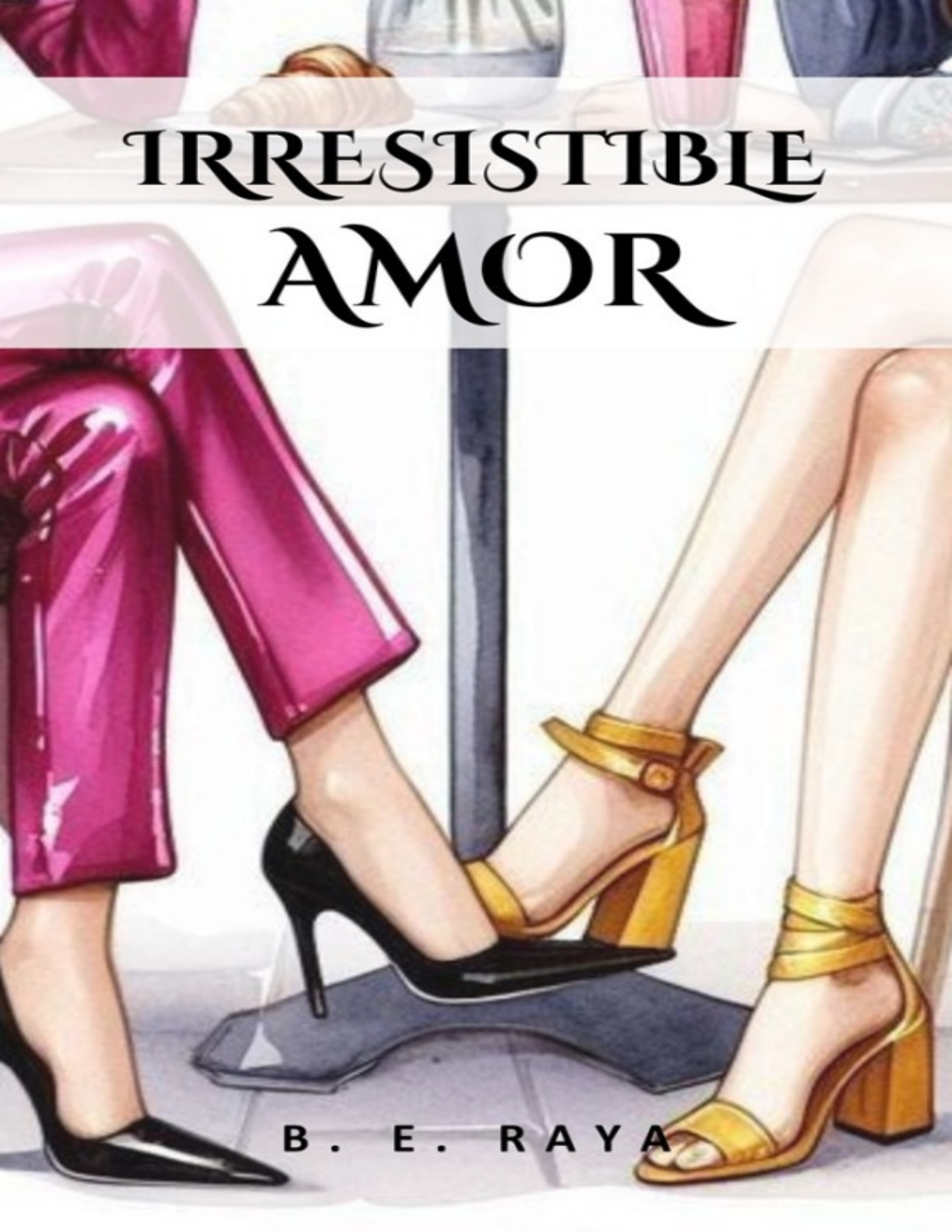
IRRESISTIBLE AMOR



B. E. RAYA

ÍNDICE

RESEÑA
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 27
EPÍLOGO
AGRADECIMIENTOS

RESEÑA

Victoria Green y Naryn Allen están dispuestas a desafiar al mundo para permanecer juntas. Lo que inició como una pasión prohibida y se transformó en un amor desafiante, ahora se enfrenta a la prueba más intensa.

Victoria tiene que cambiar y dejar de ser una chica insegura y transformarse en una mujer que busca encontrar su propio lugar. Entre silencios, reproches y segundas oportunidades, ambas deberán enfrentar su mayor reto: aprender a amar sin miedo, sin condiciones y sin perderse a sí mismas en el intento**.** Porque a veces, amar no significa quedarse, sino elegir cada día volver.

Juntas tendrán que enfrentarse a rumores, miradas, juicios y silencios que dolerán más que las palabras. Pero sin embargo, están dispuestas a demostrar que lo que comenzó como una pasión secreta y prohibida se convirtió en un amor que aprendió a sobrevivir… incluso cuando todo parecía romperse.

"*Irresistible amor*" es la conclusión apasionante de una historia que nació del deseo, creció entre las dudas y madura entre la esperanza. Un cierre donde el amor, finalmente, demuestra que no siempre es perfecto… pero sí puede ser eterno.

CAPÍTULO 1

Cape May, Nueva Jersey…

Una habitación de lujo con vistas al mar de Cape May era el cómplice de dos mujeres apasionadas y enamoradas. Que había decidido olvidarse por lo menos un fin de semana del peso del mundo y de todo lo que caería sobre ellas próximamente.

Gemidos y sonidos delatores flotaban en la habitación; las puertas que daban hacia el mar estaban abiertas y las diáfanas cortinas eran su única protección. Aunque era una playa privada, cualquier desubicado o vándalo que pasara por ahí no le sería difícil adivinar lo que ocurría en esa hermosa cama blanca, adornada con preciosos dorsales de madera y cortinas de seda.

Ropa femenina estaba desperdigada por el suelo, como una prueba pecaminosa de qué tan desesperadas habían estado ambas mujeres por sentir el cuerpo de la otra.

El aire estaba cargado de aromas florales, mezclado con el olor almizcleño del aroma a sudor y a sexo. La habitación estaba a oscuras. Ni siquiera los rayos de luna que se reflejaban en las olas del mar alcanzaban la cama donde los dos cuerpos femeninos se aferraban la una a la otra.

—Mírame, cariño.

El ruego de Naryn fue acompañado por el clásico sonido húmedo de la penetración, gemidos desesperados y ahogados por parte de ambas. Naryn utilizaba un arnés nuevo para follar a su novia. Era un arnés eléctrico, ambos dildos con vibración propia que permitía la doble penetración. Cada movimiento de Naryn y cada empuje por parte de Vicky proporcionaban placer para ambas.

Había preparado cada detalle de este viaje de fin de semana como regalo de cumpleaños para Vicky. Su preciosa chica ahora tenía veintiún años.

La mejor parte era que le pertenecía.

Se amaban.

Era toda suya al fin.

El sentimiento de posesión la hizo gruñir de placer, mientras aumentaba el ritmo de sus embestidas.

La capacidad de hablar de Vicky hacía mucho tiempo que había desaparecido, mientras se concentraba en la sensación potente del placer. Cada movimiento por parte de Naryn le causaba un enorme gozo, incluso el roce de sus pechos y el tacto de sus suaves manos sujetándola. Estaba al borde del clímax, sin aliento, consciente de que el próximo movimiento podría ser el que la lanzara al vacío. Cada vez... más... cerca...

>>—Vicky… mírame, preciosa.

Naryn respiraba con dificultad. La última palabra salió de su boca como un grito cuando Vicky le clavó las uñas en el trasero. Ella obedeció la orden y observó con ojos nebulosos a su novia. Naryn era tan hermosa, tan sexy y sensual que le dolía solo mirarla. Pero lo mejor era la forma en la que miraba a Vicky, esa mirada llena de pasión, romanticismo y decisión. ¿Cómo podía llegar a dudar de que Naryn la amaba de verdad?

Vicky echó la cabeza hacia atrás y dijo algunas palabras sin sentido antes de alcanzar el orgasmo. Unas potentes oleadas la sacudieron, desde donde estaban unidas hasta el último rincón de su cuerpo, hasta que cada una de sus células vibró. Al notarlo, Naryn no tardó en seguirla. Con dos fuertes embestidas más, su coño se cerró sobre el vibrador y se sacudió espasmódicamente, mientras gritaba el nombre de Vicky contra su cuello.

ლ

—Eso fue fantástico.

Susurró Naryn poco después. Estaba tumbada de espaldas en el centro de la amplia cama, con Victoria acurrucada a su lado, con la cabeza apoyada en su pecho, mirando hacia el mar oscuro. El sonido de las olas rompiendo contra la playa era un suave arrullo de calma.

—Siempre lo es.

Contestó Vicky con calma.

>>—Y con estas vistas, mucho mejor. Gracias por este regalo de cumpleaños.

Naryn le cepilló el cabello. Secretamente Naryn extrañaba los mechones largos de su cabello. Aunque con su nuevo cambio de estilo lucía preciosa.

—¿Aunque sea con una semana de retraso?

Vicky dibujó círculos en su ombligo.

—Nunca es tarde para un regalo.

Naryn sonrió aliviado y le besó la frente.

—¿Te arrepientes de la decisión que tomamos?

Se sumieron en un largo silencio por algunos segundos, hasta que Vicky suspiró.

—Aunque estaba dispuesta a todo, era mejor no arruinarles la fiesta a mis padres.

Comentó algo melancólica.

—¿Y en qué momento les diremos la verdad?

Vicky alzó la cabeza y la miró a la cara. La máscara de confianza había desaparecido.

—Tendremos que planearlo de la mejor manera.

El día de la fiesta de cumpleaños de Victoria, se habían reconciliado y habían estado decididas a entrar a la fiesta tomadas de la mano y anunciar a todos su romance. No obstante, Demet hizo un llamado a la cordura. Las felicitó por haber arreglado sus diferencias, sin embargo, recalcó que no era ni el momento, ni el lugar para contarles a todos la verdad. Así que consideraron que era mejor hacerlo en privado. La situación no sería fácil para sus padres y la madre de Vicky había trabajado mucho para organizar esa fiesta.

>>—Aceptó sugerencias.

Naryn se echó a reír a carcajadas.

>>—Yo no le veo la gracia.

—Yo sí.

Murmuró entre risas.

>>—Cariño. No hay una buena forma de dar una mala noticia. Es ilógico.

Vicky arrugó la nariz.

—¿Por qué tiene que ser mala noticia? Nos amamos. Amarse no es malo.

La sonrisa de Naryn murió; en cambio, intentó tranquilizarse.

—Se que no es malo. Sin embargo ¿Eres consciente de que para ellos no será una buena noticia? Eres su niña amada a la cual he corrompido.

—¡No es verdad! Me enamoré de ti.

—Yo debí guardar distancias.

—Te busqué, si hay una culpable soy yo. Te hice terminar con Evelyn.

Naryn le levantó la barbilla para besar sus labios y después abrazarla.

>>—No será sencillo, pero te prometo que haré todo lo que pueda para protegerte.

Se sumergieron nuevamente en el silencio. Y pronto Vicky escuchó el sonido de la tranquila respiración de Naryn. Pero ella misma no lograba relajarse. Las últimas palabras de Naryn rondaron en su mente: "*No será sencillo, pero te prometo que haré todo lo que pueda para protegerte*".

Vicky no necesitaba protección. Al igual que Naryn, no tenía miedo de enfrentar sus problemas. Era joven, no cobarde, de verdad. No obstante, mientras el sueño la alcanzaba, Vicky se preguntó si esa afirmación era para convencer a los demás o a sí misma.

ᘓ

A la mañana siguiente, desayunaron en la terraza, con una vista preciosa del mar. Vicky pensó que podría pasarse los días sentada en aquella terraza sin hacer nada más que ver la vida pasar. Era tan tranquilo; aquí no existían problemas familiares, ni deberes escolares.

—¿Quieres más café, Vicky?

Naryn preguntó, mientras alcanzaba la cafetera. Vicky negó con la cabeza.

—Quiero agradecerte por mi regalo de cumpleaños; este lugar es hermoso.

Comentó con los ojos brillantes. Apartó su vaso de zumo para poder darle la mano.

>>—Gracias por esta noche... y por esta mañana.

—Creo que soy yo la que debería darte las gracias a ti, amor.

Naryn le apretó la mano y siguió desayunando.

>>—Ojalá los días fueran más largos y no tuviéramos que volver, sin embargo, los deberes nos aclaman.

—No me lo recuerdes. Tengo tarea.

—No hablar de ellos no quiere decir que no estén ahí; debes dejar de evadir las cosas que no te gusten.

Naryn le ofreció el tenedor con un trozo de frutilla. Vicky abrió la boca y aceptó el bocado.

>>—Entre más pronto termines, más pronto estarás libre.

Bromeó a continuación, ofreciéndole otra cucharada de fruta.

—Ya quiero que todo termine e inicie el verano.

Vicky dejó que Naryn la alimentara.

—¿Y qué planes tienes para el verano?

Vicky se distrajo un poco con la pregunta al contemplar cómo Naryn pinchaba una fruta con el mismo tenedor con el que estaba alimentándola y se lo llevaba ella misma a la boca. Después, en un acto deliberado, Naryn se pasó la lengua por los labios provocativamente, para ponerla nerviosa. Su novia era astuta y supo adivinar en qué era lo que Vicky estaba pensando. Pero no queriendo darle el triunfo. Vicky se inclinó hacia adelante para darle un beso en la mejilla. Pero atrapándola por la nuca, Naryn la acercó a sus labios.

La boca de Naryn sabía a café y a su sabor único y personal. Al soltarla, gruñó, deseando volver a la habitación para una segunda parte de la noche anterior.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Preguntó Vicky, concentrándose en el zumo de naranja para no tener que mirarla a los ojos.

—No contestaste a la mía.

Lo recordó Naryn.

—Va relacionado con eso.

Aclaró.

—Adelante.

—¿Conoces una empresa llamada Paid Golden Media?

Naryn frunció los labios.

—Es una agencia de marketing.

Vicky se colocó más derecha en la silla.

—Así es. Pero su enfoque práctico de publicidad es innovador y basado en una estética moderna; ofrece estrategias vanguardistas con un diseño de trabajo sorprendente.

—Suena interesante.

Dijo ella con calma, sin perder la compostura y la elegancia. Hasta la forma en la que se acomodaba el cabello cuando se escapaba un mechón a su cara era elegante. Vicky intentó no ponerse nerviosa.

—Tenía la idea de tomar unos cursos de idiomas este verano; sin embargo, mi asesor me sugirió la idea de considerar iniciar también con mi programa de prácticas.

Suspiró.

>>—Aplazarlo más, sería una mala decisión, los últimos semestres es cuando tengo que escoger mis materias de especialización, los proyectos finales, la tesis…

—Tu asesor tiene razón.

Naryn le sujetó la mano.

>>—La mayoría cometimos el error de aplazarlo. Las prácticas profesionales son importantes porque brindan la oportunidad de aplicar los conocimientos teóricos aprendidos en el aula a un contexto real, desarrollando habilidades y competencias necesarias para el mundo laboral.

Naryn le sonrió.

>>—Esto te permitirá conocer el entorno laboral, establecer conexiones profesionales, y aumentar tus oportunidades en el mercado de trabajo.

Vicky la miró a los ojos con profunda tristeza.

—Y eso reducirá nuestro tiempo juntas. No podría ir a Filadelfia los fines de semana.

Naryn la miró con curiosidad. El fresco aire de la mañana había puesto color en sus mejillas. Era tierna, hermosa, cálida y dulce. Pero tremendamente testaruda.

—Encontraremos la manera de que funcione.

Vicky pasó la mano por la mejilla de Naryn.

—Odio ser una estudiante. Ojalá tuviéramos la misma edad.

Naryn no se sorprendió demasiado por el arranque de Vicky.

>>—Y todavía faltan dos años para que pueda graduarme. Es frustrante.

—Cariño.

Naryn sujetó su rostro con ambas manos.

—Deja de preocuparte. Todas las parejas enfrentan dificultades. Incluso aunque tuvieras mi edad, ambas nos enfrentaríamos al hecho de tener trabajos diferentes y horarios diferentes.

—Es que pasamos tan poco tiempo juntas…

—Pero hacemos que valga cada momento.

Naryn se levantó y rodeó la mesa para atraer a Vicky a sus brazos.

>>—No tengas prisa, todo lleva su tiempo.

Vicky bajó la vista.

—¿Estás segura?

Naryn asintió con la cabeza.

—Lo haremos.

La miró con solemnidad.

>>— No sería complicado para mi ir a visitarte.

Vicky cerró los ojos.

—¿Aunque mi departamento sea pequeño y no te guste tanto?

Naryn se puso tensa.

—Tal vez sí tengamos que buscarte un nuevo departamento.

Ella abrió los ojos y empezó a hablar rápidamente.

—¡No, de ninguna manera, sí lo había considerado! Quería conseguir un trabajo de medio tiempo, pero será imposible si inicio con las prácticas… Además, no quiero darle más gastos a mi madre…

—Vicky

Interrumpió Naryn, apretando los dientes.

>>—Yo no estaba sugiriendo que trabajaras o le pidieras ayuda a mi padrino.

—¡Tampoco quiero que tú lo pagues!

Naryn le acarició la mandíbula, tratando de que se relajara.

—Eres mi pareja, Victoria. Es normal que quiera ayudar a mi pareja con sus gastos.

La palabra "pareja" hizo eco en su cabeza. Dijo "pareja", pero en el cerebro de Vicky sonó como "esposa". Estaba enloqueciendo.

—Pero…

Naryn le apretó la mano.

—Sin peros. Creo que sería más práctico encontrar un departamento más cómodo y así evitamos pagar hotel los fines de semana que venga a visitarte.

Parecía disgustada y asustada. Ni siquiera cuando Naryn le acarició la cabeza, el pánico desapareció completamente de sus ojos.

—Sin embargo, tenemos primero que contarles a nuestros padres la verdad.

Comentó Vicky con una mueca, tratando de quitarle hierro al asunto.

>>—Si me mudo antes de que sepan la verdad a mis padres les parecerá extraño que no les pida el dinero extra para el alquiler.

—Lo haremos entonces.

Comentó Naryn, con un suave beso.

—No será sencillo.

—No, pero yo seré feliz. Podré estar contigo libremente hasta el fin de nuestros días.

Volvió a besarla y la rodeó con los brazos.

—Gracias por apoyarme en esto.

Vicky sonrió y le dio un beso en la mejilla.

>>—Eres increíble, por eso me enamore de ti.

Naryn le sonrió.

—Y yo estoy locamente enamorada de ti, cariño. Así que no te sientas mal por aceptar mi ayuda.

Para restarle importancia a la situación. Naryn sacó el móvil del bolsillo para hacerle una foto con el mar de fondo. Al ver que Vicky

reía y se divertía, siguió haciéndole fotos hasta que el sonido del teléfono las interrumpió. Vicky la miró fijamente al ver que Naryn se ponía seria. Leyó algo en su teléfono atentamente.

—¿Quién es?

Preguntó con curiosidad. Naryn dejó el teléfono sobre la mesa.

—Mi abogado.

Con una mueca, Naryn le atrapó la cara entre las manos y le dio un apasionado beso. Tras separarle los labios con decisión, le deslizó la lengua en la boca. Vicky le devolvió el beso, abrazándola por la cintura para acercarla más a ella.

—¿Y qué dice el abogado? ¿Es sobre Evelyn?

Le preguntó cuándo pudo hablar.

—Sí. El tribunal aprobó la orden de alejamiento. No se acercará de nuevo a menos que quiera enfrentar una pena de cárcel o una gran multa.

Vicky hizo una mueca.

—Si te soy sincera.

Se mordió el labio.

>>—Me da algo de pena.

—¿Por qué?

Preguntó Naryn con disgusto.

—Porque tuvo una vida contigo. Porque todavía te quiere, pero te perdió. Si yo te perdiera, estaría destrozada.

Naryn resopló con impaciencia.

—No vas a perderme. Deja de decir eso.

Vicky sonrió débilmente.

—Naryn…

Naryn dio un paso atrás para mirarla a los ojos.

>>—La comprendo, Tú rompiste la relación y me escogiste a mí. Hasta me siento culpable, fue por culpa de mi indecisión que comenzaste una relación con ella en primer lugar.

—Tú no tienes la culpa. Si alguien tiene la culpa, soy yo, y Evelyn tiene el derecho de odiarme, pero no le permitiré hacerle daño a ti o a mi familia.

Naryn la besó en la frente, pero se negó a seguir hablando del tema.

El resto del día fue relajante para ambas; se bañaron en el mar, jugaron a orillas de la playa y pasearon por Cape May. Almorzaron en un restaurante a las orillas e hicieron un poco de turismo; por la tarde regresaron al hotel para ducharse y hacer el amor por horas, a veces despacio, a veces con locura. Y el día siguiente fue prácticamente igual. Se olvidaron del mundo, del trabajo de Naryn y de los deberes universitarios de Vicky.

Fue un fin de semana tan feliz que pareció más una luna de miel que una escapada de fin de semana.

CAPÍTULO 2

Demet contempló desde su lugar cómodo en la bañera cómo era que la vela aromática que estaba colocada al final de la bañera se consumía lentamente. El aroma a lavanda impregnaba todo el baño. El agua estaba a la temperatura adecuada y deliciosamente perfumada. Esto era algo comparado con el paraíso, según el criterio de Demet.

Cuando Diego le dijo que le prepararía el baño para que se relajara un poco <<*después de un incómodo momento entre ellos en la cena*>>, ya había previsto que se encontraría con algo así de cursi en la habitación. Diego era encantador, detallista, hasta llegar a ser tan empalagoso. Muchas considerarían que su novio era el hombre perfecto y tal vez lo era.

—Demasiado perfecto.

Susurró hundiéndose en el agua. Diego era quizás tan perfecto que asustaría a cualquiera. A ella le asustaba porque constantemente tenía la sensación de que ella no era la mujer perfecta para él. Que no lo merecía.

Cerró los ojos y pensó en la forma drástica en la que había cambiado su vida. Después de muchas relaciones fallidas y de un fatal amor no correspondido, le brindó la oportunidad a un hombre que no consideró en un inicio como un prospecto de pareja.

Sin embargo, Diego la había sorprendido de tantas maneras. Funcionaban tan bien juntos, compartían varios intereses en común y el sexo era fantástico. Sin embargo, aún tenía una espina clavada en el pecho. Algo que le impedía ser feliz del todo y admitir sus sentimientos. No le era infiel a Diego carnalmente; sin embargo, lo era con el pensamiento, al menos cada vez que se encontraba con esa persona, siempre pensaba qué hubiera sucedido si hubiera aceptado tomar la iniciativa con ese hombre.

Negando la cabeza, Demet desechó esos sentimientos; solo era un capricho malsano, lujuria, deseo irracional.

Y aunque era consciente de que tenía sentimientos por Diego, no estaba segura de que fueran tan intensos como lo que él sentía por

ella. O los de su hermana Naryn por Vicky. ¿Qué era el amor en realidad? ¿Cómo saber si estaba tomando la decisión correcta?

Demet se hundió más en el agua sin saber la respuesta; el amor era complicado. O tal vez los hermanos Allen tenían mala suerte.

Naryn sufría mucho gracias a su relación de amor desigual. Los poetas afirmaban que la diferencia de edad no era importante, pero sí lo era. Y gracias a eso, su hermana mayor tuvo que soportar durante años viendo a su pequeño amor enamorada de su hermano. Y para rematar, quiso olvidar a ese pequeño amor involucrándose con una loca. <<*Exactamente lo que yo estoy haciendo*>>, A excepción de la parte de la demencia.

Demet había aceptado a Diego, en primer lugar, por tanta insistencia por parte de él; en segundo lugar, ella se había cansado de esperar a que ese hombre que tanto deseaba se decidiera y eso jamás sucedió. Y tal vez, ella pudo dar el primer paso, pero Demet era tradicional y bastante orgullosa como para andar mendigando amor.

Al principio creyó que su aventura con Diego sería algo pasajero, pero poco a poco se había ido transformando en algo que ella no esperó, ni planeó.

Siguiendo con la lista de desgracias Allen, el siguiente en la lista era su hermano Osiel. Su sinvergüenza hermano vivía una vida de placer, morbo y diversión; eso no era amor; a consideración de Demet, era solo un juego morboso. ¿Por qué su hermano se había casado con una mujer, para después follar casi todas las noches con varias o varios? ¿O su esposa hiciera lo mismo? ¿En realidad no había celos en esa relación? Frunció la nariz; claro que le gustaba el sexo y experimentar con su pareja, pero no se imaginaba a sí misma siendo follada por una multitud o por personas que no conocía y, por supuesto, que encajaría las garras sobre cualquier zorra que osara poner sus manos sobre lo que era suyo.

La última de la lista era su pequeña hermana Brianna; siendo como era, dudaba mucho que en este momento estuviera buscando el amor; ella se encandilaba por cualquier hombre apuesto y estaba bien, era joven, tenía derecho a experimentar. Ella lo hizo en su tiempo y no iba a juzgarla por eso. Y su hermana postiza, Vicky, era

tal vez tan joven como Breé, pero sin duda más madura. Ella, sin sombra de duda, estaba enamorada de Naryn. Así que confiaba en que con el tiempo todo se acomodará.

Abrió los ojos. Y miró de nuevo la hermosa habitación de baño, a media luz, iluminada por preciosas velas, por las rosas en el borde de la bañera... El olor a lavanda aún persistía, relajándola. Haciéndola que se sintiera adormilada, pero tan feliz.

>>—Si, él es perfecto.

Susurró recargando la cabeza y mirando el techo. Tenía que tomar una decisión pronto. Diego esa noche le había propuesto algo que la había desconcertado. Si ella aceptaba, entonces no habría marcha atrás; si se negaba, estaba segura de que lo perdería.

>>—¿Qué hago?

Susurró la pregunta con desesperación. Pero la respuesta jamás apareció.

ლ

Después de terminar los platos, Diego decidió que era hora de retirarse a la cama. Se acabó su copa y revisó que la puerta estuviera cerrada. Después de acariciar a Poker acurrucado en el sofá, se dirigió a la recámara.

Pensó en Demet yaciendo cómoda y calentita en la cama y le entró una ansiedad enorme para reunirse con ella. Visualizó su cuerpo sonrojado por el baño, sus largas piernas extendiéndose en sensual abandono y sus brazos buscándole a él.

Sintió que su miembro se engrosaba, notó cómo latía, y el deseo por su sexy pelirroja lo impulsó a apresurarse por el pasillo. La luz se filtraba por debajo de la puerta y él la abrió al instante. Dirigió su mirada a la cama y la encontró vacía.

El temor le puso un nudo en la garganta. Conociendo a su Demet, pensó que probablemente se habría escabullido mientras él estuvo ocupado en una llamada y habría huido. ¿Fue demasiado lejos pedirle vivir juntos? Por supuesto que sus intenciones eran que la relación de ellos avanzará al siguiente nivel. Tontamente creyó que estaban listos, pero la mirada que le dirigió Demet después de su propuesta fue… Desesperanzadora.

Menos mal que no le propuso matrimonio como fue su intención inicial o Demet le hubiera lanzado la botella de vino a la cabeza. Ya se lo había advertido Naryn, que avanzara con lentitud. Diego entonces no podía evitar preguntarse: *"¿Qué hombre le había hecho tanto daño a Demet para que desconfiara tanto?"*.

Se prometieron jamás hablar de sus exparejas y antiguas relaciones, pero en ocasiones la curiosidad le ganaba, solamente para poder ir ahí y partirle la cara a esos imbéciles.

Por culpa de ellos y sus tonterías, él sentía que constantemente estaba caminando sobre cáscaras de huevo. Por eso retrocedió y decidió no presionarla. Sugerirle un baño caliente fue una ofrenda de paz. Quería que se relajara, pero al parecer, con Demet nunca debería confiarse.

¡Maldita sea! Aún esperanzado de que sus temores fueran mentira, como último recurso, entró en el baño, miró la bañera y se quedó paralizado. Demet parecía estar durmiendo; tenía la cabeza apoyada contra el borde y sus largos cabellos caían por un lado de la bañera. Lo invadió una sensación de alivio.

Se ajustó la camisa y levantó a Demet cuidadosamente de la bañera, envolviendo con una toalla su cuerpo goteante. Ella murmuró y se agitó, pero no despertó mientras la transportaba a la cama y secaba su sonrosada carne con la toalla. Luego se quitó el resto de la ropa y se acostó junto a ella.

Impulsado por la necesidad de besar sus dulces labios, de probar su carne perfumada y acariciar con la lengua su fragante centro, la volvió en sus brazos de cara a él. Si no sentía pronto su tenso coño rodeando su miembro y en los oídos los gimientes jadeos de ella mientras la complacían, sin duda perecería.

—Te deseo, Demet.

Susurró contra su boca.

—Hummm.

En el momento en que sus labios reclamaron los de ella, Demet despertó.

>>—¿Qué estás haciendo, Diego?

—¡Haciéndote el amor!

—No, yo deseo… dormir…

Con un arrebato de diversión mezclado con el calor de sus ojos, Diego inclinó la cabeza y la besó, trazando un ardiente sendero hasta su ombligo. Deslizó su cálida lengua en torno y en el interior del diminuto hueco.

—¿Estás segura?

—Sí... no... No lo sé. Me confundes.

—Puedo ver que me deseas.

Con la punta de los dedos, separó sus labios vaginales, encontrando fácilmente el sensible núcleo que se ocultaba entre ellos. Ella profirió un sonido de impotencia ante el contacto, una protesta que él ignoró. Bajó la boca y Demet sintió cómo sus dedos la habría. Sus labios se separaron y su lengua se precipitó investigándola con excitantes caricias. Ella sintió el éxtasis extenderse por todo su cuerpo: sus nervios clamaban pidiendo más. Cualquier pensamiento coherente desapareció ante la vista de la cabeza de Diego entre sus piernas.

—¡Diego, por favor!

Él le sonrió.

—Estoy a tu disposición, amor.

Luego, volvió a inclinar la cabeza y posó de nuevo su boca sobre ella, catando y acariciando con la lengua con delicada pericia.

Mientras él se instalaba más firmemente entre sus piernas, Demet profirió un suspiro de rendición y se arqueó contra él. La sensación se desplegó en su interior. Temblando, se tensó hacia el esquivo placer que parecía estar fuera del alcance.

Abrió la boca, pero de ella no surgió ningún sonido. Diego era implacable. Su habilidad para conseguir tan poderosa respuesta de ella era impresionante, y Demet no podía hacer nada por evitarlo. Él conmovía algo en su corazón, algo que ningún otro hombre había descubierto, y que la asustaba.

Luego él la llevó al clímax con una caricia distinta de su lengua. Demet aún estaba estremeciéndose con gozoso, tembló cuando el hombre cubrió su boca con la suya, alimentándola con la dulce esencia de su propio sabor. Cuando él flexionó las caderas y se deslizó profundamente en su interior, Demet lo acogió en su cuerpo

con un grito de placer, devolviéndole el beso y arqueándose hacia él mientras Diego comenzaba a moverse enérgicamente sobre ella.

Un chispazo prendió fuego en Demet, que se sintió poseída. Consumida. Sumida en un terrible infierno. Hundió los dedos en sus cabellos y se movió rítmicamente al unísono con la agitada arremetida de sus caderas. Su cuerpo experimentaba el placer en estado puro y su mente se cerró a todo lo demás.

—Demet, mírame.

Su voz le llegó como a través de una considerable distancia. Levantó la mirada hacia él. Su rostro se agitó hasta enfocar la vista, sus ojos, dos brillantes esferas de deseo.

>>—Te amo.

Dijo las palabras que tanto le había costado ocultar. Se sintió liberador; aunque los sentimientos de Demet no fueran los mismos que los de él, Diego se había prometido mucho tiempo atrás que, si ella lo aceptaba, él la amaría sin reprimirse. Decidido, él la condujo sin remedio a un arrebatador clímax.

Diego gimió mientras los temblores estremecían su cuerpo. Sentir las contracciones de Demet en su miembro, su tensa respiración a cada inmersión de su cuerpo en el de ella, era demasiado. En su interior se estaba fraguando una tormenta. Arremetió implacablemente, penetrándola cada vez con mayor profundidad hasta que alcanzó el clímax.

Agotado, rodó hacia un lado, cosa que Demet aprovechó para apartarse de su lado, pero él la cogió entre sus brazos y la atrajo hacia sí. Estaba casi dormido cuando sintió que sus lágrimas le humedecían el pecho. Se apoyó en el codo y fijó la vista en ella a pesar de lo oscura que estaba la habitación.

>>—Cariño, ¿Te hice daño?

Preguntó con preocupación. Demet alzó la vista hacia él; su rostro era un desastre; sin embargo, ante sus ojos, no había algo más precioso que esta mujer.

—Yo también te amo.

Declaró ella y Diego suspiró de alivio. Sin poderse contener, volvió a besarla.

CAPÍTULO 3

Después de un fin de semana maravilloso, ahora a Vicky le tocaba comenzar con el camino vertiginoso para su futuro. Afrontó todas sus tareas y deberes en esa semana e hizo un esfuerzo sobrehumano para volver a casa para el siguiente viernes. Necesitaba hablar con sus padres para tantear el terreno. Además de que le había prometido a Bree que tendrían una tarde solamente para ellas. Necesitaban con urgencia ponerse al día.

Vicky estaba en un pequeño restaurante de comida tailandesa, comiendo con su madre. Aunque se moría de ganas de estar con Naryn, Vicky no deseaba descuidar a las demás personas de su vida, o nunca se lo perdonaría. Hasta había aceptado cenar en casa de Demet ese domingo.

Pasar tiempo con su madre siempre le alegraba el alma. Amaba a sus padres y lo que menos deseaba en la vida era decepcionarlos, lo cual, a cómo iban las cosas, tal vez sería inevitable. Por ese motivo deseaba disfrutar esos momentos, puesto que tal vez podrían ser los últimos.

—Entonces…

Dijo su madre, entre bocado y bocado de su ensalada.

>>—¿Regresaste con tu novio?

Cuestionó su madre, realmente intrigada. Para justificar la ausencia de "Nallen" en la fiesta de cumpleaños, a todos les dijo que tuvieron un pequeño desacuerdo y terminaron.

—Resolvimos nuestras diferencias…

Murmuró mirando hacia otro lado. Odiaba mentir a su madre, pero aún no estaba lista.

—Cuéntame más de él.

Su madre parecía realmente interesada y no parecía molesta. Al contrario, su madre era tan maravillosa que Vicky estaba segura de que le daría buenos consejos si se los pedía.

—Es una persona maravillosa.

Dijo sinceramente.

>>—Me comprende como nadie y me apoya.

Miró a los ojos a su madre.

>>—Me gusta de verdad.

Su madre sonrió.

—¡Estás enamorada!

Dijo su madre entusiasmada y Vicky enrojeció como un semáforo en rojo.

—Mamá, por favor.

Vicky miró a todos lados.

>>—No hagas un escándalo.

Su madre sujetó su mano.

—No debe avergonzarte expresar tus sentimientos por la persona amada.

Su madre apretó más fuerte su mano.

>>—Quiero conocerlo, cariño.

—Es muy pronto, mamá. ¿Qué tal si no funciona?

—¿Por qué no funcionaría?

Vicky casi puso los ojos en blanco.

—Por demasiadas cosas. Diferencias de opiniones, diferentes personalidades, la edad…

Vicky no fue consciente de lo que dijo hasta que lo dijo. Las cejas de su madre se arquearon.

—¿La edad? ¿Es mucho mayor?

Su madre ahogó un grito detrás de su mano.

>>—¿Es uno de tus profesores?

—¡Cielos! No, mamá. No salgo con un profesor.

Vicky nuevamente se preocupó de que alguien pudiera escucharlas.

>>—Pero si es una persona mayor que yo por algunos años, tiene su propio negocio. Y no es la edad, es una persona bastante madura y yo muchas veces aun me siento como una niña.

Su madre la miró por un largo segundo.

—¿Cuántos años tiene?

Vicky apretó los labios.

—La diferencia de edad no es un obstáculo, ¿cierto? Papá te lleva algunos años.

—¿Cuántos años, Victoria? ¿Veinte? ¿Treinta? ¿Es un anciano?

—¡Mamá!

Vicky rodó los ojos.

>>—¿Cómo crees que andaría con un anciano?

—Entonces contesta la pregunta.

Ordenó su madre, ya con tono de voz frustrado.

—Solamente me gana por poco más de nueve años.

Su madre apretó los labios.

—¿Y a qué se dedica?

—¿Perdón?

Vicky miró con frustración a su madre.

>>—¿Esto es un interrogatorio?

—Sí.

Dijo ella seriamente.

>>—Ya que no me cuentas las cosas, necesito obligarte a hablar. Puede ser peligroso ese hombre y tu ni cuenta…

Vicky golpeó la mesa con la mano.

—¡No soy una tonta, mamá! Te aseguro que Na… Nallen es una buena persona.

Por poco grita el nombre de Naryn.

>>—Yo soy la que en ocasiones tiene dudas, soy una estudiante con demasiadas prioridades ahora, con un alma inmadura e insegura la mayor parte del tiempo. A causa de la universidad no tengo la facilidad para salir y no tengo nada que ofrecer. ¿Qué tal si se cansa de mí?

La mirada de su madre se suavizó.

—Cariño, el amor es complicado a cualquier edad y las relaciones también representan un reto constante.

Su madre volvió a sujetarle la mano.

>>—Mi mejor consejo es… no te precipites y deja que todo surja naturalmente.

Le guiñó un ojo con complicidad. Después, su conversación giró en torno a la universidad, su decisión de comenzar sus prácticas profesionales, y más o menos tanteó el terreno sobre el tema de poderse mudar a un apartamento más amplio.

Su madre inmediatamente apoyó el último tema; un departamento más grande le permitirá a ella ir a visitarla y quedarse

a pasar unos días con su hija; por lo tanto, ella se comprometió a hablar con su padre.

Vicky intentó sonreír. Era una egoísta; se sintió como la peor hija del mundo. Naryn le había dicho que ella podría hacerse cargo de los gastos del nuevo apartamento. Vicky no quería abusar; por eso consideró tocar el tema con sus padres. Pero en ningún momento consideró que sus padres también la extrañaban tanto y que en muchas ocasiones tuvieron que abstenerse de ir a visitarla.

—Mamá, no quiero cargarle más gastos a papá.

—No te preocupes por eso, cariño. Eres nuestro tesoro y única hija. Tu padre y yo, encantados, nos arrancaríamos el alma para dártela.

Concluyó, alargando la mano para revolverle el pelo, su gesto cariñoso preferido. Y el peso de la culpa y la vergüenza solamente aumentó. Sus padres pensando en darle lo mejor y ella solamente deseaba un espacio más grande para que su novia la visitara y la follara más seguido. <<"*Soy una vergüenza de hija*">>.

Cuando su madre se disculpó un momento para ir al servicio, Vicky se quedó contemplando su plato a medio comer y pensando en cómo rompería en pedacitos esas almas que sus padres le entregaban con tanto amor. Estaba perdida en sus pensamientos, acariciando el borde del vaso de zumo de arándanos, cuando alguien ocupó el asiento de su madre.

—Hola, Victoria.

Sorprendida, Vicky alzó la mirada hacia la voz y se encontró con Evelyn. Hermosa y elegante como siempre.

—¿Qué haces aquí?

—Tranquila. No puedo quedarme mucho rato.

—¿Quedarte?

Se burló.

>>—Ni siquiera puedes estar aquí. Tienes una orden de alejamiento.

Ante sus palabras, la actitud de Evelyn se enfrió. Miró a Vicky con ojos llenos de odio.

—La orden de alejamiento es para Naryn Allen, su novia y su familia.

Dijo riendo.

>>—Pero nadie sabe que eres su novia ¿O sí?

<<*Tuche*>> Pensó Victoria con desagrado.

—Nada de lo que puedas decirme me interesa.

Trató de levantarse, pero Evelyn se lo impidió sujetándola por la muñeca.

—Siéntate y escucha o montaré un numerito y tu amada madre se enterará de manera fatal de lo sinvergüenza que es su amada ahijada con su precioso retoño.

La amenazó en voz baja, casi susurrando, mientras esbozaba una falsa sonrisa. Nadie que las mirase podría adivinar que la estaba amenazando. Vicky tragó saliva y se sentó. Evelyn le soltó el brazo, no sin antes castigarla con un apretón.

>>—Tenemos que hablar de Naryn.

Ella miró hacia los servicios, esperando que su madre apareciera pronto.

—No hay nada de qué hablar. Ella ya te dejó en claro que no te ama.

—Pero me hizo amarla y eso no es justo para mí.

Y dicho esto, sonrió y se retiró el cabello por encima del hombro, como si estuvieran manteniendo una conversación entre amigas.

>>—No es justo que ustedes jugaran conmigo y estén tan contentas. Soy una mujer que se merecía ser tratada mejor que solamente un juguete al ser desechado.

—¿Y qué quieres que haga? ¿Qué dejé a Naryn para que vuelva contigo?

Murmuró Vicky.

>>—Deberías respetarte más, no deberías querer en tu cama a alguien que no te ama.

Evelyn bebió un sorbo de café de su madre. Ella se esforzó por no lanzar la taza lejos.

—No me trates como si fuera idiota, Victoria. Tú no amabas a Naryn y aun así ella te aceptó en su cama.

Se rió exageradamente.

>>—Aunque, francamente, no entiendo qué ve Naryn en ti. Mírate, por el amor de Dios. Tienes eres una mocosa inmadura, sin

chiste y no tienes nada que aportar.

Vicky se mordió la lengua para no decirle lo que opinaba. El silencio le pareció lo más prudente. Evelyn se inclinó y la miró fijamente.

>>—Naryn es elegante, hermosa, brillante, una gran profesionista. ¿Y tú qué? Naryn solamente puede follarte y mantenerte.

—Suficiente.

Vicky palmeó la mesa.

>>—Comprendo tu furia, sin embargo, no permitiré que…

—¿Qué cosa?

Interrumpió con despreció.

>>—Fueron meses, los que estuvimos juntas, tiempo en el que compartimos metas y sueños. Y en los que te aseguro que mientras hacíamos él amor, ella no pensaba en ti.

Vicky sintió que con cada palabra Evelyn clavaba una estaca en su corazón, pero intentó mantener la compostura. No caería en su juego.

>>—Si no hubieras intervenido, nosotras seguramente hubiéramos terminado casadas. Naryn quiere ser madre ¿Lo sabías? Contigo ¿Cuándo podrá cumplir ese sueño? ¿Cuándo ella tenga cuarenta? Eres una mocosa.

—El hubiera no existe, Evelyn.

Dijo con voz cruda.

>>—Debes superarlo.

—No quiero.

Contestó con insolencia.

>>—De hecho, tengo una noticia.

La miró con un brillo extraño.

>>— Dentro de poco, un hermoso libro llamado "*Lagrimas de amor*" saldrá a la venta. Deberías comprarlo. Créeme, no te vas a arrepentir.

A Vicky se le heló la sangre. Evelyn bajó la voz todavía más.

>>—Es más, yo te enviaré una copia gratis autografiada a tu casa.

Intentó levantarse, pero esta vez fue Vicky la que le sujetó de la muñeca y la hizo sentarse.

—¡Escribiste un maldito libro! ¡Estás loca! ¡Deja a Naryn en paz! ¡Entiende de una vez por todas que ella no te ama!

Evelyn apartó su brazo bruscamente.

—Esperaba no tener que recurrir a esto, pero no me deja elección.

Dijo con arrogancia.

>>—No estoy loca y todo el mundo va a enterarse. Nuestro amor no fue un juego y quiero demostrarlo. Todo el mundo conocerá la verdad y estoy convencida que muchos simpatizaran con la historia trágica de la protagonista.

Vicky trató de tragar saliva, pero se le había secado la boca. Las manos le temblaban. Evelyn sonrió, disfrutando de la reacción del rival.

>>—Y te advierto que es una novela solamente para mayores de edad.

Se lamió los labios.

>>—Las escenas de cama son gráficas y llenas de erotismo.

Vicky miró a su alrededor, esperando que su madre aún no regresara. Su primer impulso fue salir corriendo y esconderse, pero esa estrategia no le había dado buenos resultados en el pasado. Además, estaba harta de esconderse. Sintió que la espalda se le enderezaba.

—Y pensar que llegué a sentir lástima por ti.

Dijo con el mejor tono de despreció que fue capaz de invocar. La otra se echó a reír.

—No necesito tu compasión.

Evelyn se echó el pelo hacia atrás.

—Intenté ser empática y comprenderte. Creo que también enloquecería si Naryn me abandonara. Pero por ese amor que le tengo, jamás intentaría hacerle daño.

Evelyn le quitó importancia a sus palabras con un gesto de la mano.

—Yo no soy Dios para perdonar a las personas. Deseo que ustedes sientan un poco de lo que me están haciendo vivir.

Con una sonrisa condescendiente, Evelyn se levantó para irse.

>>—Eres solamente un capricho.

Le advirtió Vicky.

>>—Es una especie de síndrome psicológico enamorarse de la persona que criaste. Es un claro trastorno de la personalidad, Naryn es quien debería ir a terapia.

Ofendida, Vicky se levantó de un salto. Bree era la más violenta de las dos; sin embargo, Vicky en ese momento deseaba adoptar las costumbres de su amiga.

—No sabes lo que dices.

Exclamó.

—¿No?

Se burló.

>>—¿Cómo crees que reaccionen tus padres cuando se enteren que Naryn corrompió a su hermosa e inocente hija?

Y con esas últimas palabras se dirigió hacia la puerta.

—¡Espera!

La llamó Vicky. Evelyn se volvió y la miró sin disimular su desprecio. Ella respiró hondo y le pidió que se acercara.

—Debes detener la publicación de ese libro.

—¿Por qué lo haría?

—Naryn te puede demandar.

Evelyn negó con la cabeza.

—No aparece su verdadero nombre y hay un apartado en el que dice que cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

Vicky apretó los puños con decisión.

—Y si yo decido dejar a Naryn… ¿Detendrás la publicación?

Evelyn abrió mucho los ojos, pero luego volvió a cerrarlos tanto que se le convirtieron en dos rendijas.

—No lo harías.

Musitó con los dientes apretados.

—Si lo hago… ¿Detendrás la publicación del libro?

La otra la miró con una mezcla de furia y sorpresa.

—¿Y quién me asegura que no andarían en secreto? ¿O que en unos años decidan regresar?

Vicky levantó la barbilla.

—Te daría mi palabra.

Se encogió de hombros, concentrándose en que no le temblara la voz. Vicky aprovechó su silencio para seguir hablando.

>>—Y te aconsejaría que fueras a terapia. Ya que la que tiene un trastorno obsesivo por su ex, eres tú. Supéralo de una buena vez.

—No te hagas pasar por una mujer madura, niña.

Exclamó Evelyn, olvidándose de hablar en voz baja.

>>—¡No eres más que una niñata débil y patética! Para ti, solamente es una aventura, no tienes la madurez para comprometerte.

Gritó.

>>—Eres un capricho. Ni siquiera eres lesbiana. Y estoy segura de que cuando pase la emoción o se aparezca ante ti un hombre apegado a tus gustos heterosexuales, te irás de su lado sin mirar atrás, después de todo estabas enamorada de su hermano y Naryn solo es el plato de segunda mesa.

El profundo silencio que se hizo en el restaurante les indicó que los demás clientes habían oído esas últimas palabras. Al mirar a su alrededor y ver que todas las miradas estaban clavadas en ella, Vicky se sintió profundamente humillada. Todos los presentes habían oído la acusación de Evelyn.

>>—Ya no te sientes tan segura, ¿no?

—Lárgate.

Dijo Vicky con los dientes apretados. Evelyn enarcó la ceja.

>>—Olvida lo que dije. No tenemos un trato y si te vuelves a acercar a mí, te voy a denunciar por violar tu orden de alejamiento.

—¿Me estás amenazando?

—Sí.

Habló rotundamente.

>>—Soy su pareja sentimental y por lo tanto la orden de restricción también se extiende a mí.

La miró con odio.

>>—Ahora vete si no quieres que llame a la policía.

Aseguró Vicky, levantando la barbilla. Evelyn la fulminó una última vez con la mirada antes de salir del local dando un portazo.

Los segundos pasaron y, con el corazón acelerado, Vicky volvió a tomar asiento. Una amable mesera se acercó para preguntarle si se encontraba bien y si necesitaba algo. Vicky se lo agradeció y pidió la cuenta.

—¿Qué pasa?

Preguntó su madre al volver y al notar el extraño ambiente de los comensales.

>>— ¿Vicky? ¿Qué ha pasado?

—Todo bien, mamá. ¿Nos vamos?

Ella asintió débilmente. La mesera trajo la cuenta y su madre, obviamente, pagó. Lo cual la hizo sentir más inútil. Después de salir del restaurante, fueron de compras, pero ella no estaba para la labor. Demasiadas cosas en que pensar. En el transcurso, recibió una llamada de Naryn, la cual intentó contestar lo más alegre posible; no quería que se diera cuenta de lo sucedido.

Primero que nada, necesitaba averiguar qué hacer; era primordial que aprendiera a luchar sus propias batallas y dejar de depender de que sus padres o Naryn lo solucionaran todo por ella.

ლ

Era de madrugada y Naryn había aprovechado su insomnio nocturno para adelantar algo de trabajo. Sonrió. Ahora que los fines de semana los dedicaba directamente a su relación, de alguna forma u otra tenía que terminar sí o sí todos sus pendientes entre la semana, aunque en ocasiones resultara imposible.

Era fin de semana y su preciosa novia estaba semidesnuda en la cama; sin embargo, a Naryn le estaba costando conciliar el sueño. La conversación que había mantenido con su padre el día anterior cuando él fue a visitarla a la tienda, la atormentaba. Cuando su padre le había preguntado por la situación legal contra Evelyn, ella le había contado una versión resumida, haciendo hincapié en que ella era su pasado y que ahora estaba con otra persona a la que amaba y era su futuro.

Su padre, que era un hombre comprensivo, no indagó mucho en los detalles, pero notó su reacción cuando Naryn fue sincera y le

confesó que el odio de Evelyn hacia ella fue por haber terminado abruptamente la relación con esa persona.

Naryn argumentó que amaba profundamente a esta mujer, por eso no pudo seguir ilusionando a Evelyn.

Naryn se dio cuenta de que la situación narrada en palabras sonaba más fea de lo que en realidad fue. O tal vez sí fue una villanía lo que Naryn hizo, pero no podía cambiarlo. Jamás se arrepentiría por abandonar a Evelyn por Vicky.

Su padre entonces fue muy acertado al decir que Evelyn debería ir a terapia, cosa que era cierta, pero dudaba poder convencer a Evelyn, aunque se ofreciera a pagar las cuotas de las terapias. Naryn también lo había pensado, por ese motivo lo había solicitado a la Corte cuando interpuso la orden de alejamiento de Evelyn. Sin embargo, aunque le concedieron la orden de restricción, lo de ir a terapia para Evelyn fue solamente como una sugerencia del tribunal; no podían obligarla, ya que Evelyn no fue considerada una persona violenta o una persona con algún trastorno.

Cuando Naryn le dio la razón, su padre cambió de tema, preguntándole si estaba enamorado de la mujer por la cual había dejado a Evelyn. Cuando Naryn respondió sin dudar, su padre sacó entonces y preguntó por qué no la había presentado a la familia.

—Queremos tomar las cosas con calma.

—¿A qué se dedica? ¿La conocemos?

La expresión de Naryn se endureció.

—¿Esto es un interrogatorio?

—Por supuesto.

Replicó su padre sonriendo.

>>—Siempre me cuentas las cosas. ¿Por qué hoy es diferente?

—Ya he demostrado más de una vez que soy responsable de mis actos.

Insistió Naryn en tono glacial. Su padre se echó hacia atrás en la silla y la miró.

—Tenías una relación estable con Evelyn, la presentaste a la familia y ella mencionó en un par de ocasiones que su relación era tan seria que se irían a vivir juntas.

—Eso no es verdad.

Naryn apretó los labios.

>>—Es cierto que ella me lo propuso en una ocasión, pero yo no estaba segura de mis sentimientos.

Su padre volvió a ladear la cabeza.

>>—Me esforcé, pero no pude amarla como correspondía.

—Porque estabas enamorada de la otra.

—Sí, pero nuestra relación era imposible en ese momento.

—¿Por qué? ¿Acaso ella estaba casada? ¿O no te amaba lo suficiente?

Naryn frunció el ceño.

—No está casada, son otras circunstancias. Eran demasiadas cosas.

Su padre alzó las cejas.

—Y esas "*cosas*", ¿siguen siendo un impedimento para que la presentes a tu familia?

—Papá…

—Naryn, no quiero entrometerme en tu vida, pero puedes culparme por desconfiar de esta mujer. Y te conozco, sé que algo en tu nueva relación te está molestando.

Suspiró.

>>—Tal vez para ti es muy serio, pero puede ser que para ella sea solo una aventura.

Ella se ofendió.

—Para ambas es muy serio, papá. Estamos en esta relación a largo plazo.

—¿Qué tan serio? ¿Hablas de matrimonio?

—Es demasiado pronto para un matrimonio, pero estoy comprometida con ella. No hay nadie más en mi vida. De momento viviremos juntas.

Su padre frunció los labios.

—¿Sabes una cosa?

Su padre tamborileó con los dedos sobre la mesa.

>>—Me parece curioso que en todo este tiempo y desde que nos contaste que estabas viendo a alguien, nunca hayas pronunciado su nombre.

Se rió.

>>—Estoy comenzando a creer que tu madre tiene razón.

—¿Qué dijo mamá?

Su padre le sonrió.

—Que conocemos a esta mujer y, por alguna extraña razón, están intentando ocultarlo.

—Queremos hacer las cosas bien. Afianzar nuestra relación antes de que más personas lo sepan. La homofobia aún es un problema real.

—Pero somos tu familia. Se que nos sorprendió cuando nos declaraste tus preferencias, sin embargo, te hemos demostrado que te apoyaremos.

—Lo sé.

Dijo no muy segura. Estaba convencida de que cuando ellos supieran en realidad quién era su amante, no serían tan comprensivos.

>>—Pero queremos tiempo. No quiero forzar las cosas.

Respondió Naryn, frotándose los ojos.

>>—Es algo complicado.

—Aunque tengo curiosidad por conocerla, respetaremos tu decisión.

Replicó su padre mirándola con un poco de tristeza. Naryn intentó controlarse; sin embargo, era obvio que no podía engañar a sus padres por mucho más tiempo. Mucho menos a su padre. Era él con quien estaba más unida y quien la conocía mejor. Y aunque Naryn deseaba de una vez por todas contarle toda la verdad. Guardó silencio.

Con esas palabras resonando en sus oídos, Naryn apagó su computadora y regresó a la habitación; aun así, el sueño no llegaba a ella, así que contempló dormir a su alma gemela. Como si hubiera oído sus pensamientos, Vicky se desperezó, presa de una extraña angustia. Al volverse hacia Naryn, la contempló confundida.

—¿Qué estás haciendo?

—Nada. Vuélvete a dormir.

Ella frunció el ceño, preocupada.

—Pero estás sentada a oscuras, ¿ocurre algo?

Ella trató de sonreír.

—En ocasiones tengo insomnio, corazón.

Se rió.

>>—Ese es uno de mis tantos defectos.

—¿Por qué?

Naryn arqueó una ceja ante la pregunta.

>>—Por lo general el insomnio es a causa del estrés ¿Te preocupa algo?

Vicky se acercó a ella y le buscó la mano. Tras besarla, se la llevó al corazón. Naryn sonrió y dejó la mano quieta, sintiendo sus latidos.

—Me preocupan tantas cosas, pero tú no debes…

—Pero me preocupo y quiero compartir eso contigo. Somos una pareja, ¿no es así? No quiero que pienses que solo me interesa el sexo. No es verdad.

—Ya lo sé.

Naryn le acarició las cejas con los dedos.

>>—Son cosas de trabajo.

Mintió. Vicky apoyó la cara en su mano.

—Cuéntame, tal vez no pueda ser de mucha ayuda, pero puedo escucharte.

Le dirigió una sonrisa soñolienta. Naryn se deslizó bajo las sábanas y se acurrucó cerca de su novia. En esa posición tan cómoda, Naryn comenzó a hablarle sobre una cliente que era coleccionista de artefactos raros, bastante excéntrica y exigente. Aunque Naryn le había ayudado en otra ocasión con algunas ventas, en esta ocasión no estaba segura de poder participar, por varios contratos que tenía pendientes, principalmente un negocio que Osiel le propuso. Naryn, por supuesto que contó parcialmente las cosas, omitió la verdadera razón por la cual estaba negándose a tener contacto con Salomé, y era porque ella era una de sus tantas aventuras de cama.

Naryn realmente en ocasiones se arrepentía de muchas de sus malas decisiones del pasado. ¿Pero qué podía hacer? Estaba en sus treintas, y le gustaba el sexo; por supuesto que compartió cama con muchas mujeres a lo largo de los años. Por ese motivo, en ocasiones, también deseaba lo mismo que Vicky; ojalá que ambas hubieran tenido la misma edad.

Sin embargo, no era así, y Naryn lo agradecía porque por esa razón podía ayudar y proteger mejor a su preciosa novia, aunque fuera en contra de sus propias familias. Ya pronosticaba que no sería sencillo.

Cuando la respiración de Vicky se hizo más profunda, indicando que se había dormido, le susurró promesas en el oído. Todo estaría bien.

Cuando Vicky se volvió a despertar, Naryn le llevó el desayuno a la cama.

—Me mimas demasiado.

Se quejó, Vicky. Naryn rió besándole la frente. Se sentía muy orgullosa de sí misma y no podía ocultarlo.

—Esa es la ventaja de tenerme como amante.

—¿Y qué ventajas tienes conmigo?

Ella se encogió de hombros.

—Tu alegría y juventud.

Con una sonrisa radiante, Naryn se sentó junto a ella con las piernas cruzadas.

—Hablas como si fueras una anciana.

Vicky ladeó la cabeza.

>>—Eso me recuerda que ya tengo que comenzar a preparar tu sorpresa de Cumpleaños. Con demasiadas sorpresas que preparas para mí, has dejado el medidor muy alto.

—No estamos jugando competencias.

La besó Naryn.

>>—Tenerte a ti es el mejor regalo.

Naryn no quería sentir esa amargura en la boca del estómago, pero era algo que no podía olvidar. El año pasado, en la época de su cumpleaños, estuvieron separadas. Naryn estaba con Evelyn y con Vicky; ni siquiera se hablaban o se veían. Naryn ni siquiera había pasado su cumpleaños con su familia, ya que Evelyn había organizado una escapada de fin de semana para ellas. Y en el festejo días después que había organizado su familia, junto con los Green, Vicky no estuvo presente, supuestamente por motivo de exámenes parciales.

—Aun así, organizaré algo espectacular.

Vicky le dio un beso en la mejilla, rompiendo la tensión, como si ella misma se hubiera dado cuenta de sus pensamientos.

>>—Te voy a sorprender.

—Entonces lo esperaré con ansias. Espero sea tan espectacular como tu regalo de San Valentín.

Moviendo insinuante las cejas, se inclinó hacia ella y le mordió el labio inferior.

—¡Por favor! Dime que ya borraste esas fotografías tan vergonzosas.

Naryn sonrió.

>>—Eso jamás sucederá.

Se rió.

>>—Tengo copias guardadas en un disco duro de respaldo.

Vicky se tapó la cara. No pudo evitar sonreír.

—Siempre haces que me avergüence.

Naryn le acarició la mejilla.

—No tienes porqué avergonzarte por su sensualidad. Eres sexy y eso me gusta.

—Le dijo el comal a la olla. Eres más sensual y sexy que todas las mujeres que conozco.

—Exageras.

Aseguró Naryn sujetándole la cara entre las manos; la miró a los ojos antes de unir sus labios. Lo que empezó como un suave beso con la boca cerrada, pronto se convirtió en un beso arrebatado, enfebrecido, con manos que agarraban y tiraban de la una a la otra. Vicky estaba a nada de lanzar la bandeja de desayuno fuera de la cama y trepar sobre Naryn; sin embargo, fue Naryn quien se apartó primero. Suspirando pesadamente, se frotó los ojos.

—Me encantaría seguir con lo que estamos haciendo, pero nos reuniremos todos en casa de tus padres y, si ellos ven llegar a Bree sin ti, les parecerá extraño.

Vicky frunció los labios. Brianna era su coartada. Sus padres creían que había pasado la noche con ella.

—Bien. Tienes razón.

—No estés tan decepcionada, cariño.

La voz de Naryn era apenas un susurro.

—Es que siento que el tiempo que pasamos juntas no es suficiente.

Respondió Vicky muy seria.

>>—Hoy me quedo en casa y mañana regreso temprano al campus.

Naryn cerró los ojos, disfrutando de su contacto.

—Solo debemos disfrutar cada momento, cariño.

—Cierto. Según dicen, la vida universitaria es un suspiro. Espero que estos dos años pasen rápido.

Tras darle un casto beso, ella fue a ducharse. Mientras la miraba alejarse, Naryn se maravillaba de su brillantez. Era tan linda y una alegría para su alma. Según Vicky, no tenía nada que aportarle, pero estaba equivocada. Ella le daba todo.

CAPÍTULO 4

—¿Cuánto tiempo más tendremos que esperar?

Se quejó Brianna, cruzándose de brazos. Ella le palmeó la mano.

—Sigues tan impaciente como siempre.

—Creo que ya hemos esperado todo lo suficiente. El sol se está poniendo y ese hombre no se decide a salir. Es tal cual como nos dijeron. Un trabajador obsesivo.

Breé negó con la cabeza, sin apartar la mirada de la puerta del edificio de estudios jurídicos de la universidad.

>>—¿Segura que Lisa te dio la información correcta?

—Sí, es el mejor jurista de su rama y su firma de abogados es una de las más prestigiosas en la ciudad.

—Entonces debimos ir a su despacho.

Bree soltó un bufido.

—Entonces no te atendería él, sino uno de sus socios y queremos al mejor ¿No es así? Según su historial, ha ganado el noventa y siete por ciento de todos sus casos.

—Y seguramente es costoso y no vamos a poder pagarlo.

Dijo Vicky con decepción. Bree rodó los ojos.

—Por eso lo estamos acosando en el plantel. Tiene que ser leal con la hermandad universitaria y atender las dudas de sus estudiantes sin cobrar honorarios.

—Tú ya no estudias aquí.

Vicky señaló con disgusto.

—Pero tú sí. Sé amable y trata de causarle lástima para que nos ayude.

Bree rió.

>>—Menos mal que eres bonita.

—¡Bree!

Gritó exasperada.

>>—¡Tengo novia! ¿Lo olvidas?

—No te estoy diciendo que te acuestes con él para pagar sus honorarios, pero un poco de coqueteo serviría para ablandar su corazón.

—No digas tonterías.

Respondió ella, con la mente ocupada en cuestiones más importantes.

>>—Ya no podemos seguir esperando, Bree. Será mejor que regresemos y busquemos opciones por internet. Tal vez por teléfono algún abogado quiera asesorarnos.

—No seas mojigata. Sé que no quieres seducirlo, pero seguro quieres impresionar. Por algo me pediste ropa y estás utilizando tacones.

Vicky soltó un suspiro. Bree comentaba siempre las cosas más indiscretas. Las cuestiones más intrascendentes parecían tener enorme importancia para ella, y no cesaba hasta que Vicky le daba lo que ella consideraba una respuesta adecuada. Victoria se contempló a sí misma, era cierto que desde el día de su cumpleaños estaba intentando arreglarse mejor, no era que de buenas a primera utilizara vestidos y ropa sofisticada, pero estaba cuidando mejor los detalles. Como hoy, por ejemplo. Bree le había traído varias prendas que ella había confeccionado para sus clases y cómo esos trabajos ya estaban revisados y calificados por sus profesores, era algo que Vicky podría aprovechar. Para esa ocasión había escogido un vestido a cuadros de manga tres cuartos, las líneas eran entre verdes, lavandas y amarillos, era muy al estilo de los años setenta, le encantaba. También usaba tacones, pero eran unas plataformas tipo mocasín para no perder el estilo del vestido. No era tan elegante, pero era bonito. Bree lo llamaba estilo Coquette.

—No es por el abogado…

Se excuso. Bree enarcó una ceja.

>>—Solamente quiero parecer un poco más madura.

Bree comió otro trozo de galleta mientras reflexionaba sobre su respuesta.

—Sí. Comprendo tu trauma. Seguramente lo primero que pregunta cualquiera que las ve juntas, es sobre la diferencia de edad entre tú y mi hermana.

Vicky tuvo que apelar a su paciencia.

—La edad es un número. Y estoy intentando que esa brecha entre ambas no se note tanto.

—¿Por eso quieres solucionar esto sin decirle a Naryn?

—Exacto.

Su amiga asintió.

—Te comprendo, por eso trato de ayudarte. Además, tienes razón, la edad no importa. Eres bastante versátil la mayoría de las veces; solamente cuando salga el abogado, trata de no asustarte demasiado.

—Ya te dije, estoy nerviosa, pero no es para tanto. ¿Por qué dice Lisa que todos le tienen miedo?

—Porque es aterrador.

Comentó Breé, estremeciéndose. Después de lo sucedido con Evelyn en la cafetería. Vicky sufrió por aparentar normalidad en presencia de Naryn y los demás, sin embargo. A Bree sí le había contado todo y juntas estaban intentando buscar asesoría legal. Fue a Bree a la que se le ocurrió que preguntarle a un catedrático de la universidad sería más económico. No obstante, esto estaba resultando ser un desastre.

—Bueno, pues yo no le tendré miedo.

Afirmó Vicky.

>>—Las leyes no son mi área de especialización, así que no hay peligro de que alguna vez sea mi profesor y termine reprochándome.

—Buen punto, amiga.

Ambas se rieron y continuaron esperando. Estaban cerca de un árbol; Vicky estaba tan nerviosa que no atinaba a estar sentada en la banca que estaba enfrente. Bree, por otro lado, estaba recargada contra el árbol, entretenida enviando mensajes de texto a un hombre. Aunque no sabría decir si ese hombre era el mismo del cual le habló la semana pasada.

Bree estaba resultando ser muy aventurera en cuanto a coquetear con cualquiera. Desde que se había deshecho de su virginidad y vivía sola, Breé se había vuelto más desinhibida y segura de sí misma. Le recordaba mucho a Demet.

De pronto, la puerta principal de las oficinas de estudio académico se abrió. Un hombre vestido de traje oscuro salió. Se trataba de una figura altísima con cabellos rubios y cutis bronceado. Lisa había descrito que era un hombre rubio de apariencia

aterradora, con el ceño siempre fruncido. Esta persona era rubia, así que Vicky tuvo la esperanza de que fuera el doctor Donovan Caffrey.

El hombre ni siquiera había puesto un pie en los escalones, pero ella ya temblaba de pies a cabeza. Su tamaño era impresionante y, efectivamente, sus rasgos, aunque atractivos, daban a entender que estaba furioso.

—Es él.

Susurró Bree a su lado y, como buena amiga que era, la empujó hacia adelante. Al percatarse de su presencia, el abogado permaneció inmóvil durante varios segundos y las miró fijamente.

Donovan observó a las dos mujeres que presuntamente lo estaban esperando. Ambas eran jóvenes, presumiblemente estudiantes de la universidad, pero ninguna de ellas era su alumna. Suspiró; que lo esperaran estudiantes a la hora de la salida para intentar convencerlo de ayudarles con sus notas no era algo nuevo. No obstante, estas chicas deseaban algo más. Estaban nerviosas y lo miraban con terror. Cabía la posibilidad de que se equivocara y ellas no estuvieran ahí para él, pero rara vez fallaba su instinto.

Cuando el profesor estuvo a medio metro de ellas, se detuvo, cruzando las manos en la espalda, y las contempló con insolencia, recorriéndolas de pies a cabeza con la mirada.

Eran bonitas. Tenía una política personal muy estricta que era no involucrarse con chicas universitarias, pero aún así, tenía ojos y le gustaba contemplarlas. ¿Quién no se deleitaría al contemplar cuerpos jóvenes, esbeltos, pechos firmes, cinturas pequeñas y piernas esbeltas? Donovan era un pecador.

Se tomó todo el tiempo que quiso, y después de terminar con su descarada inspección, clavó su mirada en la chica de adelante y se quedó esperando que hablara. Era obvio que ella era la que tenía que hablar, ya que la otra chica estaba estratégicamente a su espalda.

Vicky había planeado cuidadosamente ese momento, y había ensayado las palabras que le diría. Empezaría por presentarse, porque era lo que pedía la buena educación, y luego le explicaría su problema y le haría varias preguntas que ella había preparado cuidadosamente.

Pero ahora, con este gigante frente a ella, estaba acobardándose. ¿Cómo lo enfrentaban sus alumnos? La forma en que él la miraba era inquietante, y comenzaba a tener dificultades para construir un solo pensamiento coherente.

—¿Se van a quedar ahí sin decir nada? ¿O me equivoco al creer que estaban esperándome?

El enfado que detectó en su voz logró que el rostro le ardiera. Sintió que se sonrojaba de mortificación.

—Lo… Lo siento.

Vicky reaccionó.

>>— Yo soy Victoria Green y mi amiga es Brianna Allen.

Se aclaró la garganta.

>>—Soy alumna de esta universidad y me gustaría pedir su apoyo con…

—Toda pregunta, duda o asesoramiento causa gastos y honorarios, señorita Green.

Cortó de golpe.

>>—Y solamente atiendo a estudiantes en horario de clases.

La chica castaña parpadeó; la chica de atrás solamente se aferró a sus hombros, con mirada asustada, pero picara.

—Disculpe nuestra osadía.

Interrumpió la señorita Green.

>>—Por lo general no me atrevería a…

—¿A qué?

La interrumpió él.

>>—Sea más clara y deje de hablar tan lento, si estuviera en un tribunal el juez ya habría condenado a su cliente.

Donovan se ajustó la corbata al tiempo que se preguntaba por qué las chicas estaban tan nerviosas. Él se había preocupado por mostrar una actitud relajada con las manos cruzadas en la espalda; le prometió a su terapeuta que sería más paciente y al rector de la universidad que intentaría no seguir espantando a los estudiantes. Al parecer, las altas al departamento jurídico cada vez eran menores; Donovan consideraba que eso no era su culpa. Hoy en día, los jóvenes ya no tenían la madera que se necesitaba para enfrentar la carrera de Leyes.

—Lo siento, profesor.

Explicó Vicky, sorprendida al notar que estaba aún más nerviosa que al principio. Mantener la mirada fija en la barbilla del profesor la ayudaba, porque los ojos de ese hombre eran demasiado intensos.

>>—No queremos importunar.

Le espetó y luego sonrió.

>>—Solamente esperamos que pudiera ayudarnos a aclarar unas dudas que tenemos en cuanto a un asunto legal.

Y entonces Donovan se echó a reír.

—Si necesita ayuda jurídica, necesita ir a mi despacho y pedir una cita; uno de mis socios puede resolverle el problema después de establecer una tarifa por el trámite.

—Primero necesitamos saber si tenemos esperanzas de ganar antes de decidir gastar unos escasos ingresos.

Intervino la chica de atrás, ganándose un codazo por parte de la chica de adelante.

—Me disculpo por la imprudencia de mi amiga.

Ella lo miró.

>>—Quisiéramos solamente que nos ayude con unas dudas y si cree que es factible resolver nuestro problema jurídicamente, entonces haremos hasta lo imposible por cubrir los honorarios que nos establezca.

—Entonces, ustedes quieren primero respuestas y, si les conviene, entonces pagarán y, si no, yo habré perdido mi tiempo. Eso es injusto para el abogado, ¿No lo creen?

Dijo él, encogiéndose de hombros. Las esperanzas de Vicky cayeron al suelo.

—Considérelo como una obra de caridad.

Intervino Bree.

—No soy Santo Tomás de Aquino, señorita.

Comentó él con toda calma. Bree se preparaba para rebatir, pero Vicky la detuvo.

—Tiene razón y me disculpo por nuestra osadía.

Vicky lo miró desesperada.

>>—Créame que no me atrevería a tanto, si no fuera una situación desesperada. Nuestro problema involucra a una persona a

la quiero mucho.

Colocó una mano en el pecho.

>>—En este momento no cuento con mucho, pero puedo transferir lo que tengo desde mi banca móvil y la próxima semana le puedo entregar el resto.

Donovan se resistía.

—Yo también tengo algo de dinero.

Agregó Brianna.

>>—Puedo dejar mi auto en garantía o si existe alguna otra forma de pagar, le aseguro que lo haremos.

Donovan apretó los dientes ¿Otra forma de pagar? ¡Oh si! Ya había escuchado mucho esa frase, pero dudaba que la chica pelirroja supiera lo que estaba insinuando. <<*Si, soy el peor de los pecadores*>>

Vicky esperó por lo que fue una eternidad hasta que vio cómo la sombra de una sonrisa cruzó fugazmente el rostro del doctor Donovan.

—Son determinadas.

Confirmó él.

>>—De acuerdo, las escucharé, tengo curiosidad por conocer el motivo detrás de semejante audacia.

A las chicas se les iluminó el rostro de alivio. Maldición, sí que eran bonitas. Pensó Donovan. En los últimos años se había esforzado para no involucrarse de ninguna manera con ninguna alumna y evitarse problemas. Como siempre existían chicas hermosas que se le ofrecían a cambio de una nota aprobatoria; no obstante, él siempre denunciaba sin remordimiento esas acciones. Pero estas chicas tenían algo intrigante. En especial había algo en los ojos de la pelirroja que lo intrigaba.

—Muchas gracias, doctor. Prometo que no se arrepentirá.

Donovan no mostró ninguna reacción a su comentario.

—¿Y cuál es el problema que desea consultarme?

Ahí mismo, las chicas se lanzaron a contarle una historia romántica, mezclada con mucho drama y traumas psicológicos. Como en ocasiones hablaban a la vez, ellas mismas se enredaban; no obstante, comprendió lo principal. Victoria Green tenía una

relación sentimental con otra mujer, que era hermana de la chica pelirroja. ¡Era lesbiana! Y eso no lo vio venir. La verdad era que él no tenía ningún problema con la homosexualidad. Pero le avergonzaba admitir que simplemente aceptó ayudar a estas chicas porque le parecieron lindas. <<*Realmente soy patético*>>. El gran problema que las aquejaba era que una exnovia estaba intentando publicar un libro sobre su relación sentimental con la novia de la señorita Green.

—No se puede hacer nada.

Comentó Donovan, interrumpiendo la narración de la historia. Ambas chicas lo miraron decepcionadas. El incómodo observó su reloj.

>>—Si una persona utiliza tu historia para crear una novela y no utiliza los nombres reales de los personajes, generalmente no es un delito.

—¿Entonces no podemos hacer nada?

Preguntó exasperada la chica Allen con un puchero que lo hizo sentir incómodo.

—Las ideas y los personajes en una historia no son objeto de derechos de autor. Esa mujer puede utilizar la idea general de una historia sin el permiso de la otra parte, ya que utilizará personajes ficticios; puede copiar elementos específicos como la trama, los diálogos, pero utilizar otros nombres.

—Es injusto.

Comentó la señorita Green.

>>—Ella lo hace deliberadamente para perjudicar a Naryn.

—¡Ella se quiere vengar de mi hermana!

Se quejó la otra.

—Lo siento, señoritas, pero legalmente no se puede hacer nada.

—Por favor.

Se adelantó Brianna Allen por delante de su amiga.

>>—Lo que sea, debe existir alguna manera para detenerla. Mi hermana mayor no merece esto.

Suplicó con esos ojos brillantes y Donovan supo que era momento de huir.

—Es imposible.

Miró de nuevo su reloj para impedir que las miradas afligidas de las chicas lo afectarán.

>>—Ahora si me disculpan, tengo que retirarme.

Donovan comenzó a caminar para pasar por un costado de ellas. Aunque no lo deseaba, si algo no soportaba era ver a una chica triste.

—Profesor…

Interrumpió la chica Allen, sujetando el brazo se su amiga, la cual parecía realmente devastada.

>>—Gracias por su ayuda… y respecto a sus honorarios…

La voz de la muchacha le resultaba sumamente atractiva; era suave, tierna y a la vez algo ronca y sensual, tal como la misma joven. Donovan estaba entrenado para ocultar sus pensamientos, de modo que estaba seguro de que ella no tenía la menor idea del efecto que le causaba. El maravilloso aroma que despedía era otra fuente de distracción. Era muy femenino y olía tenuemente a flores, lo que le pareció seductor e incitante a la vez. Tuvo que luchar contra el impulso de acercarse más a ella.

—No se preocupe por eso…

Dijo con calma y sin mirarla.

>>—Por esta ocasión es cortesía de la casa.

Y con esas palabras se alejó.

CAPÍTULO 5

Como la consulta al abogado fue un rotundo fracaso, Vicky tuvo que continuar con sus averiguaciones secretamente. Bree le sugirió que le contara a Naryn directamente, pero ella se negaba. Para Victoria era primordial intentar demostrar que podía resolver las cosas sola. Aunque no siempre era tan fácil.

Esa semana Naryn y ella se enfrascaron en la búsqueda del que sería su nuevo apartamento. Tenía mínimo un par de semanas antes de comenzar con las prácticas y los cursos de verano, así que tenía poco tiempo para hacer el movimiento y quedarse instalada definitivamente. Fue ahí donde una discusión entre ellas surgió.

Naryn se hizo cargo de todo como siempre y contrató los servicios de una agencia inmobiliaria, la cual les mostró varias opciones. Finalmente lo encontraron; amplio y luminoso, completamente amueblado y con dos dormitorios.

Primero discutieron porque a Vicky se le hizo perfecto, aunque Naryn lo deseaba más amplio, mínimo tres habitaciones. No obstante, Vicky alegó que no necesitaban más espacio, salvo la división de la cocina con su recámara para mayor comodidad y una habitación extra para las visitas. ¿Para qué una tercera recámara?

La segunda discusión fue el pago. Vicky le informó que su padre le había autorizado un presupuesto más amplio para que se mudara. Pero Naryn se negó; ella misma quería hacerse cargo de todo, desde el pago de la fianza y el alquiler mensual. Eso la hizo sentir incómoda.

Naryn cargaría con todos los gastos del piso y no era justo. Naryn quería tomar la responsabilidad y de inmediato hablar con ambas familias para confesar la verdad sobre su relación. Vicky supo que ese momento llegaría tarde o temprano, pero dudaba sobre estar preparada; sus padres las odiarían. Pero conscientemente supo que era algo que tenían que hacer.

No obstante, tampoco se sentía cómoda con que Naryn asumiera toda la carga. Pensó en buscarse un trabajo a media jornada, aunque fuera para contribuir un poco, pero Naryn se negó en

redondo, aludiendo que de lo único que tenía que preocuparse ella era de estudiar.

Naryn aludió a que tenía su propio negocio y dinero ahorrado, que sin preocupaciones ella podría enfrentar los gastos de momento. Sí, era una abismal verdad. Naryn lo tenía todo y Vicky era una inútil de momento.

Esa noche, después de volver a su minúsculo departamento, la tensión entre ambas era intensa. Por una parte, Victoria con su sentimiento de inferioridad e impotencia. Y por parte de Naryn, estaba molesta por tener que discutir constantemente con Victoria por dinero.

Ella solo quería que su novia estudiará y cumpliera sus ilusiones y por el dinero no tenía que preocuparse; para eso estaba ella. Llevaba años trabajando, invirtiendo y ahorrando, y no le importaba en absoluto compartirlo ahora con su novia; pero Victoria era renuente a ceder, quería que esperaran un poco más para revelar la verdad y de momento seguir recibiendo la mensualidad de su padre.

Esa noche, a pesar de estar en ese minúsculo, pequeño e incómodo cuarto de estudiantes… Ambas se fueron a dormir sin hablar.

Victoria estaba que se moría por dentro; no le gustaba estar así con Naryn, pero sentía que se estaba aprovechando de ella y de su generosidad.

Por la mañana, cuando Vicky despertó, Naryn no estaba en la habitación y tampoco había indicios de que anduviera en el baño. Se mordió el labio temiendo que Naryn se hubiera marchado sin avisar, pero tranquilizándose, su corazón le dijo que no fuera tan inmadura, que Naryn no era ese tipo de persona, y tenía razón. Teniendo la mente más despejada, se dio cuenta de que la pequeña maleta que Naryn siempre llevaba estaba recargada ahora contra la puerta… como siempre.

—Soy una tonta.

Susurró para sí misma, siempre acostumbrada a pensar en lo peor. Tal vez Naryn había salido a hacer ejercicio. Correr por todo el circuito que rodeaba el centro universitario era lo que Naryn realizaba como ejercicio cuando venía a visitarla. Así que sus

suposiciones de abandono eran absurdas. Una prueba más de que Vicky era inmadura.

Con eso en mente, saltó a la ducha, un baño de agua caliente le permitiría relajarse y de esa forma despejar su mente. Veinte minutos más tarde, justo cuando estaba poniendo agua en la cafetera, regresó Naryn.

Naryn, que dio los buenos días de forma general sin mirarla. Vicky se mordió el labio nerviosa mientras la observaba entrar y dejar unas bolsas sobre la mesa.

>>—¿Dormiste bien?

Preguntó Naryn, inclinándose hacia ella y dejando un suave beso en su mejilla. Vicky respiró aliviada; pensaba que, al estar enfadadas, no se hablarían por días.

—Sí. ¿Y tú?

Musitó de manera tímida y un poco sonrojada.

—Pues no tan bien.

La abrazó por la cintura.

>>—Tenía frío anoche.

Vicky, avergonzada, enterró el rostro contra el pecho de Naryn; ella estaba sudorosa y acalorada, pero eso a Vicky no le molestaba.

—Es verano. Hace calor.

Alegó. Escuchó la risa de Naryn.

>>—Pero me gusta tu calor, cariño.

Naryn hizo un movimiento para que ella la mirara a los ojos. Naryn estudió el aspecto de su novia. Se le notaba la tristeza a kilómetros; sus ojeras revelaban que anoche tampoco había dormido del todo bien, como ella había afirmado; eso la alegró porque, en verdad, ella fue sincera, no había dormido nada bien. Ya se había acostumbrado a dormir fuertemente abrazada a ella, y anoche que durmieron dándose la espalda, sintió un vacío inmenso; y por supuesto, no podía estar enfadada con ella por más tiempo.

Vicky la miraba con una mezcla de nerviosismo y expectación en sus ojos; tenía toda la mañana pensando cómo arreglar las cosas con Naryn y, ahora que la tenía delante, no sabía ni por dónde empezar; de modo que optó por lo más fácil.

—Lo siento.

Susurró, sintiendo que la sangre subía a sus mejillas de manera alarmante.

—Yo también lo siento.

Le contestó Naryn de vuelta, con un amago de sonrisa.

>>—No me gusta que discutamos.

—No discutimos.

Le contestó ella.

>>—El propósito de discutir es para aclarar las cosas. En cambio, nosotras simplemente nos aferramos cada una a nuestra opinión.

Dijo con cautela.

—Tienes razón, cariño.

El corazón de Vicky se alteró al oír el apelativo con el que se dirigió a ella. Naryn siempre era amorosa y cariñosa con ella; en cambio, a Vicky le costaba hacerlo a cambio.

>>—Prometamos que nunca nos iremos a dormir sin arreglar las cosas.

Le sonrió.

>>—Yo por mi parte quiero que comprendas que todo lo mío es tuyo. Si somos pareja, es normal que yo que ahora tengo la posibilidad quiera ayudarte en todo.

Ahí estaban las palabras por las que tanto habían discutido; agachó la mirada, pero Naryn enseguida puso su dedo debajo de su barbilla, alzando su mentón y haciendo que lo mirara.

—Ese es el problema.

Musitó con pena.

>>—Todo lo tuyo es mío y lo mío es tuyo…

Recitó la típica frase.

>>—Yo no tengo nada...

—¿Qué quieres decir?

Interpeló Naryn.

>>—Victoria…

—Tengo la sensación de que abusó de ti; renuncias a tu vida para venirte conmigo, lejos de tu hogar; te ocupas de buscar un departamento…

Hizo una pausa, tomando aire.

>>—Te vas a ocupar de todos los gastos que eso conlleva, renunciaste a una buena oportunidad de empleo... y yo nada…

Naryn la calló de la única forma que sabía. Tomando su carita entre sus manos y besándola. Necesitaba sentir los tibios y suaves labios de su chica, demasiadas horas sin apenas tocarla, sin besarla, y necesitaba esas muestras de amor como su cuerpo necesitaba alimento cada día.

Vicky cerró los ojos, dejándose llevar, y se abrazó a Naryn con fuerza, devolviéndole el beso; sus dedos se enredaban en el cabello rojizo de su novia, desordenándolo más todavía, si era eso posible. Sentía su corazón palpitar en su garganta; no quería separarse de ella, pero la necesidad de respirar hizo que la pareja tuviera que romper el beso.

—Vicky.

Naryn todavía jadeaba en busca de aire cuando pronunció su nombre.

>>—No puedes decir que no tienes nada que ofrecerme.

Ella la miró sin entender a dónde quería llegar.

>>—Desde que me aceptaste me has dado cosas que antes no tenía.

—Naryn…

Está la interrumpió de nuevo, negando con la cabeza y, cogiendo una de las manos de su novia, la posó en su pecho, a la altura de su corazón. La joven sintió una rápida pulsación a través de su palma.

—No sabes lo afortunada que soy porque me aceptaste; me has dado confianza, cariño, complicidad, amistad... amor; por eso mi corazón late de esa manera.

Vicky no esperaba para nada esas palabras; se esperaba reproches, diferencia de opiniones y, por qué no, otra discusión. Pero Naryn era tan romántica y comprensiva. Se quedó tan sorprendida que abrió los labios, pero no acertó a articular palabra alguna. Naryn la miró fijamente a los ojos de color, que empezaban a brillar debido a la emoción, y prosiguió explicándole.

—Tú eres la persona que me da todo eso, día a día, y mi deber es cuidar a esa personita tan maravillosa a la que amo.

Vicky le escuchaba emocionada; seguía sin poder articular una sola palabra.

>>—No me importan las cosas materiales Vicky; me importa lo que me das día a día.

—Pero tú también me das esas cosas, Naryn.

Consiguió decir con un hilo de voz.

>>—Y bastante haces por mi...

Se corrigió ella misma.

—Y quiero devolverte lo mismo…

—Vicky, desde que estás conmigo es como si fuéramos una sola; eres todo para mí... y es lógico que quiera darte lo mejor.

Vicky rodó levemente los ojos, lo que provocó que Naryn…

>>—Sólo es dinero; el dinero que yo he ganado todos estos años, y quiero compartirlo con la persona que más quiero en el mundo.

Le siguió explicando.

—Es demasiado.

Musitó ella.

—Nada es demasiado cuando se trata de ti; Vicky, por favor. No quiero que pasemos más tiempo enfadadas.

Le medio suplicó.

—Yo tampoco.

Admitió Vicky.

>>—Intentaré hacerme a la idea... pero me costará.

Dijo con un puchero, que a Naryn le pareció gracioso. Atrapó la fina cintura de su pequeña entre sus brazos, acercándola a ella todo lo que pudo, tanto que hasta sus frentes se juntaron.

—Solo tienes que preocuparte de estudiar los años que te restan.

Le recordó ella.

>>—No necesitas trabajar, si te soy sincera, no creo que mis padrinos te vayan a desheredar por estar conmigo…

Vicky abrió los ojos.

>>—Y no es por el dinero. No. Yo sé que te dolería bastante el rechazo de tus padres. Yo pase por eso. Aun así, quiero que sepas que si eso sucede. Yo estaré siempre a tu lado y juntas saldremos adelante.

Vicky permaneció varios minutos en silencio, procesando la información... Eran ciertas las palabras de Naryn; no estaba preocupada porque sus padres pudieran cortarle el suministro financiero. Era una cuestión más grande que esa. Si sus padres la miraban decepcionados, a Vicky se le partirá el corazón de por vida.

—Tenemos que decirles.

Dijo con miedo.

—Inmediatamente. Ya llegamos a un punto en que no podemos seguir ocultándonos.

Naryn sonrió; por fin ella cedía un poco y se dejaba cuidar y mimar por alguien. Vicky se merecía todo eso y más. Pero la parte de sus familias era una cuestión de la que no podría protegerla por más tiempo.

>>—¿Lo hacemos este fin de semana?

Le susurró la pregunta contra sus labios.

—Sí.

Aceptó ella, rodeando su cuello con sus manos y bajando su cabeza en busca de sus labios; labios que Naryn no dudó en besar. Cogiéndola más fuerte por las caderas, la alzó lo suficiente hasta sentarla sobre la pequeña mesada, para poder quedar entre sus piernas.

La pareja se sumergió en una burbuja; no sabían el tiempo que pasaron en esa posición, sin apenas moverse; simplemente disfrutaban de todos los besos que no se habían dado la noche anterior.

—Solo una cosa más…

Le dijo Naryn, mientras dejaba suaves besos por su barbilla.

>>—Creo que será mejor reunir a nuestros padres y darles la noticia al mismo tiempo.

Vicky se tensó.

—Será complicado.

Susurró, de nuevo contra sus labios.

>>—Pero es algo que debemos hacer.

Vicky escondió su cara en su cuello.

>>—No quiero que nos enfademos más... y perdóname por ser tan infantil, pero no puedo prometerte que no volverá a suceder.

Hay tanto que aún me falta madurar.

El aliento de Victoria le produjo esas familiares cosquillas por su cuello a Naryn.

—¿Madurar? Ni que fueras una fruta, cariño.

Bromeó Naryn, intentando tranquilizarla. Vicky se rió ante la tomada de pelo.

>>—Y perdóname a mí también. En ocasiones también me cuesta comprender que no debo tener la voz de mando todo el tiempo.

—No tengo nada que perdonarte.

Le respondió con firmeza; A pesar de los meses que llevaban juntas, a veces todavía le costaba creer que una persona como Naryn pudiera quererla de esa forma.

Naryn la atrajo hacia ella y la besó con intensidad. Introdujo una mano en su cabello y lo agarró firmemente, sujetándola de forma que no podía apartar la cara. Naryn la besó como si estuviera hambrienta de su sabor y la resistencia de Vicky comenzó a ablandarse. Le gustaba su olor, tan familiar para ella. Su cuerpo se amoldaba perfectamente al suyo. Los pezones de Vicky la traicionaron, endureciéndose hasta convertirse en puntas afiladas, y un hilo de excitación caliente comenzó a acumularse lentamente en su interior. El corazón le latía con fuerza en el pecho. ¡Dios, cómo la deseaba! Las ansias no habían desaparecido ni siquiera por un momento.

—Odio discutir contigo…

Dijo Naryn contra sus labios.

>>—Pero dicen que la mejor parte de ello es el sexo de reconciliación.

Sin darle tiempo a nada, la empujó contra la encimera. El lado malvado de su conciencia le susurró que tener sexo sobre el lugar donde por lo general consumía sus sagrados alimentos no era buena idea, pero no se resistió. Solamente pudo lanzar un débil grito de protesta.

Vicky se vio presionada contra la encimera mientras el cuerpo de Naryn dominaba el suyo. Uno de sus brazos la sujetó fuertemente por la cadera y la otra mano hurgó entre sus shorts de pijama, sin

siquiera titubear. Vicky abandonó cualquier tipo de resistencia. Dejó caer los brazos a ambos lados y apretó las palmas de las manos contra la superficie plana mientras las manos de Naryn recorrían su cuerpo con afán y posesión.

—Naryn.

Susurró Vicky.

>>—Por favor… vamos a la cama…

La protesta de Vicky sonó muy débil incluso para sus propios oídos. La deseaba en todas partes, en todo momento, de todas las formas…

—Todavía no.

Murmuró poniéndose de rodillas.

>>—Te deseo aquí…

Naryn le bajó el short y después le lamió el coño, abriéndose paso con la lengua entre sus pliegues para acariciar su palpitante clítoris.

Como pudo, Vicky ahogó un grito y trató de retroceder, pero no podía ir a ningún lado. No con esa pared a su espalda y una Naryn decidida entre sus piernas, la cual la sujetaba con una mano mientras con la otra levantaba su pierna izquierda sobre su hombro y la abría ante su ardiente boca.

Vicky lanzó la cabeza hacia atrás y gritó. El calor se extendió por su sangre desde el punto donde su lengua la estaba volviendo loca. Dobló la pierna sobre su espalda, obligándola a que se acercara más, y Vicky apoyó sus manos sobre su cabeza para que no se moviera mientras se balanceaba contra ella.

Sentir su abundante cabellera contra la sensible parte interior de sus muslos era una provocación y hacía que Vicky fuera más consciente de todo lo que le rodeaba. Vagamente, se preguntó si en verdad Naryn era quien estaba satisfaciendo su lujuria o era, al contrario.

Sus gemidos eran altos y no le extrañaría que sus vecinos se quejaran. Pero no podía controlarse. Naryn estaba de rodillas, satisfaciéndola, y Vicky no deseaba que se detuviera.

Naryn sabía complacerla, sabía lo que le gustaba y lo que necesitaba. Conocía su naturaleza de tal forma que iba más allá de

sus aptitudes orales. Aquella combinación era devastadora y adictiva. El cuerpo de Vicky se sacudió, sus párpados se cerraron con aquel placer ilícito.

—Naryn… Vas a hacer que me corra.

Naryn frotó su lengua una y otra vez por aquella apretada entrada de su cuerpo, provocándola, lamiéndola sin pudor. Las manos de la señorita Naryn agarraban su culo desnudo, amasándolo, impulsándola hacia su lengua mientras ella la empujaba dentro de Vicky.

—¡Sí!

Dijo entre dientes, sintiendo cómo llegaba el orgasmo. El olor caliente de la piel de Naryn se mezclaba con su propia excitación. Su cuerpo se estremeció, a punto de llegar a un orgasmo desesperadamente necesitado.

>>—Estoy a punto.

Naryn no se detuvo; estaba demasiado concentrada como para que le importara. Sus labios daban vueltas alrededor de su clítoris con las mejillas hundidas. Chupando con ritmo cadencioso, masajeando aquella zona hipersensible con la punta de la lengua. Todo el cuerpo de Vicky se puso ferozmente tenso y, después, se liberó con un ardiente estallido de placer.

El orgasmo salió de ella como una ola abrasadora. Gritó, bombeando su cadera de una forma mecánica contra la boca de Naryn, perdida entre aquella conexión primaria entre las dos. Naryn la agarró mientras sus piernas flaqueaban, lamiendo su carne estremecida hasta que pasó el último temblor.

Poniéndose de pie rápidamente, Naryn la sujetó por la cintura y la hizo recostarse en la cama. Menos mal que la distancia entre la encimera y la cama no era casi nada. Sus rodillas ni loca la hubieran sostenido para caminar más que eso. Demasiado perturbada aún para poderse levantar, Vicky observó entre la neblina posorgásmica cómo Naryn se movía por la habitación. La observó desnudarse y posteriormente abrir el cajón de debajo de la cama, donde Vicky escondía algunos de los juguetes que Naryn en ocasiones traía a su departamento.

Los guardaba ahí para evitar que nadie los encontrara, en especial Brianna.

Se le hizo agua la boca cuando vio el juguete que Naryn había escogido; era uno de los vibradores de goma largos, flexibles, de color transparente, que a ambas les brindaba una doble penetración.

Las aletas de su nariz se ensancharon cuando Naryn subió a la cama, sobre ella, y acercó la boca a milímetros de la suya. Vicky se arriesgó, se alzó y pegó su boca a la de Naryn y la pasión explotó entre las dos, ardiente y veloz como un rayo. Sus movimientos se rigieron por una primitiva urgencia, como si ambas lucharan por aferrarse a algo que estuviera en peligro de desaparecer. Naryn le devolvió el beso con idéntico fervor, abriéndose para recibirla profundamente en la boca. Su cálido y delicioso sabor la inundó de calor y de ansia. La angustia y la ira del día anterior desaparecieron en el irresistible embate del deseo.

Naryn deslizó la mano por su espalda hasta abarcar suavemente sus nalgas, alzándola y pegándola a ella mientras se hundía cada vez más en su boca. Ella notó el fuego en sus venas. Se aferró a sus hombros, sintiendo bajo los dedos la tensión de la pasión.

Naryn la besó con pasión, la poseía con las manos. Le quitó la blusa del pijama para después tomarle los pechos, y los pezones se endurecieron contra la cálida presión de la palma. Sus lenguas batallaban exigentes; ella devolvía cada caricia, sin reservas. Vicky resollaba, sus ansias estaban ya fuera de control, y Naryn gemía en su boca con cada voraz embestida de la lengua.

Naryn deslizó la boca por su cuello, dejando tras su estela un sendero de fuego. La humedad de sus labios, el calor de su aliento, el aleteo de su lengua le erizaban la piel y la sacudían de escalofríos. Tenía todas las terminaciones nerviosas de punta, de manera que cada caricia parecía más intensa que la anterior. Y cuando notó la lengua en su pecho, rodeando el pezón, pensó que se deshacía. Echó atrás la cabeza, completamente abandonada, y Naryn succionó el pezón mientras, con ternura, apretaba el otro pecho con la mano. Ella lanzó un grito, atravesada por la ardiente lanza del deseo, y se desplomó contra Naryn sin fuerzas.

Naryn no le dio tregua, abrió sus piernas y Vicky gimió cuando sintió el dildo de silicona deslizarse lentamente en su sexo. Las caderas de Naryn provocaron que se abriera más mientras hundía el consolador completamente en ella. Con una mano sujetó su cadera y con la otra la sujetó del rostro cuando volvió a besarla.

Su lengua sabía la esencia de Vicky, pero eso ya no le causaba repulsión. Naryn siempre la poseía por completo. Vicky surcó las olas de placer mientras Naryn poseía su cuerpo. Al principio lo hizo con fiereza. Embestía en ella de una manera cada vez más profunda. Sentía la llegada de otro orgasmo. Vicky sabía que Naryn también estaba sintiendo placer con cada estocada que le daba, gracias a ese flexible y largo vibrador. Naryn emitía toda clase de sonidos y le susurró al oído cosas sobre lo mucho que le gustaba follarla. Eso solo causaba encenderla más.

—¡Naryn!

Gritó su nombre al tiempo que se corría por segunda vez; su cuerpo estaba completamente rendido ante el suyo. Naryn no paró. Siguió penetrándola, hasta que llegó la hora de que alcanzara el orgasmo. Nunca apartó los ojos de los suyos cuando se corrió.

CAPÍTULO 6

Vicky entonces estuvo cien por ciento de acuerdo con aquellos que afirmaban que el sexo de reconciliación era el mejor. La reconciliación de la pareja fue un hecho; por fin Vicky pudo dejar a un lado sus inseguridades. De momento necesitaba todo el valor que pudiera reunir.

Siguiendo el plan, Naryn propuso realizar una cena en familia y al final hablar con sus padres. Demet se ofreció a que fuera en su departamento; de esa forma, si todo salía mal, cada uno de los involucrados podría marcharse a sus guaridas familiares hasta que las cosas se calmaran. No obstante, el departamento de Demet era bastante pequeño para más de diez personas. Entonces, sorprendentemente, Osiel les ofreció su casa.

El pretexto que utilizó Osiel para reunir a todos fue que tenía un anunció que darle a toda la familia. La madre de Osiel estaba emocionada haciéndose a la idea de que tal vez les anunciarían un embarazo. Pero cuando se enteraran de la verdad la desilusión sería mayor.

Demet, Bree y hasta la esposa de Osiel conocían el plan. Karin, por una extraña razón, estaba siendo bastante amable, aunque Naryn no terminaba de confiar en ella. Diego anunció que él se haría cargo de llevar mucho vino y licores potentes con el propósito de embriagar a medio mundo y suavizar el drama final.

Por fin toda la familia estuvo reunida, y la cena comenzó. Se respiraba un ambiente feliz y relajado, donde Bree y Osiel, cómo no podía ser de otra manera, se encargaron de amenizar con bromas, discusiones y divertidas conversaciones. Vicky estaba demasiado nerviosa como para intentar seguir el juego de Bree, por eso Osiel se hizo cargo. Hasta su esposa, que estaba presente, se mostró amable la mayor parte del tiempo. Pero a Vicky no le pasaron desapercibidas las miradas de burla con las que a veces le dirigía.

En algún momento durante la cena, Vicky se escapó al baño. No pensó que se estaba tardando tanto hasta que Breé fue a buscarla.

—¿Estás bien? Parece que vas a vomitar.

Comentó Bree, realmente preocupada.

—¿Crees que estoy bien?

Interrogó a su vez Vicky, lavándose las manos otra vez. No podía mojarse la cara o arruinaría su maquillaje. Y lo que menos deseaba era lucir espantosa al momento de que su mundo estallara. Mínimo quería aparentar seguridad y madurez ante sus padres y sus padrinos. De repente, comenzó a reír histéricamente cuando recordó el chiste de Naryn respecto a la fruta y la madurez.

—Realmente has enloquecido.

Dijo Bree sacando un brillo labial de su bolsillo.

—¡Estoy volviéndome loca!

Vicky suspiró resignada, pero era cierto que se le notaba que estaba nerviosa.

—No debes preocuparte. Nuestros padres las aman.

Le recordó Bree, con una sonrisa tranquilizadora.

—¿Y si nos odian por eso?

Preguntó con una mueca de tristeza.

—No creo que sea eso posible.

Sopesó Bree.

>>—Solamente necesitamos darles tiempo para que procesen la información.

—Únicamente espero que algún día sepan perdonarnos.

—No necesitan perdón de nada. No mataron a nadie, solamente se enamoraron y el amor no es un pecado.

La intentó animar Bree.

>>—Así que ármate de valor y ve a enfrentar a los dragones. Debes estar al lado de mi hermana.

Vicky sonrió cuando Bree le guiñó un ojo, de manera cómplice.

—Naryn carga siempre con todo el peso y yo me siento una inútil y aprovechada.

Le explicó, abatida y cabizbaja. Bree frunció el ceño.

—Así es mi hermana. Es la mayor, después de todo. Y siempre todos recurrimos a ella con la esperanza de que sepa cómo resolver nuestros problemas.

—¡Pero yo no soy su hermana! Quiero ser su igual.

Se quejó Vicky.

>>—Soy su novia, su pareja, su amante y, aun así, siento que siempre estoy caminando detrás de ella, bajo su sombra y protección.

Siseó frustrada y rabiosa.

—Vicky.

La llamó Bree, para que la mirara.

>>—No creo que Naryn piense que eres su hermana, sino que no te arrastraría a su cama.

—¡Brianna!

—El punto es que lo único que quiere es que seas feliz, estés protegida y que alcances tus metas. ¿Qué hay de malo en eso? Es lo que se les permite hacer a nuestros padres con nuestras madres. ¿Por qué Naryn no puede hacer lo mismo? ¿Por qué es mujer?

Bree le palmeó el hombro.

>>—Además, no te menosprecies que también haces tu parte, ¿Acaso ya olvidaste todas las enciclopedias que has leído sobre leyes para intentar detener a Evelyn?

Vicky rodó los ojos ante esa afirmación.

>>—A pesar de que el profesor Donovan dijo que es un caso perdido. Tú tienes la esperanza de encontrar un vacío legal. A este grado ya deberías cambiar de carrera.

Vicky hizo una mueca.

>>—Es mi lado egoísta, no quiero leer ese libro.

—¿Planeas comprarlo cuando lo publique?

—Sabes que lo haré, así de masoquista soy.

—Cierto.

Comentó su amiga.

>>—Por el momento ocúpate de lo que sucederá esta noche y mañana retomaremos el asunto del libro. ¿De acuerdo?

Después de escuchar el consejo de su amiga, ambas salieron del baño, como guerreras que van a la batalla.

Poco después del postre llegó el momento de la verdad. Mientras el padre de Naryn compartía con todos una anécdota de su adolescencia. Naryn intercambió miradas con Vicky, la cual asintió nerviosa. Victoria, por su parte, observó a Demet y Diego, los cuales las animaron con un cabeceo cómplice. Osiel se enderezó más

rígidamente en la silla, como un guerrero listo para desenvainar la espada, y Breé no sabía ni a dónde mirar, como si estuviera buscando una vía de escape.

Y en medio de la risa y diversión. Vicky tomó la iniciativa de levantarse primero. Si quería que Naryn la reconociera como una igual en esta relación, tenía que comenzar siendo más práctica.

—Tenemos algo que decirles.

Anuncio. Todos la miraron. Naryn entonces salió de su estado de asombro al verla tomar la iniciativa y también se levantó. Las miradas de los cuatro miembros más mayores del grupo las miraron sin comprender. Vicky, por su parte, luchó por controlar sus temblores y, de forma decidida y sin titubear, sujetó la mano de Naryn y soltó la bomba que acabaría por desgarrar la unión de ambas familias.

ლ

Todo se desarrolló según lo previsto. Al menos Naryn sí previó esa reacción por parte de los padres de ambas. Aunque, siendo sincera, lo que sí le sorprendió fue la seguridad con la que Victoria tomó la iniciativa y ella fue la que anunció la relación sentimental que tenían delante de todos.

—*Naryn y yo somos una pareja. Estamos enamoradas.*

Lo dijo con seguridad, sin titubear y con la frente en alto. Naryn se sintió tan orgullosa.

Juntas y tomadas de la mano, enfrentaron la tormenta. El shock por parte de sus padres fue lo primero. Era más que obvio que al inicio no alcanzaron a dimensionar las palabras de Vicky. Hasta que poco a poco, cada pieza cayó en su lugar. Los padres de Victoria comprendieron que en realidad el dichoso "Nallen" era ella, Naryn.

También, como bien se lo habían advertido sus hermanos, la ira de los padres de Vicky fue contra ella. La acusaron de haber corrompido y abusado de su hija. Las palabras de sus padrinos le dolieron y mucho. Ya que ellos siempre fueron sus segundos padres y Naryn, al ser su ahijada hasta el momento en que Vicky llegó a este mundo, siempre la trataron como su preciosa hija. Su padrino

siempre confió en ella para todo y ahora, de la nada, que la miraran como una criminal, le dolió.

Victoria a toda costa intentó defenderla, alegando que era su culpa, que ella fue quien había buscado a Naryn en un inicio y que al final hizo que terminara su relación con Evelyn para que estuviera con ella.

Osiel y Demet intentaron intervenir en su favor, pero Naryn les pidió que se mantuvieran al margen. Y todo el drama doloroso y decepcionante terminó cuando la madre de Naryn se aproximó a ella, bañada en lágrimas, le dio una bofetada y le dijo que la había decepcionado por segunda vez.

Naryn ni siquiera rechistó; resistió el golpe y se mantuvo erguida sosteniendo Victoria su espalda. Su padre de inmediato detuvo a su madre, pero el daño ya estaba hecho y no fue la cachetada. Fueron sus palabras. Le reafirmaron a Naryn que, aunque supuestamente se habían reconciliado, su madre siempre estaría decepcionada de ella a causa de sus inclinaciones sexuales. Internamente, siempre lo supo. Su madre seguía incómoda con la idea de que le gustaran las mujeres; incluso siempre notó un cierto recelo ante Evelyn.

Al final, Demet y Osiel tuvieron que intervenir y llamar a la calma. Aunque no podría decirse con explícitas palabras que Demet los había corrido, pues así fue. Invitó a los Allen y a los Green a retirarse e intentar calmarse; así, con el paso de los días podrían llegar a un entendimiento.

Osiel no fue tan amable; aunque era hosco y siempre se peleaba con Naryn por todo, la reacción de sus padres contra ella le molestaba. Después de todo, en una escala de perversión y una vida de vicios, Osiel le ganaba a Naryn por goleada y, aun así, aunque sus padres sabían sobre su estilo de vida alternativo y sus vicios sexuales, nunca lo trataron tan mal como lo hicieron con Naryn.

Él se encargó de recordarle a su madre que Naryn siempre, siempre, siempre fue la hija modelo. La responsable y a la que siempre le cargaron todas las responsabilidades y sus expectativas. Y que deberían estar avergonzados por no apoyarla en algo que de verdad era importante para ella. Al final, su esposa y Diego tuvieron

que alejarlo para evitar que dijera algo de lo cual después se arrepentiría.

Para hacerlo breve, todo fue un desastre, pero a Naryn no le sorprendía. Ahora se encontraba preocupada por Vicky. Pelearse con sus padres seguramente era traumático para ella, y deseaba evitarle esta pena, pero no era algo de lo que pudiera protegerla.

Cuando al final sus padres se marcharon, Vicky se abrazó a ella y comenzó a llorar. Bueno, en realidad, Breé y Vicky se abrazaron a ella y comenzaron a desahogarse. Su hermanita, aunque estuvo alejada de toda la discusión, la reacción de sus padres le dolió. Y fue por doble. No solo sus padres fueron crueles con su hermana mayor, sino que en el proceso le hicieron daño a su mejor amiga, a su hermana del alma y corazón. Victoria, la chica más cercana a ella.

—¿Por qué no se quedan a dormir esta noche? Estás muy alterada, Naryn; de esa forma no es recomendable que conduzcas.

Dijo Osiel.

—Dejaré mi auto y pediré un coche por la aplicación.

Comentó Naryn por sobre la cabeza de Vicky y Breé. Ella también estaba agotada y con ganas de derrumbarse, pero dadas las circunstancias, primero tenía que sostener a las chicas.

—Yo las llevaré.

Intervino Osiel, furioso, y su esposa, intentando calmarlo.

—Olvídalo. Ni siquiera tú mismo estás en estado de conducir. Yo las llevaré.

Dijo su esposa. Y ellos comenzaron a discutir por eso. Naryn miró a su hermana Demet.

—Es mejor ir a casa; creo que todos necesitamos calmarnos y asimilar lo sucedido.

—No puedo creer que nuestros padres reaccionaran de esa forma…

Dijo Demet con asombro, revisando la mejilla de Naryn y colocando una servilleta con un trozo de hielo para ayudar a desinflamar el golpe. La mejilla le escocía, pero el dolor del corazón era peor.

—A mí no me sorprende.

Dijo decepcionada. Bree levantó la cabeza y miró a Naryn con los ojos manchados de lágrimas; su maquillaje era un desastre. Aunque ya era toda una mujer, a los ojos de Naryn seguía siendo la niña llorona que siempre buscaba su protección después de los regaños de sus padres.

—¿Por qué mamá te pegó? Es injusto. ¡Se pasó! ¿Acaso enloqueció? Los odio.

Bree hipó entre lágrimas.

—No digas eso, Breé.

Intentó sonreírle, aunque ella misma ni tuviera ánimos.

>>—Son nuestros padres y no tienes derecho a juzgarlos.

—Pero…

—Haz caso, niña.

Intervino Demet, colocando las manos en los hombros de Breé.

>>—Naryn tiene razón, son nuestros padres. Están equivocados, dolidos y actuaron de forma irracional, pero al final son nuestros progenitores y debemos guardar respeto.

Demet recargó la cabeza en la nuca de Breé; ahora tenía a tres mujeres en brazos. Naryn no se quejó. No le pasó desapercibida la forma en la que la voz de Demet flaqueó y la forma en la que su cuerpo temblaba. También estaba dolida, furiosa y triste, pero se controlaba mejor que Breé y Vicky.

—No pidas el auto, Naryn. Yo las llevaré.

Comentó Diego, cruzándose de brazos. Era más que obvio que él deseaba consolar a su novia, pero estaba perdiendo en favor de las hermanas.

>>—De hecho, es mejor que todos nos vayamos. La casa es un desastre y no creo que nadie tenga ánimos de limpiar y lavar platos.

Diego suspiró.

>>—Las dejaré en tu departamento y llevaré a Demet y a Breé conmigo.

Miró a Osiel y a su esposa.

>>—Ustedes pueden quedarse en el departamento de Demet y Mañana vendré a ayudarles a limpiar.

Todos asintieron, excepto Karina.

—No te preocupes por la limpieza, tenemos una empleada para eso.

Agregó Karina con arrogancia. Demet la miró con furia por menospreciar los esfuerzos de su novio, pero Diego la alcanzó a contener antes de que Demet dijera algo.

—Ya ves por qué adoro a este hombre.

Susurró Demet, contra el hombro de Breé. Esa era parte de una respuesta a una pregunta que Naryn le había hecho cuando en un inicio Demet decidió planear esta reunión en su casa con el pretexto de que todos conocieran mejor a Diego. Naryn habría intentado bromear que eso sonaba a una cena de compromiso, y su hermana jamás la desmintió. Sonrió. Le alegraba que por fin su hermana hubiera encontrado un buen hombre, que si bien no había estado enamorada de él en un inicio... Ahora, sin lugar a duda, ya lo estaba.

Una hora más tarde, las dejaron fuera de su edificio y, aunque era de madrugada, Naryn no tenía muchos ánimos de encerrarse entre paredes.

—¿Quieres caminar?

Le preguntó a Vicky. Ella ahora estaba más tranquila; aunque su rostro era un desastre, su cara hinchada, ojos irritados, ojeras negras.

>>—Si estás cansada, podemos subir…

—Quiero caminar contigo.

Le sostuvo la mano.

>>—No pienso dejarte sola.

Vicky estaba decidida y Naryn no pudo sentirse más orgullosa. Ella había enfrentado todo el infierno con valor y la amaba aún más por ello. Naryn colocó un mechón de cabello detrás de su oreja.

—Preciosa.

La visión de su belleza la distrajo momentáneamente y una nube de vapor salió de su boca al hablar. Vicky rodó los ojos.

—Pues no me siento bonita en este momento.

Sacó un pañuelo de su bolsillo y se limpió la nariz roja.

—Aun con baba y con la nariz mocosa, eres preciosa.

—No te burles de mí.

Le golpeó el hombro. Naryn la abrazó.

—No lo hago.

Se rió y juntas comenzaron a caminar por el costado del edificio. No irían muy lejos, solamente necesitaban respirar un poco de aire fresco y calmarse.

Caminaron un par de manzanas antes de girar a la derecha para rodear y regresar. Caminaron en silencio, agarradas de las manos, cada una sumergida en sus pensamientos, tratando de procesar cada una a su manera lo sucedido. Pero juntas. Más que nunca debían mantener un frente unido.

—Mañana necesitamos comenzar tu mudanza.

Le dijo a Vicky. El departamento ya estaba listo, pero no habían cambiado las cosas de Victoria.

—Me aseguraré de que el depósito sea devuelto a la cuenta de mi padre.

Dijo con pesar.

>>—No puedo hacerlo ahora, pero le prometeré que le devolveré cada centavo que gastó en mi educación.

La voz de Vicky tembló. Naryn se detuvo y la enfrentó.

—Estoy seguro de que mi padrino no exigirá que lo hagas. Él no es así.

Vicky apretó los dientes.

—¿Y cómo es? Porque la verdad, yo ya no sé.

Intentó no llorar.

>>—De verdad confié en que mis padres me comprenderían. Siempre juraron que me apoyarían en todo. Sin embargo…

—Están en shock, Vicky. Compréndelos.

—¡Pues no lo hago! Sigo siendo yo, aunque me enamore de una mujer. No soy lesbiana y, aunque lo fuera, se supone que ellos me amaban incondicionalmente.

Ella se echó a reír con sarcasmo.

—Vicky…

—¿Y qué más quieren? Eres el mejor partido que pude encontrar. Ellos se supone que te conocían; siempre hablaban maravillas de su ahijada, de todas tus buenas cualidades y cuán afortunada sería la persona con la que te casarías. ¿Y qué cambió? ¿Ahora eres la peor del mundo por andar conmigo?

Naryn bajó la vista.

—El tema de la homosexualidad no siempre es comprendido por los familiares.

Naryn los pies, incómodo.

>>—Creo que erróneamente todos piensan que soy perfecta, la mujer ideal… de un hombre.

Hizo una mueca. En innumerables ocasiones, Vicky había escuchado a su madrina decir que Naryn sería una maravillosa esposa, una madre excelente y que se aseguraría que tuviera la boda perfecta de sus sueños. ¿Cambiaba eso que Naryn fuera lesbiana? Con una mujer o un hombre, Naryn podría ser todo eso. Sin embargo, al parecer a su madrina le habían arruinado sus planes.

>>—Es mi culpa por fingir ante todos algo que no era.

Dijo con rencor. Victoria nunca la había oído usar ese tono de voz. Naryn se llevó las manos a la mejilla, donde había sido abofeteada.

>>—Soy una gran decepción como hija.

—No digas eso.

Vicky colocó una mano sobre la de ella en su mejilla.

—Eres una hija maravillosa. Y tus padres lo saben.

Se aclaró la garganta.

>>—Pero olvidan que eres una persona, con necesidades y personalidad propia. Tú tienes derecho a decidir a quién amar y no estás obligada a llenar las expectativas de nadie.

Ella lo miró, escéptica.

—Espero que también te quedes esas palabras para ti. Sé que el rechazo de tus padres te duele, pero no los odies. Sé que con el tiempo recapacitarán.

Naryn la abrazó con fuerza y la miró con firmeza.

>>—Lamento que tengas que pasar por esto. Ojalá pudiera evitar tu pena.

Ella guardó silencio unos momentos.

—Estoy dolida y decepcionada. Pero me siento liberada.

Dijo seriamente.

—Sí. Ahora somos libres para amarnos.

Naryn respiró hondo.

>>—Aunque aún seremos juzgadas por el mundo ¿Estas preparada para ello?

Vicky hizo una mueca. Era cierto, el mundo se les vendría encima; dejando de lado el disgusto de sus padres, familiares y amigos, las censurarían por su relación. Naryn sería severamente criticada por corromper a la chica que siempre cuidó como su hermanita. La diferencia de edad. Chismes y cosas horrorosas se dirían. Pero la verdad es que lo que dijeran los demás no le importaba. Lo de sus padres sí era un gran dolor, pero tampoco podría hacer nada por cambiarlo.

—Estoy lista.

Sonrió.

>>—Yo a la única que necesito a mi lado es a ti. Es lo único que importa.

Dijo con decisión. Naryn la abrazó y Vicky aceptó su abrazo con desesperación. Permanecieron inmóviles bajo el cielo oscuro y la calle desolada. No necesitaban nada más que la una a la otra.

CAPÍTULO 7

El universo había bendecido a Osiel Allen con buen aspecto físico; era alto, moreno, sexy y se aseguraba de cuidar su físico al extremo. De esa forma se aseguraba de ser un imán atractivo para las mujeres e incluso para los hombres. Aunque él no bateaba para ese lado.

Esa noche, tras una desastrosa cena familiar, Osiel lo único que necesitaba era distraer su mente y descargar su ira. Por ese motivo aceptó la sugerencia de su esposa para acudir a la fiesta de su amigo Jerry, aunque ya era bastante tarde. Para tener sexo nunca era demasiado tarde en ese tipo de fiestas, por eso estaban ahí.

—Esto aún está en ambiente.

Dijo su mujer apretándose a su lado. Lo primero que hizo Osiel fue acercarse a la barra por un trago; eso lo relajaba y lo estimulaba para la noche de sexo que deseaba tener por delante. Solo quería sexo y su mujer también. Por eso Karina era tan perfecta para él. Era maravillosa y excitante. Hermosa y sexy. Y lo mejor es que tenían los mismos intereses. Eran honestos y claros. Pensaban y actuaban igual.

No pasó mucho tiempo para que una pareja de amigos se aproximara a ellos y, después de intercambiar los saludos iniciales y una mirada cómplice entre Karina y él. El juego entre ellos se armó. Wyatt y Scarlett sonrieron en comprensión. No era la primera vez que jugaban juntos, y minutos después los cinco se encaminaron hacia una de las habitaciones de la enorme casa. No hacía falta hablar. Todos sabían lo que querían. Todos sabían lo que buscaban. La noche prometía ser morbosa. Justo lo que Osiel necesitaba.

Entraron en la primera habitación libre que encontraron, que, por el desastre del lugar, era más que obvio que había sido ocupada previamente. Era una ventaja que todos ya estuvieran acostumbrados a semejantes escenas; en lo personal, para Osiel no era para tanto. Mientras él fue a abrir las ventanas para airear la habitación, Karina y Scarlett cambiaron rápidamente las sábanas por unas limpias que encontraron en el closet. Además, en el proceso,

dos hombres, amigos de Wyatt se unieron a ellos a petición de la pareja. Para Osiel y Karina no había problema; entre más, mejor.

Karina y Scarlett se colocaron en medio de la habitación; una vez que Osiel asintió hacia su esposa, ella, con una sonrisa en sus preciosos labios, comenzó a desnudarse. Las miradas de todos estaban puestas sobre ellos; a Osiel le excitaba que los hombres miraran con lujuria a su mujer, eso aumentaba su ego. Tal vez otros no lo comprendieran, pero, aunque permitiera que otros hombres tocaran, follaran y besaran a su esposa, al final del día, solamente obtenían una satisfacción sexual, pero Karina continuaba siendo suya.

Osiel observó entonces a Scarlett, una mujer de hermosa figura y pelo largo. Era sexy. Sus pezones ya estaban duros y Osiel apostaba que su vagina ya estaba lubricada.

Osiel se acercó a su esposa y le preguntó al oído:

—¿Estás preparada, cariño?

—Sí, amor.

—¿Dispuesta a que juguemos contigo?

Insistió pasándole las manos por el pecho. Ella asintió y se le aceleró la respiración. A Karina le gustaba jugar con varios hombres. No le gustaban las mujeres. Su apetito sexual era insaciable y a Osiel le encantaba complacerla.

Karina se dio la vuelta para mirar a Osiel de frente. Su mirada lujuriosa hablaba por sí sola. Lo deseaba. Deseaba que la tocase. Se moría por sentir placer y se empapaba al imaginar cómo iban a jugar con ella esos hombres bajo las órdenes de su marido.

Osiel sonrió. Se sentó en la cama y le hizo una señal con el dedo para que se acercara mientras todos observaban. Ella obedeció y, cuando estuvo frente a él, excitada, llevó su maravilloso pezón derecho hasta la boca de Osiel, que lo aceptó gustoso. Durante varios minutos, lo lamió y succionó hasta ponérselo duro como una piedra. Ella sonrió. Osiel hizo que trepara más arriba y abrió su trasero, para que los otros vieran los dos agujeros de su esposa. Conociendo a Karina, su coño ya estaba empapado y previamente también había dilatado su culo para una penetración anal.

—Preciosa…

Escuchó Osiel susurrar a uno de los hombres; él no conocía el nombre del tipo y no era necesario. Fuera de esa habitación, dudaba mucho que volvieran a coincidir como para que fuera relevante ser su amigo.

Osiel espió por un costado de su esposa y se dio cuenta de que Wyatt y Scarlett ya estaban formando su trío con el otro hombre, así que este se había acercado por la espalda de Karina y ya estaba casi completamente desnudo. Excitado, Osiel le dio una nalgada a Karina para que levantara y él poder levantarse para desnudarse.

Tumbó a Karina en la cama y le ordenó abrir las piernas, al igual que ordenó al otro hombre darle placer a su mujer con la boca. Karina, excitada al presenciar la escena, abrió las piernas y se ofreció al desconocido. El cual, sin protestar, se arrodilló en el suelo y hundió el rostro en la vagina de su esposa.

Mientras Osiel se desnudaba, observó con morbo cómo su mujer se retorcía de placer con el rostro del desconocido entre las piernas. El otro trío estaba al otro lado de la cama; Scarlett y su esposo estaban practicando una felación dual al otro desconocido. Wyatt parecía bastante contento de estar chupando una verga.

Eso era algo que a él en lo personal no le agradaba. Amaba las vaginas de las mujeres, pero los penes no eran lo suyo. Había follado a varios hombres por el culo, pero no era algo diferente al sexo anal con una mujer. Y por supuesto que había recibido felaciones de los hombres, pero no sentía especial fijación en ello. No era gay. Como su hermana Naryn, que sí sentía atracción por las personas de su mismo género.

Osiel apretó los puños. Deseando por primera vez traer a sus padres aquí y que contemplaran en primera persona lo que sí era la perversión sexual, el morbo, la lujuria en su estado más primitivo. Él sí era un depravado, un pervertido, un hijo de puta, no su hermana.

Que fuera lesbiana no convertía a Naryn en un monstruo, y que amara locamente a Victoria Green no la convertía en una degenerada. Al contrario, Victoria tenía suerte, ya que su hermana la amaría y valoraría mejor que cualquiera. Él sí era un hijo de puta, no Naryn. Ella era honorable, honesta, responsable, un maravilloso ser humano. Si él en un inicio hubiera aceptado los sentimientos

irracionales de Victoria, con él, Vicky si estuviese enfrentándose a una vida alternativa como a él le gustaba. No obstante, Vicky no tenía madera para esto, enamorarse de su hermana fue lo mejor que le pudo haber pasado. Sin embargo, estaban siendo satanizadas por sus padres y por los padres de Victoria y no era justo.

Nuevamente dominado por la ira, se acercó a la cama y alzó a Scarlett por la cintura; ella se sorprendió, pero no se lo impidió. Osiel paseó una y otra vez sus dedos por la humedecida hendidura, hasta que ella separó las piernas para facilitarle el acceso. Con sus dedos abrió los labios vaginales para comprobar su lubricada vagina.

—¿Te gusta que juegue contigo así?

Preguntó mientras introducía de golpe dos dedos en su apretado canal. Scarlett tembló y asintió. Separó más las piernas y se agarró a sus hombros, dejándose masturbar con fuerza por él, mientras el otro hombre, al cual habían estado masturbando Wyatt y ella, se acercaba, le estrujaba las cachas del culo y le susurraba cosas calientes y muy… muy subidas de tono al oído que a ella la volvían loca.

Espió sobre el hombro de Scarlett y vio a Karina besando a Wyatt mientras el otro hombre se colocaba un preservativo y le abría las piernas a su esposa, con la clara intención de follarla.

Osiel no sintió celos. Al contrario, un gruñido de satisfacción le hizo saber a Scarlett que necesitaba follarla también.

—Súbete a la cama y ponte de rodillas sobre él.

Estimulada y deseosa de sexo, hizo lo que ese Osiel le había pedido. El otro hombre ni rechistó cuando Scarlett tiró de él hacia la cama y esta trepó sobre él. Comenzaron a besarse, mientras Osiel levantaba el culo de Scarlett.

>>—Abre las piernas, Scarlett.

Instantes después, Osiel, agarrando su duro pene, se puso un preservativo y lentamente se introdujo en ella mientras Scarlett jadeaba.

—Así…

Osiel la complació empujando su verga profundamente en ella.

>>—Más. Quiero que te folles más…

Osiel sonrió al oírlo y se incrustó en ella hasta tenerla totalmente empalada. Osiel sonrió. Le gustaban esos juegos y, con una fuerte estocada, la sujetó del pelo para que levantara la cabeza. Ese tipo de sexo era duro, caliente, morboso, desinhibido y a todos les gustaba. Osiel incrementó su ritmo mientras los pechos de ella caían sobre la cara del otro hombre, que se masturbaba mientras escuchaba los gemidos y jadeos de todos.

Osiel miró a Karina; ahora la habían alzado y estaba en el aire en medio de Wyatt y el desconocido. Uno la penetraba por la vagina y el otro por el culo. Su mujer estaba perdida en el placer.

Ellos la poseyeron como ella demandaba hasta llegar al éxtasis; excitado, Osiel penetró con más fuerza a Scarlett hasta que se corrió con fuerza.

Apartándose inmediatamente el otro hombre, todo el relevo, penetrándola con urgencia. Osiel esperó unos minutos hasta que su esposa también alcanzó su clímax y los hombres la liberaron. Inmediatamente la tomó en brazos y Karina no se opuso. Justos fueron a la ducha para refrescarse, donde compartieron un momento como pareja. Osiel, excitado, folló a Karina en el baño. Y ella, al igual que lo hizo con los otros hombres, se mostró desinhibida, sexy y entregada, con la diferencia de que entre ellos sí había un amor profundo.

Aunque algunos lo dudaban, y ellos constantemente tuvieran desacuerdos, se amaban. Osiel amaba a esta mujer; de no ser así, no la había convertido en su esposa.

Cuando volvieron a la habitación, se encontraron con la escena de que ahora Scarlett era el centro de la unión entre su esposo y otro de los hombres.

Traviesa, Karina le susurró al oído que deseaba que el desconocido que ahora solo observaba la escena a la espera de un turno, se la mamara a Osiel. Él hizo una mueca, pero por complacerla asintió. Esta vez no subieron a la cama, sino que se sentaron en el pequeño sofá y Karina se encargó de ir por el hombre, el cual, sin protestar, se arrodilló entre sus piernas y se tragó toda su polla.

Karina trepó a su lado y besó profundamente a Osiel para tragarse sus jadeos. Osiel disfrutó; el hombre era bueno mamándosela, le otorgaba diez puntos. Y le sujetó el cabello cuando este se llevó sus testículos a la boca y los amansó como si fueran dulces caramelos. ¡Maldita sea! Este tipo era bueno en eso.

Cuando estuvo a punto de correrse, lo apartó, le ordenó a su esposa que le colocara un preservativo y que trepara sobre él. Sin dudar, Karina se clavó en él a horcajadas. Con maestría, Osiel la movió en busca de su propio placer. Ahora quería disfrutar él. Ella jadeó ante la profundidad y, cuando creía que no podría profundizar más, Osiel se movió con rotundidad. Ella gritó.

—Me gusta cómo me haces tuya.

—Dime cuánto te gusta, amor.

Exigió Osiel.

—Mucho… mucho… ¡Oh, sí!

Gritó, mientras él la empalaba una y otra vez. Y Osiel no paró y continuó disfrutando de lo que más le gustaba. El sexo. Puro placer. Caliente y morboso. Excitado por los chillidos de su mujer, miró al otro hombre y le ordenó colocarse un preservativo. Osiel sonrió ante la forma veloz en la que el tipo se movió. Levantándose apretó a Karina sobre él y segundos después el otro hombre introdujo su duro pene por el mismo lugar por donde Osiel la penetraba.

Entre los dos le llenaron la vagina mientras se oían sus placenteros gemidos y sus excitadas respiraciones. Karina chillaba de placer. Eso era lo que deseaba. Le gustaba sentirse totalmente follada. Se relamía de gusto mientras ellos dos tomaban su cuerpo y disfrutaban. Una y otra vez se hundieron en ella y, cuando Osiel no pudo más, se dejó ir.

Cuando ambos salieron de ella, en un baile sincronizado los otros dos hombres ocuparon su lugar y Karina volvió a ser penetrada. Ella lo quería, lo deseaba. Ella se entregaba gustosa a los hombres, ansiosa de dar y recibir placer.

Osiel cerró los ojos y desechó el condón usado. El sexo lo relajaba, lo cautivaba, por eso amaba este estilo de vida. Y no le importaba si lo juzgaban mal y, aunque no lo decían en voz alta, Osiel estaba seguro de que sus padres sabían de sus vicios y lo

toleraban. ¿Y por qué soportaban a Osiel y a Naryn la atacaban de esa forma?

Su ira ante lo ocurrido esa noche aún quemaba en su sistema. Sus padres trataron duramente a Naryn y su madre hasta la había abofeteado, cosa que jamás había ocurrido con Osiel, ni siquiera cuando se peleaba en la escuela, o follaba muchachitas bajo su mismo techo o cuando casi lo expulsaron de la universidad por haberse involucrado con una maestra. Osiel estaba indignado en nombre de su hermana.

Con la adrenalina a mil, Osiel buscó otro preservativo y observó cómo su esposa y los otros dos hombres continuaban con su particular baile. Se tocó el pene. Se lo rozó con los dedos y una nueva erección creció en él. El sexo era excitante y lo que aquellos hacían lo excitaba. Cuando vio al desconocido que le hizo la felación follando a Scarlett, tomó un poco de lubricante de la cómoda y se dirigió a la cama, era lo bueno de estas fiestas privadas, el anfitrión siempre se ocupaba de que cada habitación tuviera suficientes suministros.

Después de lubricar su pene, agarró las caderas del hombre y lo penetró por el ano. Él gritó y se detuvo un segundo de follar a Scarlett para acoplarse a la penetración de Osiel.

Definitivamente, follar hombres no era lo suyo, pero necesitaba su pene en cualquier agujero. Tiempos desesperados requerían medidas desesperadas. Agarró con fuerza sus caderas del tipo y comenzó a moverse a su antojo mientras él jadeaba enloquecido y penetraba a Scarlett. Ninguno paró hasta notar que sus cuerpos se tensaban y finalmente se dejaban llevar por el placer.

Tres horas después, Osiel y su esposa salieron solos del local. Ambos ahora estaban un poco más relajados. Sin embargo, a pesar de todo ese sexo agotador, Osiel aún sentía una profunda ira contra sus progenitores y la necesidad de ayudar de alguna forma a su hermana, Naryn, y a su pequeña cuñada. ¿Pero cómo?

CAPÍTULO 8

Esa noche, Naryn y Vicky estaban recostadas en la cama. Pronto amanecería, pero ninguna había logrado conciliar el sueño hasta ahora. Se habían puesto el pijama y Vicky había querido que conversaran un poco sobre lo sucedido esa noche y lo que harían de ahora en adelante.

—Dejaré que las cosas se calmen e intentaré hablar con mi padrino.

Dijo Naryn, trazando el contorno de su nariz.

>>—No es un secreto que a lo largo de los años desarrolle un lazo de unión con mi padre y mi padrino más fuerte del que tengo con mi madre y mi madrina.

Eso era cierto. Al ser la mayor, Vicky siempre fue consciente de lo mucho que los padres de ambas se apoyaban en Naryn en todo lo que tenía que ver con la familia. Principalmente, vigilar y cuidar a los niños.

>>—Confió en que lo haré comprender la situación y espero convencerlo de no tomar las cosas en tu contra.

Vicky dejó caer la cabeza entre las manos. De la reacción de ambos, la reacción de los padres de Naryn, sobre todo de su madre, fue mucho peor que todas, y, aun así, Naryn estaba más preocupada porque la relación de Vicky con sus padres se arreglara.

—Odio mucho todo esto.

Suspiró.

>>—Aunque temía su reacción. No pensé que todo saldría tan mal. Era el peor de los escenarios.

—Lamento todo esto. Ojalá pudiera evitarte esta pena.

—No es tu culpa, deja de disculparte.

Naryn pasó una mano por su cintura. Naryn se relajó un poco.

>>—Tengo que decirte algo.

Vicky le cogió la mano y entrelazó sus dedos con los suyos.

>>—No importa lo que nuestros padres opinen. Lo nuestro no es un error y en ningún momento tú me has corrompido.

—Lógicamente, comprendo eso.

Naryn le acarició el dorso de la mano con el pulgar.

>>—Pero es normal que cuestionen mis acciones. Moralmente creo que debí de mantenerme alejada de ti.

—Naryn, soy una adulta y yo fui la que te pedí en primer lugar follarme. Te utilicé. Estaba resentida con tu hermano. ¿Quién es la sinvergüenza?

Trató de soltarle la mano.

—No eres nada de eso.

Naryn aguardó en tensión.

—Tengo que confesar que secretamente siempre deseé que te fijaras en mí, y no en Osiel. Y creo que es la razón por la que nuestros padres están molestos. Siempre me gustaste. Aunque eras bastante joven. Ese es mi pecado.

Vicky se quedó con la boca abierta, aunque en seguida la cerró y le dio un sentido abrazo.

—Pero tú nunca hiciste nada para hacerme sentir incómoda.

—Tal vez no deliberadamente. Pero desde que comenzaste a desarrollarte y eras una sexy adolescente, comencé a tener otros pensamientos.

—No eres una pedófila, Naryn.

La voz de Vicky llegaba apagada por el abrazo.

>>— Ahora soy adulta, yo te elegí. Me enamore de ti.

Ella se separó y la miró sorprendida.

>>—Tal vez iniciamos vertiginosamente y hubo malentendidos. Pero ahora somos pareja. Enfrentaremos todo juntas.

Con un suspiro de alivio, Naryn la besó en la frente.

—Sí. No más secretos.

Dijo Naryn satisfecha. En cambio, Vicky apretó los labios. ¿Secretos? Oh, sí, ella tenía un enorme secreto, pero de momento no arruinaría el momento. Vicky se apoyó en el hombro de su novia y cerró los ojos... Ahora sí que empezaba una nueva etapa.

ლ

Ese día se levantaron tarde, o, mejor dicho, fueron empujadas fuera de la cama por Demet y Brianna, que se habían presentado a

la hora del almuerzo cargadas con bolsas de comida mexicana. Que era sin duda un antojo por parte de Breé. Cada vez que ella estaba nerviosa le daba por comer de más y la comida picante era parte de su gusto culposo.

Entre buen ambiente comieron y charlaron de cosas que nada tenían que ver con lo sucedido anoche. Ninguna comentó nada y Vicky luchó constantemente por no preguntar si alguien había tenido noticias de sus padres. Por su parte, Vicky esa mañana había revisado su móvil, solamente para enterarse de que no tenía ni llamadas ni mensajes de sus padres. Intentó no desilusionarse demasiado.

Más tarde ese día, partieron rumbo a la universidad. Vicky le pidió a Demet que hiciera entrega de su auto a sus padres. Brianna se había ofrecido a hacerlo, pero no quería más problemas y seguramente su amiga no sería nada democrática si en ese momento se enfrentaba a sus padres.

Por supuesto que necesitaba el auto, pero su orgullo no le permitía quedárselo. Ni siquiera iría a reclamar sus cosas, ya que le gustara o no, esas pertenencias las habían comprado sus padres. ¿Cómo reclamarlas? Podría sobrevivir con lo que tenía en el apartamento y gracias a Brianna que le regalaba muchas de las prendas que diseñaba. Algunas con imperfecciones de cortes y costuras, pero lo haría funcionar. Respecto al auto, no lo necesitaba demasiado en el campus, y cuando volviera a la ciudad, podría trasladarse en autobús o ya se las arreglaría de alguna manera.

Al llegar al campus, lo primero que harían era entregar el apartamento de Vicky y después formalmente trasladarían todas sus cosas al nuevo lugar. Era una decisión tomada. A partir de ese momento vivirían juntas, alternando su tiempo entre ambas ciudades, intentando que sus distintas vidas compaginaran un poco.

Cuando Vicky entregó la llave de su apartamento, sintió como si estuviera entregando el último lazo que la unía a su familia. *<< ¿Y si ellos no llegan a perdonarme jamás?*>> Pensó con fatalidad, pero después negó con la cabeza. Tenía que guardar la fe y la esperanza.

Una hora y unos pocos minutos después de entregar su antiguo apartamento y de haber pasado al súper a hacer algunas compras

de víveres, la pareja por fin abría la puerta de su nuevo apartamento. Un sentimiento agridulce se instaló en el alma de Victoria. Por una parte, sentía que ahora sí formaba parte de Naryn, todo era en serio y verdadero; sin embargo, en su interior, Vicky todavía tenía la pena de sus padres.

—Por fin estamos aquí.

Murmuró Vicky mientras Naryn introducía la llave en la cerradura.

—Por fin viviremos juntas.

Replicó satisfecha; Naryn la besó antes de rodear sus hombros y juntas cruzaron el umbral.

—¡Realmente este lugar es mucho mejor!

Chilló Vicky llena de alegría.

—Por supuesto que lo es. Ahora tenemos mucho más espacio que en esa caja de zapatos en que vivías.

Le dijo con una risa.

>>—Mínimo la cama está separada de la cocina.

Se burló con un deje de diversión en su voz, a la vez que con el pie cerraba la puerta principal de un empujón.

—Oye, no era tan malo. Al menos había menos que limpiar.

Le aclaró ella, alzando una ceja.

—En esto tienes razón...

Meditó Naryn.

>>—Pero no te preocupes, nos turnaremos para las labores del hogar. Somos un equipo ahora.

Vicky no pudo evitar reír al ver la decisión de Naryn en sus ojos.

>>—Te prometo dejar todo ordenado para que los días que estarás sola, solamente te concentres en la escuela.

—Eres tan considerada.

Le contestó Vicky, alzándose sobre sus talones y dándole un besito en el cuello.

—Vicky...

advirtió Naryn, en tono serio.

>>—No me tientes.

Los labios de Vicky hicieron que su piel cosquilleara de manera alarmante.

>>—Sé que tu estado de ánimo no es el mejor en este momento y quiero ser considerada.

—Pues yo no te he pedido que seas considerada.

Susurró Vicky mientras se acercaba a su boca; Naryn correspondió a su beso gustosa y sin chistar; el dulce aliento de Vicky hacía que besarla fuera un placer delicioso e irresistible.

Naryn la hizo levantar una de sus piernas para que rodeara su cintura y la sostuvo fuertemente para que no resbalara. Vicky confiaba en que Naryn no la soltaría. Tal vez era inapropiado; estaba deprimida y preocupada por lo que sucederá de ahora en adelante con sus vidas. Pero deseaba esto. Anhelaba esta conexión.

Su boca y su lengua continuaron su asalto. Vicky estaba perdida. Ansiosa. Caliente. Súbitamente insegura, Vicky luchó contra su timidez y el temor a ser descubierta y expuesta. Lentamente, le rodeó el cuello con sus brazos, hundiendo los dedos en el cabello de Naryn para atraerla más contra sí misma. Abrazándola con fuerza, echó la cabeza hacia atrás, abrió la boca y la besó con atrevido entusiasmo.

Así de grande era su deseo por Naryn. Siempre que ella la tocaba, la consumía la necesidad. El calor. La sensación de que, si no la besaba en ese instante, se moriría. Siempre estallaba en llamas; tenía la piel caliente y sensible al tacto... Vicky suspiró contra su boca. Los labios de Naryn eran firmes y suaves, exigentes. Naryn era intensa, pero al mismo tiempo la acariciaba con tal ternura que el deseo le estrujaba el corazón.

Pero la ternura y la dulzura no eran suficientes, no para aquellas ansias que crecían en ella. Vicky necesitaba dejar de pensar, quería perderse en el éxtasis y olvidarse del mundo.

Naryn, como sintiendo su necesidad, profundizó más el beso e intensificó sus caricias. La movió un poco de tal forma que Vicky apoyara la pierna que tenía alzada sobre el sofá. De esa forma su mano pudo concentrarse en apretarle los muslos. Naryn exploraba con su lengua cada vez más hondo con largos y lentos movimientos, provocando en ella un furioso aleteo en el vientre y volviéndola loca de deseo.

Vicky necesitaba fundirse contra ella. Estiró el cuerpo para pegarse más. El cuerpo de Naryn era increíble y solo quería disolverse contra ella. Había algo innegablemente excitante en la intensidad de esa mujer. Se le endurecieron los pezones. La deseaba, aquí y ahora. Ella notaba el martilleo en su interior. Pero mantenía férreas riendas sobre su pasión. Se entregó por completo, devolviendo cada caricia con otra propia.

El calor entre ellas amenazaba con explotar. Notaba la piel tensa y sensible, ansiando su contacto. Se frotó inconscientemente contra ella, buscando el alivio que solo la fricción podía ofrecer. Aquello era una locura, pero no podía parar. El beso se tornó más frenético, más hondo, más voraz. Vicky notaba su mano en la cintura, en las caderas, deslizándose hacia sus pechos. Estaba temblando.

Naryn abandonó su boca y descendió besando su cuello. El calor de su aliento y la humedad de su lengua provocaban un hormigueo y escalofríos. Exclamó de sorpresa y luego de placer al notar la cálida humedad deslizándose por su pezón. Naryn le había abierto los botones de la blusa y suavemente le alzó los pechos sobre el escote.

—Eres preciosa. No sabes cómo estoy consumiéndome por ti.

Exclamó con voz ronca, pasando el pulgar por el pezón endurecido. Vicky notó el calor del rubor extendiéndose por su piel. Pero un instante después lo había olvidado, cuando Naryn abarcó con la boca el botón rosado para rozarlo con los dientes. Vicky se soltó, se olvidó de todos sus temores, cegada por los rayos de placer que le llegaban hasta el corazón. Jamás había sentido tal lujuria. Naryn tomó sus turgentes pechos con las manos y se los llevó a la boca. Cerró la boca sobre un delicado pezón y succionó larga y deliciosamente.

Vicky notaba a Naryn temblar, notaba su pulso acelerado y su respiración agitada. Siguió excitando sus pechos con la boca mientras deslizaba la mano por la cadera y las nalgas; la mano de Naryn bajó por el largo muslo hasta meterse bajo la falda. Sin dejar de chupar y succionar sus pechos, Naryn apartó su ropa interior y presionó dos dedos contra su entrada. Vicky ahogó su grito contra su hombro.

Naryn volvió a besarla en la boca, acariciándola con la lengua, imitando los movimientos que estaba haciendo con sus dedos. Naryn la acarició una y otra vez, hasta que ella arqueó la espalda y comenzó a mover las caderas contra su mano con frustración. Cuando ya no pudo soportarlo más, volvió a tomar su pecho en la boca y succionó, al tiempo que la penetraba con dos dedos. Estaba tan húmeda que alcanzaba a escuchar el sonido húmedo que hacían los dedos de Naryn al entrar y salir. Estaba a punto de explotar. Su conciencia le dijo que se moviera. Que no podía ser tan egoísta y ser la única que sintiera placer. Quería que Naryn también disfrutara. Pero al intentar moverse, Naryn se lo impidió.

—Mírame.

Ordenó Naryn, agarrándola con fuerza por la cadera sin dejar de penetrarla duro con sus dedos. Eran verdaderas estocadas, pero no le importaba. Lo deseaba.

—¡Naryn!

Gimió y se retorció en los brazos de Naryn; el momento era tan lujurioso e intenso, que no habría podido apartar la mirada de Naryn, aunque hubiese querido.

—Eres todo lo que quiero, Vicky.

Dijo Naryn.

>>—No necesito nada más que tú.

Vicky apenas podía hablar. Vicky se tensó cuando el orgasmo empezó a apoderarse de ella; Naryn hundió su cara en su cuello. Sintió el mordisco en su hombro.

>>—Quiero escucharte decir que eres mía…

Gruñó Naryn presionando su palma contra su clítoris.

>>— ¡Sí!

Vicky soltó un grito ahogado cuando sintió los dedos de Naryn en su interior retorcerse y su palma rozar su clítoris, no tan fuerte para que ella no se corriera.

>>—¡Soy tuya!

Gritó. En cuanto dijo esas palabras, como si fuera una recompensa por obedecerle, sus dedos la penetraron con fuerza y su palma hizo la correcta presión sobre su dulce punto. Vicky tuvo un orgasmo, que rompió tan fuerte en ella como una poderosa ola en la

orilla del mar. Luces brillaron tras sus párpados. Voló alto y cayó en picada. Ciertamente, gritó y no le importó quién hubiera escuchado. Naryn volvió a besarla y la tumbó en el sofá. Momentos después, ambas jadeaban en busca de aire. Siguió aferrada a Naryn, con el rostro hundido en su cuello, llenando de besos el hueco de su garganta.

—No te apartes de mí.

Susurró con desesperación. Tristemente, la realidad de sus acciones estaba golpeándola. Había perdido todo; solamente le quedaba Naryn.

Estaba sin fuerzas y, sin embargo, en lo único que podía pensar era en que deseaba ir a la cama con Naryn y que continuaran ese asalto al siguiente nivel. Se sentía absolutamente desenfrenada, y no le importaba en absoluto.

ꕥ

Después del primer salto, se trasladaron a la habitación. Según Naryn, esta era la mejor forma de inaugurar su departamento e iniciar su nueva etapa junta de pareja.

A Vicky no tuvo que convencerla tanto para acceder a sus deseos. En un instante estaba envuelta en la pasión. Naryn se acercó más, bajó la cabeza y posó los labios en la curva de su cuello.

—Naryn…

Dijo con la respiración entrecortada. Naryn pasó la lengua por la palpitante vena de su garganta y se fundió en ella, con el cuerpo laxo al atraerla contra su cuerpo.

—Esta noche no me detendré hasta que te marque mil veces como mía.

Naryn le cogió el lóbulo de la oreja entre los dientes.

—Ya soy tuya.

Vicky abrió la boca para protestar y Naryn la selló posando sus labios sobre los de ella, callándola con un voluptuoso y húmedo beso. Movió la lengua despacio, saboreándola de tal manera que le hizo desear que le hiciera lo mismo entre las piernas. Las manos se le fueron a su cabello, acariciándolo, despeinándola y tirando de él.

Cuando la rodeó con sus brazos, Vicky se arqueó. Naryn previamente la había terminado de desnudar antes de empujarla contra la cama, así que no hubo barreras cuando le puso las manos en los pechos, acariciándolos con suaves y rítmicos apretones.

—Naryn…

—Shhh.

Naryn succionó su labio inferior, presionándolo y tirando de sus sensibles pezones.

>>—¡Oh! ¡Oh, Dios!

Naryn rodeó un pezón con la boca, y aquella oleada de calor le produjo un velo de transpiración en la piel.

—Grita todo lo que quieras.

Naryn metió una mano entre sus piernas.

>>—Aquí las paredes son más gruesas y dudo mucho que te escuchen los vecinos.

Vicky descaradamente abrió más las piernas sin pudor; estaba tan excitada que no tenía tiempo para avergonzarse. Con la otra mano, Naryn siguió estrujando sus pezones, poniéndolos duros e insoportablemente sensibles.

>>—Me encanta ver cómo te excitas cuando te toco.

Murmuró, bajando la mirada hacia donde estaba abriéndome con los dedos. Si había un lugar donde Naryn era específica y habladora, era en la cama. Además de lujuriosa. En la cama era donde Naryn se desinhibía y olvidaba a esa mujer sería, propia y recatada. Y eso a Vicky la volvía loca. Naryn introdujo un dedo cuidadosamente. Se sentía tan vulnerable, allí desnuda, con las piernas abiertas, comparada con Naryn, que aún estaba completamente vestida.

—Naryn, por favor…

Naryn sacó el dedo y volvió a clavárselo con delicadeza. Vicky arqueó la espalda. Naryn no se estaba conteniendo. Sacó el dedo y a continuación le introdujo dos. Vicky pudo reprimir un gemido de placer. Naryn era fantástica en esto, y cabía mencionar que no se contenía al momento de tomar lo que quería.

—Eres tan sexy, cariño. Me vuelves loca.

Comentó Naryn con deje de diversión en su voz. Vicky se aferró al borde de las sábanas. Vicky jadeaba, meneando las caderas

descaradamente sobre los dedos de Naryn que empujaban en su canal sin contemplaciones. Tenía la sensación de que ardería espontáneamente si Naryn continuaba así. Naryn respiraba entrecortadamente también. Tenía la cara sonrojada por la lujuria. Por ella. Cuando lo único que había hecho Vicky era responderle con su cuerpo sin poder evitarlo.

>>—Muy bien, cariño.

Alabó Naryn.

>>—Me encanta verte disfrutar. Eres preciosa. Mi bello pecado. Vale la pena cruzar todos los infiernos, por tenerte así en mis brazos.

El sexo de Vicky se tensó alrededor de sus acariciadores dedos; la crudeza de sus palabras la estaban empujando al borde del orgasmo.

>>—Ahora nos pertenecemos, tu cuerpo y alma son míos y pasaré toda la vida disfrutando de tu placer.

—Por favor, Naryn.

Suplicó.

—Shhh… Te tengo.

Con la parte blanda de su pulgar empezó a frotarle suavemente el clítoris en círculos. Todo se tensó en su centro, y esa tensión creció a medida que le masajeaba el clítoris y empujaba los dedos adentro y afuera con un ritmo constante, sin prisas.

>>—Córrete ahora, Vicky.

Ordenó Naryn. Y Vicky alcanzó el clímax con un tenue grito, sus nudillos se tornaron blancos de tanto que apretaba las sábanas, mientras sacudía las caderas contra su mano, sin asomo de vergüenza o timidez. Le atravesó un intenso placer. Entre el latido de la sangre en sus oídos, le pareció oírle decir algo con la voz quebrada, pero se lo perdió cuando Naryn le alzó las piernas sobre el colchón y abarcó su abertura con su boca.

—No.

Vicky le empujó la cabeza con las manos. Se sentía demasiado sensible. Pero cuando le tocó el clítoris con la lengua, creció de nuevo su deseo. Con más intensidad que la primera vez. Le bordeó su palpitante abertura, provocándola, atormentándola con la promesa de otro orgasmo. Entonces le introdujo la lengua y Vicky se

mordió el labio para reprimir su grito. Se corrió por tercera vez, estremeciéndose violentamente, tensándose sus músculos con desesperación alrededor de sus voluptuosos lametones.

Fueron horas interminables en las que estuvieron amándose. Después de su tercer orgasmo, fue su turno de brindarle placer a Naryn, aunque todavía tenía sus dudas y era torpe al hacerlo. Pero Naryn era bastante paciente y siempre alababa todo lo que Vicky hiciera. Victoria solamente esperaba que fuera cierto que estuviera disfrutando y fingiendo que estaba complaciéndola.

A Vicky le fascinaba observar la austera belleza de Naryn y la forma en la que el deseo transformaba sus rasgos. Su mirada de deseo y de amor. Eran tan intensas que lograban que Victoria se estremeciera hasta la médula.

La mejor parte de su noche fue el momento en que Naryn le pidió follarla. Y aunque insegura, Vicky aceptó. Dudaba mucho que fuera tan hábil o se viera tan sexy como Naryn lucía cuando usaba uno de los arneses con vibrador. Pero estaba dispuesta a intentar ser todo lo que Naryn necesitaba.

Las correas se sentían extrañas sobre su piel sensible. Se tragó el gemido de Naryn en su boca cuando lentamente la penetró con el dildo.

—Vicky...

Naryn soltó su nombre al empujar las caderas contra ella, hundiéndose hasta el fondo en una única y feroz arremetida. La conexión era asombrosamente intensa. Vicky disfrutó la vista y de la sensación de tener el control. Esto era para Naryn; Vicky se había corrido tantas veces esa noche que lo único que deseaba era complacer a Naryn tanto como ella la complacía.

Observar a Naryn perder el control era un evento de pocas oportunidades. Vicky empujó las caderas hacia delante. Supo que hizo lo correcto cuando el cuerpo de Naryn se estremeció. Sujetándola con más fuerza, Vicky comenzó a follarla con más fuerza. Alzándose y bajando las caderas con embestidas feroces.

Naryn hundió la cara en su cuello y la sujetó con firmeza, sin dejar de mover las caderas y diciendo, con la voz entrecortada,

crudas y encendidas palabras de sexo que volvían a Vicky loca de deseo.

—Vamos, Vicky, mueve las caderas… Fóllame.

Vicky movió las caderas con más seguridad. Mientras retrocedía, Naryn alzaba las caderas para encontrarse con sus embestidas; de esa forma encontraron un ritmo perfecto. Naryn poseyó la boca de Vicky. Le deseaba desesperadamente. Estaban empapadas de sudor, la piel caliente y pegajosa, respirando trabajosamente.

Vicky se alzó y aumentó la velocidad de sus movimientos. Verla disfrutar tanto fue tan erótico. Y verla alcanzar el clímax aún más. Naryn echó la cabeza hacia atrás, estremeciéndose y disfrutando de su orgasmo. Pronto, Vicky cayó a un costado de Naryn.

Vicky no recordaba cuánto tiempo estuvieron de aquella manera, una al lado de la otra, con la boca en el hombro de la otra, tratando de calmarse. A Vicky le palpitaba el cuerpo entero.

—¡Guau!

Consiguió decir.

>>—Vas a matarme.

—Sería una fantástica muerte.

Murmuró Vicky con los labios en su mandíbula.

>>—Eso fue fantástico.

Le dijo riendo.

>>—Aunque confieso que necesito un poco más de resistencia.

Contestó Vicky con un beso suave y dulce. Sin importarle nada del mundo por ahora, Vicky se acurrucó contra ella. Vicky volvió a respirar cuando sintió uno de sus brazos rodearla. Con una sonrisa cerró los ojos y se quedó dormida.

CAPÍTULO 9

Naryn regresó a Filadelfia el lunes tarde por la mañana; quiso pasar el mayor tiempo con Victoria para asegurarse de que estaba bien. De hecho, deseó fervientemente poder quedarse con ella toda la semana; después de la dura prueba que vivieron, temía que Vicky en realidad se derrumbara. Nadie en esta vida está preparado para recibir tal trato de sus padres. Ella de alguna forma podría manejarlo, pero Vicky, siendo tan unida a sus progenitores, donde siempre fue consentida y mimada por ellos, no estaba tan segura de que pudiera soportarlo.

No obstante, al reconsiderar la situación, decidió que Vicky necesitaba atravesar este duelo sola. Era parte de tener confianza en la pareja; ella era más fuerte de lo que parecía. Así que decidió volver. Además, tenía trabajo que atender. Y hoy más que nunca no podía descuidar sus deberes.

De camino, lo primero que hizo fue llegar a la concesionaria de su hermano. Estaban en medio de una negociación para una subasta de autos clásicos y, aunque no era su área de especialización, Naryn había aceptado el trabajo; la comisión era alta y estaba pensando en invertirlo en un auto para Victoria. Además, esperaba que su hermano le diera un descuento extra.

Naryn encontró a su hermano en la azotea del edificio, fumando. Siempre hacía eso cuando estaba preocupado por algo. Su hermano estaba sentado en el suelo con la espalda recargada en la pared. Estaba muy concentrado tecleando en su teléfono.

—¿Cómo estás?

Preguntó.

—No te preocupes por mí, tú estás peor.

Contestó Osiel mirándola; Naryn medio sonrió y se arrodilló a su lado; con la falda ajustada, obviamente, no podía sentarse.

—Siento mucho lo que sucedió. No quiero que ustedes se disgusten con nuestros padres.

—¿Acaso estás de broma? Su reacción fue exagerada.

Naryn hizo una mueca.

—La situación se me salió de control.

Naryn miró sus uñas. Necesitaba enfocar su vista en algo para evitar que su hermano se diera cuenta como estaba en realidad su estado de ánimo.

>>—Lastime los sentimientos de nuestros padres.

Ella era la única responsable de esto; era bastante obvio que el primer pensamiento de sus padres y sus padrinos sería que, de alguna forma, Naryn se aprovechó de Victoria.

—Es tu vida, Naryn. Tus decisiones, ellos no tienen derecho a juzgarte. Vivieron su vida. Y Victoria no es una víctima.

Gruñó molesto.

>>—Eso te pasa por ser la hermana mayor, por siempre ser responsable y perfecta.

Naryn río.

—Supongo que tienes razón. Siempre me contuve.

Osiel volvió a gruñir.

—Me pone triste ver tu cara triste.

Comentó Osiel, y Naryn frunció el ceño. Las cosas solo iban de mal en peor. ¿Cómo era que su vida se había complicado tanto?

—Me preocupo por Victoria. Ella aún es bastante joven como para vivir con la desaprobación de sus padres.

Comentó Naryn recargándose en la barda de la azotea.

>>—Yo ya estoy acostumbrada a no darle cuentas a nadie más.

Osiel se encogió de hombros.

—¡Eres una tonta!

Regañó a su hermano.

>>—Siempre pensando en los demás antes que en ti.

Resopló y lanzó el cigarrillo lejos.

>>—Ahora sin el apoyo de sus padres, a ti te tocará sacar adelante todos los gastos.

—El dinero es lo de menos. Soy capaz de asumir esa responsabilidad.

Obviamente, Naryn no era millonaria, pero su negocio era próspero. Solamente necesitaba trabajar más y aceptar todos los trabajos posibles. En el pasado se dio el lujo de rechazar contratos que no le convencían, como venta de artículos extraños, o de

dudosa procedencia y subastas poco convencionales. Pero ahora estaba abierta a cualquier cosa.

—Ya le advertí a los socios que participaré en la subasta siempre y cuando tú seas la organizadora. De no ser así, me retiro.

Dijo Osiel, parecía tan relajado, pero conocía a su hermano. Estaba furioso. Naryn suspiró. La AutoBigMaster era un evento que se realizaba cada año. En esta ocasión sería en Pensilvania y, al estar tan cerca, la concesionaria de Osiel era uno de los patrocinadores. Naryn jamás había organizado una subasta de autos. Las antigüedades eran lo suyo y motores, en el mundo de su hermano. Hace unos meses su hermano le planteó la posibilidad de que ella fuera la encargada; no obstante, Naryn no estuvo muy convencida de aceptar. Hoy más que nunca, necesitaba ese trabajo.

>>—No pongas esa cara, hago esto, solamente porque sé que eres buena en tu trabajo.

—¿Es cierto eso? ¿Seguro que no es porque en el fondo amas a tu hermana mayor?

Le sonrió con cariño. Osiel resopló.

—¡Que sí! Eres la única persona que conozco con experiencia en subastas. Es trabajo solamente. Estoy asegurando mis intereses.

En ocasiones, Naryn preferiría que Osiel no fuera tan hosco. Pero era parte de su personal. Él jamás le daría un abrazo para consolarla o le diría palabras cariñosas. Aun así, Naryn era consciente de que su hermano amaba a todas sus hermanas y siempre haría lo que estuviera en sus manos para protegerlas y apoyarlas. Naryn miró hacia abajo, hacia el celular de Osiel que tenía en la mano; le llamó la atención.

—¿Es papá?

Señaló el chat que estaba abierto; aunque no alcanzaba a leer con claridad, reconocía la foto de perfil.

—Me invitó a almorzar. Quiere hablar conmigo de algo urgente.

Comentó con disgusto.

>>—Qué conmovedor ¿No es así? Durante toda nuestra vida en momentos de crisis familiares siempre recurrió a su hija mayor y hoy de la nada, voy a ser tu relevo.

Comentó Osiel; Naryn sonrió.

—Eso es bueno. Merezco vacaciones.

Le dio un empujón.

>>—Ustedes nunca me lo pusieron fácil y yo tuve que sortear y defenderlos delante de nuestros padres. Es justo que te toque alguna vez.

Miró al cielo con nostalgia.

>>—Cuando nuestro padre se molesta, sus cejas son dos líneas furiosas.

Sonrió.

>>—Y su cabello parece que se eriza como la melena de un león furioso.

Mientras comentaba, sus ojos se llenaron de lágrimas. ¡Dios! Dolía demasiado. ¿Tanto estaban sus padres decepcionados de ella? Estaba enamorada. ¿Qué tenía de malo eso? ¿Era un crimen amar a una persona menor que ella? ¿Por qué le gustaban las mujeres? ¿O era solo porque se trataba de Victoria, que ahora era satanizada? ¿Cuál era su pecado? Lo que sentía por Victoria no era nada comparado con lo que llegó a sentir con ninguna mujer.

—Naryn…

—Lo siento mucho.

No quería llorar, pero no podía controlarlo. Su hermano estaba sumamente incómodo.

—Vamos a arreglarlo, Naryn, lo prometo.

Naryn sabía que no había manera de atravesar por esto; tener a sus padres odiándola era más de lo que podía manejar. Osiel tiró de ella y la abrazó. Y por primera vez, en brazos de su hermano, se derrumbó. Nunca frente a nadie había mostrado debilidad semejante. No obstante, necesitaba liberarse de todo, para posteriormente levantarse y continuar con su batalla.

ლ

Naryn entró en el restaurante que su hermano le había indicado. A petición de Naryn, Osiel había aceptado la invitación de su padre a almorzar. Sin embargo, era Naryn la que acudiría a la cita.

Reconocía el lugar; había almorzado muchas veces aquí con su padre, porque quedaba exactamente a la mitad de camino de la oficina de su padre y de la tienda de Naryn.

Rápidamente localizó a su padre sentado en una de las mesas cerca de la ventana, como siempre. Saludando a un par de meseros que los ubicaba gracias a la frecuencia con la que acudía al local. Se acercó a la mesa. Al percibir su presencia, su padre alzó la vista y la observó, pero no se movió y su semblante continuó serio. Con decisión. Naryn se sentó justo enfrente de él.

—Disculpa.

Susurró Naryn.

>>—Sé que una disculpa no será suficiente, pero, es todo lo que puedo ofrecer.

Su padre la miró durante lo que parecieron horas. Si no quería escucharla, bien podría levantarse e irse. No obstante, solo la miró.

—¿Por qué ella…?

Preguntó su padre con voz seria.

—Porque no mandamos en el corazón. Mejor que tú lo sabes, papá. ¿Acaso planeaste enamorarte de mi madre?

Un mesero trajo una taza de café para ella; era por cortesía del restaurante. También preguntó si deseaban ordenar, pero Naryn le pidió un poco de tiempo. El hombre cortésmente se retiró.

>>—Escucha, no rogaré que me perdonen. Puedo soportar vivir sin la aprobación de mis padres, pero quiero dejar a mis hermanos fuera de esto.

Su padre apretó la mandíbula.

—Ellos sabían de todo esto.

—Siempre nos diste un sermón sobre apoyarnos entre hermanos y ellos no han hecho otra cosa que hacerlo. Mi pecado no es de ellos.

Dijo con convicción.

>>—Ellos no tienen nada que ver en esto, bórrenme de las conversaciones, poden mi nombre del árbol genealógico, pero tú y mamá harían bien en intentar no perder a sus otros tres hijos.

Hizo una pausa.

>>—Y respecto a Victoria, diles a mis padrinos que ella no merece este trato… Yo puedo soportar su odio y su desprecio. Pero ella es su única hija, su milagro. ¿Acaso se les olvido todo el sufrimiento que tuvieron que pasar para concebirla?

Miró a su padre con furia.

>>—Voy a protegerla a toda costa.

Naryn no permitiría que Vicky recibiera más daño; no merecía estar en fuego cruzado entre ellos.

>>—Diles que recapaciten antes de que sea demasiado tarde.

Su padre parecía querer decirle algo, pero ella no quería discutir. No con él. Se levantó y rápidamente se alejó.

Durante toda su vida su padre siempre fue su respaldo, su apoyo, su red de seguridad. y aunque alardeaba constantemente de que podía vivir con el despreció de sus padres, la realidad era que, de todos, que su padre la odiara era lo que más le dolía.

CAPÍTULO 10

El tiempo nunca pasó tan deprisa para Vicky como lo hicieron estas últimas semanas; estaban sucediendo muchos cambios en su vida, y poco a poco iba asimilándolos. Los primeros fueron oscuros y sombríos. Victoria luchaba contra la constante depresión respecto a lo sucedido con sus padres. Hasta el momento, ellos no habían intentado contactarla. Vicky deseaba darles tiempo para que ellos asimilaran todo y tal vez con el tiempo intentaran perdonarla.

Para aliviar algo la culpa que sentía escribió una carta de su puño y letra como a la vieja usanza y la envió con un ramo de flores a su casa. Deseó de todo corazón que sus padres la leyeran y no la quemaran directamente. En ella intentó plasmar cada sentimiento y deseo de su corazón. Pidió por favor que la comprendieran y no la odiaran demasiado. Les prometió nunca molestarlos y respetar su decisión, fuera cual fuese.

Por parte de Naryn, también supo que ella no intentó contactar a sus padres, al parecer estaba resignada, sin embargo, la situación no era tan fácil, ya que Brianna, Demet y Osiel también estaban furiosos, y Naryn intentaba apaciguar las cosas dentro de su familia. Quería que sus hermanos comprendieran que sus errores no eran los suyos y no tenían por qué odiar a sus progenitores por su culpa. Después de todo, eran sus padres y debían respetar sus decisiones. Aun así, los tres hermanos respaldaban a su hermana mayor y no se darían por vencidos tan fácilmente.

Ahora, respecto a sus vidas diarias. A pesar de sus tristezas, la vida continuaba y esta etapa que iniciaban juntas era fantástica, pero no tan fácil como aparentaba ser.

Naryn viajaba entre semana a Filadelfia y pasaba los fines de semana con Victoria. Ella, por su parte, comenzó con los cursos de verano y sus prácticas en la empresa. A la cual tenía que acudir tres veces por semana.

Los primeros días básicamente consistieron en la presentación y funcionamiento de su área en desarrollo y marketing digital. Y ella, al ser la nueva, era relegada a simples tareas de oficina, como sacar

copias y hacer mandados. Una compañera le dijo que no se desesperara, que era normal hacer esas labores siendo novata. Vicky estaba dispuesta a esforzarse al máximo en cada tarea asignada. Al igual que lo hacía con la universidad. Hoy más que nunca, necesitaba luchar por sus metas.

La amistad con los compañeros que conoció el primer día de trabajo se afianzó todavía más; con Laura enseguida cogió confianza, y ambas se complementaron muy bien en el trabajo. Cosa que puso a Bree bastante celosa. Aunque una y mil veces Victoria tuvo que repetirle que tener otras amistades no destruiría, ni cambiaría la amistad de ambas. Eran hermanas de alma y corazón y nadie podría cambiar eso.

No obstante, al tener carreras y entornos de vida diferentes, tenían que entablar amistades y relaciones con otras personas. Después de todo, hasta el momento, Vicky jamás le había reclamado las amistades que ella tenía en su academia de modas, o el hecho de no le presentaba a cuanto galán del cual se encontilaba.

Además, continuaba con su amistad con Stefan y, gracias a él, conoció a Zack, un chico muy simpático de origen argentino, que llegó de intercambio desde una universidad de California. Zack era muy simpático, la verdad. Aunque en ocasiones se le dificultaba comunicarse con él debido a su acento.

Ella les presentó a Laura y los cuatro de inmediato hicieron un buen equipo, aunque eran de licenciaturas diferentes. Además, era verano y, dejando de lado las prácticas de Laura y Vicky y los diplomados y cursos que estaban tomando, todos podían reunirse bastante seguido para tomar café o simplemente convivir algunas tardes. Y eso le servía a Vicky de mucha distracción entre semana cuando Naryn no estaba y Vicky no quería estar demasiado tiempo sola, porque entonces comenzaba a pensar en tonterías.

—¿Cómo te ha ido con el curso de IA?

La pregunta de Stefan hizo que Vicky dejará sus meditaciones mentales para concentrarse en la conversación y en el delicioso cappuccino que tenía delante de ella. Era miércoles y ya estaba agotada; esta semana se le iba a hacer eterna.

—Ese tema es demasiado interesante.

Contestó primero Laura.

>>—A este ritmo, ya no necesitaremos pensar, gracias a las inteligencias artificiales.

—No es del todo cierto.

Apuntó Zack.

>>— Las inteligencias artificiales no son capaces de reemplazar el trabajo de un humano y su profesionalidad.

Protestó mientras rodaba los ojos, lo que provocó las risas del resto.

—¿Y tú, Vicky?

Interrogó Laura.

>>—¿Qué opinas?

—La IA es una herramienta que puede mejorar tareas y procesos.

Respondió esta.

>>—Pero de verdad espero que no puedan replicar la inteligencia, la creatividad, la empatía y la intuición humana. Porque entonces sí, estamos en problemas y jamás encontraremos un buen empleo.

Ante su afirmación, todos rieron.

—Este fin de semana deberíamos ponernos de acuerdo e ir todos a algún lugar. Creo que acampar nos relajaría a todos.

Propuso Zack. En automático, la mirada de Vicky se cruzó con la de Stefan. Todos sabían que ella mantenía una relación lésbica con una chica. Vicky no era juzgada por tener una pareja del mismo sexo y agradecía mucho eso. Sin embargo, hasta el momento no se las había presentado.

—Yo no puedo. Este fin de semana estoy pensando en ser la que vaya a la Filadelfia de visita.

Les relató, y no era del todo mentira; aún no lo acordaba con Naryn, pero ese fin de semana, deseaba ser la que fuera a casa; extrañaba a Bree y deseaba sondear el terreno de las familias. Presentía que todos le ocultaban algunas cosas con respecto a cómo estaban sus padres. Además, tenía la esperanza de que ya no estuvieran tan furiosos y pudiera tener algún acercamiento.

—No seas así.

Le reprochó Laura con cariño.

>>—Vamos de campamento, será divertido. Hasta puedes traer a tu novia.

Vicky negó con la cabeza, sonrojándose levemente.

—Tal vez la próxima vez.

Se disculpó.

—Tenía ganas de conocer a tu novia.

Contestó Laura con una mueca.

—Cierto, no lo conocemos.

Interrumpió Zack.

>>—A ver si nos la presentas de una vez; llevamos semanas conviviendo y no la hemos visto, empiezo a pensar que no existe.

—Ella tiene trabajo y solamente viene los fines de semana.

Contestó la joven, rodando los ojos mentalmente... ¿Por qué se ponía nerviosa cada que hablaba de Naryn con sus amigos?

—¿Podrías hablarnos un poco de ella?

Añadió Zack, ahondando en el tema.

>>—¿Es tan bonita como tú?

Se rió.

>>—Aunque no lo creas aún estoy decepcionado. No puedo creer que seas lesbiana. Eso es una pérdida para la raza masculina. Eres muy bella ¿Cierto Stefan?

Su amigo sonrió incómodo.

—Sí. Pero debemos respetar lo que dicta el corazón.

—¡Lo respeto!, aunque es injusto.

Dijo Zack con una mueca.

>>—Y para hacernos sentir más envidiosos, cuéntanos sobre tu novia perfecta.

—¿Y qué quieres saber?

Interrogó Vicky, divertida y un poco más relajada.

—¿Cuántos años tiene, en qué trabaja, tiene hermanas disponibles…?

Empezó a enumerar el chico.

—Puedes mostrarnos una foto.

Laura también se mostró curiosa. Ya que Vicky no hablaba mucho sobre su relación sentimental.

—Sí tiene hermanas disponibles.

Exclamó Stefan, divertido.

>>—Pero dudo mucho que le agrades a Brianna.

—¿Por qué? Si soy un encanto.

Preguntó Zack, con el labio sobresaliendo en forma de puchero.

—Ella no es tan paciente que digamos.

Se burló Stefan.

>>—Y es demasiado intensa.

—¡No es cierto!

Intervino Vicky.

>>—Estoy segura de que te encantará Bree. A la primera oportunidad te la voy a presentar.

—Me parece bien.

Se encogió el joven de hombros.

—Ahora, cuéntanos algo de tu novia.

Le recordó Laura de nuevo. Así que esta vez no podría escaparse.

—Bueno…

Se mordió el labio, en un gesto pensativo.

>>—Ella tiene una tienda de antigüedades y realiza eventos de subastas de cosas antiguas y valiosas para varios clientes ricos.

Hizo una pausa.

>>—Ella es la mayor de cuatro hermanos.

Respiró tomando valor.

—Es inteligente, divertida, tierna, muy romántica y protectora con toda su familia y conmigo…

—¿Y cuántos años tiene?

Preguntó Zack de repente, eso la hizo sorprenderse.

—Eres un maleducado, amigo.

Intervino a Stefan.

>>—¿Que no te ha dicho tu mamá que no debes de preguntarle la edad a una mujer?

—En eso tiene razón Stefan.

Añadió Laura.

>>—La edad es solo un número.

—No estoy criticando y no quiero ser sañoso.

Aclaró Zack.

>>—Pero me da curiosidad. Ya que si Vicky dice que tiene su propio negocio y es exitosa. Es lógico pensar que no es una recién graduada de la universidad.

—Es mayor que yo por varios años. Y no me da vergüenza decirlo. Pero me molestan las personas que juzgan.

Le aclaró Vicky.

>>—Naryn es mayor que yo por nueve años...

—¿Tiene treinta?

Repitió Laura, arqueando una ceja.

—En pocas semanas cumplirá treinta.

>>—¿Se llevan casi diez años?

Preguntó asombrada; Vicky asintió con la cabeza ante la estupefacta mirada de los presentes, a excepción de Stefan.

—Wou…

Exclamó Laura.

>>—Nunca me lo hubiera imaginado. Y yo pensé que tres años de diferencia con mi novio eran muchos.

—Yo tampoco.

Añadió Zack.

—Recuerden no juzgar sin conocer la historia.

Dijo Stefan.

—¿Y cómo se conocieron?

Preguntó Zack.

—Nuestras familias siempre han sido muy cercanas. Bree es mi mejor amiga desde la cuna.

Vicky se sentía incómoda; esta era la parte que no muchos comprendían o malinterpretaban. Naryn la había visto crecer junto a su hermanita. Pero Naryn no era una pedófila, no era como si se hubiera enamorado de ella desde que era una niña. Ni tampoco abusó de ella en su adolescencia. No era incesto, ni pedofilia. Era solamente un amor que surgió.

—Hasta un año atrás, fue que nuestra relación se tornó en lo que tenemos ahora.

Se retorció las manos.

>>—Ninguna lo planeó, solamente surgió.

—En el corazón no se manda.

Añadió Stefan.

—Sí, una relación con semejante diferencia de edad puede funcionar, pero eso depende de la pareja.

Intervino Laura, pero Vicky la notó algo incómoda.

>>—La compatibilidad en valores, metas y proyectos de vida es fundamental, más allá de la edad...

—Vaya... eres una caja de sorpresas, Vicky.

Reconoció Zack que ni por asomo se imaginaba que la vida de esa joven tímida e insignificante fuera tan ajetreada.

—Nos la tienes que presentar, me muero por conocerle.

Exclamó Laura, emocionada.

—Pronto, lo prometo.

Vicky miró el reloj, y vio con asombro que ya era tarde, así que se despidieron apresuradamente para seguir con sus días.

En el apartamento, Vicky se dejó caer pesadamente en el sofá. La casa estaba sumida en un tranquilo silencio. Extrañaba a Naryn. El departamento se le hacía tan grande sin ella. También extrañaba su ratonera pequeña y acogedora.

Después de unos minutos descansando, con los ojos cerrados, decidió que estaba muy cansada para cocinar algo, así que tomó el teléfono y llamó al restaurante chino.

Media hora después, Vicky saboreaba unos estupendos tallarines con gambas mientras ojeaba una revista. Tan concentrada estaba que su móvil sonó varias veces antes de cogerlo; se levantó apresurada, rebuscando en su bolso.

—¿Sí?

Contestó una vez que lo encontró, sin fijarse quién la llamaba.

—Hola, amor.

Sonrió complacida al escuchar la suave voz de Naryn.

>>—¿Dónde estabas?

—Estaba comiendo y tenía el móvil en el bolso.

Se excusó mientras se volvía a sentar a la mesa.

>>—Echo de menos tu comida.

Se quejó graciosamente.

>>—Cuando no estas, ni siquiera tengo ánimos de cocinar algo para mí. Aunque siendo sinceras, ni siquiera se le puede llamar

comida a lo que yo preparo para subsistir.

—Creo que sería divertido inscribirnos en un curso de cocina. Yo tampoco soy una gran experta.

Vicky se rio.

—Por lo menos eres mejor que yo.

Exclamó Vicky, aguantando la risa.

>>—He pedido comida china.

—El alimento salvador de los solitarios. Yo también acabo de encargarme del restaurante chino de la esquina.

Comentó entre risas.

—Qué coincidencia.

—Sí, ¿verdad? No solo nuestros corazones están sincronizados.

Naryn río.

>>—¿Cómo estás, cariño? ¿Qué tal tu día?

Le preguntó Naryn, ya poniéndose seria.

—Bien, pero te echo de menos.

Dijo Vicky, con un suspiro.

—Y yo también; estoy deseando que termine la semana y poder regresar a casa contigo.

Suspiró.

>>—Al menos que siga en pie tu plan de venir tú en esta ocasión.

Recordó Naryn el comentario de Victoria del día que se despidieron. Solo fue un comentario, sin nada certero. Pero desde esa mañana Victoria no había podido dejar de pensar en ello.

—Quiero ir.

Dijo con voz tensa.

>>—Extraño a todos…

Dudó.

>>—¿Has tenido contacto con nuestros padres?

Escuchó un suspiro al otro lado de la línea.

—No.

Otra respiración profunda.

>>—Es mejor dejar que el tiempo acomode las cosas.

Vicky asintió, pero luego recordó que Naryn no estaba ahí para observar sus movimientos.

—Ahora cuéntame cómo ha ido tu día.

Preguntó Victoria con verdadera curiosidad. Naryn entonces le informó sobre la subasta que estaba organizando para dentro de dos semanas. Era sobre porcelana bastante fina y costosa. Vicky la escuchó concentrada. Todos esos comentarios que Naryn le hacía sobre las cosas antiguas y su historia siempre eran bastante interesantes.

Pasaron en el teléfono más de una hora, hasta que Naryn le informó que estaba recibiendo una llamada de un cliente. Era bastante tarde, pero Naryn siempre estaba dispuesta a atender cualquier trabajo o inconveniente a cualquier hora. Así de comprometida estaba con su trabajo.

—Cariño, tengo que irme, te llamaré por la mañana, te quiero.

—Yo también te quiero.

Le devolvió ella por respuesta.

>>—No trabajes hasta muy noche, eso no es bueno ni para la salud, ni para el alma.

—Lo tendré en cuenta. Que pases una linda noche, cielo.

—Hasta mañana.

Vicky colgó el teléfono con una sonrisa, deseando que el tiempo pasara deprisa hasta llegar al sábado.

Justo antes de retirarse a la alcoba revisó su teléfono móvil por última ocasión, antes de ponerlo en la base para que se cargará y se dio cuenta que tenía un correo electrónico de una dirección que no conocía. Sin embargo, reconoció el nombre al final del mensaje.

—No puede ser…

CAPÍTULO 11

Bree había llegado al campus a la hora del almuerzo; sabía que Vicky andaba en sus prácticas, pero podría esperarla en su departamento y darle la sorpresa. Solo quería ver la cara de Vicky cuando se enterara de que secretamente había robado las llaves de su hermana.

Seguramente Naryn también le daría un gran sermón, pero era algo que podía soportar. Lo que ya no soportaba era la actitud de sus padres, que seguían en el mismo plan terco de no querer disculparse con Naryn. Le había prometido a Naryn mantenerse al margen, pero era tan complicado; no podía fingir que nada sucedía.

Así que, para desestresarse, había decidido huir de la ciudad y venir a casa de su amiga. La secuestraría y la obligaría a ponerse ebria con ella; no importaba que fuera a media semana. Para beber y embriagarse no había nada mejor que las circunstancias, no el día. Además, era entre semana cuando podría acaparar a Vicky, ya que esa tarea era de su hermana los fines de semana.

Mientras hacía tiempo, decidió detenerse en alguna de las cafeterías alrededor del campus; a esta época, en la universidad ya se respiraba un aire de soledad, muchos ya estaban de vacaciones de verano, otros estaban en extraordinarios y algunos en curso, así que había personal educativo rondando el área por todos esos cursos y diplomados de verano.

Estaba contenta degustando su sándwich cuando algo, o mejor dicho alguien, llamó su atención. Al alzar la vista y mirar por la ventana, se encontró fijamente con la mirada intensa de un hombre en la banqueta contraria.

Tragó saliva. Recordaba esa dura mirada; era el abogado que habían consultado, Donovan Caffrey. Bree sintió que un escalofrío la recorría completa. Miró fijamente al hombre, pero este nunca apartó la mirada de ella. Sin una pizca de culpa por haberse visto descubierto observándola.

El momento tenso duró un minuto más, hasta que el hombre, sin decir nada, giró a la derecha y continuó caminando. <<*Menudo*

tipejo arrogante>>, pensó Bree. ¿Acaso su intención era asustarla con su escrutinio? Por supuesto que no. Bree no era tonta, era más que obvio que el tipo deseaba decirle algo.

Apartando en sándwich e ignorando todas las advertencias de los mayores de su familia donde le advertían que no hablara con desconocidos. Brianna dejó unos billetes sobre la mesa y salió corriendo detrás del temible hombre. Aún le daba miedo; parecía bastante malhumorado; sin embargo, también tenía algo de curiosidad.

Por su parte, Donovan se golpeó mil veces mentalmente por estar haciendo esto. Su parte racional estaba siendo cruelmente tacleada por su parte irracional. Ni siquiera era consciente de qué estaba haciendo; solamente pasó por ahí, vio a esa chica que recordaba bastante bien y no pudo dejar de mirarla y admitía que hasta la había desnudado en su imaginación.

Y su plan, *<<que ni siquiera era un plan>>,* estaba resultando. Ella lo estaba siguiendo. La muchacha atravesó todo el campus detrás de él, hasta el edificio de estudios jurídicos. La universidad estaba desierta en su mayoría, así que no serían vistos por miradas indiscretas.

Pronto entró en su despacho y deliberadamente dejó la puerta abierta. Como una obediente criatura, segundos después hizo su entrada triunfal la chica castaña rojiza vestida de short y sandalias. Se veía tan inocente y encantadora.

Ella estaba tan tensa y rígida que a Donovan le preocupaba que se rompiera al más mínimo contacto. Aún recordaba su cómicamente rígida actitud de aquella ocasión cuando se ocultaba detrás de su amiga.

—Señorita, Allen, ¿cierto?

Afirmó mirando a la muchacha. Vagamente recordaba sus nombres. Aunque ahora no estaba detrás su amiga, sus emociones se habían vuelto más variadas, más expresivas.

—Sí. Brianna Allen. Escucharé aquello que tenga que decir. Porque supongo que quiere decir algo, si no, no me habría pedido que lo siguiera.

Dijo ella cruzándose de brazos con un ligero rubor en su rostro. ¿Pedido? Él no había pedido nada, fue ella la que quiso seguir imprudentemente al cazador. Eso divirtió a Donovan.

—Estudie el caso de su hermana y su amiga.

Comentó recargándose en su escritorio.

>>—Creo que hay una fina línea que podemos tomar como defensa en favor de sus intereses.

Bree dudó, apretando los labios ante las palabras del abogado. Descruzó los brazos y se puso firme, alerta. Intentando procesar la información.

—¿Está jugando conmigo? Usted dijo que no había nada que hacer.

Al observar su reacción, Donovan señaló con la cabeza una pila de documentos sobre el estante de libros.

—En cuestión de leyes, siempre hay alguna alternativa que seguir. Encontré unos criterios doctrinales que pueden ayudarnos a armar un caso sólido en contra de su excuñada.

Ladeó la cabeza.

>>—Al menos que ya se hayan rendido con eso.

Donovan nunca les mintió cuando les dijo a las mujeres no podrían hacer nada contra la publicación del libro. Sin embargo, con el paso de los días no había podido sacarse de la cabeza el asunto y, después de buscar y buscar, había encontrado unas opciones bastante interesantes. Tenían una mínima posibilidad de tener un caso sólido e impedir la publicación de ese libro. El problema posterior para Donovan fue informar a las interesadas. Había visto por el campus a la chica Allen, pero se resistió a intentar acercarse. ¿Qué obtendría a cambio si le ayudaba? Obviamente, al darle la noticia, ella buscaría la manera de pagar sus honorarios; no obstante, en su mente pervertida no era dinero lo que quería.

Donovan no era un idiota, jamás abusaba de su posición en la universidad, ni se aprovechaba de sus alumnas. No obstante, según palabras de estas chicas, esta joven en particular no era una alumna de la universidad. Así que bien podría aprovecharse un poco de la situación.

—¡Por supuesto que necesitamos parar la publicación del libro!

Dijo esperanzada.

>>—¿Está seguro de que puede impedir que Evelyn siga molestando a mi hermana y a Vicky?

—Puedo hacerlo.

Habló con seguridad. Él no se estaba lanzando un farol. No sería sencillo, sin embargo, nunca se acobardaba ante un reto. La chica suspiró.

—Vicky se va a poner contenta con esto. Más que nunca, por lo menos necesita una buena noticia...

Donovan miró a la chica Allen con una mirada torcida antes de torcer los labios.

—Espero que sí… y respecto a mis honorarios…

—¡Yo le pagaré!

Dijo ella, dando un paso.

—¿Usted?

Preguntó seriamente, aunque internamente quería alzar los brazos en señal de victoria.

—¡Sí! Mi hermana y ella están pasando por algo complicado y lo que menos necesitan ahora es lidiar con esto.

Donovan sonrió internamente; la pequeña conejita estaba cayendo directo en su trampa.

>>—Si me dice la cantidad, prometo reunir el dinero lo antes posible…

—¿Y si no es dinero lo que quiero, señorita Allen?

Dijo de forma audaz y contundente. Ella dudó un momento, con expresión preocupada, antes de mirar hacia la puerta y después a él.

—¿Y qué es lo que quiere?

Lo miró suspicazmente. Él le dedicó una intensa mirada.

—Creo que lo estás suponiendo bastante bien, Brianna Allen.

Ella abrió mucho los ojos. Y vio miedo en su mirada, pero pronto esa mirada cambió por otras emociones, y fue muy a tiempo, ya que Donovan estaba considerando dar marcha atrás en sus planes. Tal vez sí se había sobrepasado un poco con este plan.

Donovan decidió no retractarse ahora. Total, la propuesta está sobre la mesa. ¿Era un idiota aprovechado? Tal vez sí. Un sinvergüenza, pero la chica era linda. Donovan se frotó lentamente

la barbilla con el dedo índice, esperando pacientemente a ver qué haría la chica.

Ella pareció llegar a una resolución porque se acercó a la puerta y Donovan temió que su plan se fuera al traste; ella se marcharía y seguramente hasta podría ponerle una denuncia por acoso. Brianna Allen se detuvo con el pomo de la puerta en la mano. Un latido de corazón después, ella cerró la puerta y valientemente levantó la vista hacia él. Sus ojos se encontraron con la mirada de Donovan.

—Quiero su palabra de que a toda costa evitará que ese libro sea publicado.

Demandó decidida. Donovan tragó saliva. Tenía solamente el diez por ciento de posibilidades de ganar un caso así. Sin embargo, él era un hombre determinado.

—Lo prometo.

Dijo manteniendo el contacto visual. Su palabra bastó para que ella pusiera el seguro a la puerta y con decisión se quitara la blusa. Donovan, no puedo hacer nada más que observar cómo la linda chica se quitaba también el short y las sandalias. Con la boca hecha agua, observó cómo ella también se quitó el sujetador de encaje rosa, revelando sus pechos blancos.

Bree respiró hondo, con el pecho visiblemente subiendo y bajando. Recorriendo suavemente sus pechos expuestos con las yemas de los dedos, bajó la mano. *<<Hago esto por ellas, hago esto por ellas>>.* Fue el mantra de Bree. Al menos parte de él; mentiría si dijera que no estaba excitada por semejante situación. Este abogado era aterrador, pero bastante apuesto. Ni en sus más locos sueños imagino que él le propondría algo así. ¿Estaba asustada? Si. ¿Excitada? También. Era un intercambio justo. Ayudaría a su hermana y a Vicky y tendría sexo en recompensa. Solamente esperaba que este hombre no fuera malo en ello. Ya le habían tocado un par de hombres que no tenían la menor idea de lo que estaban haciendo. Y hasta ahora la teoría que tenía era que entre mayor fuera el hombre, mejor sabía follar.

Humedeciéndose los labios con la lengua, Donovan se enderezó. Con solo unos pocos pasos, Donovan alcanzó a Brianna, inclinándose mientras lo hacía. Su mano tocó la pierna de Brianna, bajando

lentamente por su muslo; la mano se deslizó por su piel antes de agarrar la parte posterior de su rodilla.

Brianna ni se movió; cuando sus dedos presionaron con firmeza el hueco de su rodilla, Brianna jadeó y se estremeció. El vello visible en su piel se erizó. Aunque no se apartó del todo, su inquietud sugería que esperaba que la soltara. En cambio, Donovan solo la sujetó con más fuerza.

>>—Por lo general, no intercambio trabajos legales por sexo.

El cuerpo tembloroso de Brianna se congeló al instante. Donovan la miró.

>>—Pero desde que te conocí, me excitas. ¿Comprendes eso?

Desde abajo, sus pestañas largas y uniformemente espaciadas eran particularmente prominentes. Parpadeó repetidamente, separando los labios lentamente.

—…Sí.

—Será solamente sexo por servicios legales, ¿lo comprendes?

—Sí.

Esta vez, su respuesta llegó un poco más rápida.

—Nadie debe saberlo. Le inventaremos una excusa a tu amiga y a tu hermana.

De repente, a Donovan le pareció divertido.

—Les diré que pagué con mis ahorros.

La determinación en sus ojos le pareció divertida. Y más absurdo aún era cómo su cuerpo respondía a sus torpes y desmañados intentos, más que a cualquier seducción practicada que hubiera experimentado antes. Donovan le soltó la pierna. Al acercarse a Brianna, sus pechos redondeados presionaron la parte inferior de su esternón. La sensación fue más suave de lo que esperaba.

—¿Entonces tenemos un trato? ¿No quieres primero que haga mi parte para estar segura de que no miento?

Brianna dudó ante la pregunta, haciendo una pausa antes de responder con un ligero tono de desafío.

—Todos en la universidad dicen que es hombre de palabra y el mejor abogado. Si no cumple, quien quedará como un idiota incompetente es usted.

Donovan no se molestó en reprimir su sonrisa.

—Realmente eres muy irreverente y eso me gusta.

La mano que ahuecaba la nuca de Brianna se movió suavemente, pero su paciencia terminó allí. Donovan permaneció completamente vestido, mientras que Brianna estaba completamente desnuda. Su piel expuesta hacía que cada cambio en su cuerpo fuera mucho más visible.

Parecía esperar que se quitara la ropa, pero cuando la besó y la empujó sobre el sofá, se puso nerviosa. Ya no parecía preocupada por su aterradora personalidad, sino por controlar el calor que la invadía. Cuando su mano le rozó la piel, su piel pálida se sonrojó con facilidad. Donovan entrecerró los ojos mientras observaba cómo marcaba su piel bajo su toque.

—Supongo que no eres virgen.

—…No lo soy.

Ya fuera por nervios o por otra cosa, la voz de Brianna tembló levemente al responder. Donovan no dijo nada más, moviendo los dedos de nuevo. No era que importara su virginidad; además, dudaba que a esa edad alguien pudiera permanecer virgen. Lo preguntó precisamente para no preocuparse por ser delicado y suave. Él quería follar, follar y duro.

Cuando retorció su pezón endurecido entre sus largos dedos, el cuerpo de Brianna se encogió bajo él. Cuanto más firme giraba el pezón hinchado entre sus dedos, como si fuera una uva, más se estremecía ella. ¿A qué sabría si lo mordía?

Su fascinación actual por el cuerpo de esta muchachita era sumamente inusual. Cualquiera que lo conociera de hace tiempo se sorprendería al ver lo excitado que estaba por esta mujer que tenía delante. Qué fácilmente era menor que por más de quince años.

Donovan le apretó el pecho con más fuerza. Brianna jadeó, cerrando los ojos con fuerza. Su reacción lo llenó de una extraña satisfacción.

—¡Ah!

Brianna se estremeció y se tapó la boca apresuradamente con una mano. Los labios de Donovan acababan de rozar su pecho.

Al bajar la cabeza, su aroma lo inundó. El aroma desconocido tenía una cualidad extrañamente adictiva, lo que le hizo pensar que

no le importaría quedarse enterrado allí. Abrió la boca, haciendo rodar su pezón con la lengua, y otro gemido reprimido escapó de Brianna.

Cuando le succionó el pezón como si fuera un beso, Brianna gimió, aferrándose con fuerza al hombro de Donovan. Sus manos parecieron apartarlo instintivamente, pero, por supuesto, Donovan no se movió. En cambio, el cuerpo de Brianna se hundió aún más sobre el acolchado.

La mano de Donovan se movió de sus nalgas a su muslo, empujándolo hacia arriba con un movimiento rápido. Brianna, que gemía suavemente, abrió los ojos sorprendida.

—Espere…

Intentó hablar, pero Donovan se levantó, le levantó ambas piernas y se colocó entre ellas. Su sexo expuesto quedó a la vista.

<<Las mujeres se pierden cuando las lames aquí>>. Al presionar su pulgar sobre su clítoris, sus piernas se convulsionaron. Su bajo vientre tembló visiblemente.

—Pareces bastante receptiva…

Donovan rió burlonamente, y Brianna lo miró con el rostro compungido. Al ver el leve resentimiento en sus ojos, Donovan se sintió aún más satisfecho. Intentando protestar, Brianna terminó gimiendo mientras Donovan le frotaba el clítoris con fuerza. El roce despiadado la hizo abrir las piernas involuntariamente.

Las lágrimas brillaban en las comisuras de los ojos de Brianna. Sus labios se entreabrieron, dejando escapar cálidos suspiros y débiles gemidos, y sus manos inquietas se aferraron al saco de Donovan. Su tacto era todo menos considerado, quizá incluso descuidado. Aun así, Brianna respondió con sinceridad, y su sexo se humedeció aún más.

>>—Sí, eres bastante estimulante…

Murmuró con petulancia; Donovan apretó las caderas contra ella. Su pene erecto era claramente visible incluso a través de los pantalones, y al frotar su bulto contra su sexo húmedo, sus fluidos empaparon la tela. Brianna pareció darse cuenta del peso que presionaba la parte inferior de su cuerpo. Luchando por mantener los ojos abiertos.

—Ya dejé de atormentarme… profesor.

Ella empezó a hablar; sus palabras se alejaban como un suspiro. ¿Profesor? Él jamás follaba con sus alumnas, nunca fue su deseo interpretar ese juego de rol. Efectivamente, esta no era su alumna, pero tenía la edad para aparentar serlo. Donovan extendió la mano y le sujetó la barbilla y le separó los labios. Sin resistencia, su boca se abrió y su lengua se deslizó dentro. El gemido que ella emitió fue absorbido por su boca. Fue un beso brusco: succionó su lengua, devoró sus labios.

—¡Mmm!

Sin romper el beso, sus dedos se movieron. Su dedo medio, húmedo, se deslizó sin esfuerzo hasta su entrada, penetrando su tierna carne sin previo aviso. Las arrugadas paredes internas se tensaron instintivamente ante la intrusión desconocida. Empujó el dedo profundamente y luego lo retiró, con el dedo húmedo y brillante.

—¡Hnn, ah!

Un dedo se convirtió en dos, luego en tres. Las violentas embestidas desde abajo convirtieron los gemidos de Brianna en casi sollozos, y Donovan la besó profundamente, ahogando cada sonido que emitía. Finalmente, se apartó, exhalando profundamente.

—Será mejor que bajes la voz; las paredes de la universidad están hechas de papel.

Declaró con arrogancia. Sentía que sus pantalones estaban a punto de reventar. La sangre le subía a la polla, haciéndole sentir que tenía que meterla en algún lugar, donde fuera. Donovan se lamió los labios, húmedos de saliva, y recorrió su labio inferior con los dedos que acababan de penetrarla. Mientras le frotaba los labios con su propio jugo amoroso, Brianna los separó ligeramente. Su lengua roja asomó, mezclándose con su aliento cálido.

Hubo un tiempo en que Donovan habría encontrado todo esto inmundo. Así lo había pensado, después de todo.

>>—Lasciva.

Los labios rojos e hinchados de Brianna, ligeramente tumefactos por el beso brusco, aparecieron a la vista. No pudo distinguir si el fluido que los manchaba era su saliva, la de ella o su jugo de amor.

Quizás eran las tres cosas a la vez. ¿Cómo podía algo sentirse tan erótico?

>>—Eres muy lasciva, señorita.

Una sonrisa de satisfacción se dibujó en el rostro de Donovan. Brianna, jadeando y con dificultad para recuperar el aliento, lo miró con la mirada perdida. Sus ojos, aún teñidos de emoción, lo miraban sin pestañear, con las mejillas enrojecidas. Parecía como si hubiera sido hechizada por la magia. Brianna, mirando a Donovan sin parpadear, murmuró como si hablara consigo misma:

—Tú eres el que...

La frase estaba incompleta, pero le bastó para comprender. Donovan sonrió con sorna, como si le pareciera divertido, y se desabrochó los pantalones. La mirada de Brianna se dirigió naturalmente a ese punto.

Brianna, que hasta entonces había estado aturdida, abrió los ojos de par en par, sorprendida. En cuanto se bajó la cremallera del pantalón, su pene saltó hacia adelante, impactando su sexo. No hizo falta tocarlo más: ya estaba completamente erecto y de un tamaño imponente.

>>—¡La tienes muy… grande!

Negó con la cabeza. <<*No, no, no, esa es muy grande.*>> No había forma de que la follara sin lastimarla.

—Gracias por aumentar mi ego.

Agarrando el miembro, Donovan frotó la punta contra su entrada, deslizándola lentamente sobre sus pliegues. Las caderas de Brianna se estremecieron como si hubieran sufrido un temblor.

—¡Condón! ¡Utiliza un condón!

Donovan iba a ignorar la súplica de pánico de Brianna. Pero lo reconsideró en último momento. Alcanzó su cadera y extrajo un preservativo. Cuando se lo puso, sujetó firmemente su cintura, que se retorcía, y la miró brevemente a los ojos.

—¿Satisfecha? ¿Ahora sí puedo follarte?

Preguntó con sarcasmo. El glande hinchado se abrió paso lentamente hacia la entrada herméticamente cerrada. Donovan y Brianna permanecieron mirándose fijamente.

El enorme eje la penetró de repente. Su enorme tamaño la penetró de golpe, sin piedad, dejando a Brianna sin poder siquiera gritar. Sus labios, entreabiertos, solo tragaron aire seco antes de cerrarse. Donovan se detuvo, mirándola, jadeando como un pez empalado en una lanza. Él también había sentido una sensación abrumadora que lo conmocionó momentáneamente tanto como a ella. Su canal era muy estrecho, aunque no era virgen. La carne ardiente y estrecha lo apretaba con fuerza. La fuerza con la que ella apretaba su pene era dolorosa y extremadamente estimulante.

>>—Uf…

Donovan exhaló profundamente, liberando la excitación con su aliento. Se inclinó y le dio un beso en los labios temblorosos, y Brianna lo rodeó con los brazos desesperadamente. Aceptando su abrazo, Donovan la besó profundamente y luego dejó que sus labios se deslizaran hasta su oreja.

>>—Si no te relajas, jovencita, creo que se me romperá la polla.

—Te advertí que eras… muy grande.

Donovan, que había recuperado algo de compostura, echó las caderas ligeramente hacia atrás y volvió a embestir con fuerza. Aunque sus entrañas estaban algo lubricadas, aún estaban tensas y secas, probablemente debido a su nerviosismo. Apretando los dientes, le frotó suavemente el bajo vientre. La idea de que su polla estuviera enterrada dentro de ese pequeño vientre envió una oleada de placer a la parte superior de su cabeza. ¿Mejoraría después de solo una vez? Se dio cuenta de que su pensamiento anterior, que una vez sería suficiente, había sido ingenuo y demasiado relajado. ¿Solo una vez?

Donovan podía sentir las convulsiones en su bajo vientre a través de la palma de la mano. Parecía absurdo, pero sentía como si su vientre, antes plano, ahora estuviera ligeramente abultado. Imposible. Pero tal vez si empujara un poco más, realmente sobresaldría.

>>—Por favor, quédate quieto un momento…

Brianna jadeaba, suplicando. La plenitud en su interior le dificultaba incluso respirar. Permaneció increíblemente tensa; su cuerpo se tensó aún más. Mientras Donovan consideraba si ignorarla

y continuar, decidió ser generoso. Le frotó el costado suavemente. El sudor perlaba su piel mientras él aplicaba presión y movía los dedos con firmeza.

—Señorita…

—Bree. Me llamó Bree…

—Señorita Allen…

Contradijo él. No quería que esto fuera personal. Su mano, que le acariciaba el costado, se deslizó aún más hacia atrás, ahuecando su suave nalga. Apretándola con fuerza, Donovan habló rápidamente en voz baja.

>>—Deja de temerme, que esto lo podemos disfrutar los dos.

Brianna, que había mantenido los ojos cerrados con fuerza, los abrió con cautela. Sus pestañas, empapadas de lágrimas, parpadearon mientras intentaba recuperar el aliento. Ella parecía inocente, sin darse cuenta de que cada exhalación sin aliento solo lo excitaba más.

—No te tengo miedo…

—Cuando nos conocimos estabas oculta detrás de tu amiga.

Donovan agarró la mano de Brianna y la colocó sobre su vientre. Al obligarla a presionar, la respiración de Brianna se volvió entrecortada.

—Porque una de tus alumnas dijo que eras aterrador, profesor.

Jadeando, Brianna hablando con urgencia.

—Pero no eres mi alumna, así que no debes temerme.

Brianna lo miró con resentimiento. Al ver su expresión, Donovan sonrió cálidamente. Su sonrisa hizo que Brianna se relajara un momento, y su rostro se relajó. Donovan no desaprovechó ese instante fugaz: movió las caderas. Su pene, que había estado retirado, se hundió de nuevo en ella sin dudarlo un instante. Sus paredes internas lo aferraron con fuerza, con espasmos en respuesta.

Los brazos de Brianna se apretaron instintivamente alrededor del cuello de Donovan. Mientras sus implacables embestidas continuaban, su cuerpo se elevaba ligeramente con cada embestida.

Brianna gritó. Donovan la sujetó por el hombro, moviendo su cuerpo sin dejarla escapar. Brianna, que había intentado apartarlo

sutilmente subiendo, se vio obligada a aceptarlo.

Sus labios, mordidos por la vergüenza, finalmente dejaron escapar un grito involuntario. Un gemido agudo, cargado de todo tipo de emociones. Era claramente diferente de los gritos del campo de batalla.

—¡Ah, despacio, profesor, por favor!

Su voz corta e interrumpida estaba llena de súplica. Pero Donovan se concentró únicamente en mover las caderas, ignorando sus palabras. Gotas de sudor, que se habían estado formando en su cabello platino, cayeron sobre su cuerpo sonrojado.

El cuerpo de Brianna, que había estado tirando inútilmente del cuello de Donovan, se convulsionó de repente. Ocurrió justo cuando él forzó su pene completamente dentro, hasta la raíz. Donovan instintivamente siguió esa reacción, acelerando sus embestidas.

Cada vez que él la penetraba profundamente, Brianna se estremecía como si se hubiera electrocutado, con las piernas temblorosas. Instintivamente, rodeó la cintura de Donovan con las piernas sin que él las levantara.

Las paredes internas, antes secas, se volvieron más resbaladizas. A medida que su tensión disminuía, la prueba de su excitación se hizo evidente. Su lubricación le facilitaba los movimientos, y el sonido de la carne rozando contra la carne se mezclaba con su respiración agitada.

—¡Ah!

Brianna dejó escapar un grito breve, abriendo la boca de par en par. El sudor le corría por la garganta expuesta, arqueada hacia atrás. Donovan mordió su garganta enrojecida, sintiendo su pulso acelerado bajo sus labios.

—Es como si este agujero hubiera sido hecho solo para mi polla.

Un espacio tan perfectamente acogedor y placentero. Mientras él le mordía el cuello, como si intentara estrangularla, Brianna tartamudeó con voz temblorosa.

—N-no digas cosas así.

—¿Demasiado crudo?

Donovan rió entre dientes contra su cuello. A pesar de la abrumadora excitación de Brianna, no mostró piedad y continuó con

sus feroces movimientos.

Y así lo aceptó racionalmente: el hecho de que su deseo por esta mujer era mayor de lo que había imaginado.

>>—Este agujero fue hecho para mi polla y se siente bien, claro que sí.

—Ah, ah…

—Recuerda esta sensación. Disfrútala. El placer no es vergonzoso.

Brianna, incapaz de contener su excitación, frotó sus labios contra la mejilla de Donovan. Su pene, rojo e hinchado de sangre, ansiaba liberarse. Donovan mordió con fuerza el hombro de Brianna, presionando sus cuerpos completamente. Quién lo iba a pensar, lo que comenzó como capricho lujurioso se estaba transformando en algo más intenso. Sus palabras no eran broma. Sentía su polla perfectamente encajando en su canal. Si alguien recibiera una revelación divina, así debía sentirse. Fue como si un rayo le atravesara la mente. Nunca había sentido tanta certeza. <<*Dios debe haberme enviado a esta mujer>>.*

Brianna no estaba segura de sí lo que estaba sintiendo era en realidad la verdad o lo estaba imaginando. Ni en sus más locos sueños imaginó terminar follando con un hombre como esto. Mucho menos imaginar que cambiaría un servicio sexual como pago por un servicio. ¿Esto la convertía en una puta? Era una certeza extraña e infundada.

Confesaba que desde que lo conoció la primera vez, sintió un deseo intenso por él. Obvio, era humana, tenía ojos y sangre en las venas. Pero no esperó que su fantasía se convirtiera en realidad. Fue una experiencia mucho más intensa de lo que esperaba.

De pie frente al espejo del baño, se contempló el cuerpo por un instante. Su piel, antes pálida y limpia, ahora estaba cubierta de marcas rojizas: las profundas huellas de las manos del hombre, los moretones de sus mordeduras y los ligeros arañazos de la ropa rozándole la piel.

Y eso no era todo: sentía dolor en la parte baja de la espalda, hasta tal punto que era un milagro que pudiera mantenerse en pie. El más leve roce de sus dedos sobre su piel le provocó un dolor

agudo que la recorrió. La sensación le recordó vívidamente lo que acababa de suceder.

Había sido un momento provocador y extático, algo que nunca había experimentado. Sin duda, estaba… excitada sexualmente. Lo que no esperaba, sin embargo, era lo vacía y hueca que se sentiría después.

A diferencia de ella, quien casi perdió el conocimiento varias veces, el profesor Caffrey mantuvo la compostura hasta el momento del orgasmo. Aunque se había manchado con fluidos corporales, no se quitó la ropa, lo que solo sirvió para demostrar su compostura. Por supuesto, chasqueó la lengua con insatisfacción, como si le disgustara su ropa arrugada y manchada.

Tras confirmar su aspecto desaliñado, se levantó del sofá, con aspecto de hombre satisfecho. Ni siquiera la miró mientras le indicaba que en la puerta de la izquierda había un baño y después se encaminó a su escritorio. Brianna, por su parte, se levantó, recogió su ropa y corrió al baño. Tenía la urgencia de un baño, pero obviamente aquí no había una regadera.

Después de vestirse rápidamente, salió del baño y encontró al abogado, ocupado trabajando en su computadora.

—¿Cumplirá su promesa?

Demando saber sin temor. Total, este hombre ya había obtenido lo que quería; era justo que ahora ella exigiera lo justo.

—Necesito tu número de contacto. Te avisaré en cuanto tenga todo listo, para que vengas con tu amiga y tu hermana.

—Naryn no debe enterarse.

Dijo ella, dando un paso al frente.

—¿Por qué no? Es su privacidad la que va a violar su novia.

—No puede hacer nada sin que ella se entere… al menos de momento.

El rostro de Brianna se sonrojó de vergüenza y bajó la mirada en silencio.

>>—Tiene algunos problemas en casa como para andar lidiando en este momento con su ex.

—Llegará un momento en que tendrá que involucrarse si desea que logre detener a la autora legalmente.

Brianna levantó la vista sorprendida. El profesor, desde su lugar, la observó fijamente.

—Por supuesto, se lo diremos cuando sea necesario.

—De acuerdo.

Brianna suspiró aliviada. Se acercó al escritorio e intentó ignorar la mirada del hombre. Tomó un bolígrafo del escritorio y una hoja de papel al azar. Escribió su número de teléfono y correo electrónico de Vicky.

—Aquí tiene, puede contactar con Victoria; ella es la que le puede brindar más detalles del caso.

—Pedí tus datos, no los de tu amiga.

—Yo ni siquiera vivo aquí. Es más fácil reunirse con Victoria.

Dio un paso atrás.

>>—Simplemente estoy agradecida por su ayuda. Quizás piense que soy frívola, pero nunca había vivido algo así.

Ante la firme declaración de Brianna, el abogado guardó silencio un instante.

>>—Ahora, si me disculpa, tengo que irme.

Los ojos de Brianna vacilaron.

>>—Y por favor, sea discreto, aunque no lo diga con palabras, Victoria me conoce mejor que nadie, le cuestionara por el costo de sus honorarios.

—No hace falta que lo menciones, soy un caballero, señorita.

El profesor habló con indiferencia.

—Creeré en su palabra.

Brianna se apresuró hacia la puerta. Cuando abrió, se detuvo y miró al profesor.

>>—Profesor…

Dudó. Más que nada porque el profesor la sorprendió levantándose del escritorio y acercándose velozmente hacia ella. Cuando estuvo cara a cara con ella. Inesperadamente le dio un beso profundo y tierno, casi como un elogio. Su respiración se volvió pesada, y Brianna se vio empujada hacia atrás; la fuerza que había logrado reunir para marcharse se desvaneció sin dejar rastro.

CAPÍTULO 12

Por fin el ansiado viernes llegó; Vicky se levantó animada, pensando que en la noche por fin estaría entre los brazos de Naryn. La semana se le había hecho terriblemente larga y pesada. Era algo agridulce porque, por fin, después de desgracia tras desgracia, el jueves había recibido una estupenda noticia.

El miércoles por la noche recibió un correo extraño. Hasta pensó haber estado alucinando, pero no. El correo resultó ser un mensaje por parte del profesor Caffrey, solicitando que el siguiente viernes se reuniera con él en la cafetería del campus a una determinada hora para tocar el tema de su inconveniente legal.

Vicky casi se desmaya; hasta pensó que era una broma. Sin embargo, el jueves, se encontró en el hombre por casualidad y siendo tan desesperada como era, no pudo evitar interrogarlo. Él no le gustó la idea de no respetar el día que la había citado, pero al final la atendió. Serio, imponente y profesional, le informó que había encontrado una laguna legal que podría servir en su causa. La verdad, Vicky no comprendió mucho de lo que le explicó, pero la conclusión era que podría hacer algo para detener a Evelyn y, sin dudarlo, Vicky aceptó. No importaba el costo; si había algo que hacer, Vicky empeñaría su alma por pagar los honorarios del abogado.

El hombre, mientras bebía con calma su café, le informó que no iba a cobrar un centavo por su asunto, ya que pretendía usar su caso como tema de estudio para una de sus clases. Lo que menos quería Vicky era que su vida, o, mejor dicho, la vida íntima de Naryn, fuera tema público y abierto a debate. Entonces el hombre le explicó que omitía siempre la información personal de sus clientes y que solamente utilizaba la base legal para sus ponencias. Vicky no podía creer su buena suerte. Así que aceptó sin dudar.

El hombre le preguntó varias cosas, varios hechos y datos sobre Evelyn. Al final, con un asentimiento de cabeza, el hombre le dijo que se pondría en contacto con ella la siguiente semana.

Con una buena noticia a cuestas, Vicky esperó con impaciencia que llegara el fin de semana. Contactó a Bree con urgencia para contarle la buena nueva y ella, riendo, afirmó que lo más seguro es que al hombre le remordió la conciencia por haber aplastado sus ilusiones al principio. Fuera cual fuera la razón, Victoria no podía estar más contenta. Los planes de Evelyn se arruinarían.

El viernes Laura la notó más contenta que de costumbre, pero no le preguntó nada; entendía perfectamente a Vicky y las ganas que tenía de volver a casa, ver a su novia y a sus amigos.

A las cinco, se despidió rauda de sus compañeros, y decidió comer un bocadillo rápido para después emprender su camino en autobús.

Llegó primero que Naryn al departamento; ella le mandó un mensaje de que llegaría un poco retrasada y que Demet pasaría la noche en casa porque estaban arreglando la fontanería de su casa y Diego estaba en un viaje de negocios.

Se decepcionó, obviamente, por no poder estar a solas con su novia, pero amaba a Demet; se alegraría también de verla. Ella le llamaba casi todos los días solamente para asegurarse de cómo estaba de ánimo por el tema de sus padres, además de que siempre le daba buenos consejos.

A eso de las siete de la tarde escuchó cómo introducían una llave en la cerradura de la puerta principal. Corrió presurosa a la entrada, para justo después abalanzarse en los brazos de su novia, que la recibió cariñosamente.

—Hola, cariño.

Susurró ella, con la cara escondida en su cuello, aspirando ese aroma tan familiar y ya necesitado para ella.

—¿Cómo está mi pequeño amor?

La joven sonrió ante el tono íntimo y cómplice de Naryn.

—Bien; te he extrañado.

Suspiró.

>>—Pero ya estás en casa.

Expresó contenta; sus labios iniciaron un camino de besos, pasando por su cuello, su fina barbilla delineada, hasta que llegó a la

boca de Naryn, que le devolvió con ganas y un poco de fuerza... Dios... cómo la había echado de menos todos estos días.

El tiempo desapareció para Vicky, como siempre que le ocurría al estar entre los brazos de Naryn... pero un ligero y familiar carraspeo hizo que esta liberara los suaves labios de Vicky.

—Antes de que ahogues a mi pequeña cuñada, déjame saludarla.

Vicky rió encantada, y en un segundo cambió de brazos, para abrazar a su cuñada.

—Me alegro de verte, Demet.

—Y yo a ti, Victoria, preciosa.

Demet hizo que se apartara un poco y la miró de pies a cabeza.

>>—Estás preciosa, ¿Qué te hiciste?

Vicky se sonrojó. Hace unas semanas decidió que, si quería estar con una mujer como Naryn, necesitaba esmerarse más en su aspecto. Se planchaba el cabello y se esmeraba en maquillarse.

>>—¿Adelgazaste?

—Ahora que estoy dando mis prácticas, tengo que llevar mi almuerzo cada día, así que la comida chatarra ha salido de mi dieta.

—Excelente.

Vicky no tenía un cuerpo de modelo, y tampoco hacía ejercicio como Naryn, pero estaba intentando cuidarse mejor, además de asegurarse de vestirse mejor. Se hacía faciales, manicura, pedicura y ropa un poco más formal. Odiaba aún los tacones, pero se esforzaba por ir presentable al trabajo.

>>—¿Mi hermana se porta bien contigo?

Le interrogó divertida. Vicky rió encantada ante la mueca de Naryn, que decidió rodar los ojos en silencio y se concentró en meter la maleta de Demet en la casa.

—Me trata como a una reina.

Exclamó divertida.

>>—Es la mejor novia del mundo.

Demet y Naryn decidieron darse una ducha, mientras Vicky dio los últimos toques a la cena y dispuso la mesa del comedor. No era una cocinera experta, pero también se había propuesto aprender; por eso había descargado varias recetas de internet y siguió un tutorial paso a paso por YouTube. Bendita tecnología.

Un buen rato después aparecieron ambas hermanas en la cocina, más relajadas gracias a la ducha. Vicky se mordió el labio cuando Naryn se pasó las manos por su pelo, todavía húmedo, desordenándolo más si eso era posible; la blusa de tirantes que utilizaba se ajustaba a su cuerpo y no traía sujetador. Demet rio divertida cuando la descubrió comiéndose a Naryn con la mirada. Avergonzada, se apresuró a la nevera para sacar la ensalada. Fue salvada por la campana, cuando se escuchó timbrar el teléfono de Demet y esta, apresurada, salió corriendo de la cocina.

Riendo, Vicky se acercó al horno para comprobar si la carne ya estaba lo suficientemente hecha. Con paso felino y silencioso, Naryn se acercó a ella por detrás.

—¿Necesitas ayuda?

Susurró en su oído; Vicky pegó un bote, debido al susto, lo que provocó que riera encantada.

—Ya está todo listo.

Le informó, pegando su espalda en su pecho; las fuertes manos de Naryn acariciaron delicadamente su cintura, lo que condujo a que un pequeño escalofrío la recorriera de arriba abajo. Naryn la giró, para poder besarla, pero la voz de Demet cortó todo intento de seducción.

—Dejen los momentos íntimos para más tarde.

Vicky sonrió divertida, y se escapó del amarre de su novia, que cogió la botella de vino a regañadientes, para después dirigirse a la mesa. Sus platillos, aunque sencillos, resultaron un éxito. Sabían bien, y esperaba que al final no les hicieran mala indigestión. Demet la felicitó por su esfuerzo y le dio varias recomendaciones y le pidió que inspirara a Bree también a cocinar. Y hablando de su mejor amiga, Demet y Naryn la interrogaron acerca de su cita de esa noche.

Obviamente que Breé fue invitada a cenar a casa de Naryn también, pero ella se había excusado diciendo que tenía una cita. Era cierto que Bree le había contado que conoció a alguien, pero más detalles no le dio. Naryn y Demet, por supuesto que no le creyeron, pero no la presionaron más.

La cena transcurrió tranquila, amenizada por las ocurrencias de Demet y algunos eventos ocurridos en la semana, donde Osiel fue el protagonista.

Osiel estaba en medio de una negociación con otras concesionarias en la cual organizarían una subasta de autos clásicos y de colección y estaba peleando arduamente para que la encargada del evento fuera Naryn y, si no aceptaban su propuesta, estaba amenazando con retirarse del evento.

—Esa es la forma sutil de Osiel de decir que ama a su hermana.

Dijo Demet, aceptando la taza de café que le ofrecía Vicky.

—Es solo trabajo.

Añadió Naryn.

>>—Como en todos mis contratos, Osiel también obtendrá un beneficio por recomendar mi empresa. Su esposa quiere redecorar su casa, por lo tanto, aprovecharan ese descuento.

—Claro.

Demet le guiñó un ojo a Vicky.

>>—Un evento millonario de autos por un diez por ciento de descuento en diseño de interiores. Gran negocio.

Vicky y Demet rieron. Naryn rodó los ojos.

—Por cierto, cariño, la cena estaba estupenda.

La felicitó Naryn cambiando deliberadamente el tema y dejando un pequeño beso en su mejilla.

—Le doy la razón a Naryn.

Expresó su hermana, de manera rotunda.

—Seguro que Diego cocina estupendamente y mucho mejor que yo.

Contestó Vicky sonrojada. Se sentía orgullosa por sus pequeños logros. Demet sonrió.

—No lo hace nada mal.

Reconoció.

>>—Pero tú le das un toque especial.

—Le diré eso a Diego para que deje de consentirte con las galletas que prepara.

Protestó Naryn.

—Te lo advierto, Naryn. Con mis galletas de avena no te metas.

Contestó Demet.

>>—Son la única cosa dulce que me permito en mi dieta.

—Entonces sé más agradecida con mi cuñado.

Naryn chasqueó la lengua.

>>—Lo maltratas demasiado.

Durante un buen rato, Demet y Naryn mantuvieron un pequeño enfrentamiento por Diego. Naryn defendía arduamente al hombre, mientras que Demet argumentaba que él era bastante afortunado por tenerla.

—¿Entonces ya aceptarás su oferta de mudarte con él?

Preguntó Naryn, poniéndose seria. Vicky abrió mucho los ojos. ¿Mudarse? Eso no se lo había visto venir.

—Estaba a punto de decir que sí…

Les explicó bebiendo de golpe su copa de vino.

>>—Pero encontré en el bolsillo de su traje un anillo.

—¿Un anillo de compromiso?

Preguntó Vicky con emoción. Sonrió Demet, pero vio tristeza en sus ojos.

>>—No creo estar preparada para eso.

—Le dijiste que lo amabas.

Acotó Naryn.

>>—Al parecer él está dispuesto a lanzarse por todas.

Demet negó con la cabeza.

—¡Yo no estoy lista para casarme!

Dijo ella, poniéndose seria.

>>—¿Y cómo sería esa boda si mi familia está dividida?

Siseó entre dientes.

>>—No quiero escoger entre invitar a mis padres e invitarlas a ustedes. Ese no sería un día feliz para la novia.

El alma cayó a los pies de Vicky. Naryn intercambió una mirada con ella y sujetó su mano.

—Tranquila, hermana; llegado el momento, es más que lógico que desees que nuestro padre te entregue en el altar.

Le sonrió.

>>—No debes elegir. Sobre todos tus hermanos, son ellos los que tienen el derecho de estar ahí contigo Demet.

—¡Pero ustedes son mi familia también!

—Lo sabemos, pero Naryn tiene razón. Ellos son tus padres y por sobre todas las cosas tienes que honrarlos.

—¿Aunque no se lo merezcan?

—Que tengan una opinión errónea en este momento no los vuelve malos padres. No los juzgues tan severamente.

Intentó animarle Naryn. Demet sonrió levemente, agradeciendo a su hermana sus palabras; ese tema era un lastre que no dejaba a los hermanos Allen disfrutar de una vida del todo tranquila; estaban divididos entre su lealtad de hijos y lealtad de hermanos. Asintiendo, Demet decidió cambiar radicalmente de tema.

—¿Cómo te va en la empresa donde estás dando tus prácticas?

Preguntó a su cuñada.

—Muy bien; la empresa me gusta mucho, aunque hay compañeras de trabajo que son muy pesadas y nos miran con arrogancia.

Le contestó.

>>—A pesar de todo, he podido hacer algunos amigos nuevos. Son estudiantes como yo.

—Eso es genial.

Comentó Demet.

—Pero nuestra hermana está celosa.

Agregó Naryn. Demet chasqueó la lengua.

—Bree dejó la escuela y tiene nuevos amigos. Es justo que Vicky haga lo mismo.

—Laura, Stefan y Zack son estupendos.

Se giró hacia Naryn.

—El otro día estuvimos conversando sobre ti.

Vicky sintió a Naryn tensarse.

—¿Y qué les has contado?

Inquirió su novia, seriamente.

—Pues como no te conocen, me han preguntado a qué te dedicas, y esas cosas... y quieren conocerte. Queremos ir a un bar a comer alitas este fin de semana.

Añadió. Naryn arqueó una ceja, sorprendida.

—Vaya, hermanita, tienes suerte.

Comentó Demet.

>>—Podrás revivir una segunda época de juergas universitarias.

Naryn la fulminó con la mirada.

—Ya viví mi etapa de juergas universitarias, hermana.

Siseó fastidiada.

—Casi nada; eras la aplicada y aburrida de la escuela, que te pasabas el día estudiando.

Expresó Demet, divertida.

—Al contrario que tú, que eras conocida en todas las fiestas universitarias.

Vicky rió ante la cara de sorpresa de Demet.

—Tampoco era para tanto.

Le quitó hierro al asunto.

>>—Deberías preguntarle a papá.

Exclamó Demet conteniendo la risa.

>>—Seguro que no opina lo mismo. Osiel nos ganó por goleada en ese asunto de vicios y diversión.

El divertido pique entre las hermanas siguió mientras Vicky las observó intentando no reír y no molestarse. Ya que Demet también recalcó con sorna que, gracias a sus últimas averiguaciones, a pesar de su seriedad, Naryn tuvo sus buenos romances universitarios secretos. Vicky controló sus celos.

Una hora después, Demet y Naryn se quedaron para recoger la mesa y lavar los platos, mientras Vicky se duchaba. Una vez solas en su dormitorio, Naryn la aprisionó entre la puerta y su cuerpo, besándola profundamente. Vicky rodeó su cuello con sus manos, acercándola a ella todo lo que pudo, devolviéndole el beso con ganas, ya que en la entrada no pudieron saludarse en condiciones.

—Te he echado de menos; odio dormir sola.

Se quejó Naryn, una vez la dejó respirar.

—Yo también.

Admitió ella.

>>—Pero creo que vamos a tener que esperar a mañana.

Dijo con un gracioso mohín y aludiendo a que esa noche no estaban solos en casa. Por más que fueran silenciosas, Demet era

capaz de usar cualquier sonido, por leve que fuera, para burlarse de ellas al día siguiente.

—En eso llevas razón.

Admitió Naryn.

>>—Como me siento ahora, dudo mucho que pueda controlarme y ser silenciosa.

La divertida afirmación hizo sonrojar a Vicky, de modo que después de besarla hasta dejarla prácticamente sin respiración, la liberó para que ambas se prepararan para ir a la cama. Una vez acurrucadas en la cama, Vicky abordó de nuevo el tema de sus compañeros.

—Ya confirmaron mis amigos que el viernes por la noche nos vendría bien a todos para reunirnos. ¿Alcanzas a llegar?

Dijo como si tal cosa.

—¿El viernes?

Le preguntó Naryn, a la vez que pasaba un dedo por la suave piel de su hombro.

—Por supuesto que llegó por la tarde, pero si te soy sincera, yo esperaba acapararte toda para mí.

—También me gustaría, pero de verdad quiero que conozcas a mis amigos.

Dudó.

>>—Y también me gustaría conocer a tus amigos.

Y Victoria, de todo corazón, esperaba que fueran puros amigos hombres. Levantando un poco la cabeza y mirándole con una sonrisa.

—Son tus compañeros, cariño, y deberías pasarlo bien.

Le explicó.

—Además, yo no tengo muchos amigos, solo colegas y clientes. No mezclo mucho mi vida personal con el trabajo.

—Pero yo quiero que vengas con nosotros, eres mi novia.

Le rogó, con un puchero lastimoso.

>>—Logre orgullosamente admitir que estaba en una relación lésbica con una mujer y ellos se mostraron comprensivos.

Hizo una mueca.

>>—Les he hablado maravillas de ti, pero como nunca te han visto, hasta piensan que no existes, seguramente hasta creer que me invente todo para evitar a los hombres.

—Si tienes que probarle algo a tus amigos para que te crean, entonces no son tus amigos.

—¡No es eso!

Contraatacó Victoria.

>>—Les he hablado de ti, y tienen mucha curiosidad por conocerte y yo quiero presumir lo hermosa que es mi novia.

—Vicky…

—Y no me avergüenza admitir que la diferencia de edad entre nosotras es considerable. Es solo un número y no me avergüenzo de ello.

Naryn se apartó un poco.

—¿Y ellos qué opinan acerca de eso?

Preguntó Naryn con cautela.

—Nada en absoluto, porque no tiene nada de malo.

Contestó esta, un poco seria.

>>—El corazón no tiene en cuenta la edad de las personas de las que nos enamoramos.

—Eso ya lo sé, Vicky; pero no quiero quitarte tiempo para que te puedas divertir y disfrutar de estos años. Sal con tus amigos, no quiero ser un lastre en la diversión.

Repitió Naryn.

—Y lo hago, pero también quiero disfrutarlos contigo.

Le explicó ella, pacientemente.

>>—Pero si te vas a sentir incómoda, lo comprendo.

Musitó un poco triste. Naryn se percató del cambio de tono en las últimas palabras de Vicky, y por nada del mundo quería verla triste... pero le daba cierto reparo el unirse a los compañeros de Vicky; ¿qué pintaba ella, con treinta años, en una reunión de universitarios? Al ver que el silencio se adueñó de la habitación, Vicky decidió dar por zanjado el tema, para no incomodarla más.

>>—Es tarde Naryn, y mañana prometí ir a desayunar con Brianna.

Dijo ella.

>>—¿Podrías apagar la luz?

Le pidió mientras se alejaba de su cuerpo y se tapaba con las sábanas. Naryn hizo lo que le pidió, y una vez la luz estuvo apagada, volvió a atraer a Vicky contra su pecho; esta no opuso resistencia, pero no dijo una palabra más, y a los pocos minutos sintió su respiración pausada y tranquila, señal de que ya estaba dormida.

Naryn permaneció despierta varios minutos, observando el perfil de Vicky... Sabía que, aunque lo evitara, este tema saldría; desde que aceptó sus sentimientos, Naryn supo que tarde o temprano se enfrentarían a la intolerancia por estar en una relación lésbica, al rechazo social y a la crítica constante por la diferencia de edad. Que, por supuesto, había infinidad de parejas en el mundo con una clara diferencia numérica; no obstante, la severidad de la crítica ante ellas era porque Naryn prácticamente tuvo una carga activa en el cuidado y crianza de Vicky porque era de la misma edad que su hermanita pequeña.

—Menudo desastre…

Obviamente quería que Vicky tuviera una vida sin problemas y disfrutará cada instante. La vida universitaria era parte de ello y debería estar agradecida de que Vicky no se avergonzara frente a sus amigos sobre su relación. Por ella decidió hacer un esfuerzo; satisfecha consigo misma, hundió el rostro en el cabello de su amor.

CAPÍTULO 13

—¿Estás segura de querer hacer esto?

Preguntó Brianna a su costado. Vicky apretó los labios.

—No. En realidad, no.

Dijo intentando que su voz no temblara. Bree sujetó su mano tranquilizadoramente. Vicky no la miró, no quiso apartar la vista de la entrada de su casa... De la casa de sus padres.

No tenía el valor para llamar a la puerta, sin embargo. Esperaría a que alguno de sus padres saliera para intentar tener un acercamiento. No estaba preparada para recibir otro rechazo, pero mínimo quería disculparse apropiadamente.

Durante estas semanas no había tenido noticias de sus padres, ni mensajes, ni llamadas, ni mucho menos tuvo respuesta alguna cuando entregó por fin el departamento que su padre pagaba o dejó de utilizar sus tarjetas y cuenta de ahorros.

Hasta regresó el coche. Aunque fue un regalo, originalmente perteneció a su madre. No tenía problemas en usar el autobús de regreso al campus; Bree o Naryn podrían llevarla.

—Todo saldrá bien, Vicky. Eres su tesoro.

De eso era consciente Vicky. Sin embargo, debía recordar que, a pesar de lo mucho que ellos la amaban, los había decepcionado. Incluso, había hecho añicos una gran hermandad de las mejores amigas. La madre de Naryn y su madre habían roto su amistad. Por averiguaciones de Demet, al parecer desde aquella noche en que todo salió a la luz, ellas no hablaban. Dayana Allen y Adriana Green no podían vivir la una sin la otra. Su lazo de amistad siempre fue indestructible. Y que ellas hubieran destruido esa conexión pesaba en su alma y corazón. Solo podía imaginar lo mal que estaba su madre al no hablarle a su mejor amiga todos los días…

>>—¡Ahí están!

Alertó Bree dándole un codazo. Vicky dejó de respirar cuando la puerta principal se abrió. Sí, ahí estaban. Sus padres salieron. Su padre iba vestido de traje; seguramente iba a la oficina. Lo que sí le sorprendió fue la apariencia de su madre; aún estaba en bata, su

cabello alborotado y que caía por sus hombros y no traía ni rastro de maquillaje. Eso era inconcebible; sin importar la hora, el lugar o la situación, su madre siempre cuidó su aspecto. Era su regla siempre estar bonita para ella misma y para agradar a su marido…

>>—¡Vamos que se va tu padre!

Bree la sujetó del brazo y tiró de ella. Vicky clavó sus talones en la acera intentando detenerla; había cambiado de opinión. Pero Bree, conociéndola mejor que nadie, la obligó a salir de su escondite detrás de la camioneta de los vecinos.

—Bree… espera.

—No, no, no. Anda, ve, habla con ellos.

Bree la empujó hacia adelante. No importaba ahora si deseaba correr a volver a esconderse; era demasiado tarde; los gritos y la algarabía de Brianna habían alertado a sus padres de su presencia.

Frente a ellos, a mitad de la acera, se quedó como un cervatillo deslumbrado por la luz. Sus padres las observaron con asombro. Vicky sentía que su corazón latía tan rápido que pronto saldría disparado de su pecho. Sus manos temblaban incontrolablemente y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Yo…

Las palabras no salieron de su boca. A su espalda, Bree la empujaba con la mano para que se acercara, pero ya no quería dar un paso más. Quería irse, quería huir; no estaba lista para volver a mirar el desprecio de sus padres en sus ojos.

—Vamos, amiga. Diles.

Susurró su amiga a su espalda. Vicky negó con la cabeza; no podía verlo a los ojos, mucho menos hablar.

—Lo siento.

Susurró, pero la palabra de sus labios salió más como un lamento, mezclado con las lágrimas que ahora brotaban libres por sus ojos. Agachó la cabeza. Deseando que la tierra la tragara.

>>—¡Lo siento tanto!

Gritó más fuerte. Deseaba caer de rodillas y suplicar el perdón de sus padres. Nunca fue su intención hacerlos sufrir y decepcionarlos de esa manera.

>>—Soy la peor hija del mundo y…

De repente, el brazo de Brianna ya no era su apoyo. Ya no sentía que sus rodillas ya no la sostenían y sobre todo ya no sentía el frío en sus huesos. Ahora estaba envuelta en un calor que conocía bastante bien. Sus fosas nasales se llenaron de ese olor especiado que tanto amaba y este era el abrazo que había añorado por semanas.

>>—¡Papaaaa!

Gritó largamente mientras enterraba el rostro en el pecho de su padre. Le estaba ensuciando el saco del traje, pero a él parecía no importarle.

—Tranquila, cariño.

Murmuró su padre en su frente, mientras entre balbuceos ella pedía perdón una y otra vez. A su cálido abrazo se sumaron otros brazos. Con los ojos anegados de lágrimas, Vicky alzó la cabeza y miró a su madre llorando a su lado mientras se fundía también en el abrazo con ellos.

—Mamá…

—Cariño…

Su madre la apretó fuertemente.

>>—Tú no debes disculparte.

Ella sollozaba un poco más controlada que Vicky, pero estaba igual de emocionada.

—Los decepcioné…

—No, cielo.

Contradijo a su madre limpiándole la cara con el borde de su bata, como hizo tantas veces cuando era pequeña.

>>—Nosotros fuimos los que fracasamos como padres.

—¡No, mamá! ¿Cómo dices eso?

Gritó con un nudo en la garganta.

>>—Soy yo la que abuse de su confianza.

—Vicky…

Su padre sujetó su rostro con ambas manos.

>>—Tu no has hecho nada malo.

Besó su frente y después volvió a abrazarla fuertemente.

>>—Somos nosotros los que no supimos cómo reaccionar y apoyarte.

Su madre volvió a apretarse a su espalda, abrazando a esposo e hija.

—Estábamos tan avergonzados por cómo reaccionamos… Qué no nos atrevíamos a buscarte para disculparnos…

—Te amamos, cariño.

Argumentó su padre con convicción.

>>—Eres el amor de nuestra vida y el mayor orgullo que tenemos.

—¿Aunque sea lesbiana?

A la lejanía escuchó la pregunta de Brianna. A pesar del conmovedor momento de padres e hija. Su amiga estaba ahí, como su apoyo y su respaldo. Sintió todo el cuerpo de su padre tensarse.

—Eso no nos importa.

Contestó su madre.

—¿Y entonces por qué reaccionaron tan mal cuando ellas anunciaron su relación?

—Bree.

Advirtió Vicky, separándose un poco de sus padres para mirar a su amiga. Ella estaba a un par de pasos, con los brazos cruzados, a la defensiva. Cualquiera diría que el espíritu arrogante de Demet se había apoderado de ella. Parecía una guerrera esperando la peor lucha.

—Es mejor dejar las cosas claras. El momento es muy bonito y todo, pero es mejor que ellos no crean que vienes a pedir disculpas porque recapacitaste y terminaste tu noviazgo con mi hermana.

Recalcó la palabra noviazgo. Vicky miró a sus padres sucesivamente.

—Yo amo a Naryn, eso no ha cambiado.

Vio a su padre apretar los labios y la ira en sus ojos. Entonces Vicky lo comprendió; el coraje de sus padres no era que ella tuviera una relación con una mujer, sino que fuera con Naryn. Se separó de sus padres y los miró a ambos.

>>—¿Piensan en realidad que de alguna forma ella abusó de mí?

Sintió una profunda ira en su estómago.

>>—Ustedes la conocen, ella jamás…

—No puedes culparnos.

Interrumpió su madre.

>>—Siempre le confiamos a nuestra hija, tenía el deber de cuidarte como una hermana mayor y…

—¡Ella nunca hizo nada inapropiado mientras yo crecía! ¡Y no es mi hermana!

Dijo con convicción.

>>—Fui yo la que se le acercó a ella después de la decepción que sufrí con Osiel.

—Y ella se aprovechó de eso.

—¡Mi hermana jamás haría algo así!

Bree se colocó a su lado.

>>—Ella es su querida ahijada. Su hija del corazón. La niña a la que amaron por primera vez.

Dijo con sentimiento.

>>—¿Creen en verdad que ella los traicionaría de esa forma?

—Naryn es una persona honorable y me ama y me valora más que a nadie.

Vicky se limpió las lágrimas con las manos. Respiró profundamente y miró a sus padres con decisión.

>>—Mamá…

Dijo mirando a su madre.

>>—Papá…

Intentó transmitir su sinceridad.

>>—Sean sinceros conmigo. ¿Sienten ahora vergüenza de mí? Sin importar mi orientación o el hecho de que me haya enamorado de una mujer, sigo siendo yo. Victoria, su hija.

—A mí no me da vergüenza que mi hija sea lesbiana.

Dijo su padre con seguridad. Sus padres intercambiaron una mirada; su madre respiró profundamente.

—Eres increíble, cariño. Nunca nos avergonzaríamos de ti. Nuestra niña amada. Siempre has sido nuestro orgullo.

Dijo ella con lágrimas en los ojos.

—Siempre me dicen eso.

Dijo con tristeza.

>>—Y todos estos días me he sentido muy mal porque sé que los decepcioné.

—Nos equivocamos. Siempre, bajo cualquier circunstancia, desearemos lo mejor para ti.

Su padre colocó su mano en su mejilla.

>>—Adelante. Si es con Naryn con quien quieres estar. Hazlo.

Dijo él. Vicky abrió mucho los ojos.

—No obstante, nos será complicado aceptarlo, debes tenernos paciencia.

Agregó su madre.

—Pero estaremos siempre aquí para ti.

—Estarás bien, hija. Siempre te deseamos lo mejor y jamás permitiremos que nadie te lastime.

Las lágrimas ahora eran incontrolables en el rostro de Victoria; su garganta ardió impidiendo que pudiera decir nada. Entonces, hizo lo único que podía hacer. Abrazarlos y llorar como cuando era pequeña y necesitaba que sus padres la consolaran.

ლ

Vicky se estacionó con destreza y con prisa. Extrañaba su auto, pero admitía que era una pasada conducir el auto de Naryn. Aunque aún triste, sentía un peso menos en su corazón. Sus padres no la odiaban demasiado.

Juntas y abrazadas, Bree y ella entraron en la cafetería. Había extrañado mucho a Breé; aunque mensajeaban y hablaban a diario, no era lo mismo que tenerla fielmente a su lado.

—¿Algún plan para esta noche?

Le preguntó Vicky a Breé, después de pedir los cafés en la barra.

—Un amigo me invitó a su fiesta de cumpleaños. Pero estoy esperando la llamada de alguien.

Breé se balanceó sobre sus plataformas mientras esperaban su turno. Vicky se dio cuenta de lo nerviosa que estaba.

—¿De quién? ¿Un galán misterioso?

—Es por un asunto de… negocios.

Comentó ella con una mueca.

>>—Solo negocios.

Desvió su mirada.

—¿Y ustedes qué planes tienen? Además de follar como conejas.

—¡Brianna!

Gritó Vicky indignada. Su amiga rio.

—¿Qué? ¿Acaso dije una mentira?

Se burló.

>>—Ustedes acumulan la tensión sexual de una semana y luego la descargan de un golpe.

Abrió los ojos como platos.

—Quiero que sepas que en ocasiones me caes tan mal.

Vicky tomó su café y se dirigió hacia la mesa de la esquina.

—Pero me amas la mayor parte del tiempo. Y yo tengo que competir constantemente por tu atención y obviamente siempre pierdo en favor de mi hermana.

—Sí.

Vicky se sentó primero.

>>—Por lo general así son las relaciones. Perderás interés en mí cuando por fin encuentres a tu hombre ideal.

—Tal vez.

Breé se rio.

>>—Hablando de tiempo. ¿Quieres ir conmigo al concierto de Rammstein en noviembre?

Victoria abrió los ojos. Le encantaba Rammstein, aunque de las dos, a Breé le encantaba mucho más.

—Se presentarán en Nueva York.

Dijo con pesar. Su entusiasmo se apagó tan rápido como una veladora frente al viento.

>>—Me encantaría ir, pero mi situación económica…

—Sí, lo sé.

Suspiró.

>>—Yo también estoy entusiasmada, pero me niego a pedir más apoyo de mis padres.

Vicky alcanzó su mano.

—El disgusto de ellos es con nosotras. Ustedes no tienen que ver en esto.

—Nuestros padres están siendo injustos.

Breé se quejó.

>>—Y Naryn es mi hermana favorita, obviamente estoy disgustada.

Vicky sonrió.

—Será mejor que Demet y Osiel no te escuchen decir que es tu favorita o se molestarán.

Su amiga se encogió de hombros.

—También es la favorita de ellos. Todos lo sabemos.

Breé la miró con tristeza.

>>—Naryn es el pegamento que nos mantiene a todos unidos. Si ella no está…

—Ella siempre será su hermana, aunque no se hable de nuevo con tus padres.

—Aun así, es incómodo que todos estemos disgustados. Incluso el otro día que fui a casa a desayunar con ellos, fue raro e incómodo.

Suspiró.

>>—Note la mirada de mi madre muy caída. Desde el día en que todo sucedió no ha tenido contacto con tu madre. Ellas no se hablan.

Vicky sintió una puñalada en el corazón. Adriana y Dayana siempre fueron inseparables. La historia de los Allen y los Green fue gracias a ellas. A su gran amistad y compañerismo. Era injusto que todo terminara por su culpa.

—Lamento escuchar eso.

Bajó la cabeza.

—Así que entonces el concierto de rock tendrá que esperar hasta otra vida.

Vicky asintió.

>>—Y que sepas que el rock no le gusta a mi hermana. Así que ni sueñes que nos acompañaría.

—Ya lo sé.

Se rió.

>>—No me imagino a Naryn disfrutando del rock alternativo.

—¿Sabe lo mucho que te gusta a ti? ¿Y especialmente los músicos que lo tocan? Admítelo, amiga, los hombres con apariencia

de chico malo siempre fueron tu talón de Aquiles, por eso estabas super enamorada de Osiel.

Vicky le sacó la lengua.

—No puedo creer que salgas ahora con eso. Es agua pasada.

—¿Y qué? Ya te he dicho que no siento que seas lesbiana al cien por ciento. ¿O qué? ¿Me vas a decir que no miras a los hombres apuestos cuando pasan?

—Con vergüenza.

Vicky le dio un trago a su café.

>>—Y es un pecado, porque no debería de andar mirando a nadie, tengo novia.

Brianna se rio.

—Mirar no es pecado. Tienes ojos y es normal.

Dijo Breé.

>>—Mientras no le seas infiel a mi hermana, todo está bien.

—¡Jamás la engañaría!

—¿Ni siquiera con el pensamiento?

—¡Brianna!

—Ya, ya, ya. No te molestes.

Bree le dio un mordisco a su magdalena.

>>—Mejor cuéntame eso que dijiste que me tenías que contar.

Vicky suspiró.

—Recibí un correo en mi cuenta de la universidad. Y tuve una reunión con él en la cafetería.

Bree abrió mucho los ojos.

—¿De verdad?

—Sí.

—¿Y qué te dijo?

Preguntó su amiga con una mueca. Vicky, en resumidas cuentas, le contó todo lo que el profesor le había dicho. Intentó ser clara, ya que era fácil enredarse. ¿Por qué había sonado tan sencillo cuando el profesor lo explicó? Breé enarcó una ceja.

—¡Genial! Ahora serás tema de estudio en clases, Victoria.

Dijo Bree riendo.

—¡Brianna!

Contestó molesta. Y esta vez le dio un ligero golpe en el brazo.

>>—Deja de burlarte. Esto es importante.

Breé movió las cejas.

—Solo estoy diciendo un hecho. Interesante forma de pagar un servicio. Se detendrá la publicación de un libro, pero tu vida será una ponencia jurídica.

Vicky le dio otro golpe.

—Solo es una clase sobre el caso, no mi vida personal.

Breé se rio.

—Cierto, se omitirán las escenas hot que sí venían en el libro.

—Eres una sinvergüenza.

Vicky le tiró una servilleta, toda arrugada. Breé rio a carcajadas.

—Mira que puedes ser mojigata algunas veces. Me encanta.

Le dio un apretón en la mano antes de soltarla.

>>—Tranquila. Todo saldrá bien, esperemos que ese hombre de verdad solucione el problema.

—Eso espero.

Después continuaron charlando de todo un poco; Breé hasta le chismeó que presentía que pronto Demet y Diego se comprometerían. Que, aunque su hermana lo negara, estaba irremediablemente enamorada de ese hombre y que de aquel de aquel que estuvo enamorada tantos años, ya ni se acordaba. Vicky de verdad esperaba que fuera así, por el bien de Diego y de ella misma.

Vicky recordaba aquella ocasión en la que se encontraron y, en la mirada de Demet, pudo distinguir la atracción por ese hombre. ¿Sería posible? ¿Era cierto que se podía desear a una persona, aunque el corazón le perteneciera a otra? ¿Qué es más fuerte? ¿El deseo o el amor? Para Victoria, la fuerza del amor y el deseo eran diferentes y se manifestaban de maneras distintas. Fervientemente consideraba que el deseo es una sensación intensa y a menudo efímera, impulsada por la atracción física o la necesidad de satisfacción inmediata. El amor, por otro lado, es un sentimiento más profundo, duradero y complejo, que implica conexión emocional, cuidado, compromiso y un deseo de bienestar para la otra persona.

Victoria amaba a Naryn, y también la deseaba; se podría decir que tenía ambas cosas, así que no necesitaba andar buscando nada

más.

El tiempo se fue volando mientras se ponían al día hasta que recibió una llamada de Naryn, en la cual le preguntaba si deseaba salir a cenar para que conociera a un amigo que acaba de llegar de viaje. La verdad era que Vicky había deseado esa noche tener otras actividades con Naryn antes de marcharse. Sin embargo, estaba contenta porque Naryn estaba dispuesta a presentarla a sus amigos y conocidos como su pareja, así que aceptó. Breé inmediatamente se apuntó al plan, alegando que era injusto que el hombre estuviera solo frente a una pareja y que ella podría asistir para emparejar las cosas.

A Naryn no le hizo mucha gracia cuando Breé preguntó qué tan guapo era ese amigo. Fue más que obvio que las buenas intenciones de Brianna eran más encaminadas a intentar deleitarse con la pupila.

Fueron directamente al departamento de Breé para prepararse, ya que su amiga argumentó que tenía los conjuntos perfectos para ellas.

Breé se decidió por llevar una ajustada falda de color rojo y una blusa negra con mucha lentejuela; tenía los labios pintados a juego con su falda. Estaba guapísima y lista para ir de marcha, y Vicky, por su parte, intentó ser más discreta. Lo más discreta que pudo con el outfit que Breé escogió para ella. Era un vestido rosa, un tono de rosa demasiado fuerte y con mucho brillo. Había intentado hacerlo más formal con una chaqueta color blanco. Breé se molestó argumentando que estaba quitándole impacto a su diseño. Sin embargo, Vicky lo que menos quería parecer era una inmadura universitaria, bastante llamativa. Un estilo tan colorido la hacía lucir bastante joven e inmadura.

Tal vez su amiga no lo comprendiera, pero Vicky lo tenía claro; deseaba de cualquier manera poder disminuir la abismal diferencia de edad con Naryn, que tal vez no era mucha, pero lo que menos quería era parecer una joven adolescente inmadura a su lado.

Cuando llegaron al restaurante, encontraron a Naryn esperándolas en la entrada. Naryn, que estaba de espaldas a ellas, estaba hablando por teléfono, pero cuando se dio la vuelta, Vicky se quedó estupefacta. Llevaba vaqueros negros holgados, una blusa de

seda color lavanda y tacones; Victoria no sabía cómo, pero aquella combinación tan austera e informal le hacía muy sexy, y le daban ganas de...

¿Cómo lo lograba? Con ropa elegante lucía espectacular y sexy. Con ropa casual, parecía más joven, y tan hermosa que lo único que lograba despertar en Vicky era ese deseo tan profundo y único.

—¡Joder!, de haber sabido que mi hermana vestiría hoy así, me hubiera venido en chanclas.

Le susurró Breé; Vicky rió.

—¿Por qué? Te gustaba mucho tu outfit.

Ella se echó a reír.

—Me encanta, pero unos pantalones son más cómodos.

—Bueno, en eso tienes razón. Nos esmeramos tanto hoy, para nada.

—Están hermosas, chicas.

Dijo Naryn, saludando primero a Brianna con un beso en la mejilla, mientras rodeaba a Vicky por la cintura. Después giró hacia ella y le dio un beso fugaz en los labios.

>>—Hola, cariño. Te extrañe.

Vicky se sonrojó del color de la falda de Breé.

—¿Y a mí no me extrañaste?

Interrumpió Breé con un puchero.

—A ti te veo toda la semana.

Dijo Naryn rodando los ojos.

—Cierto, cierto.

Breé le dio a su hermana unas palmadas en la espalda.

>>—¿Y dónde está tu amigo?

—Dentro.

Contestó Naryn mirando profundamente a Vicky, poniéndola aún más nerviosa.

—¡Genial! Porque tengo hambre.

Vicky escuchó los pasos de Bree alejándose. Pero ella no apartaba la mirada de Naryn y viceversa.

—También te extrañé.

Susurró. Tenía tantas ganas de besarla como era debido, pero estaban en medio de la calle, rodeadas de personas.

—Estás guapísima.

Dijo Naryn. Vicky jadeó al sentir la mano de Naryn apretándole el trasero; después pegó sus labios a su oído.

>>—Eres una chica mala, ¿a propósito te vestiste así para provocarme?

Vicky volvió la cabeza y apoyó la mejilla contra la suya.

—Ese era el plan. ¿Funciona?

Se lanzó un farol. Naryn lanzó un gruñido a la vez que le pellizcaba las caderas con las yemas de los dedos.

—¿Qué tal si dejamos que Bree entretenga a Aaron y nosotras nos escapamos?

—Si hacemos eso, Breé después encontrará una forma de venganza.

Le contestó riendo. Naryn maldijo entre dientes y sujetó su mano. De esa forma, juntas entraron en el restaurante. Que era un restaurante que se caracterizaba por su menú saludable y vegano. No era del todo lo preferido por Vicky, pero esperaba que la comida fuera deliciosa.

En el restaurante, encontraron a Breé esperándolas junto al maître, la cual preguntó si tenían reservación y Naryn le contestó que estaban esperándolas, y dio el nombre de Aaron Food. Un segundo después las estaba guiando a una mesa del fondo. Vicky comenzó a sudar nerviosa. Mientras caminaba de la mano de Naryn, no pudo dejar de escanear el restaurante, en busca de ese amigo. No fue difícil encontrarlo; en cuanto el hombre se percató de las mujeres que se acercaban, se puso de pie y las saludó alzando la mano.

El tipo era un hombre bien parecido vestido con vaqueros azules y una simple camiseta negra y botas de motorista. Ahora comprendía por qué el cambio de estilo en la vestimenta de Naryn. Él les brindaba una amplia sonrisa.

—¡Oh, Dios mío!

Breé se puso a dar brinquitos.

>>—Es muy guapo. ¿verdad, Vicky?

Obviamente, ella no contestó teniendo a Naryn a su costado. Al llegar al hombre, Naryn la soltó para darse un apretón de manos con

su amigo y efectuar el ritual del abrazo con palmada de amigos que son más que eso, camaradas, es mejor descripción. Naryn estaba comportándose bastante informal, una etapa que nunca había visto Victoria.

—Aarón, te presento a mi novia, Victoria.

Vicky le tendió la mano, Aarón la sujetó y tiró de ella hacia adelante en un intento de abrazarla, pero Naryn lo detuvo.

>>—Ella es terreno prohibido sinvergüenza.

Le espetó Naryn, poniéndola a su lado. Aarón sonrió, y en sus ojos oscuros podía verse un destello de humor.

—¿Y ella es terreno válido?

Preguntó, volviéndose hacia Breé y llevándose su mano a los labios.

—Tampoco.

Pero esa afirmación dura opacó la afirmación dulce de Breé, donde le informaba al hombre que era completamente válida y soltera.

>>—Es mi hermana menor.

Naryn le dirigió a su amigo una mirada de advertencia.

—Mi nombre es Brianna, y estoy encantada de conocer a uno de los amigos agradables de mi hermana.

—Soy el amigo más divertido que tiene.

La voz de Aarón tenía un acento encantador.

>>—Y te aseguro que ella no es tan aburrida como parece, simplemente le gusta aparentar que es bastante centrada, pero no lo es.

—Aaron.

Advirtió Naryn.

—Tranquila, Naryn. No pienso traumar a tus lindas chicas con historias turbias de nuestras aventuras universitarias.

Vicky miró fijamente a Naryn. ¿Aventuras universitarias? Hasta donde todos tenían entendido, el irreverente y rebelde de la familia Allen siempre fue Osiel. ¿De qué se estaba perdiendo? En ninguna parte de la historia, podría imaginarse a Naryn siendo rebelde en la universidad. Miró a Aaron con curiosidad. Él le devolvió la mirada

con una expresión de fingida inocencia y una sonrisita burlona casi imperceptible.

>>—Ahí donde la vez, tu novia llegó a ser una estudiante insubordinada en ocasiones.

—¡Yo quiero escuchar eso!

Contestó Breé con entusiasmo.

>>—Quiero que me cuentes historias con las que después pueda sobornar a mi hermana si no quiere que le informe a Demet y a Osiel.

—Brianna.

Advirtió Naryn, pero Aaron se rio.

—También tengo historias de Demet para contar.

Se rió.

>>—Las dos temibles hermanas Allen fueron famosas y temidas en su tiempo.

Naryn meneó la cabeza, exasperada, pero no se podía negar que aquella iba a ser una noche que Breé nunca olvidaría y no desaprovecharía.

La hora siguiente pasó volando en una nebulosa de excelente comida y vino selecto. ¿Quién iba a imaginar que la comida vegana y sin gluten podía ser tan deliciosa? Hasta el postre había ordenado. Le apenaba decir que estaba comiendo mucho más que Naryn y Breé, pero no estaba sumamente avergonzada como para no terminarse esos deliciosos blondies de manzana con glaseado de caramelo. Mientras pasaba casi inconscientemente su lengua por la cuchara para limpiar por completo el caramelo de la misma, se percató de que Aarón la observaba con una sonrisa de oreja a oreja.

—Hermosísima.

Dijo, galante.

>>—Siempre me han gustado las mujeres con buen apetito.

Vicky se sonrojó, con un poco de vergüenza. No podía evitarlo; tenía hambre y estaba nerviosa y, cuando estaba nerviosa, comía de más.

—Es que no almorcé.

Era una vil mentira, pero Aaron no tenía por qué dudar de su palabra.

—¿Quieres que pida otro?

Preguntó Naryn; Vicky le sonrió y negó con la cabeza. Naryn extendió un brazo por el respaldo de mi silla y se puso a juguetear con su cabello. Con la otra mano se llevó la copa de vino tinto a la boca y, cuando se pasó la lengua por los labios, supo que Naryn en realidad quería saborearla a ella. El aire que había entre ambas estaba impregnándose de su deseo.

Durante mucho rato estuvieron conversando de todo, pero a Vicky le costó trabajo relajarse; cada que Aaron la miraba, la hacía sentir como si estuviera evaluándola, analizando el motivo por el cual Naryn estaba con ella.

Breé estaba encantada con Aaron, y no desaprovechaba para preguntarle muchas cosas sobre sus hermanas; tener información de sus hermanas mayores representaba una gran arma para utilizar en el futuro.

Naryn no se mostró molesta cuando Aaron comenzó a contarle cómo Demet y Naryn fueron a la universidad. Una más seria que la otra, pero igual de letales. Demet, con su carácter duro, fue muy temida entre los chicos de la universidad; era experta en batearlos con dureza porque no llenaban sus expectativas y no era nada paciente con las chicas presumidas y sin cerebro. En cuanto a Naryn, narró cómo fue decepcionante enterarse de que esa espectacular universitaria estaba fuera de su liga. Fue uno de los pocos que en realidad conocían la orientación sexual de Naryn y la ayudaron a disimular ante los demás; parte de eso fue fingir ser pretendiente de ella delante de Demet y de Osiel.

Incluso burlonamente les habló de la enemistad que tuvieron durante un par de meses cuando Naryn le había ganado la chica que a él le gustaba. Esa parte, obviamente, a Vicky no le gustó. Pero nuevamente volvían al kit de la cuestión. Naryn tenía un pasado y, obviamente, que en ese pasado había muchas novias. Solamente esperaba jamás conocerlas y que no estuvieran tan locas como Evelyn.

A pesar de que Naryn le llamaba la atención molesta por estar contando intimidades del pasado, los amigos siempre compartieron una sonrisa; era esa sonrisa de complicidad y un poco burlona que

solamente entre amigos se comprendía. Le encantó ver así a Naryn, relajada y divirtiéndose. Naryn miró su plato de postre vacío y después a Vicky.

—¿Lista para marcharnos?

—Sí, sí.

Estaba deseando ver cómo discurría el resto de la noche y cuántas facetas más de Naryn descubriría. Naryn era muy compleja, todavía un gran misterio para ella; apenas había escarbado en la superficie de su personalidad. Pero nada la detenía para seguir profundizando.

Para cuando terminó la cena, Aarón propuso ir a tomar una copa, a lo que Breé y ella inmediatamente dijeron que sí, pero Naryn quería dar por terminada la velada. Fue el entusiasmo de ellas lo que la convenció de aceptar.

Aaron propuso un bar que no estaba bastante lejos y era bastante popular por su ambiente. La controversia a la que se enfrentaron fue al traslado; Vicky llevaba en auto de Naryn, Bree llegó con ella, lógicamente. Naryn había llegado en taxi y Aaron llevaba su auto. ¿Era descortés dejar a Aaron irse solo? La lógica dictaba que Breé debería ir con Vicky y Aaron con su amiga. Sin embargo, Naryn tenía otros planes. En tono serio le advirtió que más le valía que a su hermana no le pasara nada. Eso quería decir que Naryn iría con ella en su auto y quiso saltar de entusiasmo; en cambio, estalló en vergüenza cuando Bree les advirtió que más les valía reunirse pronto con ellos en el bar y no se entretuvieran follando en un rincón oscuro.

En el bar, aunque cohibidas al principio por la presencia de Naryn y el temor a que las regañara por beber, Bree y ella se soltaron un poco. Tres cócteles después ya estaban bailando.

Agradecida por aquella noche, por la alegría, por el gusto de convivir de esta forma con la persona que amaba, Vicky se acercó a Naryn, le echó las manos al cuello y apretó sus labios con los suyos.

Naryn se quedó quieta al inicio, sorprendida por su arrebato, pero entonces, sujetándola por la cintura para atraerla más hacia ella, le correspondió al beso.

La gente que las rodeaba silbaba y abucheaba, diciéndonos cosas como "*busquen una habitación*" o "descaradas", pero a Vicky la tenía sin cuidado y lo mismo a Naryn, que parecía dejarse llevar tanto como ella por aquel arrebato sensual. Con una mano en su trasero la apretaba firmemente, mientras que con la otra le agarraba del pelo, sujetándome donde le convenía, a la vez que me besaba como si no pudiese parar, como si se muriera por su sabor. Sus bocas abiertas se recorrían con urgencia la una a la otra.

—Quiero llevarte a casa ahora.

Murmuró Naryn, y estiró de su labio inferior con sus dientes. El sabor de Naryn era dulce, con un ligero toque afrutado, mezclado con el sabor del brandy.

—¡Por el amor de Dios! No monten un espectáculo delante de los pobres desafortunados solteros.

Se quejó Aaron a su costado. Vicky entonces se puso rígida, y su mente trató de abrirse camino entre la nebulosa de la pasión para procesar lo que estaba oyendo.

—Lo siento.

Se disculpó. Naryn río.

—No se lo tomes en cuenta, está celoso.

Dijo Naryn con la boca en su oreja para que pudiera oírle. Naryn, que siempre era tan correcta y propia, ahora se mostraba relajada, y era una faceta que antes nunca había visto.

Sumándose a las bromas, Bree también se burló de ellas, pero a ella sí pudo sacarle la lengua en un gesto infantil.

La noche continuó y ellos siguieron divirtiéndose. Esto era lo que justamente Vicky había necesitado después de muchos días de tensión, ansiedad y tristeza. Así que bebió, bailó y cantó hasta quedarse afónica.

Cuando llegaron por fin a casa, y Naryn estacionó el coche, Bree salió disparada del auto rumbo al departamento porque se estaba orinando. Fue el turno de Vicky para burlarse de ella y su constante incontinencia.

—Ustedes son unas malas borrachas.

Se quejó Naryn, sosteniéndola por la cintura para que no cayera. Naryn, como la mujer responsable que era, no había bebido más

que un par de tragos, porque estaba claro que a ella le iba a tocar conducir. Aun así, ella no necesitó embriagarse para divertirse.

Vicky, en cambio, estaba algo achispada, acalorada y excitada. Así que, aprovechando que estaban en un lugar oscuro a un costado del edificio, aprovechó para saltar a los brazos de Naryn.

Era plenamente consciente del deseo, que emanaba de Naryn como oleadas de calor que se infiltraban en ella y le hacían desearle hasta tal punto que la distancia física entre ambas le resultaba dolorosa.

Arrinconándola a un costado de la pared con arbustos, la besó profundamente, y Naryn encantada correspondió su beso; no obstante, Vicky deseaba otra cosa.

Así que deliberadamente guío la mano de Naryn hasta su entrepierna.

—Vicky…

La pasión le ponía la voz ronca. Y Vicky había estado provocándole toda la noche; Naryn le tocó un muslo y apretó.

>>—¿Ahora me dirás que eres exhibicionista?

Vicky gimió.

—Aquí no hay nadie.

Jadeó besando su mandíbula.

>>—Y Bree se quedará en casa. No podremos hacer nada…

Suplicó. Pero no tuvo que rogar mucho; un instante después Naryn ya había metido la mano debajo de su falda y, con la respiración agitada, le lamió el contorno de la oreja. La escuchó dar un gemido al descubrir lo húmeda que estaba.

Naryn frotó sus dedos, primero con movimientos circulares y luego verticales. Las caderas de Vicky se movían al ritmo de sus caricias, sus entrañas se contraían. Iba a correrme allí mismo, en un lugar público, donde cualquiera pudiera verlas, porque eso conseguía Naryn. Así de locamente se excitaba.

—Eso es, corazón.

Separó las bragas con los dedos y la penetró con dos de ellos.

>>—Voy a follarte.

Naryn hundió más los dedos en su más que húmedo sexo y los dejó allí. Aquella penetración constante y estática la puso

desenfrenada. Empezó a mover las caderas en torno a su mano, esforzándose por conseguir el orgasmo que tanto necesitaba.

Naryn comenzó a deslizar los dedos hacia dentro y hacia fuera.

—Sí, así.

Jadeó. Naryn rió.

—Eres una niña traviesa…

Murmuró Naryn junto a su oreja, mientras seguía follándola con los dedos enérgicamente.

>>—¿Qué vamos a hacer si aparece un policía?

—Que Bree pague nuestra fianza…

Naryn puso la palma de la mano en su clítoris y masajeó: Vicky tuvo un orgasmo clamoroso. Tembló entre sus brazos y dejó que se desbordara aquel placer imparable.

Cuando terminó, se quedó abrazada a Naryn buscando ayuda en la fuerza de sus brazos, que seguían rodeándola.

—¿Estás bien?

Le preguntó, acariciándole la espalda de arriba abajo.

—Sí, muy bien.

Mintió. La verdad era que no sabía cómo me sentía. Eran tantas cosas en poco tiempo que era difícil profesarlas y deliberadamente estaba dejando a Naryn fuera, para protegerla… no, la verdad era que no era cierto. No era que deseaba protegerla, era su terco ego que deseaba resolver todo por su cuenta y demostrar que era digna de Naryn.

>>—Naryn…

Vicky apretó las manos en la cintura de Naryn. Levantó la cabeza para mirarle.

>>—Hoy fui a ver a mis padres…

ლ

—¿Por qué no contaste tus planes?

Preguntó Naryn en un susurro para no despertar a Brianna. Ella estaba tumbada en el sofá. Ni siquiera había llegado a la habitación de invitados. Cuando ellas subieron, la encontraron ahí, plácidamente dormida y aún vestida. Naryn tendría que ir a intentar

despertarla y arrastrarla a la habitación de invitados o despertaría toda adolorida. Así de irresponsable era su hermanita en ocasiones. Sin embargo, de momento lo más urgente era consolar a su novia.

Después de ese momento tan sexy y lujurioso en el jardín del edificio, Vicky le confesó lo de su visita a sus padres, después de esa frase, Vicky se echó a sus brazos y siguió llorando.

Ahora Vicky y ella estaban en el otro sofá. Naryn tenía a Vicky abrazada y Naryn estaba tan aliviada de que ahora estuviera más calmada.

—Quería enfrentar esto sola.

Murmuró Vicky.

>>—Son mis padres, lo mínimo que deseaba era disculparme apropiadamente. Aunque ellos no deseen verme nunca más, yo no podría odiarlos.

—Ojalá pudiera ahorrarte esta pena.

Vicky suspiró otra vez. Se apretó más contra Naryn.

—Siento un alivio agridulce.

Confesó.

>>—Estoy feliz por el amor y comprensión de mis padres. Pero no comprendo porque siguen molestos contigo.

—Es normal. Violé su confianza.

—¡Naryn, no hiciste nada malo!

Dijo Vicky, ofendida.

>>—Durante años mis padres siempre te alabaron. Te ponían de ejemplo en todo. De lo buena hija que eres, responsable, trabajadora…

—Pero tú eres su bebé, cariño.

Naryn recargó su mejilla en su cabeza.

>>—Me consuela pensar que, aunque no hubiera sido yo. Mis padrinos hubieran estado en contra de cualquier persona que quisiera conquistarte, alegando que no hay nadie lo suficientemente bueno para su hija adorada y perfecta.

—Es una tontería.

Dijo con disgusto.

>>—No soy perfecta.

Vicky lanzó un sonoro bostezo. Naryn le acariciaba la espalda y eso la adormecía. Naryn le preguntó algo, pero estaba demasiado fatigada para responder. Cerró los ojos y un minuto después se sumió en el mundo de los sueños.

Naryn permaneció ahí, en medio de la sala de estar, con dos jóvenes veinteañeras ebrias e inconscientes.

Con Vicky abrazada junto a sí, pensaba en lo que había sucedido ese día. Estaba algo molesta porque Victoria no le había contado sus planes, pero también comprendía que era algo a lo que ella debió enfrentarse sola. Bien decía su hermana Demet; no podía protegerla de todo.

Por su parte, ahora que conocía mejor la situación, ya tenía un plan en la cabeza. Su misión siempre sería hacer feliz a Vicky, y que sus padres estuvieran siempre con ella era parte de esa felicidad y por ella era capaz de todo. De alguna forma tenía que encontrar la forma de firmar la paz con sus padrinos; esperaba que por lo menos aún conservaran un pequeño porcentaje del afecto que le profesaron.

Con sus propios padres, la situación era mucho peor; sin embargo, era algo que podía soportar. Sonriendo, abrazó más a su novia y cerró los ojos.

CAPÍTULO 14

Naryn se despertó en mitad de la noche. Era la madrugada del lunes; se suponía que el plan era despertar temprano, preparar el desayuno y despedir a Vicky. Tal vez hubiera preferido regresar el domingo por la mañana, pero Vicky decidió partir el lunes por la mañana y aplazar su tiempo ahí. Naryn no la contradijo.

Tardó unos instantes en darse cuenta de que estaba sola. Alargando el brazo, comprobó que las sábanas estaban frías.

Inmediatamente salió de la cama. Habían tenido un fin de semana medio intenso, con Vicky enfrentada a sus padres y aún con el peso en el corazón de que no todo estaba resuelto. Por eso mismo el domingo, la mimó y apapacho lo más que pudo. Optaron por permanecer en casa y pasaron una agradable cena al lado de Demet, Diego y Breé. Habían invitado a Osiel, pero él se disculpó alegando que estaba fuera de la ciudad ese fin de semana. Y aunque fue un momento agradable, nada apartaba de la mente de Naryn que había algo que preocupaba a su chica.

Tras ponerse el camisón, salió de la alcoba; no tuvo que buscar mucho. La luz de la sala estaba encendida, la cabeza de Vicky apoyada en el brazo del sofá, la televisión estaba encendida, pero en silencio y su novia estaba profundamente dormida.

Victoria dormida parecía más joven y muy relajada. Estaba pálida; sus labios y sus mejillas tenían un saludable tono rosado.

Llevaba un pijama de blusa de tirantes y short y uno de los tirantes se le había caído, dejando su precioso hombro totalmente al descubierto. Su piel pálida, delicada y suave la llamaban. Sin poder resistirse, se puso en cuclillas a su lado y le besó el hombro, mientras le acariciaba el pelo. Vicky abrió los ojos y se desperezó. Parpadeó un par de veces antes de reconocerla y sonreír. Su sonrisa, dulce y serena, encendió el corazón de Naryn como si fuera una hoguera. La respiración se le aceleró. Nunca había sentido nada parecido por otra mujer. La intensidad de los sentimientos que Vicky le despertaba no dejaba de sorprenderla. Y sobre todo el hecho de que ella era suya. De verdad era suya, para amarla y protegerla.

—Hola.

Susurró, apartándole el pelo de la cara.

>>—Me preocupe al no encontrarte ¿Estás bien?

—Me dio hambre. Vine por un vaso de leche y, como no quería despertarte, me dispuse a mirar la televisión; sin querer, me quedé dormida.

Naryn enarcó una ceja. No es que ella criticara, pero Bree y ella casi habían acabado con todo el pay de manzana que Diego había llevado.

—¿Aún tienes hambre?

Preguntó Naryn, frunciendo, sonriendo y apoyándole la mano suavemente en la cabeza.

—No de comida.

Dijo ella ladeando la cabeza y mirándola sugestivamente.

—Estoy comenzando a pensar…

Murmuró Naryn con voz repentinamente ronca.

>>—Que mi amada novia es una glotona.

Delineó sus labios con la punta de su dedo.

—Tal vez de eso tenga la culpa usted, señorita Allen.

Naryn se echó a reír y la besó. Alargando la mano, Vicky la agarró por la nuca y la acercó para besarla apasionadamente. Recorriéndole la mandíbula con los labios, le susurró al oído:

>>—Vamos a la cama.

Cogiéndola de la mano, la guio hacia el dormitorio. Al pasar por delante de la mesa de la cocina, intercambiaron una mirada cómplice y, tras hacer que Naryn se sentará en el borde de la cama, Vicky se quedó de pie ante ella. Lentamente, se bajó los tirantes de la blusa, la sacó por la cabeza lentamente, para después dejarla caer al suelo. Moviendo lentamente las caderas, dejó caer su short al suelo, dejándola desnuda. En la penumbra de la habitación, Naryn contempló sus tentadoras curvas con avidez.

—Eres toda una seductora.

Murmuró.

>>—Desde cuándo perdiste la vergüenza, cielo.

Naryn admiraba la evolución de su chica. Aún recordaba las primeras veces en que estuvieron juntas y cómo se avergonzaba. De

hecho, aún apostaba que Vicky estaba luchando contra su vergüenza. Aunque no pudiera ver su rostro con claridad, apostaría a que estaba sonrojada.

>>—Eres divina. Es evidente que alguien te ha diseñado, no se ha limitado a crearte.

Ella se acercó a Naryn, permitiendo verla con mejor claridad. Bajando la vista, Vicky se ruborizó. Naryn sonrió.

>>—¿Aún te ruborizas, a estas alturas?

Como respuesta, ella dio un paso adelante y, sujetándole una mano, se cubrió un pecho con ella. Naryn se lo apretó suavemente.

—Quiero que me hagas el amor.

A Naryn no tuvo que decirle eso dos veces; inmediatamente la tomó de la cintura y la acercó a ella. Volviendo a acariciarle el pecho, la besó dulcemente, enredando la lengua con la suya.

—Eres mi aire. Lo eres todo para mí.

Le acarició los pezones con los dedos y le besó el cuello con besos ligeros como plumas, mientras ella la animaba con atrevidas caricias. Vicky la empujó hasta que Naryn quedó tumbada de espaldas y entonces se sentó a horcajadas sobre sus caderas. Naryn le besó los pechos y se metió un pezón en la boca, mientras con una mano buscaba la entrada de su coño.

Y fue así como la mecha de la pasión estalló entre ellas. A estas alturas, a Victoria aún le costaba mucho trabajo luchar contra la vergüenza, pero sabía que con Naryn podría mostrarse apasionada y sensual. Naryn, por su parte, amaba estas dos facetas de Vicky, cuando era tierna y apasionada.

Las horas pasaron y ellas continuaron sumergidas en su burbuja, entregadas, apasionadas y alejadas del mundo e ignorando los problemas. En ese momento no existía nada más que ellas.

En ese momento, Vicky estaba tumbada de costado, con Naryn entre las piernas haciendo fricción entre sus coños. Ella la miró fijamente. Vicky tenía los ojos muy abiertos mientras Naryn se movía sobre su cuerpo con una lentitud desesperante.

Vicky cerró los ojos un instante para disfrutar de las sensaciones, pero en seguida volvió a abrirlos. Su conexión era tan intensa... Los ojos de Naryn, cargados de emoción, no se apartaban de los

enormes ojos de ella. Cada movimiento, cada deseo, se reflejaba en la mirada de las amantes.

—Te quiero.

Naryn le declaró, mientras ella incrementaba el ritmo gradualmente.

—Yo también te quie...

Las palabras de Vicky quedaron interrumpidas por un gemido. Naryn aumentó la velocidad de sus movimientos, agarrándole la pierna para levantarla ligeramente y poder follar su coño más fácilmente.

Vicky se había vuelto adicta a esto, a Naryn. Adoraba su manera de mirarla en los momentos más íntimos y cómo el resto del mundo se desvanecía a su alrededor. Le gustaba sentirla de todas las maneras cuando le hacía el amor, porque siempre la hacía sentir hermosa. Los orgasmos eran casi un regalo adicional, porque lo más valioso era lo que sentía cuando estaban unidas.

Hacer el amor, igual que la música, o el respirar, o el latido del corazón, eran cosas que se basaban en un ritmo primordial y Naryn había aprendido a leer el cuerpo de Vicky; a conocer su ritmo. Era un conocimiento primario, pero muy personal.

Vicky hizo buen uso de sus nuevos conocimientos, deleitando a Naryn con su cuerpo una y otra vez.

Estaba cerca, muy cerca. Al mirarla a los ojos, vio que ella le estaba devolviendo la mirada. Cada vez que Vicky se movía, Naryn hacía el mismo movimiento. La cadencia conjunta de ambas les proporcionaba un gran placer a las dos.

Mientras se miraban, un gemido brotó de la garganta de Vicky, que de repente echó la cabeza hacia atrás y gritó su nombre. Fue algo glorioso de ver y oír. Naryn no tardó en seguirla. Su cuerpo se tensó con un gruñido y luego se relajó. Una vez más, su encuentro había sido tierno y alegre.

Naryn cayó a su lado e inmediatamente Vicky voló a sus brazos.

—¿Por qué siempre es tan fantástico?

Naryn le besó la punta de la nariz.

—El amor.

Dijo sinceramente.

>>—Además, la experiencia hace que nuestros encuentros sean cada vez más profundos y mejores. Nuestros cuerpos cada vez se conectan más de forma natural.

Sonriendo, Vicky asintió, pero al cabo de unos instantes, su expresión se ensombreció.

—¿Qué pasa?

—Estoy preocupada.

—¿Por qué?

—Intenté arreglar las cosas con mis padres, pero no lo conseguí del todo…

Naryn frunció el ceño.

>>—Y tus padres…. Además, nuestras madres no se hablan…

—No te angusties tanto.

Naryn la apretó contra su costado.

>>—Con que tu estes bien con tus padres, que no te preocupe nada más.

Vicky levantó la cabeza.

—Pero la amistad de nuestras madres era indestructible. ¿Y cómo funcionarán ahora las reuniones familiares?

El rostro de Vicky se ensombreció aún más.

>>—Toda la vida, los Green y los Allen festejan juntos. ¿Me vas a decir que ahora si mi madre me invita a un lugar, no podré llevarte porque ella no te quiere? No iría sin ti. No podría escoger entre mis padres y tú.

Naryn le acarició la mejilla con un dedo.

—No tienes que escoger.

La miró pensativa.

>>—Visita a tus padres cuantas veces quieras, pasa los festejos con ellos. No importa, porque yo soy consciente de la situación y sé que al final del día regresaras a mi lado.

—Pero yo no quiero escoger.

Estaba a punto de llorar y, al ver que le brillaban los ojos, a Naryn se le encogió el corazón.

—Haremos que funcione.

Le aseguró, con la voz ronca.

>>—Ahora mismo hemos de disfrutar del tiempo que nos queda juntas. Te irás en pocas horas y estaremos separadas toda la semana.

Ella abrió la boca para protestar, pero Naryn se lo impidió besándola.

—Encontraremos la manera de equilibrar las cosas. No te preocupes.

—Pero no es justo.

—Lo que sería injusto sería que les aplicaras la ley del hielo a tus padres. No dejaré que sacrifiques a tu familia por mí.

Sonrió.

>>—Todo estará bien, confía en mí.

—Confío en ti.

Naryn la abrazó, suspirando cuando ella apoyó la cabeza sobre su pecho.

CAPÍTULO 15

Con el alivio de haberse reconciliado medianamente bien con sus padres, Vicky pudo concentrarse mucho en su trabajo y en su curso. Así que el lunes por la mañana llegó animada al trabajo y por la tarde decidió trabajar incansablemente en la biblioteca. El martes tuvo la reunión con el profesor. Breé había llegado muy temprano por la mañana; eso sí no se lo había esperado. Sin embargo, ella manifestó que por ningún motivo la dejaría sola en un momento así; por esa razón, se había reportado enferma en la academia.

—Deja de retorcer tus manos.

Dijo Brianna a su lado; ella estaba degustando una magdalena y un latte. Parecía tranquila y relajada. Además de que estaba espectacularmente vestida. Llevaba puesto un conjunto morado de chaqueta y falda. Zapato de tacón alto, se había planchado el cabello y su maquillaje estaba impecable. Ella, por su parte, utilizó lo primero que encontró en el closet. Un pantalón oscuro y una blusa color rosa; estaba utilizando zapatillas deportivas y poco maquillaje. El cabello lo tenía recogido en una improvisada coleta.

—¿Por qué vienes tan elegante?

Bree se echó a reír.

—Si no recuerdo mal, la otra ocasión en la que acosamos a este hombre, tú vestías decidida para matar.

—Quería aparentar profesionalidad.

Se defendió. Bree le enseñó los dientes.

—Pues es lo mismo para mí.

Vicky entrecerró los ojos.

—¿Hoy no te esconderás detrás de mí?

Ella chasqueó la lengua.

—Créeme, ya superé ese temor.

Vicky enarcó la ceja.

>>—¿A si?

—Escucha…

Breé la miró severamente y hasta la apuntó con el dedo.

>>— Da igual lo que le te diga o lo que pregunte, no apartes la vista. Te hace parecer débil y culpable.

Bree sonrió para dulcificar sus palabras.

>>—Tu relación con mi hermana no es para avergonzarse, son las personas que las rodean las que están dementes como Evelyn, o equivocados, como nuestros padres.

Victoria respiró hondo. Puntualmente, el profesor Caffrey apareció; primero ordenó una bebida y después se aproximó a ellas. Victoria iba a levantarse para saludar, pero Bree tiró de su brazo; el hombre amablemente estrechó su mano y les agradeció por esperar. Fue profesional, frío y distante. Y tal vez fue imaginación de Vicky, pero el hombre evitaba mirarlas a los ojos.

—Antes de comenzar, hay varias preguntas que quiero realizarle, señorita Green.

Vicky asintió nerviosa. Bree sujetó su mano.

>>—¿Su relación con Naryn Allen, ha sido totalmente consentida?

—Por supuesto.

Dijo con contundencia; a su lado, Bree gruñó.

—Mientras era menor de edad, ¿la señorita Allen no la acosó de alguna forma? ¿Comentarios impropios? ¿Toques inapropiados? ¿Insinuaciones?

—¡No! ¡De ninguna manera!

Declaró con indignación controlada. No obstante, Breé no disimuló su disgusto. Dio una fuerte palmada contra la mesa de metal.

—¡Mi hermana no es una pedófila!

El hombre no pestañeó ante el exabrupto de Bree y no apartó la mirada de Vicky.

—¿Es posible que la señorita Allen la sedujera por diversión?

Vicky sujetó a Bree del brazo para que no se levantara; parecía dispuesta a saltarle a la yugular al hombre.

—Por supuesto que no. Naryn me ama.

El hombre asintió; parecía aliviado.

—Comprendo. Bueno, me alegro por usted personalmente, aunque tal vez no sea algo tan positivo. Dependerá de la demanda.

—¿Qué quieres decir?

—Si la relación es consentida, será más fácil enfrentar la crítica social cuando iniciemos el proceso.

Hizo una pausa.

>>—La demanda de alejamiento que interpuso la señorita Allen en contra de esa persona, incluía a su pareja sentimental, no obstante, no se especificaron sus datos personales. La corte asumió que como la restricción no tiene tiempo de caducidad, la señorita Allen podría cambiar de pareja con el paso de los años.

Victoria apretó los dientes.

—Mi hermana está bastante enamorada de mi amiga, como para pensar en otras parejas.

Dijo Bree con seguridad.

>>—A eso se le llama amor verdadero ¿Conoce el término, profesor?

Vicky contuvo el aire. Bree estaba siendo irrespetuosa; sin embargo, el hombre la miró con arrogancia.

—El amor es para cuentos de hadas, esta es la vida real, señorita Allen.

—Por favor, profesor.

Bree iba a decir algo, pero Vicky intervino.

>>—Continúe. ¿Legalmente podemos detener el libro de Evelyn?

—Es posible.

Él sacó una carpeta de su maletín.

>>— Para intentar detener la publicación de un libro sobre la vida privada de alguien, se debe considerar una acción legal por violación de la intimidad o difamación. Es importante también denunciar situaciones que puedan ser consideradas un delito, como la divulgación de secretos profesionales o la difusión de contenido íntimo sin consentimiento.

Le entregó a Vicky unos documentos, pero estaba tan nerviosa que no atinaba a leer una palabra.

—Al principio usted dijo que era imposible, porque estaba utilizando nombres ficticios para sus personajes.

Preguntó Victoria, incrédula.

—Así es, sin embargo, encontré unos criterios doctrinales que argumentan que, aunque los nombres se cambien, si el libro es identificable y contiene secretos o información privada sobre una persona sin su consentimiento, puede constituir un delito.

El hombre entonces les mostró varias fotografías, que eran capturas de pantalla de publicaciones en redes sociales.

>>—Esa mujer ha cometido el error de anunciar a sus amigos y seguidores que publicara una historia trágica de su último romance.

—Qué horror.

Murmuró Victoria, apretando los dientes. Además, estaba impresionada de la profesionalidad del profesor al haber investigado a Evelyn.

—Y la amenazó en la cafetería, hay muchos testigos.

Intervino Bree; el hombre asintió.

—Sumado a eso y a la orden de alejamiento, donde la corte ya tiene conocimiento previo de que esa relación es con Naryn Allen, puedo armar un caso sólido, argumentando que su libro es deliberadamente para afectar los intereses de mis clientas.

Vicky casi quería llorar de alivio.

>>—Tenemos evidencias suficientes que demuestran la malsana intención de la publicación de ese libro y que, a pesar de los cambios de nombres, las personas detrás del relato son identificables.

—Bien hecho, profesor. Por algo nos dijeron que usted era el mejor.

Alabó Breé con emisión. El profesor se aclaró la garganta.

—Aunque soy positivo en este caso, aún tengo que advertirles que puede ser que la corte deseche el asunto. Pero podemos intentarlo.

Victoria se echó hacia atrás en la silla.

—Una posibilidad es mejor que nada, profesor. No sé cómo agradecerle.

—Recuerde que planeo utilizar su caso en una de mis ponencias. Por supuesto que protegeré sus datos personales.

Victoria se ruborizó intensamente.

—No me siento cómoda ventilando mi vida privada, pero no tengo amigos del departamento de derecho, así que no creo que relacionen su ponencia conmigo.

—La está salvando de un libro lujurioso, pero será tema de debate en clase. Que ironía.

Dijo Bree con sarcasmo. Vicky le dio un codazo.

—Tengo que cobrar mis honorarios de alguna forma. Comparado con un cobro en efectivo, este particular caso, resulta interesante.

Bree frunció los labios.

—Más le vale que la identidad de mi hermana y mi amiga no se descubra, o me hará enfadar.

—¡Brianna!

Vicky volvió a darle un codazo.

—Es mejor dejar las cosas claras.

Se excusó ella.

—Debe tener confianza. Soy un profesional.

—Estamos seguras de que sí.

Intervino Vicky mediando las cosas. El abogado lo miró con condescendencia.

—Entonces, ahora solamente necesito algunos detalles para terminar de redactar la demanda y presentarla lo más pronto posible.

—¿Naryn necesitará firmar?

Preguntó nerviosa. El abogado miró a Brianna y después regresó a Victoria.

—De momento, no.

Hizo una mueca.

>>—Estoy fijando el caso desde la perspectiva de que fue a usted quien la amenazó la imputada y a quien más quiere perjudicar. Comenzaremos por ahí y si es necesario citar a su novia, lo haremos como una testigo del caso.

Vicky suspiro de alivio.

>>—Sin embargo, le aconsejo informarle.

Volvió a mirar sucesivamente entre ambas.

>>—No quiero sonar pesimista, pero…

—Pues no diga nada.

Intervino Brianna y Vicky ya no soportaba las ganas de estrangularla.

—Si nuestro caso prospera, lo más seguro es que la imputada intentara tener contacto con su expareja a pesar de la orden de restricción para intentar causar problemas.

Briana pareció querer decir algo. Sin embargo, Vicky le tapó la boca.

—Hablaré con Naryn.

Dijo sinceraste. El hombre asintió.

>>—Muchas gracias por todo, profesor.

—Aun no me agradezca. Al final su caso está en manos de un juez.

—Comprendo, pero, aun así, quiero que sepa que estoy sumamente agradecida.

—No estoy haciendo caridad, señorita. Al final siempre recibo un pago, de una forma o de otra.

Sonrió por primera vez, tal fue una sonrisa irónica, pero una sonrisa al fin y eso fue… bastante aterrador.

ლ

Brianna recorrió los pasillos con calma, pero asegurándose de que nadie la seguía. Hasta llevaba un par de libros en los brazos para que cualquiera que la viera pensara que ella era una estudiante más.

Cuando llegó a su destino, miró a todos lados para asegurarse de que nadie la viera entrar al despacho del profesor. No se molestó en llamar a la puerta porque sabía que él la estaba esperando.

—Realmente me siento como el agente 007 entrando clandestinamente a un lugar.

Dijo riendo mientras cerraba la puerta.

—Llegas tarde…

—Es difícil deshacerse de Victoria cuando está histérica.

Contestó medio distraída, mientras aseguraba la puerta y dejaba su bolsa y libros en el piso.

>>—Y de eso usted tiene la culpa, profesor. La asusta, más que tranquilizarla y…

Brianna ya no pudo decir nada. Una lengua caliente se deslizó entre sus labios entreabiertos. El intenso aroma del café se mezcló con su saliva. Su lengua penetró profundamente desde el principio, revolviéndola con fuerza dentro de su boca. No había escapatoria. La puerta le impedía moverse, y su firme agarre en la nuca le impedía mover la cabeza.

El beso pegajoso se prolongó un buen rato. No fue hasta que se quedó sin aliento que el profesor Caffrey finalmente la soltó. En cuanto sus labios se separaron, Bree jadeó, con las pestañas temblando. Podía ver los ojos oscuros del profesor Caffrey justo frente a ella, envueltos en una leve excitación.

—¿Por qué… tan de repente…?

Al ver la expresión nerviosa de Liv, el profesor Caffrey presionó su pulgar firmemente contra su labio inferior.

—Les advertí que de alguna forma u otra tengo que cobrar mis honorarios.

—Claro.

Bree rió. El profesor Caffrey, al ver la expresión divertida de Brianna, sonrió levemente y entrecerró los ojos.

—No te preocupes. Te prometo que de alguna u otra forma haré que valga la pena. Ganaré el caso de tu amiga.

El rostro de Bree se sonrojó de un rojo brillante.

—Más le vale, porque su tarifa de honorarios está resultando ser bastante costosa.

—El caso de tus familiares no es sencillo. Lógicamente, estoy cobrando de acuerdo con el índice de riesgos.

Su voz era suave pero insistente. Su pulgar, que le había estado presionando el labio inferior, bajó lentamente para acariciarle la barbilla y el cuello.

>>—He ganado casos de fraudes millonarios, de asesinatos y crímenes seriales. Y de la nada estoy arriesgando mi reputación por un simple caso de rencor amoroso, debo estar demente.

Bree tragó saliva con dificultad. Cada vez que respiraba entrecortadamente por los labios entreabiertos, el pulgar del profesor Caffrey le apretaba firmemente la garganta.

—Si es de esa forma, entonces no puedo objetar con el costo.

Bree, con las mejillas sonrojadas, jadeó suavemente, con el mismo aspecto que un ciervo cazado por un cazador. Quizás tenía un aspecto bastante divertido. Aunque lo sabía, no pudo calmar rápidamente su respiración agitada. Y lo más probable es que... el profesor Caffrey pareciera disfrutar bastante de su estado desaliñado.

>>—Entonces ¿Cobrará la cuota del día de hoy?

El profesor Caffrey volvió a bajar la cabeza. A diferencia del primer beso, tan intenso, este fue lento y dulce.

—Por supuesto.

Volvió a besarla con ansiedad y experiencia; la desnudó. El profesor la sujetó de la cintura y la alzó, llevándola directamente hacia el escritorio. La robusta mesa no crujió en absoluto, a pesar de los intensos movimientos. Solo las carpetas, documentos y libros se movieron hasta que, finalmente, algunos cayeron al suelo con ruido. A pesar del fuerte ruido, ninguno de los dos miró en esa dirección. Para ser precisos, al profesor no le interesaba el desastre, y a Bree no le importaba.

—¡Ah…!

Intentó controlar su grito cuando él la penetró. Aunque no era la primera vez que hacían, la sensación de algo que se introducía en su interior era abrumadora. Cada vez que la penetraba, un hormigueo eléctrico le recorría la espalda.

—Recuerda no hacer tanto ruido. Hoy no estamos en el motel.

Entre el crujido, oyó murmurar al profesor. Brianna rió al recordar la otra ocasión donde también tuvo que pagar su cuota; fue la primera vez para ella en estar en un motel de paso. Aquella noche, cuando el abogado le había mandado el mensaje, estuvo tentada en ignorarlo, pero quiso vivir la aventura. Se sintió como una chica ocultándose de los ojos indiscretos para follar con un hombre casado.

Como fuera, el motel no fue como se lo había imaginado. Sí era menos lujo que un hotel normal y había tarifas por horas. La habitación estaba limpia, aunque con la ligera diferencia de que, además de jabones de baño, ofrecía condones gratis. Fue divertido,

aunque le costó después mentirle a Vicky cuando le preguntó sobre su cita para cenar.

Tenía que admitir que todo esto alrededor del asunto legal contra Evelyn estaba resultando ser una aventura para ella. Bree nunca imaginó que un día se encontraría despatarrada sobre un escritorio, gimiendo tan fuerte que resonaba en la oficina.

Pero ya era demasiado tarde para la vergüenza. Su mente estaba nublada por la incesante estimulación, y estaba demasiado ocupada gimiendo por el extraño placer que se mezclaba con el dolor.

El profesor Caffrey metió las caderas entre sus piernas abiertas. Su cuerpo se encorvó instintivamente, pero su prominente columna vertebral se presionó dolorosamente contra el duro escritorio.

La vergüenza de hacer algo tan obsceno en una oficina era secundaria; ante todo, era simplemente incómodo. La inquebrantable hombría del profesor Caffrey no tenía piedad, y el calor abrasador le entumeció poco a poco la parte inferior del cuerpo. Sus piernas colgaban en el aire como hojas de papel, y las bragas que le colgaban de las pantorrillas se agitaban con cada movimiento, aumentando su sensación de vergüenza y depravación.

—¡Ah!

La firme presión en su interior hizo que Bree arqueara la espalda. El profesor Caffrey no había llegado al clímax ni una sola vez, pero Bree ya había perdido la cuenta de cuántas veces había sucumbido al placer. Desesperada por escapar, aunque fuera un poco, extendió la mano y se aferró a su ropa. Fue inútil.

—Baja la voz.

Susurró el profesor Caffrey, casi burlándose de ella. Liv quiso replicar, pero solo pudo jadear. Los húmedos sonidos de la fricción se intensificaron. A medida que sus caderas se movían más rápido, la tela de sus pantalones rozaba con fuerza su piel húmeda. El miembro rígido la penetró repetidamente, presionando contra lo más profundo de sus paredes hasta que finalmente se detuvo.

Sintió una oleada en el bajo vientre. Se le puso la piel de gallina, cubierta de sudor. El miembro del profesor Caffrey se estremeció y convulsionó varias veces al liberarse, con los brazos sosteniéndole el

cuerpo mientras recuperaba el aliento. Podía ver gotas de sudor en su despeinado cabello.

Su ceño fruncido y sus ojos enrojecidos dejaban entrever una excitación intensa. Bree, tumbada debajo de él, lo miraba a la cara, embelesada. Al igual que antes, el profesor Caffrey mantuvo la compostura durante el acto, revelando solo una pasión desenfrenada en el punto álgido.

Bree tensó instintivamente sus músculos inferiores. En el momento en que sus paredes, al contraerse, apretaron la base de su miembro aún enterrado, la mirada borrosa del profesor Caffrey se agudizó.

Incluso después del clímax, su miembro permaneció dentro de ella. A pesar de alcanzar el orgasmo, no se había ablandado en lo más mínimo, manteniéndose su dureza y llenando por completo sus paredes internas. Bree que había estado mirando el rostro del profesor Caffrey, se tocó el abdomen. Bajo su piel pegajosa, había algo sólido.

Al notar su movimiento, el profesor Caffrey entrecerró los ojos. Levantó la mano que había estado apoyada en la mesa y comenzó a acariciar la barbilla y los labios de Bree.

—Fuiste demasiado arrogante hoy.

Su voz era ronca, aún con vestigios del reciente clímax. El tono ligeramente más bajo, el miembro no retirado y el leve rubor en sus ojos, todo ello sólo aumentó la excitación de Bree. No pudo evitarlo; sus músculos internos se tensaban involuntariamente. Cada vez que eso sucedía, su erección parecía endurecerse aún más. No era una ilusión.

>>— Si continuas con semejante comportamiento. Tu amiga se dará cuenta.

El profesor Caffrey le metió el pulgar entre los labios, exigiéndole una respuesta en voz baja. Bree se estremeció ligeramente al rozar su lengua con la piel de él, recuperando rápidamente la voz.

—Estaba furiosa con usted...

Bree no pudo terminar la frase y dejó escapar un gemido. Su miembro, aun completamente hinchado, había empezado a retirarse lentamente. Justo cuando pensaba que iba a retirarse por completo,

la punta permaneció allí brevemente antes de volver a hundirse en la base.

>>—¡Aaah!

—¿Furiosa? ¿Por qué podrías estar furiosa? Soy yo quien está arriesgando su credibilidad de abogado al defender un caso tan absurdo.

A pesar del tono cínico de su voz, la parte inferior del cuerpo del profesor Caffrey estaba caliente mientras presionaba profundamente contra ella.

—¡Te largaste a la mitad de la noche y me dejaste mil dólares en el motel! ¿Acaso crees que soy tu puta?

—Era para pagar el taxi.

—Llevaba mi auto.

Contraataco. Como para castigarla, sus embestidas la golpearon con fuerza. El sudor le resbaló desde la frente hasta los ojos. Bree dejó escapar un gemido que sonó casi como un sollozo, frunciendo ligeramente el ceño ante el escozor. El profesor Caffrey le secó el sudor con suavidad, acariciándole las sienes con ternura. Sus embestidas se tornaron lentas y deliberadas, tan pesadas como su mano.

—Solo intentaba ser un caballero.

El fuerte brazo del profesor Caffrey se deslizó tras la espalda arqueada de Bree. Sujetándola por la cintura, de esa forma levantó el torso de Bree con un movimiento rápido.

Su cuerpo, previamente inerte, fue izado y se encontró sentada en el borde del escritorio, aferrada al abogado. Por supuesto, su miembro seguía dentro de ella.

>>—Para la próxima debes comportarte. ¿Qué harás si tu hermana o tu amiga descubren nuestro acuerdo?

Murmuró el profesor Caffrey, sonando casi divertido, mientras agarraba las caderas de Bree.

Brianna, que se había apoyado débilmente en él, jadeó y se aferró a su cuello, sorprendida. El profesor Caffrey, como si lo esperara, la levantó de nuevo. Su cuerpo flotó, y ella lo abrazó con más fuerza.

En su precaria posición, se tensó por completo. Naturalmente, su bajo vientre se tensó, haciendo aún más evidente la presencia de su miembro. Fue una penetración increíblemente profunda.

—¡E-espera, podría caerme!

—Nunca dejo ir lo que atrapo.

El profesor Caffrey la consoló con una voz sorprendentemente suave, casi divertido por la desesperada con la que Bree se aferraba a él.

>>—Si alguna vez te dejo ir, probablemente será porque me he cansado de esto.

El sudor le corría por la espalda a Bree. El profesor Caffrey apretó con más fuerza su cuerpo resbaladizo.

—Se equivoca, profesor.

—¿A qué te refieres?

El aliento del profesor Caffrey tocó la nuca de Bree, donde se le pegaba el cabello empapado de sudor.

—Que este negoció terminará cuando gane el caso contra Evelyn.

Declaró firmemente. Sintió al hombre tensarse y apretar la mandíbula, pero no dijo nada. Salvo sus caderas comenzaron a moverse lentamente, impulsando hacia arriba. Entonces la mente de Bree se volvió borrosa.

CAPÍTULO 16

—¿Te ocurre algo, Vicky?

La pregunta de su amiga hizo que bajase de nuevo a la tierra.

—No, ¿por qué lo dices?

Intentó disimular con una sonrisa, pero Laura empezaba a conocer los estados de ánimo de Vicky con un simple gesto o palabra.

—Bueno...

Meditó Vicky picoteando su comida.

>>—Desde temprano has estado muy callada.

Le explicó, dándole una pequeña sonrisa.

—Lo siento.

Murmuró cabizbaja.

—Tranquila.

Le guiñó un ojo a ésta.

>>—Esta noche nos relajaremos y nos lo pasaremos bien.

Intentó animarla.

>>—¿Va a venir Naryn?

—No creo.

Se disculpó disimuladamente.

—Anoche me dijo que tenía mucho trabajo y que tal vez llegaría hasta mañana. Yo no quiero que conduzca de noche, así que le pedí que mejor viajará el sábado por la mañana.

Laura puso una mueca de fastidio.

—Vaya; me hubiera gustado conocerle... pero estoy segura de que habrá otras ocasiones.

La animó.

—Eso espero.

Suspiró Vicky; pero algo en su interior le decía que eso sería prácticamente imposible; entendía a Naryn, y que no le apeteciera estar rodeado de universitarios hormonales. Desde su última discusión, Victoria decidió no insistir. Si Naryn no deseaba que sus amigos la conocieran no podía hacer nada y no pensaba insistir. Agradecía que por lo menos la hubiera presentado a Aaron.

Aunque sí le dolía la actitud de Naryn. Ella siempre le decía con que tenía que vivir y divertirse... y no terminaba de comprender por qué se sentía mal por ser algo más mayor; ella quería compartir todas esas experiencias con ella... y tal y cómo le pasaba a ella, debería importarle un comino lo que dijera la gente. Hasta ahora no se había dado cuenta de lo que, a veces, pesaba la diferencia de edad; puede que dentro de unos años no se note tanto... pero ahora esos casi diez años de diferencia pesaban cómo una losa.

Laura tenía sus sospechas, pero decidió no atosigar a Vicky y no insistió más en el tema. Terminaron el almuerzo mientras en el chat grupal bromeaban acerca de lo bien que se lo pasarían esa noche.

Las dos horas restantes de las prácticas, pasaron relativamente pronto, y nada más llegar la hora huyeron de allí lo más deprisa que les fue posible... Laura le pidió que la acompañara al campus para entregar unos libros en la biblioteca y Vicky decidió acompañarla, quería aprovechar por si en dado caso tuviera la oportunidad de encontrarse con el profesor Caffrey. Había terminado de leer el escrito que él le entregó y tenía algunas dudas antes de firmar.

En ese momento recibió un mensaje de Naryn preguntándole por su día y si ya estaba en casa. Vicky iba a ignorar el mensaje, así de rencorosa era en ocasiones. Sin embargo, recapacitó y le dijo que iba rumbo a la universidad a la biblioteca por unos libros. Aunque su plan original era despistar a Laura e ir en busca del abogado.

Pero le fue imposible escaparse de Laura cuando se encontraron por ahí a Stefan y Zack.

—¿Animados para la salida de esta noche?

Preguntó animado Zack.

—Tengo ganas de olvidarme de apuntes, libros y trabajos por unas horas.

Exclamó Stefan, para después dirigirse a Laura y Vicky

>>—¿Ustedes vendrán acompañadas, ¿no?

Les preguntó con una sonrisa cómplice.

—Mi novio y yo sí que iremos, aunque no nos quedaremos mucho.

Confirmó Laura.

—Naryn no podrá venir.

Explicó Vicky.

>>—Tiene mucho trabajo atrasado.

—Qué pena.

Se lamentó Zack.

>>—Tenía mucha curiosidad por conocer a Naryn.

Dijo Zack, con una mueca de fastidio.

—Pero tú no nos dejarás votados, ¿cierto?

Cuestionó a Stefan. Vicky sonrió de medio lado; la verdad era que ella no quería asistir tampoco, pero no podía dejar a sus amigos tirados.

—Ahí los veo como quedamos.

Todos sonrieron contentos con su respuesta.

—¿Y ustedes irán acompañados?

Preguntó Laura.

—Yo no.

Se apresuró a decir Stefan, mirando a Victoria.

>>—Seremos los solteros del grupo.

Le guiñó, pero Vicky hizo una mueca.

—Pues yo iré acompañado, pero aún no sé con quién.

Dijo con un ligero movimiento de mano.

>>—Acabo de conocer a la mujer de mis sueños

Se rió.

>>— Hace apenas diez minutos me he cruzado con la chica más guapa que he visto en mi vida.

Dijo soñador.

>>— Y como soy un experto, ya he lanzado mi anzuelo, ya no debe tardar en caer en mis redes.

Contó jovial mirando su teléfono. Laura y Vicky rodaron los ojos, aburridas.

—¿Y dónde está esa pobre víctima inocente?

Le preguntó Stefan, ante las risas contenidas del resto. Todos sabían que Zack era un mujeriego enamoradizo.

—Le he visto en la entrada del edificio administrativo; parecía un poco perdida, me ofrecí a ayudarle, pero, como es natural, se mostró tímida. Aun así, estoy seguro de que va a caer en mis encantos.

Respondió, con una sonrisa satisfecha.

>>—No debe ser una estudiante, nunca la he visto por los pasillos.

Les contó, atusándose el pelo.

—¿Y qué te ha dicho ella?

Quiso saber Cindy.

—Fue muy fría, pero repito, tengo todo controlado. Hice mi jugada maestra.

Rodó él los ojos.

>>—Estoy emocionado, ya que, desde mi experiencia, las más difíciles de atrapar son las más interesantes. Solo tengo que averiguar su nombre, a que carrera pertenece y hacer mi labor de seducción.

Acabó de contar, con una sonrisa que no presagiaba nada bueno.

—¿Y por casualidad... es alta, lleva vaqueros, una camiseta roja y de cabello pelirrojo?

Vicky frunció el ceño ante la descripción de Stefan, ya que de alguna manera esa descripción se le hizo conocida.

—¡Si! ¿Por qué?

Inquirió el joven.

>>—¿La habías visto antes por aquí?

Preguntó con verdadera curiosidad.

—No; simplemente lo dice porque esa mujer viene hacia aquí.

Dijo Laura encogiéndose de hombros; Vicky se dio la vuelta nada disimulada y Zack también la imitó, ya que eran los que estaban de espalda. Vicky jadeó de asombro al contemplar a la espectacular mujer que había dejado prendado a su amigo. Por su parte, Zack sonrió de forma coqueta.

—¡Oh cielos!

Murmuró, pero al parecer sus compañeros no la escucharon. Estaban embobados por la mujer que se acercaba y les sonreía. ¿Qué hacía Naryn ahí? Naryn se acercaba a ellos, guapísima como era costumbre, aunque hoy utilizaba ropa más casual y no llevaba tacones. Parecía fresca, relajada y más joven.

Bajo el asombro de todos, esa despampanante dama se dirigió hacia Victoria pasando de largo a lado de Zack que le sonreía. El

corazón de Vicky estaba sobresaltado cuando Naryn llegó a su altura.

—Hola, cariño.

La saludó con esa sonrisa que hacía que cada célula de su cuerpo se activará; sin darle tiempo a pensar algo coherente qué decir, sintió que la mano de Naryn rodeaba su cintura, para acercarla contra su cuerpo y posar sus labios en los de Vicky, dándole un tierno beso.

—Naryn... ¿Qué…?

Susurró, incrédula por lo que estaba pasando, pero Naryn la interrumpió, dejando un pequeño y casto beso de nuevo en sus labios.

—¿No puedo venir a buscar a mi preciosa novia?

Inquirió.

—Dijiste que tenías trabajo.

—Quería darte la sorpresa.

Dijo con una sonrisa y de muy buen humor; dejando a Vicky con la palabra en la boca, se giró hacia el resto.

>>—Hola, deben ser los amigos de mi novia. Mucho gusto. Soy Naryn Allen.

—Hola. Soy Stefan.

Se apresuró a decir Stefan y a estrechar la mano de Naryn, parecía el menos aturdido de todos.

—Yo soy Laura.

La joven morena se adelantó un paso.

>>—Teníamos muchísimas ganas de conocerte.

Exclamó jovial, dándole una sonrisa cómplice a Vicky.

—Encantado de conoceros; Vicky me ha hablado mucho de todos vosotros.

Dijo después de las presentaciones. Zack, que se había mantenido en silencio, alzó la mano para estrecharla.

—Zack.

Simplemente dijo su nombre: Naryn solo asintió mientras le daba la mano.

—Un placer conocerte también; antes se te ha caído este papel.

Le dijo Naryn mientras le tendía lo que parecía ser la hoja de un block pequeño de notas. Zack enrojeció y frunció el ceño mientras lo tomaba, a la vez que farfulló una pésima disculpa, y les decía que los veía en la noche en el lugar acordado, para después salir apresurado.

—¿Qué era eso?

Interrogó Vicky a su novia, una vez que Zack estuvo lo suficientemente lejos.

—Su número de teléfono.

Suspiró resignada mientras rodaba los ojos. Vicky rechinó los dientes. El resto no pudo menos que echarse a reír.

—En ocasiones Zack peca de arrogancia. Cree que todas las mujeres caerán en sus encantos.

Le aclaró Stefan.

>>—Hoy no le resultó su brillante estrategia.

—Tengo ganas de ahorcarlo.

Agregó Vicky.

—No creo que vuelva a intentar nada raro; tu novia se lo ha dejado muy claro.

Le tranquilizó Laura, dándole un codazo a Vicky.

—Eso espero.

Murmuró Naryn, que fijó su vista en su novia, que desde sus brazos seguía sumida en el silencio.

>>—Tranquila. Me gustan tus celos, pero es tu amigo.

Le susurró, dejando un pequeño beso en su sien, cosa que hizo que Vicky esbozará una pequeña sonrisa.

—Vicky nos ha dicho que no podías venir esta noche.

Dijo Laura, con pena.

—Naryn tiene mucho trabajo, y...

Empezó a explicar de nuevo Vicky, pero Naryn la interrumpió.

—Por supuesto que iremos.

Soltó ella tan tranquila, para alegría del resto y total asombro de Vicky.

>>—Me pondré al día con el trabajo el fin de semana.

—Estupendo.

Se frotó las manos Laura.

—Entonces nos veremos por la noche.

Asintió Stefan.

—Allí estaremos.

Lo confirmó Naryn. Una vez se despidieron y cada uno se fue por su lado, Vicky caminaba silenciosa de la mano de su novia, camino a su casa.

—¿Por qué lo has hecho?

Inquirió, con un hilo de voz.

>>—Se qué no te apetece.

Naryn detuvo sus pasos, para encarar a Vicky y rodear su cintura con ambas manos.

—Porque no quiero que estemos enfadadas.

Le explicó cariñosamente.

>>—Tú mereces disfrutar de tus años universitarios, y no seré yo quién te lo impida.

—Pero no quiero que hagas algo que no te apetece.

Le repitió, apartando su intensa mirada verde de ella.

—Ehhh, preciosa.

La llamó Naryn.

>>—Somos pareja, y ambas esperamos que esto sea para siempre. Por lo tanto, creo que lo justo es que yo conozca a tus amigos y tú a los míos.

Por fin Vicky esbozó una pequeña sonrisa, y Naryn suspiró satisfecha.

>>—No soporto estar enfadada contigo,

Le repitió, acariciando suavemente su barbilla con uno de sus dedos.

—Yo tampoco lo soporto.

Le confesó ella, abrazándose a ella.

—Ya verás cómo lo pasamos bien.

La animó Naryn, dejando un pequeño beso en su pelo.

—Espero... mientras Zack no te acose.

Murmuró Vicky, contra su pecho. Naryn rio divertida.

—¿Sabes que celosa eres adorable?

Le dijo, lo que provocó el sonrojo de Victoria.

>>—Tranquila por eso... No estoy en su liga.

—Es un mujeriego.

Siseó cabreada, lo que provocó que su novia riera a carcajadas limpias.

—No tienes de qué preocuparte, cariño.

La volvió a tranquilizar.

>>—Sólo me importas tú.

Vicky no pudo evitar emocionarse por esas palabras; tenía que reconocer que Zack era un chico muy atractivo, pero era cierto, él no estaba en la liga de Naryn. *<<Pero ¿qué tal si alguna universitaria en el antro se le insinúa?>>* La universidad estaba repleta de mujeres hermosas y sensuales, que a veces seguía sin entender qué había visto Naryn en ella.

Pero sus pensamientos quedaron interrumpidos por el beso que le dio Naryn, y ella le correspondió gustosa, dejando zanjado el tema y disfrutando de ese dulce momento.

ლ

Después de una agradable y tranquila tarde de reconciliación, pasaban cinco minutos de las nueve de la noche cuando traspasaban las puertas del antro en el cual habían quedado con los demás; por lo general, este bar siempre estaba a reventar en la época de clases; era el sitio popular entre los universitarios. Hoy en igual medida estaba lleno, pero no era asfixiante.

—Pensé que estaría más tranquilo.

Le murmuró Vicky al oído; el bar estaba bastante lleno, y la gente se agolpaba en torno a la barra.

—Creo que allí está tu amiga Laura.

Le indicó Naryn con la mano; en efecto, en una esquina de la barra estaban Laura, Zack, una chica y un chico al que no conocía, por lo que supuso que sería el novio de su amiga y la cita de Zack. *<<Sin vergüenza>>.* Vicky apretó los dientes al recordar cómo Zack había pensado en primera instancia en coquetear con Naryn. Su novia la instó a que se dirigiera hacia allí, con una mano en la parte baja de su espalda.

—Hola, chicos.

Saludó Vicky.

—Naryn, Vicky.

Las saludó alegremente Laura.

>>—Les presento a Roy, mi novio.

El chico moreno se adelantó para saludarles. Primero estrechó la mano de Victoria y luego la de Naryn.

—Es un placer.

Zack también presentó a su acompañante como Carmen; era bonita, sin duda, pero no tan espectacular como su novia, pensó Vicky con arrogancia. Pidieron unas cervezas, y Laura se pegó a su costado.

—Vicky, tu novia es muy guapa, hasta me siento intimidada.

Dijo Laura en voz baja para que nadie escuchara, aunque dudaba que lo hicieran; Roy y Naryn estaban conversando algo sobre qué cerveza era la mejor.

>>—Mira, incluso mi Roy no puede apartar la vista de ella.

—Laura…

Murmuró la joven, sonrojándose levemente.

—No te mortifiques, menos mal que no soy celosa.

Dijo Laura.

>>—Pero si, ella es demasiado impresionante.

—Y eso que hoy usa ropa informal.

Le comentó con una mueca. Y era cierto. Naryn llevaba unos pantalones lisos ajustados, una blusa blanca y un cinto con lentejuelas y zapatos deportivos. Era de lo más informal; sin embargo, se veía espectacular y joven. Vicky comprendió la razón; vestir de esa forma podría disimular un poco la diferencia de edad entre ambas. Naryn estaba esforzándose demasiado y Vicky no podía amarla más por ello.

>>—Pero cualquier cosa se le ve espectacular.

—Ya lo creo.

Le dio la razón a Laura.

—¿Qué me he perdido?

Interrogó Stefan, que justo llegaba en ese momento.

—Nada interesante, casi acabamos de llegar.

Le aclaró Laura. Stefan rodó los ojos. Pronto se reunieron todo el grupo en la barra para chocar las copas. O, mejor dicho, las botellas de cerveza. Era casi hasta gracioso ver a Naryn beber cerveza, cuando era claramente una mujer de otro tipo de licores, pero le agradecía el esfuerzo.

La estaban pasando bien, entre risas, chistes y bebidas. Incluso hasta de repente Vicky, Carmen y Laura bailaban un poco cuando alguna canción les gustaba, y todo estaba cerca de la barra. Naryn parecía haber encontrado un punto de conversación agradable entre Roy y Stefan. Ellos se mostraron sumamente interesados en el trabajo de Naryn y más aún cuando Naryn les contó que en una ocasión le tocó atender la subasta de un coleccionista de cartas Pokémon y figuras de anime. Alucinaron con los costos que Naryn les dijo que fueron subastadas varias cartas raras.

—¿Creéis que es muy mayor?

Le preguntó a su amiga Laura; habían ido al baño y caminaban de regreso al grupo. Eso le permitía a la distancia observar a Naryn.

—Por supuesto que no, Vicky.

Contestó Laura, muy convencida.

>>—¿Nunca has oído eso de que no hay edad para el amor?

—Bien dicho.

Alabó a Carmen.

>>—Son algunos años de diferencia, eso no se puede obviar.

Murmuró pensativa y es lógico que en ocasiones vean ciertas cosas de manera diferente. Le dio su opinión.

—Pero se compenetran muy bien.

Añadió Laura.

>>—¿Sus familias siguen oponiéndose?

Preguntó ella conociendo un poco de la situación de su vida.

—Estoy intentando hacer las paces con mis padres, pero los padres de Naryn están muy renuentes.

—No siempre comprendemos a los padres.

Comentó Carmen.

>>—Pero son nuestra familia de sangre, intenta comprenderlos un poco y dales tiempo.

Ella, aunque la acababan de conocer, parecía una agradable persona. No era universitaria, por eso nunca la habían visto por el campus. Ella atendía una tienda de ropa en el centro; fue ahí donde conoció a Zack.

—Y a todo esto, ¿dónde está tu cita?

Cuestionó Victoria a Carmen. Ella se encogió de hombros.

—Seguramente besándose con alguna golfa en un rincón oscuro.

Dijo de lo más calmada. Vicky negó con la cabeza y Laura rio.

—Si sabías que es un sinvergüenza, ¿por qué sales con él?

—Solo vine por hacerle un favor. Dijo que todos sus amigos vendrían en pareja y no quería venir solo.

Hizo una mueca.

>>—No hay un interés romántico entre nosotros. Además, prometió donar un costal de croquetas al refugio de animales donde soy voluntaria a cambio de no dejarlo solo. Fue muy insistente hasta parecía extraño, pero no deseaba venir solo.

Laura y ella intercambiaron una mirada cómplice; ambas sabían la razón por la cual Zack se empeñó en venir acompañado. Carmen se dio cuenta de su intercambio y las detuvo a mitad de camino y les pidió que le contaran lo sucedido. Ellas no querían dañar a Zack; después de todo, era su amigo, pero Carmen parecía una buena chica. Así que Laura le contó que Zack intentó coquetear con Naryn sin saber quién era ella en realidad y que había sido bateado por ella.

Carmen rio sin parar.

—Ahora entiendo por qué me dejó botada, no quiere estar cerca de tu novia, Vicky.

—Cierto.

Aprobó Laura.

>>—Deberías haber visto su cara cuándo Naryn llegó y besó a Victoria.

—Me lo imagino.

Rodó los ojos Victoria.

>>—Espero que haya captado que Naryn es mi novia y no está en su liga.

—Te aseguro que ella misma se lo ha dejado más que claro.

Espetó Laura.

>>—Se lo merece por creerse que todas las mujeres del planeta están a sus pies.

Vicky deseaba para sus adentros que así fuera; Naryn se lo había dejado más que claro, y sabía que no soportaba a ese tipo de chicos... pero no podía decir lo mismo de otras mujeres. Naryn tenía la capacidad de atraer a hombres y mujeres, y eso encelaba a Vicky.

Siguieron en animada charla, cambiando radicalmente de tema, hasta que Vicky sintió los brazos de Naryn rodeándola por detrás.

—¿Todo bien por aquí?

Interrogó en general, dirigiéndose a las chicas.

—Todo bien.

Respondió Vicky.

—¿Qué tal con los chicos?

Naryn rió ante la pregunta de Laura.

—Tu novio está intentando convencerme de que los carteles de películas son más que simples materiales promocionales y son obras de arte y, en algunos casos, tesoros multimillonarios y valiosos en una subasta.

Le explicó divertida.

—¿Quiere que subastes sus pósteres de La guerra de las galaxias de 1977?

Preguntó Laura rodando los ojos.

>>—Cree que es realmente original. Pero yo lo dudo.

Naryn besó a Vicky en la mejilla.

—El valor de los carteles de películas vintage ha aumentado de forma constante durante décadas, lo que los convierte en una de las categorías más atractivas del mercado de artículos de colección.

Explicó Naryn.

>>—Tendría que tazarlo, el estado de un póster es crucial para su valor. Un póster en perfecto estado, con mínimas arrugas, roturas o decoloración, puede alcanzar un precio mucho mayor que uno con signos de desgaste.

—¿Harías eso, cariño?

Preguntó Vicky batiendo sus pestañas. Naryn entrecerró los ojos.

—Si me lo pides de esa forma, no puedo negarme.

Le dio un beso en los labios.

>>—Y tal vez si sea algo valioso. A lo largo de los años, estas vibrantes piezas de la historia cinematográfica han capturado la imaginación de coleccionistas de todo el mundo, dando lugar a récords de subastas asombrosos y valoraciones altísimas.

Las chicas asintieron, y guiadas por Naryn regresaron a la barra con el resto del grupo para seguir pasándola bien.

ꕥ

—Estoy agotada.

—Se quejó Vicky, abriendo la puerta de su dormitorio y sentándose en la cama, para quitarse las botas. Las lanzó lejos, y se tumbó unos segundos, cerrando suavemente los ojos. Estaba muy sorprendida; la velada había ido muchísimo mejor de lo que esperaba. Habían terminado cenando alitas de pollo y hamburguesas; y su novia parecía haber hecho muy buenas migas con el novio de Laura y Stefan. Incluso, para sorpresa suya, les había invitado a su tienda de antigüedades, alegando que podría entonces mostrarles algunos objetos de colección fascinantes.

Sintió que la cama se hundía a su lado, y al abrir los ojos se topó con la mirada de Naryn, que se había tumbado de lado, apoyado en uno de sus codos.

—¿Te has divertido?

Le interrogó su novia, jugando con uno de sus rizos.

—Me lo he pasado muy bien.

Le confirmó Vicky; por un momento se fijó en los ojos de Naryn; Laura tenía razón, eran tan expresivos, y decían tantas cosas en silencio... Se quedó callada unos instantes, perdida en ellos.

—¿Qué pasa?

Le preguntó suavemente su novia, dejando su pelo y pasando su dedo por la mejilla.

—Nada... es una tontería.

Dijo Vicky, pero su sonrojo la delató, y Naryn siguió insistiendo.

>>—Laura dice que tus ojos brillan de un modo... especial, por así decirlo.

—Eso pasa cada vez que te tengo frente a mí.

Murmuró, acercándose a sus labios. Dejó sobre ellos un suave beso, que a Vicky le supo a gloria.

—Gracias por haber convivido con mis amigos.

Murmuró Vicky una vez dejó de besarla.

—No me tienes que agradecer nada, cariño.

Le contestó Naryn.

>>—Haría cualquier cosa por ti, es superior a mis fuerzas verte triste.

Vicky se emocionó ante sus palabras y buscó de nuevo la boca de Naryn.

Poco a poco y sin que ninguna se diera cuenta, el beso pasó a cotas más apasionadas; y cuando Vicky se separó de los labios de su novia, en un intento de llevar aire a sus pulmones, se percató de que Naryn estaba entre sus piernas, y la aprisionaba contra el colchón. Pero está, lejos de separarse, siguió dejando besos por toda su cara y su cuello.

Un conocido hormigueo le recorrió de la cabeza a los pies, lo que, unido a los besos que Naryn dejaba por toda su piel que estaba expuesta, hizo que se abandonara, quedando por completo a merced de ella, que poco a poco fue quitándole la ropa.

En pocos minutos estaba solo con su ropa interior, y Naryn la contemplaba como si fuera la más valiosa pieza que jamás hubieran visto sus ojos. Sin dejar de maravillarse con la visión que tenía frente a sus ojos, Naryn se incorporó para deshacerse ella misma de sus prendas.

—Eres preciosa.

Le decía una y otra vez mientras se volvía a tumbar sobre ella, y sus manos y labios recorrían sin tregua alguna su pálida piel de porcelana. Vicky se estaba volviendo loca; la deliciosa fricción de sus cuerpos la estaba llevando a cotas insospechadas de placer, y aprovechó que Naryn bajó la guardia unos segundos para girarse y quedar ahora ella encima de él, sentada. Quitándose ella misma el sujetador, sus labios y manos se dedicaron a explorar con besos el pecho de Naryn.

—Vicky…

Siseó con voz ronca cuando sus labios apresaron suavemente uno de sus pezones.

—Solo disfruta.

Susurró Vicky sobre su piel. Sus manos bajaban sinuosamente a lo largo de su cuerpo; delineó con su lengua cada músculo de su plano abdomen, acarició sutilmente con sus manos las marcadas uves de sus caderas. Naryn no paraba de gemir cosas sin sentido alguno; las manos y la boca de Vicky le estaban llevando al límite, pero no pudo contener su sorpresa cuando esas diminutas manos siguieron bajando, hasta llegar a su coño.

—Dios, Vicky... eso se siente bien.

Siseó entre gemidos. Vicky sonrió, complacida para sus adentros... y eso la animó a seguir acariciándola, tanto con sus labios como con su boca.

Los gemidos roncos de Naryn inundaron la habitación, hasta explotar en un intenso orgasmo. Pronto apartó a Vicky, girándola y dejándola tumbada sobre la cama. Se fundieron entre besos y caricias; en esta ocasión, Naryn dejó de lado los juguetes; deseaba que el momento fuera íntimo, único y solo de ellas.

—Naryn...

Repetía la joven con los ojos cerrados, mordiéndose el labio para evitar que gritos de placer salieran de su garganta.

—Me vuelves loca, Vicky...

Susurró, besando y mordisqueando el lóbulo de su oreja; su novia buscó con desesperación sus labios, a la vez que perdía sus dedos por sus cabellos, tirando cada vez con más fuerza.

Naryn sabía lo que ese gesto significaba, y aceleró aún más sus embestidas con sus dedos en su coño; Vicky no tardó en correrse.

Sus brazos apenas podían sostener el peso de su cuerpo, y cayó desplomado encima de Vicky, sudorosa y con la respiración entrecortada. Ambas intentaban recuperar el ritmo regular de sus respiraciones, y Naryn no pudo evitar cerrar los ojos al sentir los dedos de Vicky retirar los rebeldes mechones que le cubrían la frente.

—Te quiero.

Escuchó que le decía Vicky.

—Yo también, mi amor.

Murmuró dejando un pequeño beso en el nacimiento de sus pechos, para después caer rendidas en un profundo sueño.

CAPÍTULO 17

—¿Por qué no me dijiste que Evelyn te amenazó?

Naryn entró en el estudio con los documentos que le había entregado esa tarde. Le había pedido que leyera la demanda que le entregó el abogado y que, si tenía dudas, se comunicara con él. Vicky suspiró y levantó la vista de la pantalla del ordenador. Había temido esta situación toda la semana.

—Porque soy capaz de resolver mis problemas y porque deseaba encontrar una solución por mi cuenta.

Señaló los documentos.

>>—Al principio creí que no se podría hacer nada legalmente, pero el abogado encontró un vacío legal.

Vicky se cruzó los brazos, a la defensiva.

>>—Si te soy sincera no pensaba decirte nada, pero el abogado insistió en que tienes que saber, ya que una vez que Evelyn sea notificada, lo más seguro es que intentara buscarte.

Naryn empezó a pasear por delante del escritorio.

—¡Maldición, Victoria! Ella ni siquiera debió acercarse a ti; debiste decirme.

—Eso es precisamente lo que ella quería; siempre busca la manera de acercarse a ti; seguramente pensó que yo acudiría a ti, y después tú la buscarías para reclamarle. Que no deba acercarse a ti no significa que tú puedas acercarte a ella.

Naryn se detuvo en seco y se volvió hacia ella.

—Vicky…

—Admítelo… Tengo razón.

Vicky arrastró la silla hacia atrás.

>>—Todo lo que hace Evelyn es para provocar cualquier reacción de tu parte y poder verte. Es triste pensar que hace esto por desesperación y un perturbador intento para que recapacites y vuelvas con ella.

—Ella solo quiere vengarse como sea.

Naryn entornó los ojos.

>>—¡Ella aún te ama! ¿Está perturbada? sí. Pero te ama y está desesperada.

Vicky se levantó resoplando de frustración.

>>—Gracias a Bree, pudimos contactar con este abogado que es profesor de la universidad y él pudo armar un caso contra Evelyn

—Yo tengo abogado.

—Pero el profesor Caffrey ya tiene todo preparado. Solo te estoy avisando porque él insistió. Yo confiaba en poder resolver esto por mi cuenta.

La miró severamente.

>>—Porque créeme, lo que menos quiero leer en esta vida es el romance que tuviste con otra mujer.

Alzó los brazos, disgustada, y salió del estudio. Naryn la siguió.

—Que alguien quiera publicar un libro no quiere decir que todo lo que ahí afirma sea verdad.

Vicky no se dignó a mirarla.

—Según Evelyn, su obra maestra sería catalogada dentro del género erótico. Seguro que su inspiración para esas escenas viene de la experiencia personal.

—Bobadas.

—¿Bobadas?

Se volvió al instante hacia ella.

>>—¿Me vas a decir que no le hacías el amor a ella como me lo haces a mí?

Naryn apoyó una mano en el brazo de Vicky.

—Vicky… no hay comparación.

Negó con la cabeza.

>>—Tengo que hablar con mi abogado…

—¡Que ya lo tengo todo resuelto!

Vicky le apartó la mano bruscamente.

>>—¿Por qué no escuchas? Mi abogado ya se encargó, ya presentó la demanda en la corte y estamos esperando por su aprobación. Solamente queríamos que tuvieras conocimiento del tema por las dudas o por si tienes que ir a declarar.

Naryn cerró los ojos e inspiró hondo. Cuando los volvió a abrir, parecía más calmada.

—Podemos tener una segunda opinión.

—No quiero tu ayuda. Soy una adulta que puede hacerlo sola y eso fue lo que hice.

—Vicky, Evelyn es abogada…

Insistió ella con calma.

>>—Le hará frente a tu demanda, incluso interponer la orden de alejamiento no fue fácil.

—Donovan Caffrey es un excelente abogado con una firma de socios muy reconocida y es el mejor jurista de la universidad. ¿Crees que no podrá contra Evelyn?

Naryn apretó los labios.

—No es momento para ponerte terca.

—Oh, sí, sí lo es. Es mi asunto. Bien lo dijiste, ella me amenazó a mí; yo tengo el derecho de defenderme.

—Victoria, escúchame...

—Mi abogado es un profesional; si no tuviera esperanzas de ganar, no hubiera tomado el caso. ¿Acaso me crees tan tonta como para no saber lo que estoy haciendo?

—Yo no he dicho eso.

Ella le dirigió una mirada dolida, como si la hubiera traicionado.

—Podré ser menor que tú, Naryn, pero también puedo hacerles frente a mis problemas; eres mi pareja, no mi madre, no necesito que me digas qué hacer.

Vicky entró en el dormitorio y trató de cerrar la puerta, pero Naryn levantó la mano para impedirlo.

—¿Qué haces?

—Trato de poner distancia entre nosotras.

—Victoria, espera.

Naryn miró a su alrededor, sin saber qué hacer.

>>—Podemos hablarlo tranquilamente.

—No, no podemos.

Vicky la señaló con el dedo.

>>—Ya no soy esa niña a la que cuidabas y le ordenabas portarse bien. Tengo derecho a tener mis propias ideas y actuar como se me dé la gana para resolver mis problemas.

—No te he dicho lo contrario.

Sin escucharla, ella se dirigió al cuarto de baño.

—¡Vicky, maldita sea, espera!

Exclamó Naryn desde la puerta. Ella se volvió.

—¡No me grites!

Naryn levantó las manos en señal de rendición y respiró hondo.

—Lo siento. Sentémonos a hablar.

—Ahora no puedo. Diré cosas de las que luego me arrepentiré. Y es evidente que tú también necesitas calmarte.

—¿Adónde vas?

—Al baño. Voy a encerrarme y te voy a ignorar durante el resto del día. Si no me dejas en paz, me iré a casa de mis padres.

Naryn hizo una mueca. Tal vez las cosas estaban medio resueltas entre Vicky y sus padres, pero desde la última vez que fue a visitarlos para disculparse, Vicky no había vuelto.

—Somos pareja, Victoria, y prometimos nunca salir huyendo. ¿Qué crees que pensarán tus padres si de repente vuelves a su casa?

Ella puso los ojos en blanco.

—Iría de visita. La retirada es también una estrategia militar. No soy tan inmadura como para abandonarte a la primera discusión.

Ella la fulminó con la mirada.

>>—Realmente me consideras una idiota niña inmadura...

Entró en el baño y se encerró dando un portazo. Naryn oyó el ruido del pestillo al cerrarse. Esperó unos momentos antes de llamar a la puerta.

—Demet, Bree y Digo deben de estar a punto de llegar. ¿Qué les digo?

—Diles que me castigaste y me mandaste a dormir temprano como a las niñas mal portadas.

—Vicky… Escúchame un momento, por favor.

Naryn oyó que el agua empezaba a correr.

—¡Perfecto!

Gritó perdiendo la paciencia.

>>—Ignórame. ¿Crees que esto es madurez? Una discusión y la arreglas encerrándote en el maldito baño.

—¡Recuerda que no soy una fruta que necesita madurar!

Gritó Vicky. Naryn golpeó la puerta con la palma de la mano. El agua no dejó de correr. Así que estaba claro que Naryn estaba siendo ignorada completamente. Furiosa, se dio la vuelta y salió de la habitación.

Tras un largo baño caliente, Vicky primero pegó la oreja en la puerta; tras asegurarse de que no se escuchaba nada, abrió la puerta y primero asomó la cabeza; el dormitorio estaba vacío. Sonrió y corrió hacia la puerta para cerrarla y poner el seguro. Respiró aliviada; tal vez no era la victoria en una guerra, pero estaba ganando la batalla.

ლ

—¿Dónde está Vicky?

Bree abrazó a su hermana antes de entrar con una enorme bolsa, que por sus experiencias anteriores eran ropas diseñadas por ella y que su intención era vestir y desvestir a Vicky como a las muñecas Barbie. Su hermana estaba tomándose muy en serio el diseño de modas, y la verdad no lo hacía nada mal; sin embargo, el estilo de Bree y Vicky no era el suyo. <<*Nuevamente cosas de la edad*>>, dijo su subconsciente.

>>—Traje unos conjuntos que están para ¡Morirse!

Su hermana iba vestida con pantalones cortos y una camiseta blanca con letras brillantes. Alta y espigada, llevaba la larga melena sujeta por unas grandes gafas de sol negras. Estaba un poco maquillada, pero estaba sexy, encantadora. Parecía la modelo de un anuncio. Naryn trató de disimular una mueca de disgusto.

—Está en la habitación.

—¿Le has dicho que hemos llegado?

Acercándose al pasillo, Bree la llamó. O, mejor dicho, gritó su nombre.

>>—¡Victoria! mueve el culo y ven. Tengo que mostrarte algo.

—Bree, por favor.

La reprendió Demet suavemente, antes de abrazar a Naryn. Lo mismo hizo Diego cuando entró al último sosteniendo unas bolsas de

compras. Al ver que la puerta de la habitación permanecía cerrada, Bree se volvió hacia Naryn y entornó los ojos, hacia Naryn.

—¿Por qué no sale? ¿Está enferma?

—Porque no vas y tocas la puerta.

Naryn no miró a su hermana a los ojos y en cambio ayudó a su cuñado a llevar las compras a la cocina. Ojalá su hermanita le hubiera hecho caso; en cambio, corrió detrás de ella y la interceptó.

—¿Se pelearon?

Preguntó Bree, mirando a su hermana con desconfianza. Naryn frunció los labios.

—Está ocupada, ve a llamar a la puerta.

Miró entonces a Diego.

>>— Las costillas ya están marinadas, y el horno ya está precalentado.

—Perfecto. Yo me encargo de lo demás.

Diego fue quien propuso esta cena y quien dijo que se encargaría de cocinar una receta familiar. Naryn se ofreció a cocinar ella misma porque era su casa después de todo; sin embargo, Diego fue muy insistente en querer hacerlo él mismo, y solo le pidió a Naryn hacer algunas cosas.

—Iré a buscar la botella que me regalaron esta tarde; la dejé en el auto.

A Naryn le pareció un buen momento para desaparecer y se apresuró a la puerta. Demet no había dicho nada hasta ahora, pero sentía su perspicaz mirada sobre ella.

Bree miró a su hermana Demet cuando escuchó la puerta cerrarse.

—Han discutido. Yo hablaré con Vicky, tú habla con Naryn.

—¿Por qué habrán discutido?

Cuestiono, Diego, comenzando a sacar sartenes.

—Puede ser cualquier cosa.

Comentó Demet, pasándose las manos por el pelo, rojizo y rizado.

—¿Quién sabe? Tal vez Vicky ha descubierto a otra exnovia demente.

—¡Brianna!

Regañó a su hermana; sin embargo, ignorándola, Bree se apresuró hacia el pasillo.

Vicky se tensó cuando llamaron a la puerta, pero suspiró aliviada cuando escuchó la voz de Brianna y corrió a abrir la puerta.

—¡Hola!

Vicky saludó a su mejor amiga con una sonrisa radiante.

—¡Amiga! ¡Hola!

Las dos chicas se abrazaron y luego Bree se sentó al estilo indio sobre la cama, apartando a un lado las libretas y el ordenador de Vicky.

>>—¿Cómo va todo?

—Bien.

—No, mientras, ¿qué te pasa con Naryn?

—Nada.

—Mientes descaradamente.

Vicky apartó la vista.

—¿Qué te hace pensar que estamos enfadadas?

—Naryn está bastante seria, y tú estás encerrada. La tensión en la casa es palpable. No hace falta ser una médium para darse cuenta.

—Por fin le conté lo del libro de Evelyn. Y se molestó porque no le dije desde un inicio.

Vicky se dejó caer en una de las sillas junto a la ventana.

>>— Y a pesar de que le asegure que el profesor Caffrey tiene todo arreglado, ella insiste en llamar a su abogado, ¡No confía en mí!

Bree buscó la mirada de su amiga.

—Proteger a todos es la naturaleza de mi hermana. Siempre ha sido su misión como hermana mayor.

—Pero yo no soy su hermana y debería respetar mis decisiones.

—En esto tienes razón.

Bree enderezó la espalda y alzó la voz.

>>—Debería de reconocer nuestro esfuerzo ¡Convencer al amargado profesor no fue nada sencillo!

Vicky sonrió sin ganas.

—Y eso que no le he contado la parte donde, a cambio del trámite legal contra Evelyn, seremos tema de debate en una clase.

Bree se echó a reír.

—Mejor dejamos eso en secreto; dudo mucho que se entere alguna vez.

Vicky suspiró.

—Esto es tan complicado. ¿Es mucho pedir que Naryn me vea como su igual y no una niña que requiere su constante protección?

Vicky soltó el aire, frustrada.

—Exacto. Dice que quiere formar una familia contigo y al cabo de un rato se comporta como una mamá criando a su hija.

Murmuró Bree.

>>—¿Y qué piensas hacer al respecto? ¿Aplicarle la ley del hielo de por vida?

Preguntó Bree jugueteando con el dobladillo de la camiseta.

—Por eso puse distancia; no quiero hacer o decir algo de lo cual después me voy a arrepentir.

Vicky cambió de postura para mirar mejor a su amiga.

>>—¡Solo quiero que respete mis decisiones! Puedo manejar esto. El abogado ya se encargó de todo, solo estamos esperando la resolución de la corte por si aceptan o rechazan mi petición.

—Si

Bree se echó a reír.

>>—Pero conociendo a mi hermana dudo mucho que no quiera tomar las riendas.

Frunció los labios.

>>—Y si quiere hablar con Donovan.

Vicky enarcó una ceja.

—¿Donovan?

Bree se dejó caer en la cama.

—¡Lo siento! Ya no estoy en la universidad. Me gusta hablar informalmente; él no es mi profesor.

—Pero es mi abogado, sé más respetuosa.

Vicky negó con la cabeza.

>>—No tengo problemas con que hable con él, en el sobre que le di viene su número de contacto, le dije que le llamara si tenía dudas.

Vicky sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas, pero parpadeó para controlarlas.

>>—Puedo resolver cosas sin ayuda, pero ella no me da la oportunidad.

Bree suspiró y miró por la ventana.

—Ten paciencia con mi hermana. Te repito, ella está acostumbrada a ser la que resuelva.

Se volvió hacia su amiga y añadió al cabo de unos segundos:

>>—Es parte del amor aceptar a la persona tal cual es.

—¿Ah, ¿sí?

—Claro. Parte de la personalidad seria y mandona de mi hermana es lo que te atrae de ella, ¿O me equivoco?

Se burló.

>>—Dudo mucho que puedas congeniar de la misma forma con una mujer de veinte años.

Vicky se echó a reír, pero en seguida recuperó la expresión sombría.

—Tienes razón, su aire imponente es lo que me gusta de ella, al igual que su lado tierno, sexy…

—No te pongas intensamente cursi, amiga.

Interrumpió Bree. Vicky chasqueó la lengua.

>>—Sólo quiero que considere que mis ideas son importantes. Tan importantes como las suyas.

—Por supuesto que lo son. Díselo.

—Lo haré, pero aún no. Ahora mismo, prefiero no hablar con ella.

Bree rodó en la cama y le dirigió una mirada comprensiva.

—Es mi hermana y la quiero mucho; lo único que puedo decir es que te ama como a nadie y su propósito principal es cuidarte y protegerte.

—Lo sé, y la amo por eso, pero se supone que debe apoyarme, no decir todo por mí.

—Te aconsejo que lo hables con ella. De todos modos, tampoco le viene mal sufrir un poco antes. No le pasará nada por dormir en la habitación de invitados…

Entonces Bree la miró con horror.

>>—¿Entonces no vamos a cenar? Quiero que sepas que esas costillas que prepara Diego son un deleite. Sera una tortura no probarlas.

—No tienes porqué quedarte aquí conmigo, ve a convivir con tu familia.

—Eres mi familia también, tonta.

Replicó levantándose y corriendo hacia ella.

>>—Haré huelga de hambre junto contigo.

Anunció antes de que las amigas se fundieran en un abrazo. Pero ese plan solidario se vio interrumpido por Demet, la cual apareció y las hizo salir a la fuerza, alegando que Vicky podría seguir con su actitud de témpano de hielo después de la cena.

Decir que el ambiente durante la cena fue tenso era quedarse corto. Vicky y Naryn estaban sentadas la una al lado de la otra. Pero su actitud fue distante y educada. No intercambiaron miradas ardientes, ni palabras cariñosas, ni caricias robadas bajo la mesa.

Naryn estaba rígida y permaneció seria durante toda la cena. Vicky estaba callada y abstraída, como si tuviera la mente en otro sitio. Demet, Diego y Bree mantuvieron el peso de la conversación, mientras Vicky y Naryn apenas abrían la boca.

Después de la cena, Vicky se excusó y volvió a su habitación a trabajar, sin comer el postre. Obviamente, Bree la siguió. Naryn las siguió con la vista mientras se alejaban. A pesar de sus ojos tristes y de un tic nervioso en la mandíbula, no hizo nada para detenerla. Solo la miró marcharse.

Cuando Demet fue a la cocina a preparar el café, Diego no pudo aguantar más y se inclinó hacia ella.

—Cuñada, trágate el orgullo y dile que lo sientes.

Naryn levantó las cejas.

—¿Por qué das por hecho que es culpa mía?

—Instinto. Le contaste a Demet y ella te fulmina con la mirada, así que doy por hecho que algo hiciste mal.

Suspiró.

>>— Discúlpate y quítatelo de encima. No quiero tener que volver a pasar por una cena así. El ambiente es tan frío que voy a tener que salir a la calle a calentarme.

—Me temo que Diego tiene razón. Debes disculparte.

Dijo Demet, sonriendo disimuladamente. Y le hizo un pequeño resumen a Diego de lo sucedido entre Vicky y ella.

—Ya he intentado hablar con ella y ha sido peor. Hemos acabado discutiendo. Se ha encerrado en el baño y amenazó con irse a la casa de sus padres.

Demet y Diego intercambiaron una mirada cómplice y, tras un expresivo silbido de compasión, Diego dijo:

—Cuñada, no seas obstinada, da el primer paso y discúlpate.

Sacudiendo la cabeza.

—Ella debió confiar en mí y contarme lo sucedido. Actuó a mis espaldas.

—También has hecho lo mismo. ¿Acaso ya olvidaste cómo la ignoraste porque Evelyn te amenazó con contarle a sus padres?

Demet dijo las palabras mágicas. Una estocada directa al corazón. Naryn suspiró.

—No puedo mantener una conversación con alguien que me cierra la puerta en la nariz.

—Claro que puedes. Colócate detrás de la puerta y susúrrale cosas bonitas. Sedúcela.

Comentó Diego mirando a Demet. Naryn lo miró con incredulidad.

—Supongo que hablas desde la perspectiva propia.

Enarcó una ceja.

>>—Que te funcione esa estrategia con mi hermana, no quiere decir que me vaya a funcionar con Victoria.

—Te estamos aconsejando que te olvides de tu ego, te disculpes y luego la escuches. Recuerda que tener una pareja es cuestión de equilibrio.

Naryn miró escéptica a su hermana.

—¿Has equilibrado tu ego, hermana?

Demet resopló. Diego se echó a reír.

—No lo ha hecho. Pero hicimos un pacto, iremos a terapia de pareja antes de casarnos.

Naryn abrió mucho los ojos ante las palabras de su cuñado y miró a su hermana incrédula, mientras está regañaba a Diego por

haberse ido de la lengua.

—¿Se van a casar?

Preguntó sin poder creerlo. Demet rodó los ojos.

—Sí, pero aún nadie lo sabe y no hemos decidido fechas.

Su hermana intentó restarle importancia al anuncio, pero Naryn se llevó las manos a la boca. ¡Demet Allen se iba a casar! A su lado, Diego sonrió.

—Tu hermana es decidida, pero indecisa.

Abrazó a su novia por la cintura.

>>—Solo espero que la boda sea primero que el bautizo.

—¡Diego!

Demet apuñaló a codazos a su novio… prometido y Naryn se atragantó con su saliva.

—¿Estás embarazada, Demet?

Se acercó a su hermana y la sujetó de las manos, para evitar que siguiera dando palmadas a Diego.

—Tengo unas semanas de retraso, así que se supone que no deberíamos decir nada.

Recalcó fulminando a Diego con la mirada.

—Pero la prueba dio positiva.

Alegó Diego.

—Aun así, se supone que debemos esperar para estar seguros y…

Naryn no dejó que su hermana continuara hablando; la abrazó fuertemente.

—Qué gran noticia me estás dando, hermana. Sé que no te casas solo por creer que estás embarazada.

Le susurró al oído.

>>—Él es justo lo que necesitas.

Dijo en tono solo que ella pudiera escuchar.

—Lo amo.

Le confesó y sintió cómo ella comenzaba a temblar mientras le devolvía el abrazo. Demet estaba emocionada. Eso era claro. Pero igualmente, Naryn, que la conocía mejor que nadie, podía asegurar que su hermana estaba luchando contra todas sus inseguridades y miedos.

—Y yo que pensé que primero vivirían juntos.

Dijo una vez que se separaron. Demet se limpió la comisura de los ojos; se negaba a llorar.

—Sí, bueno…

Se rió nerviosamente.

>>—Al parecer los planes nunca salen como lo acordaron.

—Eso es porque soy persistente y no me doy fácilmente por vencido.

Alegó Diego. Naryn lo abrazó también.

—Estoy feliz por ustedes. De verdad.

—Lo sabemos. Pero te pido guardar el secreto. Queremos organizar algo especial para que nuestras familias se conozcan.

Comentó su hermana. Naryn sintió un nudo en el estómago; como la relación con sus padres aún no se arreglaba, era obvio que ella no podría estar presente.

—Pues eso díselo a tu novio. Es quien, al parecer, no sabe guardar secretos.

—Yo sabía con antelación que eras la única que Demet le daría la noticia. Solo quise participar.

—Sí, solo tú. Así que cuando te reconcilies con tu novia, no le digas, porque seguro irá con el chisme con Brianna.

—No te preocupes por eso. Creo que esa reconciliación tardará en llegar.

Rodó los ojos.

—Habla con ella antes de que se marche, no querrás estar toda una semana disgustada.

—No he sido yo el que ha cerrado la puerta a la comunicación racional.

Dijo Naryn, con arrogancia.

—¿Te estás oyendo?

La reprendió su hermana.

>>—Vicky no es irracional, está dolida. Cuando alguien te hace daño, retraerse es una reacción racional. Y en especial, con tu historial.

Naryn hizo una mueca.

—No pretendía hacerle daño.

—Estoy segura. Pero también me temo que el problema aquí eres tú; debes dejar de lado tu estilo único de siempre tener el control y dejar que ella aprenda a defenderse. Debes confiar en ella.

—Te aconsejo que seas amable y delicada con tu novia y que la convenzas para que salga de su encierro. O ya puedes prepararte para pasar no una, sino muchas noches frías y solitarias.

Dijo Diego.

>>—También lo digo por experiencia.

Argumento, ganándose un codazo por parte de su novia.

ლ

Vicky apagó el portátil ya pasado la medianoche. Sabía que todos se habían marchado una hora atrás. Bree se había retirado mucho antes que Diego y Demet, alegando que había acordado encontrarse con alguien.

Abrió una rendija de la habitación y vio que salía luz por debajo de la puerta cerrada de la habitación de invitados. Sin duda, Naryn estaba despierta y decidida a dormir en la otra recámara.

Se planteó ir a verla, pero lo reconsideró y cerró de nuevo la puerta. Media hora más tarde, no podía conciliar el sueño. Ya sabía que una relación de pareja nunca era fácil, pero no tenía miedo a esforzarse. Consideraba que hasta el momento lo había hecho, tratando de sortear todas esas diferencias de edad, trabajos, situación social y económica. Pero que Naryn dudara de su capacidad para resolver las cosas por sí misma le dolía. Necesitaba que ella la apoyara, que le diera ánimos. No necesitaba que la subestimara. Su confianza en sí misma ya era bastante precaria sin la ayuda de nadie.

Cada vez más triste, se preguntó por qué no había ido a buscarla. Y se preguntó por qué estaba sola, a oscuras, a punto de llorar, y a Naryn no parecía importarle lo más mínimo.

Justo en ese momento, oyó que se abría una puerta y los pasos de Naryn, rápidos y decididos, que llegaban hasta su puerta. Levantó la cabeza y esperó que se abriera la puerta de la habitación

y que ella entrara. Deliberadamente no había puesto el seguro en esta ocasión.

Entonces escuchó un suspiro apagado mientras los pasos se retiraban por donde habían venido. Naryn no entró. Desilusionada. Vicky cayó hacia atrás, se hizo un ovillo y lloró.

ლ

A la mañana siguiente, muy temprano, Victoria estaba preparando su maleta para esa semana. Brianna se había ofrecido a llevarla para que evitara irse en el autobús, porque Vicky tercamente prefería no pedirle a Naryn que la llevara.

Su padre le había mandado un mensaje el otro día diciéndole que su mesada estaba en su cuenta de banco como siempre y que dispusiera de ella, además de que le avisara si necesitaba alguna otra cosa. Vicky estaba tan enfadada con Naryn que estaba considerando decirles a sus padres que le prestaran de nuevo el coche.

En ese momento el móvil de Vicky sonó. Era la alerta de un mensaje de texto. Curiosa, miró el teléfono, creyendo que tal vez era Brianna enviándole que ya estaba de camino. Pero se equivocó; el mensaje era ni más ni menos que de su novia.

"*Corazón, lo siento.*"

Su corazón comenzó a palpitar a mil por hora. Mientras pensaba cómo responder, llegó un segundo mensaje.

"Perdóname."

Empezó a responder con otro mensaje, pero antes de acabar, oyó movimiento en el pasillo. Alguien llamó a la puerta.

—Cariño, por favor, déjame entrar.

Esa fue la voz amortiguada de Naryn. Vicky se acercó a la puerta y la abrió unos centímetros.

>>—Hola.

La saludó Naryn, con una sonrisa insegura. Ella vio que tenía el pelo húmedo de la ducha, pero aún no se vestía para ir a trabajar; llevaba puesto un pijama de seda color tinto. Era tan guapa incluso con ropa de dormir.

—Es demasiado temprano para discutir y Bree no tarda en llegar por mí.

Su voz le salió más seria de lo que pretendía.

—¿A dónde irán?

—Me dará un aventón al campus.

Naryn entrecerró los ojos.

—Es domingo.

Por lo general, Vicky siempre se iba los domingos por la noche o el lunes muy temprano. Vicky se negó a responder. ¿Para qué? Era más que lógico que Vicky lo que buscaba era poner distancia.

>>—Lo siento, Vicky.

Dijo, con expresión compungida.

—Me hiciste daño.

Susurró Vicky.

—Lo sé y lo siento.

Dio un paso adelante y empujó la puerta para abrirla.

>>—Hable con tu abogado.

Vicky la miró a la cara, tratando de interpretar su expresión. Parecía nerviosa y también algo preocupada.

—Pensé que harías que tu abogado cuestionara al mío.

Naryn se pasó las manos por el pelo mojado.

—Por favor, dame el beneficio de la duda.

Naryn dio un paso más cerca de ella.

>>—Sé que me dijiste que querías estar sola un tiempo, pero creo que ya llevamos demasiadas horas separadas. ¿Puedo por lo menos abrazarte y después seguimos discutiendo si quieres?

Como Vicky no se negó inmediatamente, Naryn interpretó ese silencio como su aceptación. Así que se acercó a ella y la envolvió en sus brazos. Por inercia, Vicky enredó sus brazos en su cintura y respiró profundamente. La había extrañado tanto.

Alzando su rostro, miró a Naryn a los ojos.

—No me gusta dormir sin ti.

Declaró con sinceridad. Naryn la miró fijamente.

>>—A mí tampoco me gusta.

Suspiró.

>>—Discúlpame. Dije cosas que no debí haber dicho.

—Gracias.

Contestó ella, relajando un poco los hombros.

>>—¿Qué te dijo el abogado?

Su expresión se suavizó.

—Me explicó claramente los puntos de su demanda y su estrategia de ataque contra Evelyn. Le advertí que ella era muy buena abogada y todas las dificultades que tuvimos para la orden de alejamiento inicial.

Se encogió de hombros.

>>—El simplemente me dijo que deje de preocuparme y le permitamos hacer su trabajo.

Vicky asintió.

—Dicen que es uno de los mejores doctores en derecho de la universidad. Además, su firma de abogados tiene muchas buenas recomendaciones.

Naryn enarcó una ceja.

—También revise sus antecedentes. ¿Cómo conseguiste que te atendieran? Por lo que dicen, es un profesor que carece de paciencia.

Juntas se acercaron a la cama y se sentaron una al lado de la otra. Entonces Vicky le contó cómo fue que Bree y ella lo acosaron al inicio, cómo él se negó a llevar su caso, pero mágicamente días después la contactó para informarle que había encontrado algunos recursos legales para su defensa. Naryn entrecerró los ojos, como sospechando algo, pero inmediatamente se relajó. Como ya no quería más problemas, Vicky le dijo cómo era que el profesor cobraría sus honorarios, cosa que a Naryn no le gustó mucho.

—Hablaré con él. Prefiero cubrir sus honorarios con dinero real.

Declaró firmemente y, aunque su orgullo se anteponía, Vicky aún no estaba muy feliz porque su caso se convirtiera en tema de debate. Así que, si Naryn lograba convencerlo de que fijará una tarifa, qué mejor.

Aclarado el punto, Naryn colocó una mano en su mejilla.

—No quería hacerte daño.

—Lo sé.

Dijo ella.

>>—Yo también lo siento.

Naryn la sentó sobre su regazo y enterró la cara en su pelo.

—No quiero que tengas que encerrarte en el baño para escapar de mí.

Tomándole la cara entre las manos, unió sus labios en un beso. Tras un instante, ella respondió. Naryn la besó con prudencia. Sus labios eran cálidos y acogedores, pero se limitaban a mordisquearle la boca y pronto Vicky no pudo más. Le rodeó el cuello con una mano para que se acercara.

Naryn trazó el contorno de sus labios con la lengua. Cuando ella los separó, se coló en su interior suavemente y sus lenguas se unieron. No sabía mentir cuando besaba. Transmitía así sus sentimientos. Vicky notó su arrepentimiento y su tristeza, pero también la inconfundible llama de su deseo.

Le soltó la cara, la sujetó por las caderas y la levantó hasta que quedó montada sobre ella, con una pierna a cada lado. Sus torsos se pegaron mientras seguían besándose y explorándose con pasión.

—¿A qué hora llegará Brianna?

Le pidió saber Naryn con la voz ronca, agarrándole el culo con fuerza.

—Entre las diez y once.

—Bien.

Le susurró al oído. Para después girarla y tumbarla en la cama.

>>—Aún tenemos tiempo de hacer las paces como Dios manda antes de que llegue mi hermanita a secuestrarte.

—Puedo hablarle y cancelar. Me iré mañana.

—Si haces eso, mi hermana se enfadará.

Naryn se rió.

>>—Seguramente ya tiene planeado todo un día de chicas despechadas para ustedes.

Esta vez fue turno de Vicky para reír, porque definitivamente Naryn tenía razón. La unión con Bree era tanta que, si Vicky estaba despechada, ella se uniría a su despecho y juntas lo enfrentarían.

—Tienes razón. Entonces no tenemos mucho tiempo.

Dijo divertida antes de atraer a Naryn para un profundo beso de reconciliación.

CAPÍTULO 18

Los días volvieron a su rutina habitual; entre semana Vicky y Naryn estaban separadas y los fines de semana se turnaban entre el departamento del campus o Filadelfia.

Mientras Naryn intentaba siempre cumplir con toda su cartera laboral, Vicky se esforzaba por desempeñar bien su papel dentro de la empresa y equilibrar sus deberes escolares. Tomó cursos, acudió a ponencias y estudió muy bien su currículo escolar para escoger mejor las materias que tomaría en el siguiente curso.

Al mismo tiempo estaba contenta porque la comunicación con sus padres mejoró mucho. Ahora ya no solo mensajeaba con ellos, sino que tenía la confianza de llamar por teléfono a su madre de vez en cuando.

Aunque no todo era felicidad, la situación con los Allen no era la mejor; seguían sin contacto alguno con los padres de Naryn y la relación de las dos mejores amigas continuaba fracturada y eso la hacía sentir culpable.

En una de las llamadas que había tenido con Naryn en la semana, le planteó la posibilidad de intentar hacer algo al respecto. Tal vez Vicky aún estaba molesta con su madrina por la forma en que trató a Naryn, pero deseaba que mínimo la relación de muchos años que tenía con su madre no se perdiera de esta forma.

Naryn, entonces le prometió intentar tener un acercamiento con sus padres; después de todo, el cumpleaños de su madre era la siguiente semana. Vicky entonces recordó que el año anterior, Naryn se había perdido el cumpleaños de su madre por su culpa y que este año entonces también iba a estar ausente también por su culpa; entonces, cayó en cuenta de que prácticamente esta semana ¡era su aniversario! No un aniversario de novias, sino el aniversario en el que ellas estuvieron juntas por primera vez. ¿Era entonces válido que celebraran ese día? El día en que perdió su virginidad por despecho.

La verdad, estaba indecisa de qué hacer al respecto; era como un recuerdo agridulce. Mientras pensaba en el asunto, le tocó

trabajar en su primer proyecto de diseño junto con Laura y una gerente de la empresa.

Estuvo nerviosa y entusiasmada por ser tomada en cuenta, investigó y se esforzó mucho para que todo saliera bien. Casi toda la semana se quedó hasta tarde trabajando en ello y la señorita Anny fue muy paciente con ellas.

Zack y Zack también quisieron apoyarlas en lo que pudieron y les dieron varios consejos en cuanto al diseño y qué plataformas utilizar.

El día de la presentación, Vicky se había levantado muy nerviosa, y su estómago apenas admitió alimento sólido alguno; estaba toda nerviosa, y Naryn prometió ir a buscarla para saber de primera mano cómo le había ido e invitarla a cenar para celebrar. Demet, Brianna y hasta Osiel le enviaron mensajes de ánimo. Así que solamente le tocaba respirar y dar lo mejor de sí.

Naryn sabía lo importante que era esa presentación para Victoria; constantemente su chica mostraba valentía para muchas cosas, pero era insegura por naturaleza. Naryn confiaba mucho en su capacidad y su talento y estaba segura de que lo haría fenomenal.

Miró de nuevo su reloj con impaciencia, pero aún quedaban más de cinco minutos para la hora de salida. Había decidido esperar a Victoria fuera de la empresa; estaba haciendo mucho calor, así que esperó justo al cruzar la calle, debajo de uno de los árboles.

—Hola, Naryn.

Al girar su vista, se topó de bruces con Zack; Naryn quería rechinar los dientes; este tipo no le caía bien, aunque era uno de los amigos de su novia.

—¿Qué tal, Zack?

Le devolvió el saludo, de manera cortés.

—Supongo que vienes a buscar a Vicky.

Dijo este, como si tal cosa. Naryn afirmó con la cabeza.

—Le prometí invitarla a cenar para celebrar su éxito.

Explicó de manera escueta. ¿Por qué tenía que darle explicaciones?, se preguntó Naryn para sus adentros; a Zack le daba igual lo que ellas hicieran o dejaran de hacer.

—Estamos seguros de que les irá bien. Han trabajado duro.

Dijo con orgullo.

>>—Quede de vernos con Stefan aquí para saber cómo les fue. Pero viene retrasado.

—Me da gusto que sean todos buenos amigos.

Comentó Naryn cabeceando. Ambos se sumergieron en un incómodo silencio; los pocos minutos que pasaron hasta que Vicky saliera le parecieron milenios a Naryn. Por suerte, la pequeña y perfecta silueta de su novia pronto apareció ante sus ojos; iba conversando con Laura, y por la expresión y la sonrisa que adornaba su rostro dedujo que todo había salido bien.

Iba a adelantarse unos pasos, para salir a su encuentro, pero Zack se adelantó, cruzó la calle de forma imprudente y se dirigió directamente hacia su novia. Para su sorpresa, Zack la abrazó de manera efusiva; se quedó congelado en su sitio, procesando lo que sus ojos estaban viendo, y debatiéndose qué hacer.

Pero por la reacción de Vicky, supo que esa muestra de afecto no le hizo ni pizca de gracia; el rostro de Vicky se tornó de un color cereza intenso, y a los pocos segundos se zafó de manera firme de los brazos de Zack. Aun así, no pudo evitar pensar cómo apartar a ese idiota de un manotazo. ¿Quién se creía que era ese chico para tomarse esas confianzas con su novia? Seguro era despecho por lo que le hizo Naryn.

Una lava endemoniada de celos recorrió todas y cada una de las venas de su cuerpo, que en esos instantes era un cráter a punto de entrar en erupción. Pero se obligó a sí misma a tomar un par de respiraciones profundas para sosegarse y lo hizo en cuanto vio que Vicky la reconoció y a paso apresurado se acercó a ella. Naryn la recibió con una cariñosa sonrisa abriéndole los brazos.

Su novia se colgó de su cuello, y Naryn la estrechó firmemente contra su cuerpo; por encima del hombro de Vicky pudo ver la mueca de fastidio que esbozó Zack.

—¡Nos aprobaron el proyecto, Naryn!

Exclamó emocionada.

>>—¡Lo logramos, lo logramos!

—Enhorabuena, cariño.

Susurró en voz baja, dejando un pequeño beso en sus labios.

>>—Sabía que lo harían muy bien.

—Estaba muy nerviosa.

Le confesó está, rodando cómicamente los ojos.

>>—Pero cuándo Laura ha terminado su parte, y me ha tocado a mi... ufffssss... creo que nunca me había sentido tan nerviosa. Eran muchos pares de ojos sobre mí.

Naryn rió divertida ante la explicación de Vicky.

—Pero lo ha hecho muy bien.

Dijo Laura, que se había acercado a ellas junto con Zack.

—No todo el mérito es mío. Ambas hicimos el trabajo.

Vicky abrazó a su amiga.

—En cualquier caso, eso se merece una celebración; las invito a cenar.

Les propuso mientras rodeaba la pequeña cintura de Vicky; por el rabillo del ojo se dio cuenta de cómo Zack miraba atentamente ese gesto cómplice y cariñoso de la pareja, y no le gustó demasiado... pero decidió dejarlo pasar, y enfocarse en su novia.

—Me encantaría aceptar su oferta, pero Roy está esperando noticias. Pásenla bien sin mí.

Les deseó Laura.

—Salúdalo de mi parte.

Le dijo Naryn; la joven se despidió de la pareja, al igual que Zack. Entonces, Naryn fulminó con la mirada a este último. Si pensaba que por cortesía lo invitaría, estaba muy equivocado. Por suerte, el tipo captó la idea y se despidió, no sin antes volver a felicitar a Vicky, pero ahora de lejos.

El restaurante que había escogido Naryn estaba bastante alejado de los alrededores del campus; pero por suerte tenían vehículo. Una vez subieron y se pusieron en camino, Vicky se dio cuenta de que, desde que despidieron a los chicos, su novia se había sumido en un raro e inusual silencio.

—¿Pasa algo?

Le preguntó en un murmullo, mirándole preocupada. Al oír la suave voz de Vicky, la sonrisa volvió a instalarse en la cara de Naryn.

—Nada, cariño.

La tranquilizó, llevando una de sus manos desde el volante hasta el regazo de la joven, para envolver con cuidado una de las de Vicky.

—Estás muy callada.

Insistió.

>>—¿Te ha molestado el abrazo de Zack?

Adivinó.

>>—De verdad que no era mi intención, Naryn.

Empezó a disculparse.

>>—Nunca se había comportado así, me ha pillado de sorpresa y yo no...

Naryn la cortó de inmediato.

—Eso ya lo sé; se te veía muy incómoda.

Aclaró esta.

>>—No te preocupes por eso, olvídate de ello; vamos a celebrar que mi chica está iniciando su trayectoria laboral.

La sugerencia de su novia hizo que Vicky sonriera, a modo de asentamiento.

Aferrado firmemente a la mano de su novia, Naryn esperaba que pudieran pasar un fin de semana tranquilo, y ellas dos solas; pero la reacción de Zack no se le iba de la cabeza; masculló para sus adentros, tragándose las palabras, y deseando que el tema no tuviera consecuencias mayores.

CAPÍTULO 19

Aceptar venir al departamento del profesor Donovan Caffrey había sido una decisión impulsiva. De hecho, últimamente no estaba pensando con claridad en este asunto. Si acostarse con el abogado en realidad era un pago por los servicios legales prestados, entonces a estas alturas el profesor ya sabía, debiéndole a Brianna.

¡Pero era tan difícil decir que no! Brianna pensó todas las cosas que sabía de este hombre. Durante estas semanas se había enfocado en averiguar lo que pudiera por su cuenta, porque estaba claro que él no le hablaría nada de su vida personal.

Sus excompañeras afirmaban que era un ogro, cosa que ya sabía. Además de eso, su imponente apariencia, sus enigmáticas conexiones, su audacia al enfrentarse a figuras poderosas: todos estos eran temas de conversación en redes sociales.

Y sumado a eso, se había enterado de que provenía de una familia católica; sin embargo, él era un protestante pecador, con dos matrimonios fallidos y varias mujeres resentidas.

Al enterarse de todo eso, el hombre con quien se había revolcado en las últimas semanas se sintió repentinamente desconocido. ¿Pero qué esperaba? Sí, cuando ellos se encontraban, no hacían otra cosa que tener sexo.

No sabía nada de él y él no sabía nada de ella. A criterio de Brianna, sí Donovan Caffrey no fuera un pervertido, no la hubiera notado en primer lugar. Si no hubiera surgido el problema de Evelyn, probablemente nunca se hubieran cruzado y en esta dimensión Brianna quizá ni siquiera se habría acercado a él. Incluso ahora, de pie en la entrada de este lujoso departamento, traída hasta allí de la mano de él, aún sentía una sensación de irrealidad.

Vicky se frotó el brazo distraídamente y, con retraso, echó un vistazo al departamento en el que había entrado. Todo era lujoso y de la más alta calidad; no hacía falta examinarlo en detalle.

La habitación resultó ser igual de elegante que el resto del departamento. El centro de todo el lugar era la hermosa cama de

madera de cedro con un edredón tan blanco y mullido que Bree se imaginó que sería bastante cómodo.

Al tocar con su mano el borde, lo confirmó. Sin duda era de seda de la mejor calidad y algodón egipcio. Y como era de esperarse, no hizo falta una profunda conversación; la mano del hombre le tocó la espalda…

—¿Te gusta?

Bree, que se encontraba con la mirada perdida, intentó rápidamente darse la vuelta, pero antes de que pudiera hacerlo, un brazo grueso y firme la rodeó por la cintura.

—¿Te refieres a tus caricias o a tu departamento?

—A ambas.

Las palabras de Donovan, susurradas en su oído, sonaron a elogio.

—¿Y qué importa mi opinión sobre tu departamento? Hasta creo que es un error hacerlo aquí. Estamos sobrepasando la línea.

Los movimientos de Donovan, que le habían estado provocando el cuello y las orejas, se detuvieron de repente. Bree, sin embargo, siguió mirando hacia delante.

>>—El acuerdo no era nada personal.

Los labios de Bree se torcieron sutilmente.

>>—Y nos hemos estado dejando llevar. Es peligroso. ¿Qué sucederá cuando se resuelva el problema con Evelyn?

Mientras Bree estaba perdida en sus sentimientos, Donovan la giró para que lo mirara y la miraron fijamente.

—¿Qué quieres que suceda?

—¿Qué? ¿Qué clase de pregunta es esa?

—Te lo pregunto. ¿Qué es lo que deseas?

—Bueno…

Bree miró a Donovan con expresión vaga, sin saber cómo responder. Donovan parecía decidido a obtener una respuesta, y su persistencia se evidenciaba en sus penetrantes ojos del hombre.

—Me deseas, ¿no?

Era como si nada menos que una respuesta lo satisficiera. Ni siquiera era una gran y sincera confesión de amor.

—¿De verdad tengo que decirlo abiertamente?

—Sí.

La insistencia en su voz era casi infantil, y sin darse cuenta, Bree se encontró pensando que Donovan era bastante lindo, pero bruto. Al mismo tiempo, no pudo evitar sentir lo desesperanzado que era ese pensamiento.

A estas alturas, después de días de haberlo conocido, Donovan ya no se sentía como el "Profesor aterrador" que conoció. Ahora se sentía como alguien a quien podía alcanzar con solo extender la mano. Desearlo ya no se sentía como cometer un grave pecado y un error.

Su corazón se sintió más ligero, curiosamente. Mientras reflexionaba sobre sus emociones, Bree se dio cuenta de algo. Ahora ella tenía el derecho a elegir. Acostarse con este abogado nunca se sintió como una carga, una deuda que tenía que pagar en lugar de su hermana y su mejor amiga. Fue su decisión.

Podía continuar esto si lo deseaba, o irse si no. Independientemente de los deseos de Donovan, ahora tenía la confianza para actuar según su propia decisión, guiada únicamente por sus sentimientos. Poniendo todo en balanza, Brianna analizó muchas cosas, su entorno, la relación de sus padres, sus hermanos. Todo implicaba más problemas que otra cosa. El sexo era bueno, sí. ¿Pero eso era suficiente?

—Te deseo, pero no estoy segura de sí mis sentimientos son puros.

—¿Sentimientos puros?

—Quiero decir… no estoy segura de sí es un sentimiento romántico y hermoso o solamente atracción carnal.

Donovan respondió con una risita a sus reflexiones.

—Lo siento, pero si te refieres a un amor puro e inmaculado, no puedo cumplir esa fantasía.

Su tono era cínico al levantar suavemente la barbilla a Bree, obligándola a mirarlo directamente a los ojos. Con la mirada fija en ella, Donovan volvió a hablar con voz profunda y ronca:

>>—Así que no hay necesidad de que tus sentimientos sean así.

La voz de Donovan murmuró en su oído, descartando cualquier idea de necesitar un amor romántico capaz de soportar las

dificultades por una sola persona. Bajo sus palabras, a pesar de toda la moderación, yacía un deseo profundo que no podía ocultar por completo.

>>—No te conformes con nada; anhela más. Desea lo que desees. Con eso me basta.

Bree no pudo responder. Sus labios, desesperados y exigentes, reclamaron los suyos, tragándole el aliento. El cielo fuera de la ventana estaba nublado, aunque el sol aún no se había puesto.

El beso, que comenzó con fuego, terminó con Bree siendo empujada hacia la cama, con su ropa esparcida al azar alrededor de la habitación.

Durante estas semanas, la habilidad de Donovan para desvestirla había mejorado muchísimo. Ahora, sin importar la postura, podía desnudarla rápidamente. En pocos pasos, Bree se encontró desnuda en la cama. Avergonzada por la luz de la habitación, Bree intentó cubrirse con el suave edredón. Pero Donovan, al encontrarlo incómodo, lo arrojó fuera de la cama, dejándola expuesta. El frío de la habitación la hizo temblar ligeramente.

Donovan se acostó sobre Bree, presionándola contra ella mientras la besaba de nuevo. Sus besos desesperados y penetrantes la dejaron sin aliento. La forma en que la lamía y exploraba con avidez cada rincón de su boca le recordaba a una bestia hambrienta durante meses.

No era como si no hubieran hecho el amor en mucho tiempo. Solo habían pasado unos días desde que se habían encontrado en Filadelfia. Aun así, había algo diferente en la urgencia de sus acciones hoy: la forma en que sus labios y su lengua exploraban su boca, su cuello, sus hombros. Se sentía diferente. ¿Fue solo una cuestión de mentalidad?

—¡Ah!

Como si percibiera sus pensamientos distraídos, Donovan le mordió el hombro. La presión dejó una leve marca, pero su cuerpo hipersensible interpretó incluso eso como un estímulo.

Su gemido inesperado hizo que Donovan se detuviera brevemente. Luego, con más fuerza, succionó su piel, dejando marcas rojas que florecían como pétalos esparcidos. No se detuvo

hasta que toda la parte superior de su cuerpo estuvo cubierta de moretones.

El aire fresco parecía calentarse; la temperatura de la habitación subía junto con el calor corporal compartido. Jadeando pesadamente, Bree abrazó la cabeza del hombre, que yacía contra su pecho, y sus dedos se entrelazaron con su suave cabello rubio.

Mientras las manos de Bree descendían por su cuello, Donovan, con la cabeza aún apoyada en su pecho, dejó escapar un suspiro. Su aliento caliente le hizo cosquillas en las marcas rojas de su piel.

Cuando su mano, obstruida por la camisa, se detuvo, Donovan se quitó la corbata, la soltó y la arrojó a un lado. En el proceso, arrancó algunos botones de la camisa con movimientos rápidos mientras se quitaba la camisa suelta.

Su torso, firme y bien formado, apareció a la vista. Eran pocas las ocasiones en las que lo había visto semidesnudo. Por lo general, él siempre la follaba vestido y Bree siempre desnuda. Bree, aún jadeante, extendió la mano casi por reflejo, rozando la piel con los dedos.

Donovan parecía disfrutar de su roce. Mientras se aflojaba la cintura, subió a Bree a su regazo, cambiando de posición en un instante. La abrazó, sus rostros al mismo nivel, con las piernas de ella a horcajadas sobre sus musculosos muslos.

Con la corpulencia de Donovan, Bree se sintió envuelta por completo en él. Se recostó en su apoyo.

—Leí en internet que llevas dos divorcios.

Preguntó en voz baja. No buscaba necesariamente una respuesta.

—Con mi primera esposa nos casamos muy jóvenes. Fuimos inmaduros y nos concentramos en nuestra vida profesional, olvidándonos de nosotros mismos. Al final nos dimos cuenta de que éramos más amigos que pareja.

Para su sorpresa, Donovan respondió de inmediato y sin dudarlo.

>>—Y con mi segunda esposa fue una mala decisión siquiera casarnos. Es abogada. Soy una persona difícil de tratar y ella es mi versión femenina. Siempre estábamos peleando, incluso nuestro divorcio fue una masacre.

Su respuesta directa la tomó por sorpresa, y lo miró asombrada.

—Yo también soy difícil de tratar.

La mano de Donovan se movió lentamente por la espalda de Bree mientras hablaba.

—Lo puedo imaginar.

—Soy berrinchuda, en ocasiones indecisa e inmadura. Además de malhumorada y de carácter pesado.

—No me sorprende.

La sujetó con más fuerza por la cintura. Aunque Bree sabía que lo estaba provocando, no dudó. En cambio, recorrió su pecho con más firmeza.

Sus miradas se cruzaron: sus brillantes ojos seguían siendo impactantes, el rostro de una belleza arrogante.

—Y aun sabiendo eso, ¿estás dispuesto a arriesgarte conmigo? Casi me doblas la edad.

—¿Te molesta que sea un anciano?

—¡No lo eres!

Dijo con contundencia.

El deseo de posesión, que Bree nunca se había dado cuenta de que residía dentro de ella, se extendió como un reguero de pólvora, calentando todo su cuerpo.

Este deseo parecía justificado. Donovan lo había provocado, y Bree no sentía culpa alguna por desearlo, por reclamarlo. En lugar de responder, Donovan la besó con fuerza. Las suaves caricias de momentos antes se tornaron urgentes, y con un fuerte empujón, Bree se encontró de nuevo tumbada en la cama.

Bree se aferró apasionadamente a Donovan; sus labios se unieron. Él se quitó los pantalones con urgencia, levantándole las piernas mientras se colocaba en posición, hábil y seguro. Su muslo musculoso y robusto se movió entre sus piernas y la cabeza de su erección rozó naturalmente su zona íntima.

—Te lo daré todo, solo tómalo.

Murmuró Donovan, sonriendo con picardía mientras lamía sus labios con avidez.

>>—Te lo dije, tu coño fue hecho para mi polla.

Ya húmedo por sus preliminares, el cuerpo de Bree lo recibió. Separó la carne apretada y su miembro grueso y firme se hundió profundamente en una sola embestida.

—¡Ah!

—Jaja…

Sus pesados testículos la golpearon. Donovan se hundió sin piedad hasta la base, frunciendo el ceño al exhalar brevemente. El calor y la firmeza de sus paredes internas parecieron abrumarlo con una intensa estimulación.

Bree no fue la excepción a las abrumadoras sensaciones que le provocaba la plenitud en su interior. El punto más profundo y sensible fue presionado con firmeza, enviando una oleada de placer penetrante que recorrió su cuerpo hasta la coronilla. Sus muslos temblaron, y la intensidad de la sensación dejó su mente en blanco, como si la hubieran lavado por completo.

—¡Ah!

Sin aliento, Bree dejó escapar un sonido entre un sollozo y un gemido; las lágrimas brotaron de sus ojos y le nublaron la visión. Ella giró la cintura, intentando recuperar el aliento, pero Donovan gruñó una advertencia y presionó su cadera hacia abajo con la mano.

>>—No aprietes.

—Yo no estaba…

—¿Estás apretando esto con fuerza y aún lo niegas?

El eje que la había llenado por completo se retiró lentamente. El roce contra sus paredes internas fue tan vívido, tan explícito, que pudo visualizarlo con claridad.

Donovan, que casi se había retirado por completo, volvió a penetrar de golpe. Bree cerró los ojos con fuerza al sentir de nuevo la misma estimulación. Las lágrimas claras que se habían acumulado en las comisuras de sus ojos resbalaron por sus sienes.

Donovan no le dio tiempo a recuperar el aliento y reanudó sus movimientos de inmediato. La fuerza fuerte y áspera que golpeaba abajo la sacudió por completo. Los sonidos húmedos y chapoteantes perturbaban sus oídos.

Las piernas de Bree intentaban cerrarse mientras sentía el placer incontrolable que la recorría, el lío obsceno de sus fluidos empapando sus muslos. Pero sus piernas abiertas no podían moverse, dejando sus partes más íntimas completamente expuestas a la intensa estimulación.

—¡Ah, ah! ¡Sí! ¡Así!

Incapaz de reprimir sus crecientes gemidos, Bree abrió mucho la boca; era la única forma en que podía respirar. Donovan, que había estado embistiendo intensamente, aprovechó para chuparle la lengua, aflojando un poco su ritmo más abajo.

>>—Mmm.

La succionó con tanta fuerza que le dolió la lengua, y de repente, aumentó la velocidad con las caderas. Sus embestidas contundentes la golpearon contra las paredes internas, sujetándola bajo su peso. El calor en su perineo, que era frotado constantemente, aumentaba con cada movimiento.

Bree, incapaz de soportar las abrumadoras sensaciones, lo abrazó con fuerza. Sus dedos tensos le arañaron los omóplatos.

>>—Por favor, ah, Donovan…

Ella gimió, mordiéndole el cuello sudoroso. El sabor salado se mezcló con algo ligeramente metálico, extendiéndose por su lengua. Era la primera vez que ella pronunciaba su nombre en voz alta. Incluso no importó cuántas veces follaron, siempre fue "Profesor", "Abogado", pero hoy… hoy era diferente.

—…Maldita seas…

Donovan murmuró una maldición en voz baja, pero Bree no pudo comprender sus palabras. Su mente, derretida por el placer, no tenía espacio para nada más. Solo podía morder, intentando desesperadamente liberar el calor que no se disipaba.

Mientras se aferraba a él, abrazando con fuerza su espalda empapada de sudor, Bree sintió de repente un escalofrío. Las fuertes embestidas que la habían estado revolviendo por dentro cesaron, y su miembro se contrajo en lo más profundo de ella.

Y entonces, él se liberó. Ella podía sentirlo: los chorros calientes y espesos de semen bombeándose en su interior. La fuerza era tan intensa que podía sentir las pulsaciones hasta la base.

—Uh…

Donovan se vació, sin derramar ni una sola gota. Permaneció enterrado en ella, abrazándola fuerte, incluso después de terminar, como si conservara el calor. Como si quisiera plantar su semilla muy en el fondo de sus entrañas…

Atrapada indefensa bajo su pesado cuerpo, Bree dejó caer sus extremidades, con la respiración entrecortada. No podía moverse ni un centímetro; no le quedaban fuerzas.

El latido de un corazón, quizás el suyo, quizás el de ella, resonó en sus oídos. Donovan, que parecía inmóvil, finalmente levantó el torso. Al hacerlo, su grueso miembro se deslizó hacia afuera, y el semen blanco y turbio que había liberado comenzó a gotear de ella.

Bree yacía allí, sin aliento, observando cómo su vientre, cubierto de sudor, subía y bajaba. Donovan la miró y luego desvió la mirada hacia su propio miembro. Aunque se había ablandado un poco tras una liberación tan intensa, aún se mantenía imponente, con las venas prominentes. La cabeza y el eje brillaban, manchados con una mezcla de sus fluidos.

Lamiéndose el labio inferior, Donovan dirigió la mirada hacia la entrada aún abierta de Bree. Su semen estaba esparcido alrededor de su sonrojada entrada, goteando lentamente. La visión fue suficiente para evaporar cualquier racionalidad que le quedara.

—¿qué…?

Bree, aún absorta en la bruma de su clímax, bajó la mirada. Entre sus piernas, la mano de Donovan le acariciaba el clítoris y los labios húmedos.

—No use preservativo.

Bree apretó los labios.

—No importa.

—¿No importa?

Cuestionó él untando el fluido que goteaba en su interior, reposicionándose. Su entrada, sobrecargada e hinchada, lo recibió sin esfuerzo.

—Tomo anticonceptivos.

Se encogió de hombros.

>>—No es mi plan embarazarme joven y los preservativos son por salud. Solo espero tu palabra de que estas limpio.

—Lo estoy.

Afirmó con un gruñido. Escuchar que tomaba anticonceptivos lo decepcionó y no supo por qué.

>>—Entonces te llenaré las veces que quiera.

Agarrándola por las caderas, Donovan volvió a moverse. Pronto, el calor y el placer inundaron toda la habitación. La cama debajo de ella estaba húmeda y su cuerpo pegajoso. La habitación estaba completamente desordenada.

Durante el acto, Bree había llegado al clímax innumerables veces, liberando finalmente un fluido transparente entre sus piernas. Verla correrse hizo que Donovan volviera a perder la cabeza, lo que provocó repetidas embestidas y el clímax. Incluso se sentía hinchada, con el estómago incómodamente lleno. Tenía los labios y el paladar resecos de tanto jadear y gemir. La pasión inicial, cuando le arañó la espalda y el cuello, parecía un recuerdo lejano. Ahora, completamente agotada, Bree no podía ni mover un dedo. El problema era que ella era la única que estaba agotada.

—¿Tienes hambre o prefieres un baño?

La voz de Donovan transmitía un matiz de relajación, gracias a los múltiples orgasmos. Presionó suavemente su bajo vientre de Bree. Por reflejo, Bree dejó escapar un leve gemido; está hipersensible.

—¿No estás cansado?

—¿No eres consciente ya de mi resistencia?

—Te das cuenta de que lo que dice es cierto. No eres un anciano. Tienes más resistencia que cualquiera que conozco.

Bree terminó respondiendo con un suspiro de agotamiento. Donovan, imperturbable ante su cansancio, continuó acariciando su cuerpo empapado en sudor.

Cada vez que su mano la tocaba, un escalofrío recorría su cuerpo hipersensible. Estaba demasiado cansada para reaccionar, pero sus sentidos agudizados le impedían ignorar su toque.

—Ejercicio, buena alimentación y una rutina constante son el secreto de la buena salud.

Habló como para explicarle las cosas. Bree solo pudo imaginar que ese tono lo utilizaba con sus estudiantes.

—Tengo sed.

Su voz era tan débil que dudaba que la hubiera escuchado, pero Donovan respondió inmediatamente. Retiró sus manos y se bajó de la cama. Parecía que pretendía ir a buscar el agua él mismo.

Aliviada por el breve respiro, Bree giró la cabeza hacia Donovan. Su espalda musculosa y definida mostraba arañazos recientes de su reciente encuentro sexual. Ver las marcas que le había dejado la llenó de una mezcla de vergüenza y una extraña satisfacción. Al incorporarse lentamente, sus mejillas se sonrojaron.

Donovan regresó a la cama con un vaso de agua, completamente desnudo. A pesar de que su cuerpo brillaba con fluidos y estaba marcado con un tono rojizo, seguía luciendo impresionante. Bree se sorprendió mirándolo, cautivada.

—Gracias.

Bree aceptó el vaso y apartó la mirada. Se fijó en las largas piernas de Donovan a su lado, sus muslos musculosos y, debajo, su rodilla. Durante el sexo, nunca les había prestado mucha atención a sus piernas, pero ahora veía una enorme cicatriz allí.

El largo desgarro en su rodilla lucía particularmente espantoso. Debió de ser una herida terrible para dejar una cicatriz tan grande después de tanto tiempo. Donovan notó dónde había aterrizado su mirada y suspiró suavemente. Se miró la rodilla con el ceño fruncido y una marcada tristeza en los ojos.

>>—No tienes que contármelo.

Aunque Bree sentía curiosidad, no quería entrometerse. Apenas habían empezado a tomar las cosas en serio, y ella no quería arruinarlo siendo demasiado codiciosa.

Donovan entrecerró los ojos ante sus palabras; luego, después de alguna vacilación, comenzó a hablar lentamente.

—En la universidad era futbolista.

Su voz era diferente a la de antes; ya no era el tono distante de quien narra un suceso lejano. En cambio, era como si estuviera describiendo algo importante y personal para él.

>>—Mi sueño siempre fue ser jugador profesional, sin embargo, todo se vio arruinado cuando sufrí una grave lesión en el campo. Y mi carrera deportiva murió ese día.

—Debió haber sido una lesión grave.

—Mucho, dijeron que era probable que nunca volviera a caminar. Sin embargo, tres cirugías y mucha rehabilitación lograron que recuperara la movilidad de la pierna. Considerando lo ocurrido, me recuperé bien. No obstante, nunca pude volver a pisar un campo de fútbol.

Aunque todavía en ocasiones sufría dolores y calambres, podía desenvolverse en la vida diaria sin mucha dificultad; eso ya era un milagro. Bree se quedó mirando la cicatriz en su rodilla, sintiendo pena por él. Al notar su vacilación, Donovan sonrió.

—Todo pasa por algo en esta vida; de no ser porque tuve que dejar los balones de lado, no habría descubierto mi amor por las leyes.

Donovan comenzó a hablar con un tono casual.

>>—Y me encanta ser profesor, aterrorizar y torturar alumnos es divertido.

La explicación de Donovan era sencilla, pero en sus ojos, Bree pudo distinguir una gran tristeza. Debería ser una putada abandonar un sueño tan violentamente. Bree podría decir que a su edad ni siquiera podía asegurar que el diseño de modas fuera su sueño. Le encanta y le apasionaba diseñar sus propias prendas. Se veía a sí misma como una diseñadora famosa, pero al mismo tiempo también anhelaba ser una mochilera y viajar por el mundo. No obstante, primero tenía que dedicarse a algo de lo cual pudiera vivir, ya que sus padres no la mantendrían de por vida.

>>—Como sea, no tiene caso lamentar el pasado.

Chasqueando la lengua, Donovan tomó el vaso vacío y lo colocó en la mesita auxiliar. La mano de Donovan la rodeó suavemente por la cintura, dejando claras sus intenciones. Quería continuar lo que habían interrumpido, pero Bree no podía dejarse llevar fácilmente de nuevo.

—Se nos da bien el sexo.

—¿Acaso lo dudabas?

Murmurando con indiferencia, Donovan hundió la cara en el cuello de Bree. Lamió su piel lentamente, succionándola hasta que su cuerpo frío volvió a calentarse.

—Pero eso no es todo lo que se necesita en una relación.

Él se rió.

—¿Y qué se necesita?

Esta vez fue el turno de Brianna para reír.

—Bueno, tú eres el profesor aquí y el que lleva dos divorcios, deberías saberlo.

—¿En serio confías en que tenga la respuesta? Si dejas todo en mis manos, terminarás siendo mi tercera exesposa.

El rostro de Bree se ensombreció aún más. Donovan apenas logró reprimir una sonrisa. Era tan tierna que no podía dejarla ir. Tenía que mantenerla cerca, para que nadie la apreciaba y no se la arrebataran.

—Por el momento no quiero que nadie se entere.

Dijo ella, malhumorada.

—¿Te da vergüenza que te vean conmigo?

—¡No es eso!

Ella le dio un empujón.

—En mi experiencia, cuando la gente se entera de las cosas, a lo único que se dedica es a destilar veneno.

Suspiró.

>>—Mi familia es entrometida. Así que de momento solo quiero concentrarme en lidiar con su horrible personalidad, profesor. Entonces, cuando me acostumbre podre lidiar con todo lo demás.

Él se rió.

—¿Y cuánto tiempo necesitarás?

Ella frunció los labios.

—Tal vez… unos cinco años.

Donovan no pudo contener más sus emociones y la abrazó con fuerza. Su rostro se apretó contra su firme pecho, y aunque ella se retorció incómoda, él no la aflojó. La besó suavemente en la coronilla, murmurando en voz baja.

—No creo que ese tiempo sea suficiente.

Estaba seguro de ello.

CAPÍTULO 20

Y como en esta vida, no hay plazo que no se cumpla, el día de la audiencia preliminar en el juzgado, llegó. Era una mediación para que las partes intentarán llegar a un acuerdo, antes de ir directamente a juicio.

Vicky estaba sumamente nerviosa, el abogado le había explicado cómo sería todo el proceso y qué esperar. Fue muy honesto al decirle que "Hostilidad" era sin duda la emoción primordial con la que se toparían ese día.

—Nunca imaginé que estaría pisando un juzgado.

Comentó Vicky mientras alisaba su falta. Para esta ocasión había escogido un conjunto de saco y falda. No era tan formal como los que Demet y Naryn utilizaban, pero le quedaba bien. Era de color blanco y los tacones exageradamente altos, aunque la hacían sentir tambaleante, le proporcionaban cierta seguridad en sí misma para enfrentarse cara a cara con la ex de su novia que sin duda era una diosa en cuerpo y vestimenta.

—Me temo que soy la única culpable.

Naryn se llevó su mano a los labios y la besó.

>>—Ojalá hubiera podido ahorrarte este amargo momento.

Aunque Naryn insistió con el abogado de ser ella la parte demandante, el profesor Caffrey se había negado. La base de su demanda era Vicky, por lo tanto, era ella quien debería de acudir a la audiencia, sin embargo, Naryn se negó a dejarla sola. Vicky guardó silencio, sentía el peso de la responsabilidad sobre los hombros.

—No te preocupes, amiga. Todo saldrá bien.

Comentó Bree a su costado. Ella sin duda se había negado a dejarla sola. Demet, Diego y Osiel también quisieron acudir. Estaban furiosos por las intenciones de Evelyn. Al igual que estaban sentidos porque Vicky y Bree no les contaron antes lo sucedido.

Cuando llegó el momento de dirigirse a la sala de audiencias, Naryn le apoyó una mano en la curva de la espalda para animarla a avanzar y ella dio dos pasos antes de detenerse. Una risa familiar y despreocupada había llegado a sus oídos. Unos metros por delante,

vio la fuente de esa risa: en medio de un grupo de hombres con trajes elegantes. Dicha mujer estaba hermosa, esbelta, alta, vestida con un conjunto de falda y chaqueta negra hecho a medida. Sus tacones de diez centímetros hacían que sus piernas parecieran aún más largas.

La risa de la mujer se cortó en seco cuando un hombre moreno de piel muy bronceada le susurró algo al oído con la vista clavada en ellas.

—Maldita bruja.

Gorgojeo Bree a su lado. A su otro costado también escucho a Naryn maldecir en voz baja. Mientras ella fulminaba con la mirada a Evelyn. No le pasó desapercibido también las miradas nada discretas de los hombres que acompañaban a Evelyn.

A medida que sus ojos saltaban de una a la otra, una terrible desazón se apoderó de ella. Más de uno le devolvía la mirada, y la dejaba más tiempo del necesario clavada en su cuerpo, sus piernas. En los ojos de varios de ellos vio una mirada de incredulidad. Al parecer, Vicky no estaba a la altura de su espectacular amiga y se estaban preguntando cómo fue que Naryn dejó a Evelyn por ella.

—Voy a resolver este asunto de una vez por todas.

Naryn echó a andar hacia ellos, pero Vicky la detuvo sujetándola del brazo.

—Naryn por favor. Esperemos al abogado.

Susurró.

—Vicky tiene razón, Naryn. No dejes que ella te provoque.

Agregó Bree colocándose del otro lado de su hermana.

—¿Problemas en el paraíso?

La petulante voz de Evelyn resonó en la estancia.

>>—Compórtate, Naryn. No me digas que tu excesiva joven novia ya te contagió su falta de modales.

Clavó sus ojos despectivos en Vicky, y curvó los labios en una sonrisa despectiva.

>>—Al parecer la inmadurez también es contagiosa.

Vicky trató de llevarse a Naryn de allí, pero ella se mantuvo firme, temblando de rabia.

—Por supuesto que no, hay una orden de restricción y eso aplica también para ti. No puedes acercarte a mí.

Ésta se acercó a uno de los hombres y rodeó su brazo fingiendo estar asustada.

>>—Si tiene algo que decir, tendrá que hacerlo en público, delante de testigos.

Descaradamente se inclinó hacia adelante, bajando un poco la voz.

>>—No te conviene montar una escena, Naryn.

Al notar que la tensión iba en aumento, Vicky le tiró del brazo.

—Vámonos. Por favor.

A pesar de la furia que sentía, Naryn era muy consciente de que todos las observaban con atención. Tuvo que hacer un esfuerzo enorme para no abalanzarse sobre Evelyn y agarrarla por el cuello. Farfullando, se volvió bruscamente con la intención de alejarse de su antigua amante.

—¿De verdad creen que podrán detener la publicación de mi novela?

Dijo Evelyn, alzando la voz para que la oyera más gente.

>>—¿Temes que tu novia conozca a profundidad nuestro romance? ¿Nuestros sueños y anhelos?

Vicky se detuvo y la miró por encima del hombro.

—Solo no quiero que te salgas con la tuya. Ya basta de tus ridiculeces, olvídanos y vive tu vida.

—¿Ridiculeces?

Evelyn aparentó estar confusa.

>>—¿Es lo que ella te dice que fue nuestra relación?

—No me importa lo que tuvieron. No eres importante para que perturbes mi vida.

Replicó Vicky, en tono tranquilo pero firme. La verdad era que, si la atormentaban unos celos tremendos, pero no lo diría en voz alta. Evelyn clavó la vista en la espalda de Naryn.

—Naryn ¿Le contaste a tu amada Victoria que me pediste tener hijos?

Maldiciendo, Naryn se soltó de la mano de Vicky. Se volvió y fulminó a la joven con la mirada.

—Ya es suficiente. Has llevado esto demasiado lejos.

Evelyn chasqueó la lengua.

—Ese carácter, Naryn.

La reprendió ella, con los ojos brillantes de perversa diversión.

>>—Nuestros conocidos me advirtieron de tu fuerte carácter, sin embargo, conmigo siempre fuiste cariñosa y dulce. Seguramente es lo mismo contigo, Victoria.

Vicky se interpuso entre las dos.

—Naryn, vámonos.

Le pidió Vicky a Naryn colocando una mano en su corazón.

—Apártate, tengo que terminar con esto.

Parecía un dragón a punto de escupir fuego.

—Hazlo por mí.

Suplicó ella, con el corazón desbocado.

Antes de que Naryn pudiera decir algo más, una voz autoritaria preguntó a su espalda:

—¿Qué significa esto?

Donovan Caffrey apareció a la derecha de Naryn, vestido elegantemente con un traje oscuro y esa aura imponente de la que todos hablaban en la universidad. Echó un vistazo despectivo a todos los presentes, antes de posar su mirada en los hombres de traje que estaban detrás de Evelyn divirtiéndose con el espectáculo.

—Retina, Fisgaban…

La postura del abogado cambió y dio un paso al frente, haciendo de esa forma que todos, incluida Evelyn retrocedieran.

>>—¿Esta es la forma en la que controlan a sus clientes?

Evelyn casi se tambaleó al sentir la fuerza de la aversión de Donovan Caffrey. Y a los hombres de atrás se les borró la sonrisa.

—Profesor…

Dijo uno de ellos sujetando a Evelyn por el brazo para que retrocediera más.

>>—No teníamos conocimiento que usted llevaría este caso…

El profesor se estiró cuan alto era y desde su altura lanzó una mirada dura a los que seguramente fueron sus alumnos.

—Eso quiere decir que no prestaron nunca atención en clase. Investigar al enemigo es parte de mis ponencias.

Con una mirada reprobatoria, añadió.

>>—Háganme un favor y nunca digan que fueron mis alumnos.

Luego se volvió hacia Evelyn para hablar directamente con ella.

>>—Y usted… abogada.

Su pausa fue deliberadamente despectiva.

>>—Mejor que nadie debería de considerar sus circunstancias y de las consecuencias legales que puede tener si sigue agrediendo a mis clientes. Será mejor que se comporte con educación mientras estés aquí o podrían hacerse de muchos enemigos por ensuciar nuestra sagrada profesión.

—Pero yo soy la parte perjudicada.

Protestó Evelyn.

>>—Están intentando suprimir mi derecho a la libre expresión.

Dijo con rabia.

>>—Impedir la publicación de un libro es un acto de censura directa que atenta contra la libertad intelectual de mi persona.

—Tonterías.

Contraatacó el profesor.

>>—La libertad personal no es ilimitada y debe ser restringida para evitar perjudicar a otros.

Añadió, con una mirada crítica a sus exestudiantes y curiosos que se habían detenido para observar el espectáculo.

— Exponer información privada de una persona sin su consentimiento viola sus derechos.

Deliberadamente miró a sus alumnos como desafiando a que lo contradijeran. Bajo su mirada avasalladora, los lascivos fisgones se alejaron, arrastrando los pies. A los amigos de Evelyn se les notaba que deseaban escapar.

—¡Qué hombre!

Dijo Bree claramente encandilada por el abogado. Vicky también hubiera suspirado ante esa explosión de testosterona, sin embargo, aún estaba turbada por toda esta conmoción. Entonces el abogado se giró hacia ellas.

—Bien, ahora por favor, es momento de entrar en la sala y terminemos con esto de una buena vez.

Y exactamente eso fue lo que ocurrió. La audiencia de consolación fue rápida, pero brutal. El profesor Caffrey no dio margen a la negociación. Demando se aplicará una severa sanción contra Evelyn por haber violentado la orden de restricción y haber molestado a Victoria. Además de que exigió la restricción de la publicación de la novela. Dejó en claro que, aunque escribir una novela inspirada en una persona o un hecho real no es ilegal por sí mismo, si es un delito vulnerar los derechos de esa persona, como el derecho a la intimidad o al honor.

Al juez y a todos los presentes les dio una cátedra de que publicar una afirmación falsa y perjudicial que dañe la reputación de una persona puede ser motivo de una demanda por difamación. Aunque se trate de una obra de ficción, si el personaje es reconocible, podría considerarse difamación si lo que se escribe es negativo y falso. Y dado el hecho de que Evelyn tenía una enfermiza obsesión por su exnovia, era más que claro que su libro era con afán de perjudicar a las partes implicadas.

Para cerrar sus argumentos, dejó en claro que divulgar hechos privados y vergonzosos de una persona sin su consentimiento puede ser motivo de demanda y una multa compensatoria por el daño emocional. Y les aconsejó a sus exalumnos que asesoraran a su cliente respecto a que era crucial obtener un consentimiento por escrito si se va a escribir sobre la vida privada de una persona que no es una figura pública. Esto puede proteger al autor de futuras demandas.

Y como broche de oro se mostró magnánimo al proponerle a la contraparte un acuerdo. Que Evelyn se disculpara con sus clientas y firmará un acuerdo de confidencialidad, además de que detuviera la publicación de su libro y que fuera a terapia obligatoria y supervisada por la corte si no deseaba que hiciera efectiva la multa y los días de arresto por haber violado la orden de alejamiento.

Evelyn parecía querer discutir y negarse para ir directamente a juicio, sin embargo, sus colegas y defensores pidieron un breve receso para estudiar con calma la propuesta.

Quince minutos después, con cara de pocos amigos y furiosa con todo el mundo, incluido sus colegas, aceptó el trato y la audiencia

terminó.

—Seguramente los exalumnos de Donovan la convencieron de retractarse o corrían peligro que su exprofesor terminara con sus carreras profesionales.

Susurró Bree en su oído. Vicky encaró una ceja y miró a su amiga.

—¿Donovan?

Cuestiono, Bree abrió los ojos, después se recuperó.

—¿Qué no se llama así?

—Si, pero llamarlo por su nombre tan de repente es…

—¡Soy informal!

Interrumpió.

>>—Mis padres me regañan constantemente por no respetar a mis mayores, hazme un favor y no me regañes tú. No eres mi mamá.

Bree se molestó y se alejó de ella. Vicky sospechosamente consideró que algo su amiga le ocultaba, no obstante, no pudo pensar mucho en ello, ya que el abogado llamó su atención para explicarles en qué consistiría el siguiente paso.

Media hora después abandonaron la corte. Vicky se quedaría a pasar la noche y muy temprano volvería al campus de la universidad. Apresuradamente Bree se despidió de ella anunciándoles que iría a darle la noticia a Demet como fue que Evelyn fue aplastada en el tribunal.

Mientras se dirigían al auto, Vicky miró al cielo y por fin se permitió sentir alivio.

—¿Te encuentras bien?

Preguntó Naryn sosteniéndola por la cintura. Vicky tardó unos instantes e n recuperarse de las impresiones. Cuando lo hizo, se apoyó en su novia.

—¡Qué vergüenza! No puedo creer que Evelyn haya ventilado asuntos privados en público.

—Siento todo esto. Me habría gustado decirle un par de cosas a Evelyn.

Vicky se retorció las manos.

—No, debimos ignorarla. Teníamos que habernos marchado.

El rostro de Naryn se tensó. Tras mirar a su alrededor, le acercó los labios a la oreja.

—Ella sabe cómo provocarme.

—Si nos hubiéramos marchado antes, no habría llegado tan lejos.

—Tonterías. Ya había empezado a calumniarnos antes de que llegáramos.

Vicky parecía muy decepcionada.

—Ella está dolida. Espero que la terapia le ayude.

Naryn apretó la mandíbula, pero luego se forzó a relajarla.

—Lo bueno es que todo terminó. Volvamos a casa, te prepararé el baño.

Vicky quería rebatir y preguntarle algo que le había rondado la cabeza, pero de momento lo dejó pasar.

CAPÍTULO 21

—Despierta, cariño.

Naryn pasó el pulgar por las cejas de Vicky.

>>—Tienes que prepararte o se te hará tarde.

Ella enterró la cara en la almohada y murmuró algo ininteligible. Naryn se echó a reír. Tenía un aspecto adorable.

>>—Vamos, ve a la ducha o no alcanzaras a llegar a tiempo para tu curso al mediodía.

—Ve tú primero.

—Yo ya estoy duchada, vestida y maquillada.

Le recorrió la espalda desnuda con la mano, disfrutando del temblor que provocó.

—Me tuviste despierta hasta muy tarde.

Gruñó ella.

—Si no te levantas, Laura se enfadará por dejarla sola.

—Pues no me ducho. Así puedo dormir un poco más.

Naryn le dio la vuelta y le hundió la nariz en la clavícula para aspirar su aroma.

—Hueles a sexo.

Susurró, sacando la lengua para lamerle la piel.

>>—Y a mí.

—Por eso mismo no quiero ducharme. No nos veremos este fin de semana. Y te extraño.

Susurró.

>>—Además el sexo de la vitoria es igual o mejor que el sexo de la reconciliación. Anoche fue increíble.

Naryn estuvo a punto de arrancarle la sábana y volver a practicar sexo salvaje, apasionado, pero logró contenerse. Cierto, anoche fue fantástico. Celebraron de la mejor manera su victoria contra Evelyn. Bueno, en realidad el mérito fue de Vicky; ella realizó y planeó todo este proceso y, a causa de su ira, Naryn casi lo arruina.

—No puedes ir a clases oliendo a sexo.

—¿Quieres apostar?

Naryn miró la hora. Luego miró a su novia. Y luego se quitó toda la ropa y se rindió al sexo mañanero salvaje y apasionado.

ლ

A causa de la distracción mañanera, Naryn estaba llegando tarde a su cita a la hora del almuerzo. Tanto que le había costado organizar esto y llegaba tarde. Era imperdonable y Demet le patearía el trasero.

Tomó un profundo respiro y caminó entre las mesas hasta llegar frente a la persona que estaba esperándola. Estaba tensa y asustada, tenía que admitir, pero si Vicky logró hacerles frente a sus demonios, ella también podía hacerlo.

—Feliz cumpleaños, mamá.

Dijo Naryn a un costado de la figura de su madre; ella estaba hermosa como siempre, elegante; sin embargo, sus hermanos tenían razón, ella parecía más delgada y con un aspecto enfermizo.

Naryn colocó la caja de regalo sobre la mesa y tomó asiento; no intentaría tocarla si estaba claro que su madre no deseaba hacerlo. Ni siquiera había levantado la mirada hacia ella. Ambas estaban nerviosas e incómodas.

—Siento que hayas tenido otro problema con Evelyn.

Dijo su madre mientras meneaba su café con la cuchara.

>>—Bree nos contó.

Naryn jugueteó con su anillo de fraternidad, moviéndolo con el pulgar. Esta no era la forma en la que hubiera querido iniciar esta conversación.

—Aunque ganamos nuevamente, dudo que Evelyn deje de dar problemas.

Su madre carraspeó incómoda.

—Tienes muy buen aspecto. Mucho mejor que la última vez que te vi.

Naryn se estremeció al recordar ese día.

—La vida al lado de la mujer que amo me sienta bien.

Su madre hizo una mueca.

>>—¿Te encuentras bien? Te veo un poco pálido.

—Estoy bien.

Su madre se obligó a sonreír.

>>—Es que acabo de darme cuenta de que, aunque intentó evadir la realidad, en verdad estoy viviendo una pesadilla.

Ella clavó la vista al frente, a lo lejos.

—¿Tanto te he decepcionado?

Naryn apretó su mano bajo la mesa.

—¿Por qué ella?

—¿Por qué escogiste a Josué Allen?

Contraataco Naryn.

>>—¿Por qué era guapo? ¿Por qué heredaría una conveniente herencia? ¿Por disgustar a tus amigas que te molestaban?

—¡Yo amo a tu padre!

—Y yo la amo a ella. ¿Crees que en el corazón se puede mandar?

Naryn miró el mantel.

>>—Por más que lo intenté, no pude no enamorarme de ella.

Miró a su madre con firmeza.

>>—¿Por qué cuando Victoria decía estar enamorada de Osiel a ustedes les daba gracia y pensaban que era adorable y ahora que está conmigo es una aberración?

Su madre se sonrojó.

—Pensamos que su enamoramiento con Osiel era solamente pasajero.

Naryn soltó un silbido. Para controlar su temperamento, miró a los demás clientes; parecían muy contentos; en cambio, ellas estaban en una situación desagradable.

—Pues nuestra relación no es pasajera.

Ella se volvió hacia su madre.

>>—Comprende, yo puedo vivir con la desaprobación de ustedes. Pero esto está afectando a mis hermanos.

Su madre bajó la vista.

>>—No quiero fingir que me vas a perdonar o que apruebas mi relación.

>>—Pero por favor, arregla tus problemas con tu amiga. Ella te necesita y tú a ella.

Su madre soltó una risa burlona.

—¿Arreglarlo? ¿Cómo?

Suspiró profundamente.

>>—¿Cómo puedo mirar a mi mejor amiga a los ojos después de que tú…

Se frotó los ojos.

—Lo único que puedo decirte para intentar calmar tu conciencia es que puedes estar segura de que mientras Vicky crecía, jamás hice algo o dije algo que pudiera hacerle daño.

Bajó las manos al regazo.

>>—No soy esa clase de persona.

Río con ironía.

>>—Pensé que confiaban en mí, pero al parecer mi credibilidad ante los ojos de mis padres era bastante frágil. Ahora le doy la razón a Osiel. Nunca gane nada con ser la hija bien portada.

Naryn se echó a reír.

>>—Lamento no haber podido llenar tus expectativas, mamá.

Hizo un esfuerzo para no fruncir el ceño.

—Naryn, por favor, comprende.

Replicó secamente.

>>—Comprenderás mi postura cuando tengas…

Su madre cayó abruptamente. Naryn hizo una mueca.

—¿Cuándo tenga hijos?

Replicó.

>>—¿Eso es lo que querías decir?

Su madre guardó silencio. Retorció la servilleta en el regazo.

>>—¿Crees que porque soy lesbiana no podré formar una familia?

—No soy tan ignorante. Sé que podrás...

Dijo ella con horror.

>>—Pero ¿cómo funcionara? ¿No considerarías que puedes hacerlo con Victoria? Ella es muy joven.

—No lo puedo creer.

Naryn negó con la cabeza.

>>—Ni siquiera voy a contestar a eso.

Naryn se pudo poner de pie.

—¿A dónde vas? Aún no hemos terminado.

—Yo ya terminé.

La miró con dureza.

>>—Acepté intentar arreglar las cosas a petición de mis hermanos, pero les advertí que no funcionaria.

Sacó billetes de su bolsillo.

>>—Yo te decepcioné como hija desde el mismo momento en que admití que me gustan las mujeres.

—¡Eso no es verdad!

Su madre se levantó.

>>—No soy homofóbica, yo…

—¿No?

Naryn la interrumpió.

—Ahora que puedo analizar las cosas desde otra perspectiva, siempre te noté incómodo siquiera al lado de Evelyn.

Naryn frunció el ceño.

>>—Incluso recuerdo cuando mi madrina y tú estaban mostrándole las fotos de sus bodas, y ella mencionó que tenía bien claro como deseaba la suya, tú casi te atragantaste con el té.

—Eso no fue…

—¿Cómo te imaginas mi boda ahora, mamá?

Pregunto mirándola fijamente y bajó la voz.

>>—¿Aún conservas los recortes de vestidos y páginas de bodas que coleccionabas para cuando llegara mi día anhelado?

Al ver la preocupación en la cara de su madre, supo la respuesta.

>>—Mírame, mamá. Soy tu hija. Sigo siendo la mujer que criaste, amaste y siempre confiaste, sin importar de quien me enamore.

La miró a los ojos.

>>—A pesar de todo, quiero que sepas, que les guardo rencor. Ni a ti, ni a mi padre.

Negó con la cabeza.

>>—Yo no quiero que la familia se divida por mi culpa, por eso he intentado que mis hermanos se mantengan al margen. Intenten no perder a los tres hijos que les quedan y arregla las cosas con tu amiga.

Asintiendo con la cabeza y con todo el dolor de su corazón, Naryn abandonó el restaurante. Lo lamentaba por Demet; más que nunca ella deseaba que su familia estuviera completa cuando les compartiera las buenas nuevas y que su futuro hijo creciera en el medio de la hermosa familia que eran… que fueron. Pero al parecer eso sería imposible.

En medio de la calle, estaba buscando las llaves de su auto en el bolso cuando escuchó que alguien la llamaba. Frunció el ceño.

—¡Naryn!

Escuchó con más claridad, y al girarse, descubrió que su madre venía corriendo calle abajo, montada en tacones altos y evitando a los transeúntes como una experta de videojuego.

>>—¡Naryn! ¡Espera!

Ella estaba agitada y despeinada. En otras ocasiones se reiría por la escena, ya que su padre y hermanos no le creerían. En la vida, su madre había hecho algún tipo de ejercicio.

Cuando su madre llegó a ella, no se detuvo. Sino que se lanzó a sus brazos y ella apenas tuvo tiempo de sujetarla con fuerza.

>>—¡Perdóname! ¡Perdóname, cariño!

—Mamá…

—¡Lo siento!

Ella la interrumpió alzando el rostro hacia ella. Su hermoso rostro estaba lleno de lágrimas.

>>—Tienes toda la razón, soy una bruja, una mala madre. La por del mundo.

—¡Yo no dije eso!

Naryn intentó calmarla, pero ella no dejaba de llorar.

—Pero lo soy. No te brindé el apoyo necesario; al contrario, siempre te cargué con mis problemas, te di la responsabilidad de criar a tus hermanos y, en cambio, siempre te tuviste que esforzar por ser perfecta, el ejemplo a seguir.

Su madre colocó una mano en su rostro.

>>—Por eso ocultaste siempre lo que sentías, lo que de verdad querías y tu orientación, para cumplir con mis expectativas y no decepcionarme.

A Naryn se le surcaron los ojos de lágrimas.

>>—No quiero imaginar lo difícil que fue para ti, y lo traumático que debió enfrentar todo ese proceso por ti sola.

—Mamá, eso ya no importa.

—¡Sí importa!

Ella se limpió el rostro con la manga de la chaqueta.

>>—No me decepcionaste como hija, yo soy una decepción como mamá.

—¡O no, mamá!

Naryn la abrazó.

>>—No digas eso.

Su padre enterró el rostro en el cuello de Naryn.

—Durante años estuve en medio de mi burbuja, pensando que todo era perfecto, que había logrado todos mis sueños.

Su voz fue amortiguada por la chaqueta de Naryn.

>>—Tenía un hogar idílico, al marido ideal e insuperable, a mis hermosos y perfectos hijos. Conservaba a mi mejor amiga de años, todo era como soñé que sería.

Alzó de nuevo la vista.

>>—Sin embargo, estaba ciega y no quería reconocer que desde hace años esa burbuja se reventó o jamás existió.

—Mamá…

—Siempre lo ocultamos de ustedes, pero tu padre y yo tenemos años yendo a terapia. Hace como diez años estuvimos casi dispuestos a divorciarnos.

Naryn abrió mucho los ojos.

—¿Cómo?

Ella rió con vergüenza.

—Acordamos esperar a que mínimo todos fueran adultos y se valieran por sí mismos. Ir a terapia nos ayudó y nos hizo darnos cuenta de que nos amábamos y que teníamos que trabajar mucho para llegar a una comprensión mutua.

Su madre le colocó una mano en su rostro.

>>—Tranquila, ya no pensábamos divorciarnos. Al menos eso fue hasta hace unas pocas semanas en las que no paramos de discutir por todo.

—Supongo que es debido a mí.

Su madre hizo una mueca.

>>—Si, algo por el estilo, eres la niña de los ojos de tu padre y si él se mantuvo frío contigo es por mi culpa. Por su estúpido deber de ser leal a su mujer.

Naryn rió.

—Lo siento, no lo sabía.

—Y no tenías por qué. Como ya te dije, siempre intenté aparentar perfección, fingir que mi familia era perfecta, pero no es así. Cada uno de mis hijos tiene sus defectos. Bree con su estilo indeciso, Demet con su mal carácter, Osiel con sus vicios y tú…

—¿Con mi homosexualidad?

—Con el complejo de querer salvar a todo el mundo.

Contradijo a su madre.

>>—Siempre te cargué con todo porque era la hija mayor y la que sí pensé que era perfecta, todo lo que yo no fui. Incluso tus hermanos te respetan más a ti que a mí que soy su madre.

—Mamá, no es verdad, ellos te adoran.

—Yo lo sé, pero tú eres la hermana favorita de todos y, por palabras de Brianna, también eres la hija favorita de tus padres.

Su semblante se tornó serio.

>>—Me sentí abrumada y traicionada. Creí que había fallado en otra cosa. Pero me equivoque. Sé que tú nunca hubieras hecho daño a Victoria de ninguna forma.

Le sonrió.

>>—Hasta me atrevo a decir que seguramente sufriste mucho tiempo en silencio. Soportando. Aguantando nuestras estúpidas burlas sobre el amor platónico de Vicky por Osiel.

Naryn agachó la cabeza.

—Te prometo que jamás pensé en acercarme a ella, si no fuera porque la situación surgió.

—Te creo.

Sí, madre, levantó su rostro.

>>—Y espero que algún día desde el fondo de tu corazón logres perdonarme.

Y emocionada y sin poder hablar a causa del gran nudo en su garganta. Naryn abrazó fuertemente a su madre y lloró emocionada

como nunca lo había hecho, ni siquiera cuando era niña.

CAPÍTULO 22

Las semanas pasaban y Vicky pensaba que su vida no podía ir mejor. Era como si toda la angustia y los días de infierno estuvieran terminando.

Ahora la relación con sus padres no solo había mejorado, sino que por fin Naryn había podido tener un acercamiento con los suyos y, aunque aún resultaba incómodo y estaban lejos de que las cosas fueran como antes, por lo menos Vicky estaba más tranquila. Además, por palabras de Bree, al parecer su madrina y su madre, por lo menos ya hablaban por teléfono. <<*Pasos de bebé*>> Poco a poco tenía la esperanza de que la relación de los Allen y los Green fuera como en el pasado. Todo estaba perfecto… Al menos eso pensó hasta que vio una foto de Instagram.

—¿Quieres huevos para desayunar? ¿O prefieres fruta y panqueques?

Preguntó Naryn desde la cocina, que estaba al lado del salón. Al ver que no respondía, se acercó.

>>—Cariño ¿Qué te apetece para desayunar?

Cuando sus ojos se encontraron, vio que estaba disgustada.

>>—¿Qué pasa?

—¿Sabías que Karina sigue siendo amiga de Evelyn?

Naryn se mordió la lengua para no hacer comentarios impertinentes. Vicky le mostró la pantalla de su teléfono.

—Bueno, no es que mi hermano pueda ordenarle con quién o no tiene amistad.

En la imagen se apreciaba a ambas mujeres, Karina y Evelyn, sonriendo. Era una selfi donde se apreciaba que ambas estaban sentadas alrededor de una mesa pequeña, tomando café y panecillos. El comentario fijado decía: "*Reafirmando amistades*"

—¡Pero eso es traición! Está aliada al enemigo. Seguro que Evelyn lo hace por averiguar siempre cosas de ti.

Naryn se acuclilló ante ella y le apoyó una mano en la rodilla.

—No importa. Debemos dejar que nos afecte.

—Pero está obsesionada contigo, ya lo sabes.

—Tengo esperanza de que la terapia le ayude a superarlo.

Naryn le dirigió una mirada solemne.

>>—Se que no debo pedirte esto, cariño. Pero estoy convencida que lo mejor para nosotras es no odiarla.

Vicky chasqueó la lengua.

—Cierto. No debes pedirme eso. Ha hecho de nuestra vida un infierno.

Entrecerró los ojos.

>>—No lo niegues en el tribunal estabas furiosa.

—Sí, lo sé.

Naryn le acarició la mejilla.

>>—Pero lo he reflexionado y decidí ya no guardar más rencor. Es agotador.

Hizo una mueca.

>>—Además yo tengo culpa en eso, la utilice.

Vicky le dirigió una mirada desconfiada. No había querido tocar el tema, pero era mejor ahora que nunca.

—¿Es cierto que le pediste tener familia?

Naryn dudó un momento.

—Nunca he negado que es uno de mis planes formar una familia.

Sonrió melancólicamente.

>>—Aunque fue un arduo trabajo me gustó mucho ser la hermana mayor. Mi casa era un caos con todos nosotros, nos peleamos muchas veces, pero aprendimos a compartir, negociar y resolver conflictos. Mi más bonito recuerdo es de cuando éramos pequeños y en una noche de tormenta terminamos durmiendo los cuatro juntos en mi cama.

Hizo una pausa mirándola a los ojos.

>>—Te aseguro que yo daría mi vida por ellos y estoy segura de que ellos también darían cualquier cosa por protegerme. Eso es lo que yo quiero en el futuro. Mis hermanos son mi fortaleza, Vicky y obviamente quiero niños. Muchos niños.

Negó con la cabeza.

>>—No es que planeara tener una familia con Evelyn. Fue solo una conversación de lo que cada una esperaba para el futuro.

Vicky echó la silla hacia atrás.

—¿Y por qué nosotras no hemos tenido esa conversación?

Naryn la miró con una sonrisa ladeada.

—Porque no ha surgido la oportunidad. Y tal vez no sea el momento para eso.

—¿Quiere decir que no ves ese futuro conmigo?

Trató de levantarse, pero Naryn se lo impidió agarrándola de la muñeca.

—No tengo secretos para ti. No es que lo estuviera ocultando. Pero tenemos en este momento muchas cosas en las manos y ya tendremos tiempo para hablar de matrimonio e hijos.

Vicky alzó la barbilla con gesto desafiante.

—¿Pero sí ves un futuro conmigo?

—Por supuesto.

Susurró.

>>—¿Lo dudas?

La tomó de la mano antes de continuar:

>>—Vicky estoy construyendo mi vida alrededor de ti ¿No te das cuenta? No pienso renunciar a menos que sea algo que tu no quieras.

Vicky pestañeó para contener las lágrimas.

—Es que…

Vicky apretó los dientes.

>>—A veces me siento insegura. Y soy consciente que nuestras diferencias son muchas, pero lo que más deseo es que me veas como una igual a ti.

Negó con la cabeza.

>>—Se que no tengo mucho que aportar ahora. Pero no quiero que pienses que toda la responsabilidad es tuya.

Naryn le soltó la mano. Su cara parecía una máscara de piedra.

—Vicky, ¿escuchas lo que dices? Creo que no has comprendido lo que significa ser pareja.

Vicky alzó la barbilla.

—¡Por supuesto que lo sé! Pero es complicado simplemente cruzarme de brazos y permitir que tú cargues con todo.

Naryn suavizó la expresión. Llevándose la mano de Vicky a los labios, le besó el dorso de los dedos.

—Somos un solo ser, Vicky. Y cada una aporta cosas importantes a nuestra relación.

Murmuró.

>>—Sé que te preocupa todos los gastos, pero no es el punto. Yo me preocupo de que tu llegues a aburrirte de una vida monótona a mi lado.

—No eres aburrida.

Susurró ella, con lágrimas en los ojos. Naryn le apoyó la cabeza en el pecho y la abrazó.

—Esa es una de las cosas con las que tengo que lidiar. Siento que te estoy robando el tiempo en el que deberías estar devorando al mundo, divirtiéndote y acostándote con cualquiera.

Se rió y alzó la cabeza.

>>—Pero estas conmigo y debo ser comprensiva y tolerante. Porque eso es parte de ser pareja, comprender, aceptar y amar.

Vicky sonrió y sostuvo su rostro entre sus manos.

—¿Entonces la conversación de matrimonio e hijos quedará suspendida hasta dentro de varios años?

Naryn enarcó una ceja.

—¿Acaso quieres ser madre ahora?

Vicky sintió esa pregunta como una puñalada. Las palabras como "pañales", "biberones", "berrinches", "noches sin dormir" atacaron su cerebro. Y que más shock le causó fue "Bebé en medio de exámenes parciales".

—No, en este preciso momento, no.

Suspiró.

>>—De hecho, nunca he pensado en tener hijos.

Naryn la miró con comprensión.

—Por ese motivo no es momento de hablar de ellos. ¿Estás de acuerdo?

Vicky asintió.

—Tienes razón.

Afirmó antes de besarla.

ϙ

A la hora de acostarse, Naryn entró en el dormitorio. Iba descalza, vestida con un conjunto de pijama de blusa y pantalón, obviamente de seda y de color lavanda. En cambio, Vicky vestía un grueso pijama de franela.

—¿Aún tienes cólicos?

Preguntó Naryn. Ella acababa de cepillarse los dientes y se estaba lavando la cara. Se sonrojó profundamente. Estaba en su periodo y esta era la primera vez que lo sufría en presencia de Naryn.

—Sí. Lo siento.

—¿Y por qué te disculpas? Ese es uno de los males de ser mujer.

Naryn se rió.

>>—Ven tengo un remedio perfecto para relajarte.

Ella se quedó mirando sin comprender, pero al final no quería parecer infantil, así que la siguió. Naryn le ordenó que se metiera en la cama.

>>—Desnúdate y túmbate en la cama, boca abajo.

Los ojos de Naryn brillaban con tanta intensidad que parecía que pudieran perforarla. Parpadeó incómoda. Utilizaba tampones, pero… ¿Desnudarse de plano?

>>—Puedes dejarte las bragas.

Añadió ella, así que más tranquila se desvistió, dejando la ropa en el suelo de cualquier manera antes de subir a la cama.

>>—Cierra los ojos.

Su tono de voz la hizo estremecer, pero acató lo que le ordenaba. Al cerrar los ojos, el resto de sus sentidos se pusieron alerta. Sintió la brisa que entraba por la ventana. Oyó los pasos seguros de Naryn amortiguados por la alfombra. Poco después empezó a sonar música relajante y Vicky abrió los ojos y vio que Naryn había apagado las luces y había encendido velas. Una nube de luz rodeaba la cama.

>>—Que cierres los ojos.

Le repitió. Ella obedeció y notó que el colchón se movía. Naryn la agarró por la cintura y la levantó para colocarle una almohada debajo de las caderas. Al parecer, quedó satisfecha con el resultado,

ya que sus labios siguieron una ardiente línea que iba de un hoyuelo al otro de sus nalgas.

Con un dedo, le acarició la columna desde la base hasta la nuca y después le recorrió los hombros de punta a punta. Le colocó otra almohada bajo los pechos desnudos y le estiró los brazos por encima de la cabeza.

>>—Relájate, corazón. Solo quiero darte un masaje.

Le susurró al oído, antes de besarla detrás de la oreja y de succionarle suavemente la piel. Le recorrió la espalda con la palma de la mano dos veces antes de centrar su atención en las nalgas y las piernas.

—Diosito Santo, esta mujer es una seductora —pensó Vicky sintiendo que el deseo aleteaba por todo su cuerpo.

Notaba su presencia, su olor, su calor. Todo era seducción pura. Escuchó algo líquido y el sonido de sus manos frotándose antes de que la cama volviera a moverse. Un instante después, le estaba masajeando los hombros. Vicky gruñó de placer.

>>—Parece que te gusta...

—Me encanta.

Murmuró. El aroma cítrico y fresco flotó en el aire.

>>—Gracias por esto.

—Acabo de empezar.

Se tomó su tiempo, explorando su cuerpo con las manos. De vez en cuando, Naryn intercalaba el masaje con un beso y Vicky deseaba que profundizaran ese contacto; sin embargo, Naryn se reía y se apartaba.

Tras lo que le parecieron horas, Vicky se relajó tan completamente que quedó en un estado semiinconsciente. En su mente no había espacio para nada que no fuera Naryn.

Al final, Naryn le besó el cuello, succionándole suavemente la piel. Después se tumbó al lado de ella y tiró de su cuerpo para que rodara de costado y poder abrazarla.

>>—¿Te sientes mejor?

Musitó sonriendo sobre su hombro. Como única respuesta, Vicky solamente murmuró algo; estaba cayendo profundamente en los brazos de Morfeo. Naryn le apoyó una mano en la cadera y sintió

que su cuerpo se hundía relajado en el colchón, mientras una gran sonrisa aparecía en su cara.

CAPÍTULO 23

Como si se tratara de un rayo, el verano terminó y comenzó un nuevo semestre. Vicky estaba abrumada entre combinar las clases, las prácticas, tareas y su vida social y sentimental. Estaba resultando más difícil de lo que había esperado. Había tenido que modificar más de una vez el horario de sus clases al inicio hasta que logró que todo funcionara. Lo único malo era que ya no podía regresar a Filadelfia con la misma frecuencia. Con mucho esfuerzo podría regresar al menos una vez al mes. Lo que dejaba a Naryn la responsabilidad de ir a verla y, ahora que se acercaba la subasta de autos, tal vez no pudieran verse en varias semanas, porque Naryn tendría que viajar a Pensilvania por varios días.

—Vicky, ¿te encuentras bien?

La pregunta de Laura hizo que la mente de Vicky bajará de nuevo a la tierra.

—Perdona.

Murmuró está, meneando ligeramente la cabeza, como autodespertándose de un pesado e incómodo sueño.

—Tranquila.

Le quitó importancia a Laura.

>>—¿Cómo van las cosas?

Interrogó con cautela.

—Bueno...

Se encogió ligeramente de hombros.

>>—Las cosas están más o menos en calma.

Escogió cuidadosamente sus palabras, antes de seguir.

>>—Pero tengo una sensación rara; llámalo presentimiento si quieres, de que es algo así...

—Como una relativa calma antes de la tempestad.

Acabó su morena amiga la frase por ella; esta afirmó con la cabeza y en absoluto silencio.

>>—¿Tienes problemas con tu novia?

Vicky frunció los labios. De hecho, no. Naryn era la mejor del mundo, comprensiva, amorosa, sexy. A pesar de los constantes

desacuerdos menores que habían tenido los últimos días, todo estaba bien. Naryn era una persona proactiva; siempre buscaba el lado positivo de las cosas. Como cuando Vicky le informó que le costaría trabajo estar yendo constantemente a Filadelfia, Naryn, segura de sí misma, declaró que ella haría todo lo posible por visitarla.

Cuando hablaban por teléfono y Vicky le decía que tenía mucha tarea, inmediatamente Naryn se despedía para que ella se concentrara en sus deberes; incluso hasta llegaba al grado de tratar de evitar que Bree constantemente se apareciera por el campus para distraerla.

—No.

Suspiró frustrada.

>>—Llámame tonta, pero todo está bien entre ambas. Y es por esa razón que creo que nada está bien.

Con el paso de los días, la relación con sus respectivas familias también había mejorado mucho. Sus padres hasta la habían visitado en una ocasión al campus para regresarle el auto. Su padre insistió incluso en que volviera a aceptar su ayuda económica que le daba cada mes, pero Vicky se negó. Era algo que tenía que hablar primero con Naryn.

—No estás loca, Vicky... tú misma se lo dijiste.

Le recordó su morena amiga.

>>—Hay personas a las que les cuesta abrirse y compartir sus problemas; y todos no reaccionamos igual ante las situaciones.

Le explicó.

>>—Y por lo que me has contado, tu novia es una mujer muy centrada y obviamente su objetivo y prioridad eres tú.

—Pero yo no quiero que me proteja todo el tiempo.

Susurró Victoria con voz trémula.

>>—Es injusto que la que siempre termina cediendo y aceptado por acoplarse a mí, es ella. Hasta soy consciente que oculta sus problemas y preocupaciones, para no preocuparme a mí.

Laura escuchaba con atención el desasosiego de su compañera; no podía creer que la pareja hubiese llegado a esta situación; pocas veces se había encontrado con personas tan enamoradas.

Con un pequeño gesto, hizo que la siguiera fuera del campus, conduciéndola a un parque cercano y comprando dos cafés para poder tomarlos al aire libre. Vicky siguió a su amiga con una ceja alzada, permaneciendo muda a lo largo de todo el trayecto, hasta que la hizo sentarse en uno de los bancos; al ser más del mediodía, el sol brillaba tímidamente, haciendo el ambiente un poco más caluroso.

—¿Nos vamos a saltar la última clase?

Interrogó Vicky, con una pequeña sonrisa.

—Caso de extrema urgencia.

Se excusó su amiga, sonriéndole de manera cómplice y ofreciéndole uno de los cafés.

>>—Y ahora, empieza a desahogarte...

—Como he dicho antes, no entiendo por qué me protege tanto; ya le demostré que soy capaz de soportar las cosas a su lado.

Resopló.

>>—En cambio parece que siempre se interpone delante de mí para ser ella la que reciba todos los golpes y yo tan pancha como soy en ocasiones se lo permito porque estoy feliz, porque creo que todo está bien y porque no quiero discutir todo el tiempo. ¡Es agotador!

—Vicky.

Le llamó la atención a Laura.

>>—Era una persona muy importante para ella, claro que quiere protegerte y que seas feliz.

Se rió.

>>—Claramente y sin ofenderlas, creo que Naryn está asumiendo el rol preconcebido irónicamente de lo que es un hombre macho alfa que protege a su pareja.

Vicky rodó los ojos.

—Laura…

—No, escúchame.

Intervino Laura.

>>—Soy consciente que Naryn es la mujer más sexy de la tierra, pero está claro que ha asumido el rol patriarcal en su relación. El hombre es considerado el pilar de la esfera pública y el principal

sostén de la familia. Con las responsabilidades de ser el trabajador, proveedor y protector.

Vicky la miró entrecerrando los ojos.

—Entonces eso me deja con el rol de la mujer.

—Así es, tienes el papel de la mujer que está mayoritariamente relegado al hogar, a la procreación y al cuidado de la familia.

Vicky negó con la cabeza.

>>— Aunque la sociedad ha avanzado en la igualdad de género, algunos de estos roles arcaicos persisten, evidenciados en la persistencia de la división sexual del trabajo en las tareas del hogar.

Laura rió.

>>—Creo que el mayor problema que tienes es…

—¿La edad?

Interrumpió Vicky, molesta. Launa negó.

—Que Naryn te ama demasiado y lo único que desea es atesorarte, amarte y protegerte.

Chasqueó la lengua.

>>—No sé por qué te quejas amiga, muchas mujeres matarían porque sus hombres fueran así.

—Ya lo sé.

Exclamó esta, frustrada.

>>—Por eso te advertí al inicio que yo soy loca.

Rebatió.

>>—O tal vez siento que esto es un sueño imposible y tarde o temprano todo explotara en nuestras caras por lo incompatibles que somos.

Su amiga frunció los labios.

—¿Temes que ella algún día se fije inesperadamente en una mujer de su edad, más bonita, con sus mismas posibilidades económicas e intereses y entonces te abandone?

Preguntó su amiga, frunciendo el ceño. Vicky abrió los ojos ante esa pregunta.

Vicky negó con la cabeza; por supuesto que había pensado en eso constantemente; después de todo, Naryn tenía muchas hermosas ex…

>>—¿Entonces crees que ella teme, que un día aparezca un hombre guapo de tu edad y tu termines abandonándola?

—¡Nunca haría algo así!

—No te pregunté si tú lo harías, sino que ella piense que puedes hacerlo.

Vicky quiso negarlo, pero no pudo. Constantemente, Naryn se sentía culpable por estarle robando a Vicky su tiempo de juventud y las aventuras que seguramente debería estar viviendo en esta etapa.

—No lo sé… yo…

—Vicky.

La interrumpió.

>>—Eso tiene un nombre, y se llama miedo; yo no creo que dude de lo que sientes por ella, sino que le aterra que un día te puedas alejar de ella; toda relación es complicada, y más cuándo hay una diferencia de edad considerable.

—Y eso me demuestra que no confía en mí; yo nunca le haría eso... Si me quiere a su lado para siempre, ¿por qué no hemos tenido la conversación del matrimonio? ¿O los hijos? ¡Con Evelyn la tuvo!

—Pues yo, en parte, entiendo su postura; eres muy joven, Vicky, y es lógico que quiera que disfrutes de tu juventud.

Vicky iba a protestar, pero Laura se lo impidió.

>>—Déjame terminar.

Le medio ordenó, alzando la mano.

>>—Lo que tu pides no solo es una conversación al respecto. Creme hablar de matrimonio e hijos no solo son palabras, Debes estar preparada para dar ese paso, hay que estar muy segura; eso deben conversarlo, pero....

—Antes debo terminar la universidad.

Terminó Vicky por ella, esbozando una triste sonrisa. Su amiga le sonrió de vuelta, apretando de manera cariñosa su brazo.

—Parece mucho tiempo, pero créeme, su relación aún es tierna y deben superar muchas pruebas más para que su relación funcione; créeme que tarde o temprano todo va a caer en su lugar, que no te coma el entusiasmo.

—Ojalá.

Sonrió, pero no les llegó la alegría a los ojos.

>>—Gracias por escucharme, Laura.

Le agradeció, sincera.

—No se merecen; tú me has escuchado y has estado ahí siempre que lo he necesitado.

Le agradeció de vuelta.

>>—Y ahora vayámonos a casa... es casi la hora de comer.

Vicky miró la hora, sorprendida de que se hubiera hecho tan tarde, y se despidió de su amiga hasta el lunes. De camino a casa pensó que quizá podría proponerle a Naryn que hicieran algo juntas un fin de semana. Su novia llevaba días sepultada debajo de una montaña de trabajo, aparte de estar soportando constantemente los malos humores de su hermano.

CAPÍTULO 24

En un intento por cambiar un poco la rutina, Naryn invitó a Vicky a una escapada de fin de semana. Aunque era por cuestiones de trabajo, New Hope era un lugar extraordinario. A poco más de una hora, este pueblo era conocido por su comunidad artística, galerías, tiendas, restaurantes y ambiente histórico. Es un destino popular para excursiones de un día o de fin de semana, ofreciendo atracciones como la Mansión Parry, el Ferrocarril New Hope & Ivyland y la Reserva de flora silvestre de Bowman's Hill.

Aunque en un inicio, Vicky se mostró insegura, ya que tenía tarea pendiente, su entusiasmo despertó cuando buscó en internet fotografías de este hermoso lugar. Obviamente, Brianna quiso acompañarlas, y más aún cuando se enteró de que venía precisamente con un cliente, que era nieto de una diseñadora muy reconocida de los años veinte.

Menos mal que su hermana Demet hizo campaña en su favor y disuadió a Bree para que dejara que la pareja tuviera un poco de privacidad.

Al hotel que llegaron, era un edificio de ladrillo color rojo, totalmente reformado. Naryn hacía mucho que no veía sonreír así a su novia admirando el rústico y pintoresco lugar, y cada vez se convencía más de que el viaje había sido una buena idea.

Después de más de una hora dando vueltas, por fin dieron con el dichoso desvío y pudieron acceder a la casa de su amigo. Al bajar del coche, Vicky miró admirada hacia todos lados. La casa victoriana era majestuosa, de dos plantas, construida en madera y pintada en tonos vino profundo y negro, con detalles en dorado y crema que resaltan su ornamentación. Su estructura era asimétrica, compuesta por varios volúmenes, tejados inclinados y una torre circular que se alzaba en una de las esquinas, dándole un aire de castillo o mansión de cuento.

—Wau...

Exclamó Vicky asombrada, una vez que salió del coche.

>>—Es hermosa… y tétrica.

Naryn sonreía mientras la cogía por la cintura, pegándola a su costado.

—Tal vez no es un color convencional, pero la extravagancia era lo que caracterizaba a Helen Buerno.

Le dio la razón, dejando un pequeño beso en su sien; justo en ese momento un hombre de unos sesenta años, seguido de un joven de edad similar a Naryn, se acercaron a ellos.

—Naryn, qué gusto verte.

Digo el hombre más joven.

—Ha pasado el tiempo, Severin.

Naryn saludó a su amigo con un abrazo y a continuación hicieron las debidas presentaciones; Severin le presentó a su padre y Naryn presentó a Victoria como su novia. El hombre mayor no mostró sorpresa, lo que indicaba que Severin debió de haberlo advertido.

Después de los obligados saludos y de compartir un agradable café en el amplio salón, entonces Severin y su padre se ensartaron en los negocios con Naryn. Vicky solamente prestó atención mientras escuchaba cómo ellos le explicaban que habían llegado a un acuerdo en la familia de subastar ropas, bolsos y sombreros exclusivos de la difunta Helen Buerno.

Victoria no entendía mucho; después de todo, el área de la moda era cosa de Brianna, no de ella, pero si lo que comprendía era correcto, tan solo un sombrero vintage de esta mujer andaba rondando los cuatro mil dólares.

Casi se le resbala de las manos la taza de porcelana fina al escuchar semejante barbaridad.

Después de casi dos horas, la visita concluyó. Se despidieron de los dueños, agradeciendo su tiempo y su amabilidad; quedaron de volver al día siguiente para que Naryn tuviera la posibilidad de estudiar preliminarmente las piedras y objetos y darles un presupuesto para organizar su evento.

—La visita ha ido muy bien.

Exclamó contenta Victoria, ya acomodados en un acogedor restaurante; dado que tenían libres casi dos días, decidieron hacer un poco de turismo por la zona y Naryn podía trabajar con calma en esta cuenta.

>>—Es sorprendente verte trabajar, ¿Cómo lo haces? Tarjetas, poster, autos, ropa. A todo le encuentras valor.

—Los coleccionables pueden ser una buena inversión por varias razones, pero es importante entender que conllevan un riesgo considerable. A diferencia de activos tradicionales como las acciones y los bonos, su valor se basa en la rareza, la demanda y el gusto del mercado, lo que los hace más especulativos.

Suspiró atrapando la pequeña mano de Vicky y acariciando sus dedos.

>>— A diferencia de las inversiones en papel, un objeto de colección es un artículo físico que se puede ver y disfrutar. Esto añade un valor personal y estético a la inversión.

—Bree realmente nos odiará por no haberla traído cuando se entere de todos los objetos que estos hombres están dispuestos a vender.

—Es lo más seguro.

Comentó Naryn.

>>—Pero tampoco pareció demasiado desanimada al afirmar que tenía mejores planes que nosotras.

—Sí, creo que Bree está enamorada.

Exclamó en broma; Naryn rodó los ojos para sus adentros.

—Compadezco al pobre hombre.

—¡Oye! No hables mal de mi mejor amiga.

—No habló mal, solo dijo la verdad.

Suspiró.

>>—Además ni siquiera sabemos si este hipotético romance es en serio, Bree se enamora de cualquier cara galante que ve pasar.

Comentó ganándose una sonrisa y un beso en los labios, que duró muy poco para su gusto, ya que el camarero interrumpió justo en ese instante para dejar sus platos frente a ellas.

El fin de semana pasó demasiado rápido para la pareja, pero fueron inolvidables. Recorrieron la zona, descansaron, disfrutaron de su mutua compañía. Fue agradable poder disfrutar sin discusiones de por medio. Parecía que esos días habían borrado esa sombra de preocupación en los ojos de ambas.

Vicky ya lo había leído en una revista terapéutica: el convivio de pareja puede ser difícil porque requiere un esfuerzo constante de compromiso, comunicación y respeto mutuo. Las diferencias individuales, las expectativas idealizadas y los problemas cotidianos como las finanzas o las tareas del hogar son fuentes comunes de conflicto que surgen al enfrentar la realidad de vivir juntos. Al principio no lo creyó, pero poco a poco estaba descubriendo que estar enamorada era una cosa y qué esforzarse cada día para compaginar con la pareja era algo muy distinto.

Respecto al trabajo de Naryn, aunque ella le dijo que podría seguir haciendo turismo mientras ella trabajaba con los Buerno, Vicky no quiso dejar su lado. Victoria lo único que esperaba era que poco a poco Naryn se diera cuenta de que ella le apoyaría en todo, y que podía compartir sus preocupaciones con ella, fueran las que fueran.

—En serio, Demet, me siento como en un videojuego y cada semestre que pasa, siento que subo de nivel y, por lo tanto, de dificultad.

Musitó frustrada.

—Tranquilízate, mocosa, o no te quedarán fuerzas para el jefe final.

Vicky frunció los labios al escuchar la risa de Demet a través del teléfono. Demet había llamado al teléfono de Naryn, pero como ella estaba ocupada examinando unos bolsos antiguos, Naryn le había pedido que contestara la llamada.

>>—Créeme la tesis es un terrible villano que no cualquiera logra conquistar.

—No necesitas asustarme más.

—A todos nos pasa lo mismo en la universidad; seguro que Naryn te habrá soltado el mismo sermón.

Indagó su cuñada, riendo levemente.

—Exactamente ha pronunciado las mismas palabras, hace dos horas, cuando me quejé del correo que recibí para entregar un informe para el miércoles.

Aceptó con una mueca de fastidio cruzando su rostro.

—Lo estás haciendo maravillosamente bien, niña.

Le recordó Demet.

>>—Además, tienes el apoyo incondicional de tu estupenda y maravillosa novia. Aunque dudo mucho que te haga la tarea, mínimo te mima y te consiente para que te desastres.

Vicky sonrió.

—Es estupenda, me apoya en todo.

Le confesó, con la sonrisa bailando todavía en su rostro; Demet captó la ilusión en su tono de voz.

—Las cosas van mejor entre vosotras, ¿me equivoco?

—No te equivocas.

Contestó Vicky de inmediato.

>>—Las cosas han mejorado mucho; no siempre estamos de acuerdo en todo...

Demet interrumpió su frase.

—Como todos los matrimonios y parejas, Vicky.

Le explicó con un suspiro.

>>—Todos pasamos por malas épocas, no le des más vueltas; por lo menos espero que ya no te encierres a hacer berrinches.

Vicky había alcanzado un grado de confidencialidad con Demet, que no había tenido antes, y eso le gustaba. Por supuesto que Bree era su eterna confidente, pero poco a poco se estaba abriendo hacia Demet. ¿Quién mejor que ella para darle consejos serios?

—Naryn quitó los seguros de las puertas.

Dijo ahogando una risa, cosa que Demet no pudo reprimir. Prosiguieron con la charla un buen rato, hasta que Demet anunció que tenía que colgar porque iría a cenar con sus padres. Arriesgándose, Vicky le pidió que los saludara de su parte. Aunque la situación aún era tensa, ella estaba poniendo todo de su parte para que pronto ambas familias volvieran a su característica armonía.

Al terminar la llamada, Vicky regresó al salón, donde Naryn profesionalmente estaba examinando toda la mercancía que su amigo le estaba mostrando. Por profesionalmente, Vicky se refería a que Naryn había traído todo un equipo profesional de cosas. Como guantes, lupas, líquidos, brochas, polvos, etc.

Y aunque estaba en modo profesional, también se notaba la amistad que compartía con Severin. Mientras Naryn trabajaba, no

dejaban de ponerse al día con sus respectivas vidas; aunque mantenían el contacto, no se veían con la frecuencia que querían.

Justo en la puerta del salón, una frase que salió de la boca de Severin hizo que se detuviera en el pasillo, justo al lado de la puerta. Sabía que no estaba bien espiar conversaciones ajenas, pero no pudo evitar quedarse ahí parada.

—Vicky es estupenda, Naryn.

Oyó que le decía Severin.

—Sí que lo es.

Corroboró Naryn, sonriendo complacida.

—Y muy distinta a Evelyn.

Añadió el joven rubio, conteniendo una mueca y ganándose un leve puñetazo en el hombro por parte de Naryn. Entonces Vicky se cuestionó cuándo Naryn le presentó a Evelyn a sus amigos.

>>—¿Qué?

Se frotó la zona golpeada.

>>—Sabes que nunca terminé de tragarla, por muy buena que estuviera.

—No eras el único.

Rodó los ojos Naryn; iba a apostillar algo más, pero Severin le interrumpió.

—No te enfades, Naryn; pero has tenido suerte, por encontrarla a ella; la otra era bastante arrogante, aunque bonita.

El joven volvió a sonreír.

>>—Reconozco que me sorprendí al conocerla, es muy joven.

—Lo sé.

Le tranquilizó Naryn, debido a la cara de disculpa que puso nada más decir la última frase.

—Me alegra verte tan enamorada.

Lo felicitó su amigo.

>>—Y la edad no tiene por qué ser un obstáculo, para nada.

—Pero es complicado, a veces.

El comentario de Naryn causó que Vicky arrugara el ceño, escuchando muy interesada.

>>—A veces me sorprendo, y me pregunto qué hace conmigo.

La mueca de Vicky no se hizo esperar, pero no le dio demasiada importancia al comentario.

—Te quiere.

Se encogió de hombros Severin.

>>—Y eso te debería bastar para darte cuenta.

—Lo sé; te aseguro que ella ha tenido motivos más que suficientes para mandarme a paseo.

De nuevo Vicky rodó los ojos mientras le escuchaba.

>>—A veces pienso qué hubiera pasado si la noche en que todo comenzó, le hubiera dicho que no...

—Eso no lo puedes saber, Naryn.

Le interrumpió su amigo.

>>—Ahora debes olvidar el pasado, dejar de pensar en lo que pudo haber sido; podrías haberte casado con Jubellian…

—No la menciones…

—O con la abogada, o haber conocido a otra persona... ¿Quién lo sabe?

Hizo una pequeña pausa, para después continuar.

>>—Pero estás con Victoria.

La mencionada se quedó parada, esperando la contestación de su novia.

—Tienes razón.

Contestó Naryn.

>>—Amo a Victoria de eso no tengo dudas.

La sonrisa emocionada surcó el rostro de Vicky.

—¿Espero la invitación de boda, entonces?

Bromeó Severin.

—Eso todavía tardará un tiempo; ella es muy joven... y no quiero atarla a un matrimonio tan pronto.

Meditó Naryn en voz alta; el corazón de Vicky se contrajo por la pena al oír esas palabras.

—¿Ella quiere casarse?

Interrogó de vuelta el amigo. Naryn solamente lo miró.

—¿Y tú?

La respiración se contuvo en los pulmones de Victoria, esperando la contestación de Naryn.

Naryn suspiró, permaneciendo callado unos minutos, sopesando la respuesta.

>>—Soy tradicional, por supuesto que siempre he imaginado cómo sería mi boda. No obstante, cómo te repito, no quiero atarla tan pronto.

—Un matrimonio no es atar a una persona, Naryn.

Le recordó su amigo.

>>—Aunque estaba claro que Evelyn si quería atarte a ti, y tú nunca te opusiste.

Esa revelación dejó a Vicky fuera de combate.

—Con Evelyn me equivoqué; aceptaba todo lo que ella decía en un afán por olvidar mi amor no correspondido.

Suspiró.

>>—Por eso Evelyn me odia tanto, se hizo bastantes ilusiones.

El amigo rió.

—Seguro que sí. Hasta ya tenía planeados los nombres de sus futuros hijos.

Esas palabras hicieron que el corazón de Vicky se hiciera jirones en tan solo unos segundos. Aunque fue por capricho y por querer olvidar a Vicky, Naryn sí había planeado toda una vida con Evelyn. En cambio, con Vicky afirmaba que no era el momento para hablar de ellos. No le estaba exigiendo casarse o tener hijos. Pero ¿qué daño hacía querer hablar de planes a futuro?

<<*Ella es bastante joven*>>. Nuevamente el kit de la cuestión, su maldita edad. Derrotada y hundida, se alejó del salón sin querer seguir escuchando, volvió al jardín donde previamente había estado hablando con Demet y ahí sus lágrimas hicieron acto de presencia.

Estaba agotada; no importaba que luchará todos los días por abatir esas diferencias con Naryn. Su edad e inmadurez siempre pesaría sobre ella como un letrero de neón sobre su cabeza. Y no era cuestión de querer casarse o no... El problema era que Naryn seguía sin confiar y creer en sus sentimientos, y eso para ella era letal. ¿En serio pensaba que saldría corriendo en cualquier momento? ¿Que su amor no era sincero?

A lo lejos se oyeron las risas de ambos amigos, y supuso que habían cambiado radicalmente de tema. Se concentró en arreglar su

cara, escondiendo su pena y sus lágrimas; lo único que quería era encerrarse y llorar, lo necesitaba. Tuvo que tomar varias respiraciones antes de volver a entrar.

—¿Has terminado, cariño?

Le preguntó Naryn al verla entrar; su corazón se constriñó al oír ese apelativo cariñoso. Sin embargo, el dolor que le habían causado sus palabras lo tiñó de frustración y pena.

—Sí, tu hermana dijo que te llamaría más tarde.

Consiguió decir, esbozando un atisbo de sonrisa.

>>—Venía a avisarte que volveré al hotel, me llegaron más correos sobre trabajos que tengo que entregar.

Se excusó. Naryn frunció el ceño; algo le pasaba a su novia, sus ojos estaban rojos y un poco hinchados. Naryn miró los bolsos que aún le quedaban por revisar… Tenía que terminar de catalogar lo que se llevaría y lo que no era de valor…

>>—Volveré sola, son pocas calles. Tú has tu trabajo con calma.

—Puedo llevarte y volver.

Intervino Severin.

—No, por favor.

Le detuvo Vicky.

>>—Puedo caminar, ustedes quédense y terminen su trabajo.

—Llévate el auto, cariño.

—Pero…

—Después Severin puede llevarme.

No muy segura, Vicky asintió. Naryn entonces se quitó los guantes de látex y se acercó a Vicky.

>>—¿Vicky, te encuentras bien?

—Sí.

Susurró, con voz ahogada, tratando de guardar las apariencias.

>>—Sólo estoy cansada.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, se acercó a Severin para despedirse de él.

—Gracias por la invitación. Todo ha sido fantástico y fue un gusto conocerte.

Se suponía que mañana temprano volverían a casa, por eso Naryn tenía que terminar de examinar todos los productos hoy.

—Lo mismo para mí.

Contestó este.

>>—Le he dicho a Naryn que en invierno tienen que venir los paisajes son mágicos.

Vicky sonrió.

—Eso suena genial, gracias.

<<Si es que para entonces seguimos siendo novias>>, agregó su lado más pesimista.

>>—Bueno, me retiro. Espero terminen pronto.

<<No tan pronto.>> Lo que más deseaba era tener tiempo para calmarse. Con toda la fuerza que fue capaz de forzar, se acercó a Naryn, le dio un beso rápido en la mejilla y se apresuró a salir.

La seca y corta despedida no dejó a Naryn tranquila, pero cuando iba a preguntarle de nuevo, Vicky se acercó al bolso y extrajo las llaves del auto y, sin mirarla, salió por la puerta.

Poco después, en la hermosa habitación del hotel, que estaba oscura, ya que había cerrado las cortinas, Victoria se acurrucó en la cama y descargó toda su frustración y rabia... No quería admitir que tal vez todo esto era espejismo. Tal vez, Naryn nunca la tomaría en serio y estaba esperando que, de la nada, Vicky recapacitara, se olvidara de su enamoramiento y corriera a los brazos de alguien más acorde a su edad.

Agotada por el llanto, cayó en un pesado sueño. Pero con una opresión rara y asfixiante en su pecho.

CAPÍTULO 25

Después de un fin de semana agridulce, llegaron al campus a las seis de la mañana el lunes; habían salido de New Hope bastante temprano. Había sido una hora larga de camino. El día anterior, cuando por fin Naryn llegó al hotel, Vicky fingió dormir y, en el transcurso del camino aquí, hizo lo mismo.

Por suerte, al llegar, Naryn dijo que se ducharía y después prepararía algo de desayunar, para compartir juntas, antes de separarse. Naryn viajaría a Filadelfia y no se verían hasta probablemente el siguiente fin de semana.

Vicky lo que menos quería era desayunar y mucho menos seguir fingiendo que todo estaba bien. Había tenido una larga noche con un sueño pesado e intranquilo; Vicky intentaba ser lo más silenciosa que podía mientras se preparaba para ir a clase. De seguro sus amigos le preguntarían por sus ojos rojos e hinchados y las manchas púrpuras que empezaban a aparecer por debajo de ellos. Así guardó un poco de maquillaje en su bolso.

Respirando profundamente, tomó una enorme sudadera gris del armario y se giró para enfrentar su imagen en el espejo; estudió con detenimiento su rostro, pero poco le importó la imagen que se reflejaba en él; eso se podía reparar, pero ya no sabía si su corazón volvería a latir alegre y feliz. Aunque cerró un momento los ojos, queriendo borrar todo lo que se veía en el espejo, no pudo contener la solitaria lágrima que surcó lentamente su mejilla.

Con un imperceptible suspiro abrió los ojos, para agarrar su cabello en una cola de caballo; mientras lo hacía, escuchó el agua de la ducha detenerse. Esa era la señal de que debía partir. Necesitaba despejar su mente y pasear; antes de entrar a clase a las nueve, necesitaba salir de esa casa, necesitaba estar sola.

Salió por la puerta después de dejarle una nota al lado de la cafetera, poniendo la excusa de que pasaría por la biblioteca antes de ir a clases. Agosto ya era un mes caluroso, pero, aunque hacía una temperatura bastante agradable para ser la primera hora de la

mañana, no se quitó la chaqueta; sentía escalofríos por todo el cuerpo.

Andando con pasos lentos y pesados, llegó al pequeño parque en el que sus amigos y ella se solían reunir, para escapar del agobio de la facultad. Sin tocar el café que se había comprado, cerró los ojos un momento, haciendo un esfuerzo por borrar la noche pasada; todas las palabras que habían salido de la boca de su novia la habían herido de una manera como nunca lo habían hecho.

Pero aparte de herirla, un sentimiento de derrota se estaba instalando en su pecho, y eso era lo que más le aterraba; parecía que nunca lograría superar esa barrera entre ambas. ¿Tan poco confiable era? ¿Naryn no confiaba en que sus sentimientos fueran en serio? Contra eso ella no podía luchar. Nunca pensó que las heridas continuaran sangrando, y de esa manera. Tenía más que constatado y asumido que era muy distinta a muchas chicas de su edad; le gustaba divertirse, bailar, beber; sin embargo, también sabía separar la diversión de las cosas que necesitaban seriedad. Y su relación era seria; Vicky era joven, pero conocía mejor que nadie su corazón.

—Tal vez Naryn no se fía de mí si durante más de una década manifesté que estaba enamorada de su hermano.

Esa declaración murmurada era tan pesada. Y aunque hiciera por demostrar lo contrario, parecía que eso no era suficiente; nada de lo que había hecho hasta ahora era suficiente.

El sonido del móvil le devolvió a la realidad; al echar un vistazo a la pantalla y ver el nombre de su novia, su pulso se disparó; tragando saliva ruidosamente, se debatió entre cogerlo o no... pero por más que esperó unos minutos, la llamada paraba para volver a sonar, así que terminó por descolgar.

—Hola.

Susurró, haciendo un esfuerzo porque su voz sonara normal.

—Cariño, ¿dónde estás?

Exclamó, preocupada. Naryn sabía qué Novia no estaba bien; ayer se retiró de manera apresurada, y sus ojos reflejaban tristeza. Pero cuando llegó al hotel, la encontró dormida y, de camino, no quiso crear mal ambiente dentro del auto. Vicky parecía sumamente cansada.

—Como te dije en la nota, he preferido pasarme ahora por la biblioteca.

Le explicó.

—La he visto, pero me ha extrañado que no me lo dijeras al llegar.

Contestó Naryn, no muy convencida.

—Perdona, se me pasaría.

Contestó de manera distraída Vicky.

>>—Se me hace tarde, y tengo que leer unos artículos para mi tarea. Ten cuidado en el camino de regreso.

Se excusó; Naryn sabía que algo pasaba, pocas veces estaba tan esquiva.

—¿Te encuentras bien?

Interrogó, con visible preocupación en su voz.

>>—Vicky, ¿qué te ocurre?

—Nada.

Mintió lo mejor que pudo, pero sabía que era pésima en el tema.

>>—Naryn, tengo que colgar; mándame un mensaje de texto cuando llegues.

Naryn suspiró pesadamente.

—Que tengas un buen día, cielo... te quiero.

Se despidió Naryn, completamente desconcertada. Oír esas palabras le provocó un nudo en la garganta, pero a la vez otra punzada de desolación en su pecho; de nuevo otra lágrima cayó por su mejilla, que rápidamente quitó con el dorso de su mano.

—Yo también.

Vicky acertó a contestar, reprimiendo el sollozo y colgando rápido el teléfono. Todavía tuvo que permanecer sentada unos minutos, tratando de controlar sus lágrimas; temía el interrogatorio de sus amigos... no, definitivamente no podía ir a clase. Le mandó un mensaje a Laura, y unos minutos después se levantó del banco, dejando que sus pies la guiarán por las calles de la ciudad, sin rumbo fijo.

Naryn paseaba como un león enjaulado por la sala de estar; había ido a buscar a Vicky a la universidad porque no se había quedado tranquila. ¿Cómo podía marcharse sintiendo que algo andaba mal? Por más que esperó alrededor del campus, no logró encontrarla en el intercambio de horas. Y supo que su mal presentimiento fue certero cuando Stefan se acercó a ella para preguntarle cómo se encontraba Vicky, ya que Laura les comentó que se había reportado enferma.

Entonces procedió a buscarla por todo el campus, sin éxito; la llamó incontables veces, pero su móvil una y otra vez saltaba directamente con el buzón de voz.

Desesperada, recorrió todas y cada una de las calles que se abrían a su paso, pero nada. Volvió a hablar de nuevo con Leah, preguntándole si sabía algo de ella, pero nada; está la intentó tranquilizar, pero ella también estaba muy nerviosa, y le sugirió ir a la policía, aunque ambas bien sabían que no harían nada hasta pasadas veinticuatro horas.

Llamó a sus hermanas para averiguar si Vicky se había puesto en contacto con ellas y Bree inmediatamente le echó la bronca preguntándole qué le había hecho a su amiga.

Se estaba volviendo loca; las manecillas del reloj ya pasaban de las siete de la tarde, ella salía de la universidad a la una, incluso había llamado a los hospitales, preguntando si había ingresado alguien que atendiera al nombre de Victoria Allen, y para su alivio, no tenían constancia en ninguno de ellos.

¡Dios! ¿Dónde podría estar?, ¿le habría pasado algo?; no podía imaginarse lo que sería su vida si ella no estaba, simplemente no podía. Vicky era una parte vital de su corazón; sin ella no podía vivir.

Presa de los nervios, justo cuando tomaba las llaves del coche para volver a buscarla, la cerradura de la puerta principal giró de manera lenta. Su corazón se paralizó, al igual que todo su cuerpo, al ver a Vicky entrar con pasos cautelosos y lentos al salón. Apenas levantaba sus ojos del suelo; no podía enfrentarla.

—Hola.

Susurró prácticamente en voz baja. En ese momento Naryn reaccionó, corriendo a su lado y estrechándola contra su pecho.

—Vicky, Vicky, Vicky...

No cesaba de repetir su nombre; la joven se limitó a cerrar los ojos, envolviendo su cintura tímidamente. Aún con todo lo ocurrido, y sin saber qué iba a ser de ellas, los brazos de Naryn eran su refugio.

>>—Dios, cariño; ¿estás bien?

Le preguntó antes de separarse lo suficiente para poder tomar su rostro entre sus manos y acercar sus labios a los suyos, besándola de manera desesperada.

Puede que estuviera siendo un poco sobreprotectora y paranoica, pero la angustia y la desesperación que había experimentado las pasadas horas había sido superior a ella; dejó de importarle el resto del mundo cuando la vio atravesar la puerta de casa, y durante unos minutos se deleitó con la suavidad y calidez de sus labios; pero su novia rompió demasiado pronto el beso, incluso se dio cuenta de que no le correspondía de la misma manera.

>>—¿Qué te pasa?; desde ayer estás muy rara.

Le dijo Naryn, estudiando con cuidado su rostro; los ojos hinchados y rojos la delataban. Vicky, que había permanecido en silencio, trataba de encontrar las palabras adecuadas; había pasado todo el día paseando y pensando... pensando muchas cosas, y buscando la forma de enfrentar a Naryn sin que las cosas resultaran desastrosas para la pareja.

>>—No pude irme y dejar las cosas así.

Vicky se había percatado de que Naryn no se había marchado al llegar y ver el auto aparcado afuera y mentalmente se preparó para la bronca por haber hecho pasar unas horas muy angustiosas.

—Lo siento.

Susurró, con los ojos bañados en lágrimas.

>>—Se agotó la batería del móvil, y no...yo...

Naryn se asustó al ver su llanto, y rápidamente la atrajo de nuevo hacia su pecho, dejando suaves y pequeños besos en su cabeza.

—Tranquila, cariño, ya estás en casa...

Pero de nuevo Victoria se apartó con sutileza de su abrazo, dejando al joven desconcertado por su actitud.

—Voy, voy… un momento al baño.

Victoria se metió en la habitación principal y no gustó que cerrase la puerta; se armó de paciencia para darle espacio; mientras tanto, aprovechó para avisarle a Demet y a Bree que ella ya había regresado. Pasaron veinte minutos que a Naryn se le hicieron interminables.

Por todos los santos, ¿qué estaba ocurriendo? ¿Acaso Evelyn se le había vuelto a acercar? No entendía nada, Vicky nunca se había comportado así, y su mutismo le estaba volviendo loca. Pero antes de empezar a sacar conclusiones, decidió esperar pacientemente a que ella regresara.

Con mucha cautela llamó con suavidad a la puerta y no obtuvo respuesta, pero sus nervios se empezaban a alterar, así que, sin poder aguantarlo más, abrió lentamente la puerta. La imagen que enfocaron sus ojos hizo que su corazón se encogiera de dolor. Victoria estaba sentada sobre la cama en posición fetal, llorando en silencio.

—Vicky...

Murmuró, rodeando la cama y sentándose frente a ella.

>>—Por favor cariño... dime algo.

Le imploró, acariciando su pelo con ternura.

>>—¿Por qué lloras, alguien te ha hecho daño?

Era increíble cómo su tacto podía relajar su cuerpo, pero tenía que tranquilizarse antes de poder decir algo coherente.

—Solo necesitaba pensar.

Murmuró con voz temblorosa, y alzando su vista para ver a Naryn.

>>—No quería preocuparte así... Lo siento mucho.

Su voz se quebró, y las lágrimas volvieron a brotar de sus ojos. La reacción de su novia fue rodearla de nuevo con sus brazos.

—Ya, mi amor... cálmate; solo está preocupada por ti.

Le recordó.

>>—Si te hubiera pasado algo, yo...

Naryn dejó la frase inconclusa.

>>—Pero quiero que me cuentes qué te ocurre, y no me digas que nada, porque sé que desde ayer estás muy rara. ¿Acaso Demet

te dijo algo indebido?

Después de todo, algo cambió cuando Vicky regresó de contestar la llamada de su hermana. No quería sospechar de su propia hermana, pero no podía pensar en otra explicación.

Vicky suspiró, pero si seguía entre sus brazos, no sería capaz de pronunciar palabra alguna. Lentamente se deshizo de su agarre, quedando sentada y apoyada en el cabecero.

—Quiero preguntarte algo…

Dudó.

>>—Si yo no te hubiera pedido que dejaras a Evelyn… ¿Habrías terminado casada con ella?

Naryn la miró sin saber qué contestar. Así que Victoria continuó.

>>—Ayer, mientras volvía los escuché hablar a Severin y a ti.

Naryn permanecía callada, pero su ceño se frunció al escuchar sus palabras; Vicky no era de las personas que espiaban conversaciones ajenas.

—Y exactamente, ¿qué escuchaste?

Le preguntó, con el tono de voz un poco serio.

—Le presentaste a tus amigos, ella habló con confianza de sus planes a futuro, parecían funcionar las dos juntas y he llegado a la conclusión de que si está tan despechada es porque en realidad actuaste frente a ella como si la amaras y le diste la idea de tener una vida juntas.

Murmuró la joven, en un suspiro.

>>—En cambio entre nosotras, hay más problemas y dudas de las que puedo contar.

—Eso no es cierto, y lo sabes.

Contraatacó Naryn, con tono de voz sereno pero firme.

>>—Yo estaba despechada ¿Sabes? Y si, tal vez enamoré a Evelyn intencionalmente y le hice creer que la quería, pero más que nada era para intentar protegerme de mis verdaderos sentimientos. ¡Me había rendido contigo!

En ese momento algo explotó en el interior de Vicky; toda la rabia y frustración de las horas pasadas, del día de ayer... todas las discusiones de las últimas semanas se arremolinaron en su cabeza,

creando un huracán de furia. Con un movimiento rápido se levantó, quedando de pie frente a Naryn.

—Contesta mi pregunta. ¿Te habrías casado con ella?

Gritó, con la cara de nuevo llena de lágrimas.

—Al parecer eran la pareja perfecta juntas; estoy segura de que con ella sí habías hablado de planes, vivencias y futuros.

—¿Cómo puedes insinuar que la situación con ella y contigo es igual?

Le reclamó, dolida y alucinada por lo que estaba escuchando.

>>—¿Sabes el infierno que estaba pasando en esa época? Era vulnerable y prácticamente seguía todo lo Evelyn dictaminaba con tal de mantenerla a mi lado y fuera una barrera contra ti.

Era extraño que Naryn alzara la voz, pero también estaba cansada.

>>—¡Tú eres a quien amo! Mi mayor y más grande prioridad eres tú. Discúlpame por ponerte primero que a mí.

Exclamó.

>>—¿Crees que no deseo más cosas? Por supuesto que quiero una boda y viajar por el mundo contigo. Tener hijos…

Naryn se levantó.

>>—De hecho, yo quiero que tú lleves a nuestros hijos, quiero un perro y un gato, y comprar una casa con jardín.

La miró frustrada.

>>—Pero eres muy joven, y sí, soy insegura, siempre estoy temerosa de que reconsideres estar con una persona mayor que tú y más que nada no eres lesbiana, Victoria, y de repente puedes conocer a alguien más acorde con tu edad… un hombre.

¿Acaso le había dado esa impresión? ¿Después de lo que costó admitir sus sentimientos por ella?

—Vicky… No siento nada por Evelyn, nunca sentí nada…

Le aseguró lentamente, sin levantar el tono de voz.

>>—Y nunca he dicho que no quiera casarme contigo.

Aclaró.

—Pues parece... que no confías demasiado en mí…

Susurró ella, con dolor.

>>—Te he apoyado, y he intentado estar a tu lado... intentar que esto funcione.

Esas palabras se estaban clavando en el corazón de Naryn, pero más lo hacía el dolor de su novia.

—Solo quería hacer lo correcto para nosotras... lo correcto para ti.

Le explicó, con un deje indescifrable.

—Pero parece que no lo he hecho bien.

Vicky se quedó quieta, mirándole fijamente.

>>—Quiero que seas feliz, que disfrutes de la vida...

Enumeró, bajando la voz.

—¿Por qué crees que no disfruto de mi vida?

Le interrogó Vicky.

>>—Sé que soy joven, y a ojos de mucha gente puedo parecer una niña... pero sé lo que quiero…

Naryn la interrumpió, acercándose a ella y tomando su cara con ambas manos.

—Claro que no eres una niña.

Le contradijo.

—Eres más fuerte y valiente que la mayoría de las personas que conozco, y todo lo que has luchado en tu vida te ha hecho madurar más rápido.

Le partía el corazón ver los ojos de Vicky derramar lágrimas... y por todo el dolor y rabia que destilaban sus palabras anteriores, sabía que ella era la causante de ellas.

En ese momento se dio cuenta de la interpretación que ella había dado a sus palabras de la noche pasada... y su actitud equivocada de todos estos meses; creía estar haciendo lo correcto, pero no había tenido en cuenta los deseos de Vicky y todos esos ridículos miedos que habían habitado en ella habían desembocado en que su novia creía que no la quería, y eso era algo que había calado en Naryn. El dolor de hace tan solo unas horas, con Vicky desaparecida, no quería volver a pasar por eso, simplemente no podía.

—Naryn... yo... yo no sé qué más puedo hacer, estoy cansada...

Le dijo ella, en un susurro ahogado.

—No tienes que hacer nada, Vicky.

Le corrigió Naryn.

>>—La culpa es mía... y el que pienses que lo que yo tuve con Evelyn es mejor que lo que tenemos…

—Naryn, sé que me quieres, quizá esas no hayan sido las palabras acertadas, pero...

De nuevo la interrumpió.

—Tengo un miedo atroz a perderte, Vicky.

Le confesó. Dejó de acariciar sus mejillas para tomar sus manos.

>>—Simplemente quería hacer lo correcto, pero está claro que lo he estropeado todo.

Ella la miró sin entender.

>>—-Y todo por mis estúpidas creencias y miedos... pero si hay una cosa cierta, y es que te amo, más que a mi propia vida.

—Naryn...

Atinó a pronunciar su nombre.

>>—¿Y si esto no funciona?

Le preguntó, aferrándose a ella con todas sus fuerzas, como si Naryn fuera a desaparecer de su lado de un momento a otro.

—No digas eso, Vicky... vamos a arreglarlo, sea como sea, vamos a superar esto.

La intentaba consolar Naryn, abrazándola con fuerza.

No podrían decir exactamente el tiempo que ambas permanecieron abrazadas; pudieron ser segundos, minutos, horas... Habían creado una burbuja alrededor de sí, pero que ambas tuvieron que romper para tomar una dolorosa pero necesaria decisión.

ლ

Después de una noche, que tanto Vicky y Naryn desearían borrar de sus vidas, Vicky se abrazaba con desesperación a su novia.

—Naryn, ¿tienes que marcharte?

Su pregunta fue más una súplica.

—Debo hacerlo, cariño.

Le recordó.

>>—Tengo mucho trabajo y hoy cancele varias citas. Sumado a eso Osiel quiere que viajemos para revisar las instalaciones donde

será la exhibición de autos…

Hizo una pausa.

>>—Además no quiero que mi presencia te impida concentrarte en tus ponencias.

Al ver el silencio de Vicky, siguió hablando.

>>—Sólo serán unos días... y ambas tendremos tiempo suficiente para pensar en todo lo que ha pasado, y para que tomes la decisión que creas oportuna.

Le explicó intentando poner buena cara. Tanto Vicky como ella sabían que, en caso extremo, Naryn podía trabajar a distancia y posponer lo necesario, pero tal vez el tiempo separadas quizá fuera lo mejor.

Habían pasado toda la noche hablando; fue necesario hacerlo. Naryn le había explicado varias cosas que ella no entendía; muchos de esos detalles fueron relacionados a cómo fue en realidad su relación con Evelyn y cómo en ese lapso fue doble esfuerzo de Evelyn que la relación de ambas funcionara y Naryn simplemente se dejó guiar por la corriente. Naryn admitió por primera vez que Evelyn físicamente le gustaba, pero era solo eso, atracción, no amor. Se sorprendió al saber que ella y Naryn habían pasado por momentos muy complicados; que prácticamente la insistencia de Evelyn hacía que se forzara en funcionar.

Por un lado, a Evelyn no le gustaba que Naryn se pasara la vida trabajando; su egoísmo era tal que hasta una vez le insinuó que quizá necesitaba una socia para dividir su carga de trabajo, *<<ofreciéndose ella a invertir>>;* de esa forma ellas podrían estar juntas casi todo el tiempo.

Por supuesto, Naryn se había negado en rotundo. A Evelyn tampoco le gustaba que Naryn estuviera cien por ciento disponible para la hora en que sus hermanos la necesitaran. En varias ocasiones tuvo que dejarla plantada, por problemas con Osiel o emergencias con Demet, o de plano la hizo a un lado cuando Bree llegaba de improvisto a plantarse a su departamento.

Vicky supo cuánto esto último era una pesa para Naryn; no había nada más importante para ella que su familia. En este tiempo juntas, también se había enfrentado a esas situaciones, como por ejemplo

en sus fines de semana en los que Vicky viajaba a Filadelfia; era raro el fin de semana en que no aparecieran los hermanos Allen en la noche para compartir la cena, o que Naryn tuviera que dejarla un par de horas sola para atender alguna situación urgente con sus hermanos. De hecho, a Vicky le parecía bastante normal; había creído conociendo la convivencia de los hermanos Allen. No obstante, estaba claro que la pretensión de Evelyn era acaparar a Naryn solo para ella.

Y otro punto, y no menos importante, los celos y la posesividad de Evelyn. Vicky era celosa también; sin embargo, al parecer Evelyn le ganaba por goleada.

Por lo que pudo sacar de ese relato también, a Evelyn le gustaban mucho las fiestas y la vida social. Cosa muy contraria a Naryn; el problema no era no querer salir con Evelyn, sino la constante toxicidad de ella de no querer que Naryn mirara a nadie más. Era posesiva, ordenaba y dictaminaba cada paso en su relación. Evelyn era la que tenía prisa por casarse y amarrar a Naryn a su lado y Naryn, por su parte, solo permitía que ella hiciera lo que quisiera. La verdad, no le importaba siempre y cuando la mantuviera alejada de Victoria.

De ahí Victoria entendió a la perfección esa frase que le repitió constantemente toda la noche, que Naryn deseaba hacer las cosas bien para ella, para ellas.

Naryn se tomó su tiempo también, escuchando a Vicky, maldiciéndose para sus adentros tanta inseguridad que le había causado.

Pero es que Vicky no se daba cuenta de cuánto ella le apoyaba en todo, le aconsejaba, le escuchaba, soportaba su serio carácter y su protección, a veces excesiva, pero que Vicky aceptaba, ya que ella era así y no lo podía remediar; y que lo que con Evelyn siempre exigió de ella, Vicky se lo daba siempre con una sonrisa, con una palabra de aliento. ¿Cómo había podido estar tan cerrada en banda, pensando que ella podría irse con otro hombre, más acorde con su edad? No debía tener miedo; ella le había estado mostrando, día a día, que iba a estar a su lado. Que esto era lo que, en realidad, Vicky quería y no era un capricho de juventud.

Esa noche, más que nunca, vaciaron sus corazones, admitieron sus inseguridades y reafirmaron sus sentimientos.

No obstante, para que la relación de ambas tuviera un futuro, necesitaban dar un paso atrás, pensar y después tomar una decisión. Necesitaban espacio. Sabía que, si ella merodeaba por ahí, Vicky no se concentraría, y ella podría pensar en todo lo que tenía en su cabeza. Y aunque Vicky al principio se negó en redondo, señal que le daba una ligera esperanza, Naryn también necesitaba pensar, pensar en una manera de solucionar esto y de ver otra vez la sonrisa que le había devuelto vida a su corazón.

El silencio volvió a predominar mientras duraba el abrazo de la pareja. Aunque sabía que Naryn la llamaría todos los días, no se quedaba del todo tranquila. Después de unos tediosos minutos, Naryn volvió a tomar la palabra.

—Lamento mucho que las cosas hayan llegado a este punto, Vicky.

Le dijo otra vez.

—No lo sientas, Naryn; yo lamento haberte agobiado tanto con el tema del futuro. Lo que menos quiero es parecer tu ex loca obsesionada que deseaba amarrarte a toda costa.

Se disculpó, con voz pesarosa. Naryn sonrió con tristeza, murmurando en su oído.

—Tú puedes amarrarme cuando quieras, cariño.

Le susurró.

>>—Y siempre he imaginado un futuro junto a ti, solo era mi plan hacerlo despacio, tienes que terminar la universidad y eso sería complicadísimo si decidimos tener bebés ahora.

Vicky se separó para encarar sus ojos.

>>—Tengo que irme cariño y tú debes prepararte para tus clases.

Le dijo, con voz suave.

—Claro.

Asintió la joven, esbozando una sonrisa de tristeza.

>>—Llámame en cuánto llegues.

Le repitió.

—Tranquila por eso.

Le aseguró, antes de dejar un pequeño y delicado beso en su frente.

>>—Cuídate mucho.

—Tú también, por favor.

Naryn sonrió ante la frase de Vicky. Media hora después, Naryn cerró la puerta y Vicky se quedó con el corazón desesperado.

—Te quiero...

Susurró a la soledad de su apartamento, con la nula esperanza de que llegara a oídos de Naryn.

CAPÍTULO 26

Las cosas no fueron fáciles para Naryn Allen. Toda su familia se sorprendió por su extraño estado de ánimo. Trató de poner su mejor máscara, pero por dentro su alma y su corazón morían y la cura para todo eso se encontraba en la universidad de Princeton.

Según fueron pasando los días, y aunque hablaba con Vicky todos los días, sus esperanzas de volver a ser lo que eran se desvanecían. Por un lado, evitaban todo lo posible hablar del tema, y por otro no quería molestarla; ella ahora se debía a sus proyectos escolares, y por lo que le había relatado uno de los días, el primero que tuvo le había salido muy mal y sabía que eso era por su culpa, y por toda la situación que las envolvía.

Así que enfocaba la mente en su trabajo y se lamentaba en silencio, evocando todos y cada uno de los momentos que habían vivido: recordó la opresión rara que sintió en el pecho cada vez que la miraba mientras crecía y ella manifestaba su amor por su hermano.

Sonrió melancólica al recordar cómo siempre regresaba a casa de sus padres los fines de semana, porque sabía que Vicky andaría rondando por ahí con su hermanita; de esa forma podía observarla en silencio y también evocaba, enfadada consigo misma, la culpa que sintió al estar atraída por una chica que prácticamente había visto crecer.

Buenos o malos recuerdos, los atesoraba muy dentro de ella, como si lo que fuera a quedar de Vicky simplemente fueran recuerdos.

La desesperación por no estar a su lado, sumada a la frustración que bullía en su mente, ya que, según ella, no daba con ninguna solución para que Vicky le perdonara, hizo que un carácter huraño y solitario que no era típico de ella resplandeciera en todo su esplendor. Toda la familia se dio cuenta de que algo había pasado.

—¿Qué diantres le pasa a Naryn?

Masculló Osiel, una semana después de que llegara Naryn a Filadelfia. Estaban todos reunidos en su casa, a petición de él, ya

que estaba organizando una barbacoa para dos funcionarios que acudirían a cenar para negociar unas inversiones (además de otros juegos de adultos por la noche). Pero Osiel, obviamente, sólo alimentaría a sus hermanas y después las correría para atender a sus invitados.

—Está muy rara.

Concordó Diego, cruzándose de brazos, en un gesto pensativo.

—E inaguantable.

Rodó los ojos Demet.

>>—Ayer le tuve que intervenir porque un coche se nos atravesó en la avenida y vi a Naryn con toda la intención de darle alcance y embestirlo.

—Yo apuesto a que se ha peleado con Vicky.

Exclamó Karina, que se acercaba al pequeño grupo, con una bandeja de carne.

—Es muy posible.

Añadió Bree, mirando aún a su cuñada con desconfianza.

>>—He intentado sacarle información a Vicky, pero afirma que no sucede nada.

—Ayer lo estuve comentando con mamá; está muy preocupada.

Dijo Demet, poniéndose al lado de Diego y pasando un brazo por su cintura, gesto que Diego devolvió.

—Papá también se ha dado cuenta.

Habló ahora Osiel.

>>—Ayer me preguntó si sabía qué le ocurría.

—¿Estás segura de que Vicky no te ha dicho nada?

Bree negó con la cabeza a la pregunta de Osiel.

—Tal vez Karina sepa algo. A lo mejor Evelyn volvió a contraatacar y eso las hizo discutir.

Acusó Bree deliberadamente a Karina. Después de todo, continuaba con su amistad con el enemigo.

—Yo hablé con ella hace tres días.

Empezó a relatar Karina.

>>—Está yendo a terapia y la noté muy animada, creo que ya está superando su despecho.

Demet y Bree la miraron con desconfianza; seguían sin fiarse tanto de su cuñada, aunque admitían que había cambiado un poco, pero solo un poco.

—Pues a mí me parece muy raro que no haya venido el fin de semana.

Meditaba Diego en voz alta.

—Tiene mucha tarea y las prácticas.

Rodó los ojos Bree, aludiendo a las palabras de su mejor amiga. Pero Osiel permanecía callado, analizando para sus adentros; conocía lo suficiente a su hermana mayor como para saber que algo había pasado, algo que, para él, sin duda, tenía que ver con Vicky.

—Pues yo creo que aquí pasa algo.

Dijo Demet.

>>—¿Se han fijado en su mirada?; está llena de tristeza, y apenas sonríe.

—Cierto.

Concordó Diego.

>>—Tenemos que hablar con ella.

—¿Olvidas que mi hermana no es muy dada a compartir sus problemas?

Le recordó Demet con una mueca desaprobatoria.

>>—No nos va a contar nada, y lo saben de sobra.

—¿Quién no va a contar nada?

Todos se giraron sobresaltados al escuchar la voz interrogante de Naryn, que se acercaba al grupo. Se había alejado para contestar una llamada de teléfono.

—¿Cómo está Vicky?

Osiel fue directo al grano, ante el ruedo de ojos de Demet y las miradas de cautela de los demás.

—Bien.

Se encogió de hombros e ignorando la sacudida que su corazón sufrió al escuchar ese nombre.

—¿Va a venir el fin de semana?

Saltó Osiel, con voz despreocupada, pero analizando atentamente a su hermana.

—No creo que venga; le dejaron un proyecto de equipo.

Contestó, pero sin deje de enfado en su voz. Se acercó a la mesa para servirse una copa de vino.

—¿Pero ella está bien?

Siguió preguntando Bree.

>>—Hablé con ella, y la noté rara.

Naryn siseó para sus adentros; definitivamente con esta familia no había intimidad.

—¿Qué es esto, un interrogatorio?

Le devolvió la pregunta, a modo de respuesta, ya visiblemente molesta.

—Relájate.

Le advirtió Demet, que no le gustó para nada ese tono de voz. Naryn se pasó la mano por su cara, desesperada y cabreada consigo misma; pero nadie tenía la culpa de lo sucedido, y sabía que esas no eran formas de contestar a nadie.

—Disculpa, Bree.

Musitó, apesadumbrado.

>>—No tengo un buen día.

—Yo diría que no has tenido un buen día desde que llegaste, hace exactamente una semana.

Apostilló Osiel.

>>—¿Qué te ocurre, Naryn?

—Estás ausente, y triste; hasta nuestros padres se han dado cuenta también, y mira que ya de por sí las cosas no terminan de volver a la normalidad, y ellos están preocupados de nuevamente haber hecho algo para ofenderlas.

Intervino Demet, con cautela. El gesto de Naryn fue desviar la mirada, para contestar después.

—Simplemente estoy cansada.

Se disculpó.

—Pues tu cansancio no es para pagarlo con todos nosotros.

Le medio reprochó Osiel.

—¿Acaso ahora eres una flor delicada, hermano?

Exclamó Naryn, mirándole con una ceja arqueada. Karina, que se había mantenido callada hasta el momento, habló.

—¿Te has peleado con Vicky, me equivoco?

Muchos pares de ojos giraron en su dirección, esperando una respuesta por parte de Naryn.

—Eso no les incumbe.

Fue su esclarecedora respuesta. Lo dijo de manera general, no solo hacía Karina, sino que, de todos los presentes, a ella menos que a nadie le hablaría de sus problemas.

—Nos incumbe cuándo te vemos vagar por las esquinas como alma en pena.

Se metió Demet.

—Estás peor que en la época en la que diste por perdida tu relación con Vicky y por despecho te enredaste con Evelyn.

Rodó los ojos Bree. Naryn apretó los puños. Evelyn, Evelyn, Evelyn. Su más grande error y la causa de todos sus problemas. En aquella época, pensó que sería una buena barrera de contención para alejar a todos sus demonios; sin embargo, resultó ser una bomba.

—¿Qué ha ocurrido?

Interrogó Osiel de manera precavida.

>>—Necesitas desahogarte, y lo sabes.

Añadió. El suspiro frustrado que salió de los labios de Naryn se pudo oír a lo largo y ancho de todo el jardín. Sabía que las intenciones de sus hermanos y las parejas de sus hermanos, y puede que, en verdad, necesitaba hablar con alguien.

—Ocurre que soy una tonta.

Murmuró, enfadada consigo misma.

—No será para tanto.

Le restó importancia Diego.

>>—Todas las parejas tienen sus diferencias.

Pero la mirada que le dedicó Naryn hizo que su ceño se frunciera; la cosa no era tan simple.

Derrotada y con el ánimo por los suelos, les relató el problema, sus inseguridades y sus mayores temores.

—Joder.

Exclamó Osiel, rodando los ojos, una vez que su hermana terminó de hablar.

>>—¿Por qué ustedes se atormentan tanto con eso *del qué dirá la gente?*

Suspiró Osiel, negando con la cabeza.

—Totalmente.

Afirmó Karina abrazando a su marido.

>>—Lo único que importa es el amor de pareja, la comprensión mutua y vivir la vida al máximo. Por eso amamos nuestro estilo de vida alternativo, aunque somos criticados y satanizados.

Se burló.

>>—Preocuparse por la crítica social es desgastante.

—Me cuesta admitirlo, pero en parte Karina tiene razón.

Intervino Demet.

>>—Pero sólo en parte, querida. No creas que he llegado a comprender su estilo. Soy celosa.

Demet se concentró en Naryn.

>>—Eras plenamente consciente de que la diferencia de edad era un lastre, pero estabas preparada para ello.

—¡Por eso quería llevar las cosas con calma!

Alzó ligeramente la voz.

>>—La amo; pero no hay un maldito día que no me culpe por prácticamente estarla encadenando cuando debería de estar viviendo la mejor esta etapa de su vida. ¿Quién de ustedes quiso casarse a los veintiuno?

A excepción de Bree, todos los demás que vivieron la vida universitaria y todos sus vicios y disfrutes la comprendieron.

—Pues yo, comprendo a mi amiga.

Puntualizó Bree mirando a cada uno de los adultos que se creían unos expertos.

>>—Creen que somos inmaduras, unas niñas que no sabemos lo que queremos, pero se equivocan.

Se levantó y tomó una postura desafiante.

>>—La madurez no llega con la edad. Significa que la madurez no es un proceso automático que sucede solo con el paso de los años. Es un desarrollo que se alcanza a través de la experiencia, la reflexión sobre los errores y aciertos, la aceptación de responsabilidades y el aprendizaje de las vivencias.

Miró a Naryn.

>>—Victoria podrá tener veintiún años, pero respecto a ti, ha tomado decisiones conscientes, haciéndose cargo de su propia vida y ha asumido la responsabilidad.

—Bree… yo…

Quiso hablar Naryn, pero Bree se lo impidió.

—Ella te ama de verdad, y mejor que nadie puedo afirmarte que ella todos los dos días se esfuerza por ser digna de ti. No merece que la subestimes y desmerites sus esfuerzos.

Bree apenas estaba conteniendo las ganas de llorar; estaba ofendida en nombre de su amiga y en nombre de ella misma. Comprendía mejor que nadie a Victoria, por múltiples razones y, aunque los demás no lo supieran, estaba en una situación similar a la de Vicky y Naryn, pero la diferencia de edad no era diez años, sino más. Por eso había tomado la decisión de mantenerlo en secreto. Ya que, si duraba o no, el tiempo lo diría.

Naryn, conmovida por las palabras de su hermana, abrió los brazos y, como era de esperar, Bree, su pequeña hermanita, corrió a abrazarla y, también como era predecible, le tocó a Naryn consolar a su llorosa hermana. Era tan madura e infantil al mismo tiempo que nadie, a excepción de la familia, la comprendía.

—¿Qué vas a hacer?

Le interrogó Osiel, de manera seria, poco después.

>>—Porque imagino que estarás estrujándote los sesos para arreglar esto.

—No hago otra cosa.

Refutó Naryn.

>>—Pero no sé si esto se arregla con otra charla y promesas a largo plazo, la estoy perdiendo, o puede que ya la haya perdido.

Todos permanecieron unos minutos en silencio, sin atreverse a decir algo que pudiera mortificarle más. Sus hermanos nunca le habían visto tan derrotada y hundida; estaba enamorada de ella hasta las trancas.

—¿Por qué no le das una sorpresa que no pueda olvidar?

Sugirió Bree alzando la cabeza. Estaba horrible, con mocos en la nariz que también estaban en la blusa de Naryn. Pero era algo que

Naryn había vivido con su hermanita en sus veintiún años de vida; nunca dejaría de ser la bebé de la casa.

>>—Prepárale algo especial, y que vea todo lo que ella significa para ti.

—¿Cómo qué?

Preguntó Naryn. Se agarró el puente de la nariz con los dedos.

—Regálale algo inolvidable.

Propuso Demet.

>>—Un viaje, una joya... no sé.

—¿No recuerdan? Tiene mucha tarea como para un viaje largo y no hay un lugar romántico para un viaje de fin de semana y sexo de reconciliación.

Intervino Diego, ganándose un codazo por parte de Demet.

—Y Naryn ya gasta demasiado con dos alquileres, gastos de matrícula y alimentos. Si le regala algo costoso, esa mocosa se sentirá culpable.

Agregó Osiel. Todos dieron sugerencias inesperadas; hasta se propuso regalarle un lindo cachorrito que animará su corazón, pero nada les convencía.

—Se están desviando del problema.

Intervino Karina, que no había propuesto nada, mientras había ocupado el lugar de su marido en la parrilla y había estado volteando salchichas mientras ellos ideaban un absurdo plan.

>>—Vicky solo quiere una sola cosa.

Todos quedaron callados unos segundos, mirando a Karina.

>>—Piensa Naryn, ¿qué es lo que puede darle a Victoria la seguridad de que la amas?

Los hombres, obviamente, no entendieron nada cuando las chicas jadearon y abrieron los ojos sorprendidas, comprendiendo lo que Karina estaba sugiriendo.

—No te sigo, cielo. ¿Quieres ser más específica, mi vida?

Frunció el ceño Osiel, al igual que Diego. Naryn estaba en shock. ¿Por qué no lo había pensado antes?

—Piensa un poco, Osiel. Yo sé que eres un chico listo, mi cielo.

Karina pestañeó sus largas pestañas.

—¿Matrimonio?

Dijo Diego las palabras de forma insegura.

—¡Mierda!

Exclamó Osiel.

>>—Pues sí, un anillo de compromiso sería la mejor opción.

Miró a su hermana.

>>—¿Entre las lesbianas también es válido proponer matrimonio de forma cursi?

—¡No seas tonto!

Le regañó Demetrio.

>>—En el amor todo se vale sin importar el género.

—Entonces tendrás que arriesgarte, y hacerle la proposición más ridícula y cursi que puedas idear.

Comentó Osiel. Naryn cerró los ojos.

—No sé si sea buena idea.

—Créeme, Naryn; te ama tanto o más de lo que tú la amas a ella.

Le dijo Bree, a modo de explicación, y absolutamente encantada con la idea, al igual que los demás.

—No se va a negar.

Apostilló Demet, a lo que Diego asintió con la cabeza.

—Es una locura, y un riesgo muy grande...

Karina le interrumpió.

>>—Un riesgo que tendrás que enfrentar, dejando atrás esas inseguridades.

La cabeza de Naryn parecía un polvorín a punto de explotar; era una locura, pero ¿y si todos tenían razón? Era lo que ambas necesitaban para dejar todas sus inseguridades atrás. Naryn misma vivía un auténtico infierno pensando que Vicky cambiaría de opinión y la terminaría dejando en cualquier momento. ¿Amarrarla en matrimonio cambiaría eso?

A su alrededor había demasiadas opiniones y puntos de vista. Y si seguramente seguía preguntando, habría personas que le dirían que era una mala idea. Y la disuadirían de considerar esta locura; entre ellos, los padres de ambas seguramente serían los menos preparados para ello. Pero al final sería decisión de Naryn. ¿Se

arriesgaba por todas o seguía intentando sobrevivir en esta relación y esperar que el tiempo arreglara sus problemas?

CAPÍTULO 27

El departamento se sentía oscuro y solitario, así que Vicky pasaba horas en la universidad; si no era en clases, era en la biblioteca. Los días avanzaron; Vicky se dijo que estaba bien, pero comía poco y dormía menos. Todas las noches soñaba que estaba Naryn, en su cama y que todo estaba bien, pero inmediatamente después la atacaban las pesadillas. Cuando hablaba con Naryn, pareciera que todo estaba bien, pero ambas sabían que no era de esa forma. Menos mal que tenía mucha tarea para distraerse.

Un día entre semana, le llamó Bree invitándola a cenar; de la nada le estaba avisando que estaba llegando al campus para salir juntas, divertirse y después quedarse a pasar la noche con ella. No era extraño que de vez en cuando Bree hiciera eso; la verdad, no estaba de ánimos, porque seguramente Bree la azotaría con preguntas sobre su relación con Naryn.

Y aunque a Vicky no le apetecía nada salir, se sintió obligada a decir que sí. Bree le dijo que, como llegaría de noche, era mejor encontrarse directamente en el local, así que poco antes de las siete de la tarde, duchada y arreglada, se dirigió al restaurante que no estaba lejos de su edificio. Era un local de comida oriental.

Como últimamente Bree le había regalado ropa que ella misma confeccionaba y conociendo que su amiga se disgustaría si la veía llegar con ropa deportiva, simplemente se había puesto un pantalón de color verde esmeralda, una blusa de seda color perla, zapatos de tacón de pocos centímetros y se había dejado el pelo suelto.

A las siete, Victoria entró en el restaurante pequeño e íntimo donde el maître las saludó con educación y la guió a una mesa de la esquina. Bree aún no llegaba, así que le envió un mensaje para avisarle que ya estaba ahí y más le valía llegar porque, como ella la invitó, en consecuencia, debería pagar la cuenta.

Su estado financiero era otro motivo de preocupación, al igual que su estado sentimental. Era duro darse cuenta de que, aunque quería ser tratada con madurez, aún era tan inmadura que no podía

mantenerse sola. Si no era con la ayuda de sus padres, era con la ayuda de Naryn. ¿Qué tan adulto era eso?

Vicky se sentó y se quedó estudiando el arreglo de la mesa, por lo general siempre floreros con cualquier tipo de flor. Hoy era un arreglo de flores blancas con una vela en el centro.

Al cabo de unos segundos, un mesero se acercó y le llevó una canasta con entradas, un vaso de agua y la lista de vinos. Lo cierto era que Vicky no tenía mucha hambre, pero, tal vez, una copa de vino le diera fuerza y le abriera el apetito. ¿A qué olía? ¿Champiñones salteados? ¿Pan con hierbas?

Estaba tan ensimismada comiendo pan y mirando la vela del arreglo que no se dio cuenta de que alguien se había acercado a ella. Al sentir la presencia de alguien, levantó la mirada y se quedó de piedra al ver a Naryn. Parada justo frente a ella, hermosa, radiante, vestida con un hermoso vestido de manga larga de encaje negro, tacones altos y su cabello suelto.

Entonces, se dio cuenta de que había sido víctima de una conspiración por parte de su mejor amiga con su hermana, pero ¿con qué objetivo?

Vicky se quedó mirando a Naryn. Era incapaz de dejar de mirarla.

—¿Qué haces aquí?

Le preguntó.

—Si te hubiera invitado a cenar, ¿habrías aceptado?

—Por supuesto. ¿Por qué no?

—¿Aún estás enfadada conmigo?

Contraataco Naryn; Vicky iba a negarlo, pero tardó en contestar.

>>—Ahí tienes la respuesta.

Contestó Naryn sentándose frente a ella. Ni un beso, ni una palabra cariñosa. Vicky temió lo peor. Naryn nunca había sido tan indiferente. Sin embargo, ella tampoco fue tan efectiva. ¿Por qué no se levantó para abrazarla si tan contenta estaba de verla?

—Pensé que nos veríamos hasta el fin de semana.

—Pero yo quería tomar una copa de vino juntas, disfrutar de la comida y hablar.

—¿Hablar?

Preguntó con temor.

—Sí, tenemos muchas cosas de las que hablar.

—Naryn...

Cualquier cosa que iba a decir se vio interrumpida por el camarero, que trajo una botella de vino. Victoria tenía un mal presentimiento. Algo andaba mal. ¿Acaso…?

—El vino aquí es el mejor. Por algo nos gusta este sitio. ¿Verdad, Victoria?

—Sí...

Aunque era rara la ocasión en la que Vicky bebía. Vicky se percató de que Naryn sonreía más de la cuenta. Al instante, se dijo que más le valía no mirarle tanto la boca, pues se moría por besarla.

—¿Estás bien?

Le preguntó Naryn.

—Sí, claro, muy bien.

Mintió Vicky, obviando que ni comía ni dormía, pero al parecer todo era cosa suya, porque Naryn estaba bien. Bastante fría y distante, pero bien.

>>—¿Y tú?

—Mejor que bien.

Contestó Naryn, encogiéndose de hombros. Era evidente que Naryn tenía algo en mente para haber organizado aquella cena y Vicky se estaba poniendo cada vez más nerviosa, así que probó el vino para ver si se relajaba, pero entonces recordó que apenas había comido un yogur aquella mañana, así que cambió al agua. Intentó controlar el temblor de sus manos.

>>—¿Acaso quieres terminar conmigo?

Preguntó intentando soportar las lágrimas y que su voz sonara clara a pesar del nudo en su garganta.

Naryn la miró muy seria.

—¿Por qué piensas eso?

Vicky no contestó.

>>—No te culpó, ambas siempre pensamos el peor panorama y que la otra terminará abandonando el barco.

Continuó Naryn alcanzando su mano izquierda.

>>—Me has cambiado la vida, Vicky.

Añadió con ternura.

>>—En una relación siempre habrá altibajos, pero créeme cuando te dijo que amarte es mucho más de lo que creía posible.

Vicky no se podía creer lo que estaba escuchando.

>>—Nada de lo que te dije te ha convencido para creer que lo nuestro es para siempre y que no me importa tu edad.

Concluyó Naryn, levantándose y, sin soltar su mano, la hizo levantarse para que ambas quedaran una enfrente de la otra.

>>—Eres lo más importante de mi vida. Te quiero. A ti. Te acepto tal y como eres y quiero compartir la vida contigo, te quiero a mi lado para siempre.

Continuó Naryn alzando su mano izquierda y deslizando en ella un anillo. Este anillo estaba elaborado en oro blanco con un acabado impecable, elegante sin ser extravagante. En el centro, resplandecía un diamante brillante en forma redonda; a sus costados, había dos delicadas gemas ovaladas que reposaban como hojas que abrazan el corazón de la joya, aportando equilibrio y sofisticación. Cada detalle, desde el fino grabado del aro hasta la simetría perfecta de sus piedras, estaba diseñado para resaltar la belleza natural de quien lo llevara.

>>—Esta pieza es parte del primer lote de joyas que adquirí para mi negocio. Me enamoré de ella a primera vista y siempre la guardé. Es muy importante para mí.

Río.

>>—Lo atesoré hasta que llegara su legítima dueña. Aquí es donde debe estar.

La miró con amor.

>>— ¿Te quieres casar conmigo, Vicky? Por favor, deja que te ame todos los días de tu vida.

Vicky sintió que una lágrima le resbalaba por la mejilla. No podía hablar. Se quedó observando fascinada cómo Naryn la apretaba contra su cuerpo y la besaba. Vicky lo abrazó con fuerza y la besó también, perdiendo la noción del tiempo.

—Te quiero.

Le dijo sencillamente.

—Quiero pedirte otra cosa.

Añadió Naryn.

—Sí.

Contestó Vicky.

—Pero si no sabes lo que te voy a pedir.

Se rio Naryn.

—Me da igual, la respuesta sigue siendo sí.

Naryn volvió a besarla.

—No quiero malas energías y críticas alrededor de nuestra decisión. No quiero repetir la experiencia que sufrimos cuando le informamos a nuestros padres sobre nuestra relación. Ya tenemos varias inseguridades entre nosotras mismas como para luchar contra todos los que nos rodean y nos van a juzgar y criticar.

Vicky la abrazó de la cintura.

—Sí…

—Quiero que mañana vayamos a los juzgados y nos casemos. Solo nosotras dos.

La silenció Naryn. Vicky la miró sorprendida.

—¿Solo nosotras?

—Sí.

Contestó Naryn con expresión vulnerable. Lo cierto era que se había pasado muchas noches en vela reuniendo el valor suficiente como para planear aquella noche y agonizando ante la posibilidad de que Vicky no quisiera pasar la vida junto a ella. Quería diseñar un plan romántico y cursi como le propusieron sus hermanos. Pero no quería que esto se transformara en un circo.

>>—Después, podremos organizar una boda por todo lo alto, e invitar a todos nuestros amigos y familiares.

—Sí, me parece perfecto.

Contestó Vicky sin dudar antes de saltar y besarla profundamente.

Al llegar a casa, Naryn la llevó directamente a su dormitorio y le hizo el amor con tanta reverencia, pasión, ternura y deseo, que Vicky terminó llorando de felicidad y quedándose dormida entre sus brazos.

A la mañana siguiente, decididas acudieron al juzgado y se casaron, con vestidos blancos simples, pero elegantes, en una ceremonia sentida y sencilla; el juez de paz convirtió a Vicky y a

Naryn en esposas. Fue emocionante y simple y muy especial. Como necesitaban dos testigos, y no querían ofender a ninguno de sus parientes y amigos llamándoles y a otros dejándolos de lado, pidieron el favor a dos personas que trabajan ahí mismo en el juzgado. Ellos contentos aceptaron y al parecer no era la primera vez que apoyaban una pareja despistada que llegaba a casarse de repente.

Sus promesas fueron sencillas, pero profundas: amarse y respetarse durante toda la vida. Cuando llegó el momento del beso, Naryn la besó con tanta reverencia que a Vicky se le saltaron las lágrimas. Victoria hizo fotografías con su cámara para recordar siempre este momento.

Era viernes y Vicky tenía clases, pero decidió darse a la fuga con Naryn y vivir al máximo su luna de miel. Comieron saliendo del juzgado, pero una vez en casa, no volvieron a asomar la cabeza en la calle; era su pequeña luna de miel y reconciliación, por lo tanto, era el doble de salvaje e intensa que en ocasiones anteriores.

El sábado se levantaron tarde, se ducharon juntas, se vistieron de manera informal para salir a buscar provisiones. Hacía un día precioso, brillaba el sol y una suave brisa jugaba con los árboles.

La realidad de lo que habían hecho el día anterior, poco a poco estaba tomando conciencia en Vicky. Se casaron. En verdad se habían casado. Porque no quería vivir ni un solo minuto de su vida sin Naryn, había decidido arriesgarse. ¿Y si le salía mal?

—Saldrá bien.

Le aseguró Naryn.

—¿Siempre me lees el pensamiento?

Sonrió Vicky.

—Me encanta discernir lo que estás pensando.

—¿Tan transparente soy?

—Solo para los que te queremos.

Vicky se quedó mirándola intensamente, pero no consiguió saber en qué estaba pensando.

—Tú enmascaras tus pensamientos muy bien.

—Es que tengo mucha práctica.

Le explicó Naryn.

>>—Después de todo, tengo hermanos entrometidos.

Entonces Naryn le explicó cómo fue que en esta ocasión fueron ellos los que le dieron los sermones por su mal comportamiento con ella.

—¿Así que fue plan de ellos que me pidieras matrimonio?

—Hubo muchas sugerencias, pero ellos piensan que solo te propuse matrimonio. No, que nos casamos ayer.

—Y lo mantendremos oculto un tiempo.

Dijo con una sonrisa. Naryn asintió. Ese era el plan; a todos les dirían que estaban comprometidas y se tomarían tiempo para planear la boda, no importaba si fuera un año o dos. El tiempo ya no era importante; ahora Vicky comenzaba a sentir que las preocupaciones estaban desapareciendo de su mente. Con que ella supiera que Naryn era suya, era más que suficiente. Vicky sonrió y sujetó la mano de Naryn.

—Yo también quiero darte un anillo.

Hizo una mueca.

>>—Pero estoy quebrada.

Naryn río.

—No te preocupes, yo puedo esperar.

Al ver la decepción en la cara de Vicky, Naryn añadió:

>>—En la tienda hay muchos anillos en venta, ¿Qué tal si escoges el que más te guste y firmas un pagaré y lo pagas en cuotas?

Vicky parpadeó.

—¿Puedo hacer eso?

—Soy dueña de la tienda, cariño. Solo dile a la gerente en cuántas cuotas lo quieres pagar.

Obviamente, Naryn podría autoregalarse el anillo, pero se daba cuenta de que era importante para Victoria hacerlo por su cuenta. Estaba segura de que, aunque era tienda de Naryn, Vicky se encargaría de pagar cada abono.

Naryn se acercó a ella por detrás, le colocó las manos sobre los hombros y las deslizó hasta sus pechos en una caricia íntima y personal.

>>—Te quiero.

Le dijo al oído.

>>—¿Qué tal si olvidamos las compras y tomamos el coche y vamos a cualquier destino a continuar con nuestra luna de miel? Tenemos dos días.

—Muy bien.

—¿No vas a preguntar a dónde podríamos ir con tan poco tiempo?

Se rio Naryn.

—No, lo único que necesito saber es que vamos a ir juntas.

Contestó Vicky. Naryn la besó y la miró a los ojos.

—Cuenta con ello.

Le dijo.

—Tú y yo. Para siempre.

Vicky se rió mientras le pasaba los brazos por el cuello.

—Lo eres todo para mí, amor mío.

Le dijo Naryn, tomándola entre sus brazos.

>>—Eres el aire que respiro, el amor de mi vida, no lo dudes jamás.

—Soy tuya.

Contestó Vicky sinceramente.

>>—Ahora y para siempre.

Comentó deseosa de empezar otra etapa de su vida en común, con ellas de permanentes protagonistas.

EPÍLOGO

Filadelfia, cinco años después…

—Por el poder que me confiere el estado de Pensilvania, yo los declaro marido y mujer; puede besar a la novia.

La voz del celebrante rompió la atmósfera de silencio y expectación que había en los jardines de la casa Allen, que se había convertido en el improvisado escenario de una hermosa, aunque inesperada boda.

La multitud (*que no eran muchas personas y había más invitados por parte de la novia que del novio*) estalló en aplausos cuando los flamantes novios se besaron de manera discreta, pero dulce. Por fin, después de tantos años, en los que pensaron que Brianna Allen era la menos seria de la familia (*en lo que se refiere al amor*), pasaba a ser la señora de Donovan Caffrey.

Situados en la primera fila, Karina aplaudía, mientras intentaba forzar que su marido Osiel, hermano de la novia, también aplaudiera. Pero Victoria dudaba que alguna vez Osiel se mostrara a favor de esta relación. El padre de la novia era otra persona también renuente a aceptar que el marido de su hija pequeña ahora era un hombre de casi su misma edad. Vicky se compadeció de su suegro.

Hacía cinco años, fue un drama familiar que Naryn y ella anunciaran su relación. Y eso que Naryn era mayor que ella solo por poco más de nueve años. Ahora hasta eso era ridiculez, comparado con los casi veinte años que el abogado le llevaba a Brianna. Sumado al hecho de que el hombre ya llevaba dos divorcios.

En lo personal, Victoria estaba algo molesta con su amiga por esconder su relación con este hombre tantos años. ¿Cómo era posible que, en cinco años, Vicky nunca sospechara nada? Su amiga fue buena para mentirle y engañarla al decirle que no tenía novios estables y que solo eran encuentros sexuales. A Brianna le costó mucho trabajo calmar su enfado. El doble de tiempo que a ella le costó calmar el enfado de Bree hace un par de años cuando le contó que Naryn y ella en realidad se habían casado en secreto y no se

arrepentía de esa decisión. Casarse con Naryn le dio la paz que necesitaba para sentirse segura, amada y de esa forma pudo concentrarse en forjar su vida al lado de Naryn.

¿Aun así hubo dificultades? Por supuesto, todas las parejas tienen sus problemas, pero ahora Vicky podría asegurar que era una experta en negociaciones consigo misma para poder conciliar las cosas con su "esposa".

Sonrió, por más años que pasaban aun no lograba acostumbrarse a la palabra, pero si, tenía una esposa, una amiga, una amante, una compañera y sobre todo la persona que la amaba irremediablemente a pesar de todos sus defectos y locuras.

Llegar a un entendimiento no era tan sencillo en ocasiones, pero se esforzaban cada día. Se interesaban la una en la otra y siempre encontraban un equilibrio. Gracias a Dios, había logrado sobrevivir a la universidad. Con un poco de determinación y mucho esfuerzo, Victoria logró abrirse camino en la vida laboral, gracias al internet, redes sociales y a la asesoría de Stefan. Era freelance y tenía su propio negocio de Marketing digital. En pocas palabras era una trabajadora independiente que presta sus servicios profesionales a diferentes clientes sin una relación laboral fija,. Gracias a esta modalidad, Vicky trabajaba de forma autónoma, pudiendo elegir sus proyectos, clientes y horarios, lo que era fantástico ya que eso le ofrece flexibilidad, pero también implica la responsabilidad de gestionar sus finanzas, buscar clientes y encargarse de todas las tareas administrativas.

Como fuera, gracias a que ahora tenía un empleo, aportaba a los gastos financieros del hogar; ya no se sentía tan inútil e inmadura. Eso sin duda le aportó más seguridad en sí misma.

El grito de la novia hizo que Vicky se recordaba dónde estaba, sonrió al ver a su amiga ser alzada por el novio para volver a besarla de nuevo. Si le lo preguntaban a Victoria, afirmaría que el abogado que conoció cinco años atrás y este hombre no era el mismo. ¿Dónde estaba el aterrador profesor del que todos los estudiantes de derecho hablaban? Seguro que no era este mismo hombre que aterrorizo al grupo de abogados de Evelyn y sin lugar a dudas Bree

tenía que ver en ese cambio. Solo un tonto no se daría cuenta que el tipo, no estaba irremediablemente enamorado de la mimada novia.

Escaneando a los presentes, Vicky centró su mirada en su madrina, que, a diferencia de su marido, sonreía. Claro que tampoco estaba tan conforme con esta relación, pero desde lo sucedido con Naryn prometió siempre apoyar a sus hijos en sus decisiones.

Demet y Diego intentaban aplaudir, ya que cada uno de ellos tenía a Sophie e Ivon en brazos; las pequeñas ya contaban con poco más de cuatro años, y eran la delicia de sus padres y de toda la familia; con su pelo rojizo y los ojos color avellana eran unas mini copias de Demet y revoltosas como la tía Brianna. Las pequeñas angelitas aplaudían felices, a la vez que Diego se llevaba los dedos a la boca, para silbar ruidosamente.

—Brianna está radiante.

Dijo Naryn a su lado, mirando a su hermana con cariño. Obviamente, Naryn también se había enfadado al inicio, pero ellas, dadas las circunstancias, no eran quienes para lanzar piedras. Sin embargo, como hermana mayor, lo primero que hizo fue asegurarse de que el profesor Caffrey en realidad estuviera enamorado de su hermana y no fuera solo un juego.

Ante el interrogatorio de Naryn, la presión de Osiel casi queriendo asesinarlo y la mirada penetrante de Demet, el hombre simplemente dijo que, de no amar a Brianna, no había soportado durante cinco años sus locuras y peculiar carácter. Y en eso todos le dieron la razón. Cinco años de relación y nunca nadie sospechó nada. Ni siquiera cuando de la nada, Brianna pudo iniciar con su propio taller y línea de ropa de diseño. Obviamente, el dinero para eso tuvo que venir de alguna parte; sin embargo, a causa de una falla de comunicación, Vicky y Naryn pensaron que la inversión inicial la hicieron los padres de Bree. Los padres de Brianna pensaron que fue Osiel, ya que Bree confeccionó las chamarras con los logos de la concesionaria de Osiel para un evento. Como fuera, nadie nunca pensó que, en realidad, fue su novio quien siempre la ayudó y apoyó desde las sombras.

—Es una novia preciosa.

Comentó Vicky. Sobraba decir que Brianna había diseñado su propio vestido. Al igual que el vestido de su madre, sus hermanas, el de Vicky, el de la madre de Vicky, bueno, hasta el traje del novio era a gusto de la novia.

>>—Y se nota que el hombre la ama con locura.

Exclamó mientras sonreía emocionada.

—Ya lo creo.

Le dio la razón; Naryn la acercó a su cuerpo, apoyándola en su pecho y dejando un pequeño beso en su frente. Vicky no había podido evitar que sus ojos se aguaran en la ceremonia. Bree era su mejor amiga. La otra parte de su corazón. La llenaba de dicha verla feliz.

Una vez terminó la ceremonia, los novios fueron acaparados por los invitados, deseosos de felicitar al nuevo matrimonio. Pero el primer abrazo lo recibieron de su familia. Los Allen y los Green,

—¿Cómo te sienta eso de ser una mujer casada?

Interrogó Vicky a la novia; esta, elegantemente vestida, le sonrió con complicidad.

—No está mal.

Musitó pensativa, pero con un gesto divertido en su cara. Brianna la abrazó de nuevo a la que consideraba su hermana del alma. No había estado tan nerviosa en la vida, pero todo había valido la pena.

Vicky le dio la razón. Después de todo, años atrás ella pasó por lo mismo. Naryn y ella se casaron cuando Victoria se graduó tres años atrás. Realmente, su compromiso fue de casi dos años y nadie se explicaba por qué Victoria, después de haberse mostrado tan insegura, no parecía tener prisa por casarse, pero en el fondo, Vicky estuvo siempre tranquila resguardando su secreto.

La boda que organizaron con sus familiares y amigos fue simple pero hermosa. Esos dos años de compromiso sirvieron para que ambas afianzaran su relación y buenas relaciones con la familia. Los lazos de los Allen y los Green volvieron poco a poco a lo que fue. La amistad inseparable de sus madres se arregló y Naryn y ella pudieron quitarse ese peso de los hombros.

El banquete de bodas transcurrió en un ambiente distendido; todos los invitados estaban charlando y riendo sin parar. Vicky no

supo cómo fue que pasó, pero en algún momento de la velada, Demet se desmayó. A todos les pegó un susto de la muerte, a excepción de su marido, que calmadamente e intentando echarle aire a su esposa con una servilleta, les anunció a todos los presentes que un nuevo integrante estaba a pocos meses de llegar a la familia.

Mientras los gritos, felicitaciones y aplausos resonaban en la estancia, Demet apenas estaba recuperando el color en el rostro.

—¡Demet, qué alegría! ¡Otro bebé!

Chilló Bree abrazando a su hermana. Vicky y Naryn hicieron lo mismo.

—¿Por qué no nos lo dijiste antes?

Le reclamó su madre, que junto con su esposo se había acercado a la mesa.

—Queríamos esperar para darles la sorpresa.

—Hija, qué espléndida noticia.

Murmuró su padre, palmeándole el hombro a su yerno visiblemente emocionado.

—Otro pequeño correteando.

Exclamó Naryn, encantada con la noticia.

—¿Para cuándo?

Preguntó Karina, la cual hasta el momento siempre su postura había sido que a ella no le gustaba la maternidad y, aunque no descartaba darle hijos a Osiel en un futuro muy lejano, estaba demostrando que buena tía sí podía ser. Aunque Vicky aún no le agradaba de concuña. Tenía que admitir que con los años se había tornado… soportable. Aún había cosas sobre ella que no le agradaban, pero admitía que Karina poco a poco había demostrado que, a pesar de su extraño estilo de vida, sí amaba a Osiel y que de alguna forma mostraba su lealtad a la familia. Fue gracias a Karina y que aún conservaba su amistad con Evelyn que se enteraron de que, gracias a que la corte le ordenó ir a terapia, ella logró superar su resentimiento.

Evelyn por fin logró superar su obsesión por Naryn y al año se enteraron que ella conoció a alguien y se casó poco después. Por Karina, supieron que estaba muy contenta viviendo con su pareja en

Atlanta donde se habían mudado dos años atrás, por motivos de trabajo.

—Últimos de marzo.

Respondió Demet.

>>—Estoy de dos meses y medio.

—Espero sea niño.

Agregó Osiel, también encantado por la noticia ya que junto a su esposa se consideraba el mejor tío del mundo y desde cuando le había estado dando lata a sus hermanas de que faltaba un varón joven en la familia; que él y su padre ya estaban casados de estar rodeados de puras mujeres; Niño o niña, no importaba; siempre y cuando llegara sano y feliz. Hoy en verdad era un día muy dichoso.

Después de esos momentos de alegría y celebración, y de que todo el mundo deseara los mejores deseos a los futuros padres, el baile dio comienzo. Todo el mundo se mezcló en la pista, hasta que Naryn tomó de la mano a Vicky, para alejarse del gentío y escondiéndose ambas en un rincón del jardín, lejos de miradas indiscretas.

—Lo necesitaba.

Susurró Vicky, quitándose por unos minutos los zapatos negros de tacón.

—¿Estás cansada, cariño?

Preguntó de forma cariñosa, Vicky afirmó con la cabeza, abrazándose a Naryn y apoyando su cara en su pecho.

—Es una maravillosa noticia, otro bebé...

Exclamó feliz.

—Cierto...

Aprobó Naryn, pensativa.

>>—¿Seguimos con lo planeado o dejamos que Demet y Diego disfruten de su momento?

Vicky levantó la cabeza, separándose un poco de su cuerpo.

—No creo que aguanten otra bomba informativa por hoy... ¿Qué tal si lo dejamos para mañana?

Comentó con una sonrisa; Naryn sonrió cómplice, rodeando su cintura con un brazo y pegándola de nuevo a su cuerpo.

—Creo que será lo mejor.

Naryn le dio la razón, antes de besar sus labios con ternura y apoyar sus manos entrelazadas en el vientre de Vicky, lugar donde los próximos siete meses crecería su mayor tesoro.

FIN

AGRADECIMIENTOS

Gracias a quienes me acompañaron mientras escribía esta historia, *incluso cuando no sabían exactamente lo que estaba creando*. A quienes me prestaron sus oídos, sus consejos o simplemente me enviaron un mensaje.

A quienes llegaron hasta aquí, al final de esta historia: gracias por leer, por quedarse y por toda la paciencia. Créanme que en ocasiones me desanimo y se me va la inspiración, pero gracias a los que se toman el tiempo de enviarme un mensaje de vez en cuando, logró recargar baterías y vuelvo a insistir.

Con todo mi corazón, gracias.

Para más información sobre mi o se mis próximos proyectos; sígueme en mis redes :

PÁGINA DE FACEBOOK:
https://www.facebook.com/BERAYA88/?locale=es_LA

PÁGINA OFICIAL
https://beraya.webador.mx/

INSTAGRAM
https://www.facebook.com/BERAYA88/?locale=es_LA

TUMBLR
https://www.tumblr.com/beraya88?source=share